



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**HERNCIA Y APROPIACIÓN DEL GRIDIRON POR LAS
JÓVENES DE LA CIUDAD DE MÉXICO. LA VIOLENCIA
COMO CAPITAL DE INTERCAMBIO EN EL DEPORTE**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA**

**PRESENTA:
MAURICIO MONROY CONTRERAS**

**DIRECTORA DE TESIS
MAY-EK QUERALES MENDOZA**



Ciudad Universitaria, CD. MX. 2022



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

•	Introducción.....	1
	Las ciencias sociales y el deporte	2
	Las violencias en el deporte	4
	Metodología	9
I	Juego y deporte, una distinción histórica y de clase.....	12
	El juego	13
	Intersticio de la modernidad. Una perspectiva histórica del deporte.	16
	<i>Las restricciones</i>	17
	<i>Las estructuras políticas</i>	18
	<i>Lo agonal en la historia del deporte occidental (o el sentido que la sociedad atribuye a las competencias)</i>	22
II	El campo del deporte	25
	La perspectiva civilizatoria	25
	La visión económico-política del deporte	32
	Consumo, gusto, distinción.....	34
	Deporte y género, o el sistema <i>sexo-género</i> en el deporte.....	65
	Consideraciones sobre el campo del deporte mexicano.....	69
III	El fútbol americano	73
	¿Qué es el fútbol americano?.....	73
	Breve historia del fútbol americano y su práctica en México.....	74
	El fútbol americano femenino.....	82
	<i>Mundiales</i>	87
	<i>Pandemia y futuro del fútbol americano femenino</i>	90
IV	Habitus del fútbol americano femenino, o del cómo se ejercen las violencias subjetivas en este deporte.....	95
	Prácticas violentas entre o hacia jugadoras.....	96
	<i>Mañas, “ñeradas” e infracciones</i>	96
	<i>Miedo</i>	97
	<i>Lesiones</i>	98
	<i>Distracciones e insultos</i>	100
	El capital violento	101
V	Estructura del fútbol americano femenino, o de las violencias sistémicas en este deporte.....	109

Jugadoras.....	110
Entrenadoras.....	117
<i>Pseudo-coaches</i>	119
Estructuración de las violencias sistémicas en el gridiron femenino.....	122
VI <i>Illusio</i> del gridiron femenino, o de las violencias simbólicas en esta práctica deportiva	129
Acosos y hostigamientos en el fútbol americano femenino.....	129
Una mujer en la liga mayor varonil	132
La liga juvenil en la ONEFA desde la visión femenina	137
Microagresiones	139
<i>Vínculos cercanos</i>	140
<i>Comentarios externos</i>	141
<i>Comentarios internos</i>	142
Autoimposición del dolor.....	145
Violencia de género.....	150
• Conclusiones.....	157
Referencias.....	166
Referencias bibliográficas.....	166
Tesis	169
Referencias electrónicas.....	170
Filmografía.....	175

*Va a llegar alguien, tu gente va a llegar a apoyarte,
no vas a estar sola o solo en el trabajo que tienes que hacer,
no vas a estar sola o solo en la vida que vas a hacer,
siempre vas a tener a alguien que te va a respaldar.*

Entrenadora MJ

• Introducción

Cada vez son más los posicionamientos actuales sobre los beneficios sociales del deporte¹: económicos (derrama económica de las actividades deportivas, industrialización de la cultura deportiva, etc.), culturales (por ser un espacio donde se inculcan valores y filosofías distintas), así como sociales (Juan Gerardo Orellana afirma que una de las razones de la adopción social del deporte en las instituciones de educación puede haber sido la reducción de la violencia social, entendida como robos, asaltos, etc.²); sin embargo, asumir que el deporte está exento de violencias por ser una representación cultural que involucra la enseñanza y el manejo de distintos valores reconocidos por la sociedad resultaría en una visión simplista e ingenua de este campo.

Basta con observar la distinción en géneros y los capitales desplegados, explotados y denegados en el terreno deportivo para localizar algunas de las violencias ejercidas al interior de dicho campo. Por ejemplo, en el ámbito internacional, los Juegos Olímpicos (JJ.OO.) vetaron a las mujeres desde su creación en 1896 (Pierre de Coubertain, el célebre impulsor de dichos juegos, se opuso férreamente a la participación femenina); sólo con la creación en 1921 de la Federación Internacional Deportiva Femenina (FSFI, por sus siglas en francés), impulsada por Alice Milliat, y su trabajo al año siguiente organizando los Juegos Mundiales Femeninos se terminaría por vencer la resistencia del Comité Olímpico Internacional (COI)³.

Desde la perspectiva nacional, y según los datos del Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), en noviembre de 2018 el número relativo de mujeres mayores de 18 años que practicaban alguna actividad física de forma regular⁴ equivalía al 35.6%⁵ de la población femenina, siendo la falta

¹ En esta investigación cuando se refiere al deporte se piensa en el creado y desarrollado por Occidente, quedando más allá de los alcances de este trabajo ramas tan interesantes como el deporte indígena o el deporte no occidental, como las llamadas “artes marciales”.

² ORELLANA Suárez, Juan Gerardo. *Introducción a los estudios sociales y culturales sobre deporte y actividad física*. UNAM – Centro Regional de Investigaciones, Cuernavaca, Morelos, México, 2016, pp. 18-23.

³ TERRONES, Martínez, María de la Paz, *Mujer, deporte y género: el caso de las carreras atléticas de fondo en ruta de la Ciudad de México durante el 2004*, p. 2.

⁴ Se entiende por este concepto a las actividades que conllevan un mínimo de 75 minutos semanales de actividad física aeróbica vigorosa, en términos de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

⁵ Debe tenerse en cuenta que en dicho reporte se muestra una estadística que contradice los datos de la misma organización para los años 2014 y 2015: los números presentados en esos años son, respectivamente, 45.2% y 45.8% de mujeres inactivas físicamente; mientras que en las estadísticas de 2017 y 2018 mencionan que los datos para las fechas en cuestión son 39.3% y 38.2%, respectivamente. No existe ninguna nota aclaratoria al respecto. Véase los reportes

de tiempo (40.6%) y el cansancio por el trabajo (24%) las principales razones por las cuales el 62.3% de las mujeres en México no practican alguna actividad física. Lo anterior puede sugerir que la condición de género influye gravemente en la práctica de actividades físicas (y, por ende, del deporte) por parte de las mujeres. Qué tanto afectan las labores socialmente asignadas al género femenino para disminuir su participación en actividades físicas es una cuestión que también se propone esta investigación.

En cuanto a la perspectiva individual, algunas acciones violentas en el campo del deporte pueden observarse en cinco tipos de acoso y abuso a los que, según el COI, se ven expuestos los agentes del mencionado campo: abuso psicológico, abuso sexual, abuso físico, acoso sexual y abandono⁶. Como se puede apreciar, existen diversas interacciones violentas dentro del fenómeno del deporte y que no hace mucho tiempo han sido visibilizadas (la Declaración de Consenso del COI mencionada líneas arriba data de 2016), por lo que su estudio desde las ciencias sociales, y en particular desde la sociología, se vuelve apremiante.

Las ciencias sociales y el deporte

De acuerdo a Juan Gerardo Orellana, es en los últimos años que existe un pequeño auge en el trabajo de las ciencias sociales en torno al deporte: se le ha revisado históricamente, ha sido analizado como parte de las sociedades industriales modernas, es tomado en cuenta dentro de algunas metodologías pedagógicas y se le considera un aporte significativo en la elaboración de políticas públicas en cuanto a cuestiones de prevención y bienestar social. No obstante, son pocos los esfuerzos por observar a dicho fenómeno como un objeto de estudio por sí mismo.

Ante este panorama tan general, se vuelve necesario identificar el origen histórico del deporte para colocar a esta investigación en una posición favorable para comprender las violencias en el deporte. Así, Joan Huizinga⁷ llega a considerar al juego (aún en sus versiones más primitivas) como el generador de la cultura propia; mientras tanto, Óscar Daniel Carazo, en la tesis que escribe en 2015 (*El deporte como herramienta de formación integral*), y retomando a Guzmán, P. en su libro *Historia de los deportes*

anuales del Módulo de Práctica Deportiva y Ejercicio Físico del INEGI, disponibles en: <https://www.inegi.org.mx/programas/moprade/>

⁶ S.A.R. el príncipe Feisal Al Hussein, *et. al.*, “Prevención del acoso y el abuso en el deporte”, en *Olympic.org*, 05/10/2018, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.olympic.org/es/olimpismo-en-accion/prevencion-del-acoso-y-el-abuso-en-el-deporte>

⁷ HUIZINGA, Johan, *Homo ludens*, Alianza Editorial, España, 2000, 284 pp.

Olímpicos, plantea las actividades griegas como un primer momento del deporte; no obstante, de acuerdo con Jean Marie-Brohm⁸ el momento del nacimiento del deporte puede encontrarse en las transformaciones socio-económicas de la modernidad y la relación entre los nacientes Estados-nación y las sociedades industriales europeas; por último, y en concatenación con Norbert Elias y Eric Dunning⁹, el nacimiento del deporte occidental es observado por Bourdieu¹⁰ como una expresión cultural particularmente burguesa de los siglos XIX y XX, producto de las interrelaciones contemporáneas entre las diversas clases sociales. En fechas todavía más recientes y específicamente en México, Juan Gerardo Orellana¹¹ se aproxima al deporte universitario desde un análisis en el que convergen las nociones de Norbert Elias (*figuraciones*), Karl Mannheim (*constelaciones*) y Pierre Bourdieu (*teoría de campos sociales*).

Aunque los aportes teóricos de Huizinga sobre el juego y su papel fundador de la(s) cultura(s) son vitales para comprender la noción de un encuentro deportivo (o un partido) como *juego*, las estructuras económicas, políticas y culturales que perfilan actualmente a cualquier deporte son desenfocadas desde esta perspectiva. Siendo así, las ideas de Huizinga permitirán discernir entre lo que se considera *juego* y aquello denominado como *deporte* en Occidente.

Los mismos planteamientos de Huizinga facilitarán la crítica hacia posicionamientos similares a los de Carazo y Guzmán, pues proporcionarán elementos suficientes para considerar juegos a las antiguas prácticas griegas, a diferencia de la actual estructura deportiva de los Juegos Olímpicos. En este sentido, el trabajo de Jean-Marie Brohm posibilitará a esta investigación vislumbrar la relación obrero-patronal existente entre cada atleta y el Estado al que pertenece, lo que abrirá la puerta a una discusión sobre la tipología de la persona deportista en la que los aportes de Orellana serán de gran utilidad para ampliar la perspectiva de Brohm sobre la persona deportista.

Si bien los apuntes de Orellana representan un gran avance en el estudio de los deportes en México por parte de las ciencias sociales, existen vértices de este campo que no figuran entre los alcances de sus obras, por lo que esta investigación se plantea, con un marco teórico similar, como un complemento a estos intentos sociológicos por comprender la realidad deportiva de nuestro país. Es por ello que se

⁸ BROHM, Jean-Marie, *Sociología política del deporte*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 334 p.

⁹ ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, España, 1992, 343 pp.

¹⁰ En específico en sus obras *Cosas dichas* y *Sociología y cultura* (este último también titulado *Cuestiones de sociología*).

¹¹ ORELLANA Suárez, Juan Gerardo, *La construcción social del campo. Un estudio de caso: el deporte dentro de las instituciones de educación superior*, (Tesis de maestría), UNAM – FCPyS, México, 2004, 101 pp.

retoma la influencia tanto de Norbert Elias como de Pierre Bourdieu; aunque en un principio Elias figure con mayor relevancia debido a la importancia de su explicación del *proceso civilizatorio*, el análisis que imprime junto a Eric Dunning se acerca bastante hacia un determinismo estructural que ese verá refutado en el trabajo de campo de esta investigación. Así, la teoría de campos de Bourdieu permitirá trazar sociológicamente las relaciones, estrategias e interacciones que cada deportista pone en juego dentro del deporte, así como sus consumos, posicionamientos (ideológicos y sociales) y sus acumulaciones y reconversiones de los diversos capitales dentro de una estructura que históricamente ha presentado (y sigue demostrando) cambios sustanciales acorde a las relaciones entre distintas clases y estructuras sociales.

Las violencias en el deporte

Existe sin duda una vastedad de conocimiento que Occidente ha producido sobre la violencia. Aunque son múltiples las líneas de investigación sobre el tema, dadas las particularidades del campo estudiado son dos enfoques sobre los que recae mayor interés: la corriente biologicista y la perspectiva de las ciencias sociales.

Desde una corriente biologicista, autores como Richard Dawkins¹² buscan naturalizar la violencia en la humanidad. Si bien este no es un fundamento teórico de este trabajo, es importante señalarlo como límite y antecedente de la existencia de tal enfoque.

En un sentido notoriamente diferente, Konrad Lorenz marca una distinción entre *agresión* y *violencia*. Mientras que la violencia será un fenómeno completamente social para el autor, la agresión será un comportamiento observado intra o interespecies¹³. Esta separación conceptual resulta necesaria dentro de esta investigación al existir ambos vocablos dentro del lenguaje del deporte. Expresiones como “sé agresiva” y “ruda, pero no violenta” se escuchan cotidianamente en entrenamientos y juegos (con

¹² DAWKINS, Richard, *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*, Ed. Salvat, España, 1993, 288 p. En esta obra, el autor soporta su análisis sobre las observaciones del comportamiento animal como una competencia por los recursos y extrapolando este esquema hacia la teoría del caldo primitivo (donde interactúan las moléculas que formarían en algún momento los genes de todo organismo vivo). De ello, deduce que el egoísmo, y por tanto la violencia, son elementos naturales de las acciones humanas.

¹³ LORENZ, Konrad, *Sobre la agresión, el pretendido mal*, Siglo XXI Editores, México, 2005, 342 p. Para el autor, la función de la agresión tiene como objetivos, a nivel intraespecie, la defensa de las crías de algún depredador, el filtro de los individuos (en el sentido de la selección natural de caracteres) y la repartición de grandes depredadores en un ecosistema (evitando que su concentración en un espacio reducido erradique los recursos disponibles); en un sentido interespecies, la agresión recae en una de tres pautas de comportamiento combativo: la caza, el mobbing (o acoso desde un conjunto de presas hacia un depredador) y la reacción crítica (observada como la lucha presentada como último recurso por un animal acorralado).

mayor presencia en deportes de contacto), por lo que se supone indispensable su definición dentro del deporte¹⁴.

Por último, y en un esfuerzo reciente por hacer dialogar a las ciencias biológicas y a las sociales, Paul Ehrlich¹⁵ propone el término *naturalezas humanas* con el que pretende dejar en claro lo que se podía entrever con Lorenz, a pesar de existir la agresión de forma natural, esto no es sino una más de toda la gama de posibles acciones y reacciones que una persona puede poner en práctica a lo largo de su vida: al ser seres socializados, los seres humanos aprenden y reproducen la empatía, la compasión, la violencia y todos los demás valores y estrategias de acción. Así, cuando los deportistas mencionan “está en nuestra naturaleza” se entiende que en esa naturaleza en específico se “destaca las diferencias que forjan nuestra individualidad, o variedad cultural”¹⁶, es decir, se está denotando lo que Bourdieu entiende como *habitus*, una estructura de formas de asimilar el mundo, de pensarlo, pensar en él y actuar en él, estructura cuya historia nos precede y empuja hacia estas formas que, más que determinantes, son reproducibles y modificables.

Desde las ciencias sociales son numerosos los estudios sobre las violencias, por lo que se reconoce la diferenciación en la producción de saberes al respecto desde distintas latitudes pues los contextos sociales, políticos y económicos pueden contrastar gravemente. Es así que se rescatan aportaciones tanto desde el norte global como el sur global¹⁷, manteniendo conciencia en que algunas ideas sobre violencia(s) tal vez no se remitan directamente al deporte, no obstante pueden funcionar como una guía para lograr estructurar lo observado en campo.

Por lo que se refiere a las perspectivas desde el norte global, y si bien ya Max Weber¹⁸ enfatizó la necesidad del Estado de monopolizar el ejercicio legítimo de la violencia física, esta idea sería utilizada por Elias para sostener su teoría del *proceso civilizatorio*; autoras y autores como Hanna Arendt¹⁹ y

¹⁴ Estas expresiones serán definidas en capítulos posteriores.

¹⁵ EHRLICH, Paul R. *Naturalezas humanas. Genes, culturas y las perspectivas humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, 782 p. Nuestra dotación genética, plantea Ehrlich, es incapaz de sustentar una sola reacción conductual (ya no digamos toda la gama disponible de acciones y reacciones) ante los diversos estímulos con los que diariamente nos encontramos. De este modo, la “naturaleza humana” no puede ser una sola ni estar genéticamente determinada. De este modo, se puede afirmar que la socialización es el principal proceso en la formación de las estructuras sociales en las que nos desarrollamos.

¹⁶ *Ibid*, p. 10

¹⁷ De SOUSA Santos, Boaventura, *Epistemologías del sur*, CLACSO, Argentina, 2018, 468 pp.

¹⁸ WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 1237 p.

¹⁹ ARENDT, Hanna, *Sobre la violencia*, Alianza Editorial, España, 2006, 144 p.

René Girard²⁰ han pensado sobre la *instrumentalidad* de la violencia dentro del ámbito político o la función de algunas acciones sociales que se consideran violentas, como el sacrificio.

Aunque Arendt reprocha a varios de sus antecesores y contemporáneos (como Sorel, Pareto, Fanon o Sartre) la apología de la violencia en sus escritos, una característica en común de estos acercamientos (desde el norte global) a la violencia radica en considerarla como una sola. El límite autoimpuesto al pensar una sola forma de violencia no permite observar más allá de la violencia física, por lo que únicamente se rescatará en este trabajo esta noción de la violencia como instrumento para lograr obtener un fin, pues resulta un excelente punto de partida en la consideración de las violencias en el deporte.

A partir de la segunda mitad del siglo XX las perspectivas sobre la violencia se ampliarían, arrojando evidencias de que ésta iba más allá de lo físico. Nacían así las concepciones sobre violencia como psicológica, moral, económica, sexual, abierta-silenciosa, “violencias tranquilas”²¹, etcétera. Ante este panorama, Slavoj Žižek esquematizará para 2007²² este gran abanico de violencias en una triada que se reconfigura a sí misma: Žižek reconoce entonces la existencia de *violencia subjetiva*, *violencia sistémica* y *violencia simbólica*, entrelazadas por el deseo y el reconocimiento velado de la otredad y diferenciadas de la *agresión*: “«violencia» no es aquí la agresión como tal, sino su exceso que perturba el curso normal de las cosas deseando siempre más y más”²³. Dicha perspectiva rescata el análisis psicoanalítico propuesto por Lacan, lo que permite un análisis tanto subjetivo como objetivo de las violencias.

La violencia subjetiva, nos dice Žižek, aparece contrastada contra un fondo negro de aparentemente cero violencia, lo que nos hace pensar que la violencia subjetiva es una alteración de un orden, un trastocamiento de la paz, mientras que el fondo negro (al que el autor hace alusión como “la materia oscura de la física” o ese “orden” preestablecido) no es sino la enorme estructura de la violencia *objetiva* (delimitada por la relación entre violencia simbólica y estructural). En este trabajo, se entiende por violencia subjetiva toda violencia que remite a las acciones que ejecutan las agentes entre ellas o consigo mismas, algunas de ellas normalizadas, otras reconocidas y resistidas y algunas más solamente

²⁰ GIRARD, René, *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, España, 2005, 339 p.

²¹ CASTAÑEDA Salgado, Martha Patricia y TORRES Mejía, Patricia, “Concepciones sobre la violencia: una mirada antropológica”, en *El Cotidiano*, mayo-junio 2015, México, pp. 7-19.

²² ŽIŽEK, Slavoj. *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Ed. Paidós, España, 2009, 287 pp.

²³ *Ibid*, p. 81.

soportadas.

Por otra parte, de acuerdo con Žižek, la violencia sistémica se encuentra en el andamiaje estructural de las sociedades, dado que los ejercicios y las relaciones de poder que tienen ciertas clases sociales sobre las demás, vía la ideología y sus estructuras derivadas, son los elementos constitutivos de esta forma de violencia, velada a los ojos de la vida diaria. El autor alude a que la violencia sistémica “son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político”²⁴.

En cambio, prosigue Žižek, la violencia simbólica está “encarnada en el lenguaje y sus formas”²⁵ ya que el mero hecho de nombrar algo significa sustraerle de su entorno, de su *naturaleza*, e imponerle valores, categorías y símbolos; es decir, se le imponen *nuestras naturalezas* a aquello que se nombra, en un acto de posesión que nunca deja de ser violento.

Siguiendo a Bourdieu, la violencia simbólica es aquella que “se ejerce sobre un agente social con la anuencia de este”²⁶. ¿Están acaso estas dos concepciones de violencia simbólica ligadas? Pareciera que no, puesto que Žižek la plantea en términos lingüísticos, mientras que Bourdieu afirma que ésta pertenece al orden estructural de la relación de dominación, siendo esta violencia instituida “por mediación de una adhesión que el dominado no puede evitar otorgar al dominante”²⁷. Aunque se puede deducir que ambas posturas sobre *violencia simbólica* coinciden, aunque explicadas de diferente forma debido a los estilos de redacción, influencias teóricas y líneas de investigación empleados por estos autores, por concordancia teórica, en este trabajo se empleará la descripción de Bourdieu.

Desde una perspectiva del sur global, la violentología ha tenido relevante importancia, sobre todo en Colombia y Argentina. Conflictos armados, dictaduras, feminicidios, juvenicidios y masacres en toda América Latina han sido las causas por las que la violencia sea un tema ampliamente observado desde estas latitudes bajo numerosas perspectivas. Tanto Elsa Blair como Rita Segato son destacadas investigadoras dentro de estas ramas de estudio, por lo que se rescatarán las nociones de la relación del cuerpo con las violencias (aunque no en un sentido de muerte como lo observa Blair) y de la expresividad de la violencia (aplicada en este caso al deporte y no al crimen organizado y su

²⁴ *Ibid*, p. 10.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc *Repuestas. Por una antropología reflexiva*, Editorial Grijalbo, México, 1995, p. 120.

²⁷ BOURDIEU, Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Editorial Anagrama, España, 1999, p. 224.

comunicación a través de los feminicidios, propuesta de Segato).

En México el panorama no figura menos violento, ya que “destacan el feminicidio, la desaparición de personas y el incremento de asesinatos adjudicados al acrecentamiento del negocio del narcotráfico”²⁸. Al respecto, Cisneros y Cunjama proponen vislumbrar la violencia como el epílogo de un conflicto insuperable por otros medios; así, una acción o situación violenta resulta en “una fuerza destructiva que resuelve las contradicciones antagónicas, una conducta motivada por cuestiones sociales e ideológicas”²⁹. Uno de los soportes principales de la violencia para este autor será el miedo, ya que lo considera un “instrumento de contención y dominación entre los hombres”³⁰. El último aporte que se toma de la perspectiva de estos investigadores es su preocupación por la criminalización de la juventud; dada la eufemización de la violencia estructural desde los medios de comunicación y la construcción social del miedo, se estereotipan algunas juventudes y gracias a ello se les persigue, juzga y condena: “ser joven, pertenecer a un determinado grupo social y vivir en un determinado espacio equivale, según este imaginario, a ser peligroso, drogadicto, marihuano o violento”³¹.

Si bien se intenta en este trabajo un cierto equilibrio de fuentes entre el norte y el sur globales, no se niega que el entramado principal recaiga en la teoría de campos de Bourdieu y la perspectiva sobre las violencias de Žižek. En este sentido, y una última lectura a retomar por parte del autor francés será su observación sobre *La dominación masculina*, toda vez que permitirá establecer un diálogo con la crítica feminista que resulta crucial y fundamental en una investigación sobre el deporte femenino.

Así, dentro de las teorías feministas, tanto Gayle Rubin como Nerea Barjola permitirán a esta investigación discernir cómo desde las instituciones de Occidente se separa y discrimina la feminidad, a partir de la imposición del *sistema sexo-género* (concepto planteado por Rubin) y de la *microfísica sexista del poder* (aterrizada por Barjola).

Además, autoras como Marcela Lagarde y Celia Amorós proporcionarán las nociones *patriarcado* y *machismo* con las que se puede discutir la violencia de género presente en el sur global al que pertenecemos en México y aterrizarnos en un deporte que hasta hace poco figuraba como bastión de la

²⁸ CASTAÑEDA Salgado, Martha Patricia y TORRES Mejía, Patricia, “Concepciones sobre la violencia...”, *op.cit.*, p. 7.

²⁹ CISNEROS, José Luis y CUNJAMA López, Emilio Daniel, “El catatónico desamparo de lo humano; un acercamiento a la sociología de la violencia”, en *El Cotidiano*, No. 164, noviembre-diciembre 2010, México, p. 95.

³⁰ CISNEROS, José Luis, “La geografía del miedo en la ciudad de México; el caso de dos colonias de la Delegación Cuauhtémoc”, en *El Cotidiano*, No. 152, noviembre-diciembre 2008, México, p. 59.

³¹ CISNEROS, José Luis, “Cultura, juventud y delincuencia en el Estado de México”, en *Papeles de población*, vol. 13, No. 52, abril-junio 2007, México, p. 256.

masculinidad hegemónica, concepto retomado de Raewyn Connell. Por otro lado, autoras como Angélica Ordóñez, Ana Giselle Torres Lira y Xavier Torrebadella-Flix, junto a Ana Riccetti, Analía Chiecher y Danilo Donolo (comps.) aportarán las visiones y experiencias de mujeres y la construcción de lo femenino en el deporte en Iberoamérica; contribuciones con las que se puede cerrar las discusiones sobre las violencias en el deporte.

Metodología

Siendo el objetivo principal de esta tesis comprender las violencias en el fútbol americano femenino en la Ciudad de México, y con ello observar el papel que desempeña al interior del campo del deporte, el enfoque cualitativo se asume indispensable en este trabajo. Por ello, y posterior a una investigación bibliográfica con escasos resultados sobre el fútbol americano femenino en particular, se realizaron entrevistas semi estructuradas a jugadoras y entrenadoras (o coaches, como también se les conoce en el campo) de diversos equipos y categorías, esto con el fin de obtener la mayor cantidad de información posible sobre la estructuración, historia y prácticas de este no tan nuevo deporte en el centro del país.

Ya que la reconstrucción del subcampo del fútbol americano femenino implicaba una ardua tarea al no existir investigaciones previas sobre este tema de estudio en particular, las entrevistas contenían poco más de 100 preguntas abiertas o semiabiertas con las que se abordaban los siguientes temas: trayectoria deportiva, historia del fútbol americano femenino, entrenamientos, juegos, salud (personal), cuerpo, género, agresión, rudeza, violencia(s), competitividad, miedo y situaciones tanto personales como estructurales por la pandemia.

Estas entrevistas se realizaron a 10 jugadoras pertenecientes a 5 equipos distintos, se entrevistó únicamente a 2 entrenadoras de distintos equipos debido a la reducida apertura del campo hacia mujeres coaches. Así mismo, y en atención a la limitada cantidad de equipos femeniles, se acordó con las jugadoras no citar su nombre completo en el documento escrito, con la finalidad de brindar seguridad a su identidad. Ya que el trabajo de campo se realizó en su mayoría durante las primeras dos olas de la pandemia por el virus SARS CoV-2, 8 del total de entrevistas se realizaron a través de plataformas digitales en forma de videollamada y 4 se llevaron a cabo de manera presencial dentro de los campos de entrenamiento o en lugares a conveniencia de las entrevistadas.

Al mismo tiempo, aunque se pensó y efectuó un diario de campo, las observaciones *in situ* plasmadas en él contienen mayor información de una entrevista en campos de entrenamiento (durante una primera

inmersión en el campo) así como de anotaciones de partidos observados durante una segunda inmersión en el campo, una vez levantadas las restricciones por parte de la Comisión Nacional del Deporte y la Cultura Física (CONADE), la Federación Mexicana de Fútbol Americano (FMFA) y cada liga con equipos femeniles.

No obstante lo anterior, se encontrará que parte de la etnografía digital³² realizada en el seguimiento de publicaciones en medios difundidos a través de internet (con una mujer como protagonista en este deporte) rescatan un breve análisis cuantitativo, a fin de fortalecer la argumentación sobre la existencia y reproducción de una violencia simbólica ejercida desde la masculinidad hegemónica hacia lo femenino en este campo social.

Derivado de la búsqueda bibliográfica inicial en torno al fútbol americano femenino y al deporte como un campo social, el encuentro con el texto *Homo ludens* de Huizinga supuso el punto de partida para la redacción de este trabajo. Su conceptualización del *juego* y su inherente característica tanto *sacra* (o religiosa) como *agonal* representa, en su contraste con la caracterización del *deporte* (occidental), la idea principal del primer capítulo.

En este sentido, y con la intención de vislumbrar el fútbol americano femenino como un subcampo, era precisa la reconstrucción del campo social del deporte en primera instancia. Aunque Orellana ya había iniciado el camino en su tesis de maestría, su análisis no sólo considera la teoría bourdiana, retoma también a Mannheim y Elias y se concentra en las prácticas deportivas universitarias. De esta forma, el segundo capítulo se concentrará en la argumentación del deporte como un campo social en occidente.

Siguiendo las consideraciones de Bourdieu, el tercer capítulo se abocará en la narración breve de la historia del fútbol americano, su llegada a nuestro país y el surgimiento del fútbol americano femenino en la Ciudad de México, pues toda “historia de las prácticas deportivas no puede ser sino una historia estructural”³³. Así, se intentará en tal apartado dar cuenta de la institucionalización y las relaciones

³² Para María del Rocío Ruiz Méndez y Genaro Aguirre Aguilar, en “Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones” (publicado en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, No. 41, 2015), la etnografía digital (o virtual) “se afianza como una metodología para estudiar los sistemas y los ambientes de interactividad que favorece Internet, porque permite explorar las interrelaciones entre las tecnologías y la vida cotidiana de las personas en cualquier escenario” (--). Por ello, y siguiendo a Venessa Paech en “A Method for the Times: a Meditation on Virtual Ethnography Faults and Fortitudes” (publicado en *Nebula: A Journal of Multidisciplinary Scholarship*, Año 6, Vol. 4), quien investiga debe ajustar sus parámetros éticos y de observación sobre lo que es la comunidad (y quién es miembro o no de ella *-insider/outsider-*), el cuerpo y los silencios, además de no olvidar que los diversos capitales perpetúan en estos espacios a las hegemonías políticas, económicas, culturales y sociales.

³³ BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Gedisa, 1993, Barcelona, España, p. 175.

sociales necesarias para que el fútbol americano femenino surgiese y continúe siendo una opción para las deportistas mexicanas.

Una vez recorrido este trayecto, se estará en posición de poder plantear qué se considera (tanto dentro del deporte como desde la sociología) como prácticas violentas, y en concordancia con la propuesta de Žižek, se categorizarán dentro de los conceptos violencias subjetivas, sistémicas y simbólicas; los contenidos de los capítulos cuarto, quinto y sexto abordarán dichos temas, respectivamente.

Si bien, como ex jugador de fútbol americano, se me permite comprender las lógicas inmanentes de este subcampo, la objetividad académica requerida no queda en segundo plano ya que, gracias a la formación académica (sin olvidar la invaluable retroalimentación de mi directora de tesis), he tenido oportunidad de reflexionar sobre haber sido en su momento socializado como *hombre* dentro de este deporte y muchas de las violencias que ello implica. Evidentemente, el trabajo en campo terminó por expandir el abanico de expresiones que *a priori* consideraba como violentas, además de sumar prácticas violentas bastante desconocidas (por lo comentado por las jugadoras) para los hombres que actualmente se desenvuelven en este campo social.

I Juego y deporte, una distinción histórica y de clase

Citius, altius, fortius, communitae

Actualmente, la vida de la mayoría de las personas está atravesada en algún momento por el *deporte*: como parte currículum escolar (en la infancia, adolescencia o juventud), en los clubes, apoyando las actividades deportivas de los familiares, parejas y amistades, o bien, en grandes reuniones para disfrutar de algún espectáculo deportivo (como las Olimpiadas, la Copa del mundo, las Grandes Ligas en el béisbol, las finales del básquetbol estadounidense o el Súper Tazón).

Es el deporte un fenómeno social complejo desde el momento en que ya no es posible explicarlo como una *actividad física*, subsumida en el trabajo, ni tampoco como un juego desarrollado ya sea en el ámbito sacro, infantil, ritual o de algún otro tipo en las sociedades occidentalizadas. ¿Puede ser el deporte entonces comprendido como un *campo*, en los términos en que Bourdieu entiende este concepto? Ésta es la pregunta que guiará éste primer capítulo.

Para acercarnos al tema del deporte, en primera instancia debe notarse tanto la amplitud del concepto actividad física como, en específico, la gran diferencia que existe con otros conceptos que implican cuerpo en movimiento: *juego y deporte*. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), la actividad física puede definirse como “cualquier movimiento corporal producido por los músculos esqueléticos que exija gasto de energía”¹. Por tanto, puede afirmarse que la actividad física es un aspecto indisoluble del ser humano en tanto su salud no esté afectada de alguna forma. En este sentido, todo deporte implica una actividad física, pero no toda actividad física remite a un deporte: cada uno de los deportes que se quiera mencionar implica un gasto de energía motriz de nuestros cuerpos, pero el hecho de cruzar un puente, cocinar o fabricar un armario no significa hacer deporte. Puede verse incluso que la actividad física como tal puede contener o no un aspecto lúdico, dependiendo de cada acción.

No obstante, puede surgir una gran inquietud: ¿por qué el ajedrez, con esa mínima actividad física que le es característica, es considerado un deporte y no lo es, por contraparte, una carrera de sacos? Ésta última es ampliamente conocida, sencilla de ejecutar y requiere un gran uso de la actividad física,

¹ OMS, “Estrategia mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud”, en *who.int*, 03/01/2020, [1 p], [en línea], disponible en: <https://www.who.int/dietphysicalactivity/pa/es/>

normalmente asociada al deporte, mientras que el ajedrez presume de cierta dificultad para ejecutarse, también tiene amplia difusión pero no requiere de gran actividad física (a menos que se considere al cerebro -como coloquialmente se hace- como un músculo, lo que anatómicamente no es). Entonces, ¿cómo se cataloga la carrera de sacos? Y, aún más importante, ¿qué es un deporte?

Las actividades como “las escondidas”, “las traes” -en algunos lugares le llaman “la roña”-, “el avión”, “stop” y similares, además de aquellas que se realizan en reuniones, festivales, carnavales, ferias y situaciones parecidas, son comúnmente catalogadas como juegos. Cada juego está incluido dentro de la categoría de actividad física, pero pueden diferenciarse estos dos conceptos (juego y actividad física) por las características particulares del juego, como el sentido lúdico, la *agonalidad*² y la abstracción de la realidad por parte de los jugadores. Mantener igualmente distanciados los conceptos de juego y deporte es crucial para distinguir así las prácticas de distintas clases sociales, así como los *habitus* que permean dichas prácticas. Se procederá entonces a caracterizar tanto al juego como al deporte, estableciendo a través de estas descripciones sus diferencias y relaciones en Occidente.

El juego

Históricamente, las actividades físicas son parte de la vida humana (conseguir alimento, movilizarse en caso de ser nómadas, sexo y mantenimiento de las zonas de descanso son actividades que se pueden encontrar en cualquier tribu o comunidad que haya existido), las actividades físicas que impliquen recreación o que se encuentren subsumidas en la esfera religiosa o política de las comunidades (comúnmente conocidas como juegos) participan de lógicas más complicadas que las actividades físicas básicas ya mencionadas, no obstante su grado de complejidad resulta menor en comparación con el del deporte actual (que podemos destacar con peculiaridades como una amplia difusión, gran mercadotecnia y una intensa explotación del cuerpo de los atletas).

Para poder hablar de deporte debe hacerse un recorrido por el juego, con miras a poder discernir cómo es que se construye socialmente, cuál es la filosofía en la que se soporta y cómo ha evolucionado desde su aparición. La investigación documental arrojó que el primer pensador en acercarse al juego desde las ciencias sociales fue Johan Huizinga, un historiador neerlandés fallecido en 1945 debido a la ocupación alemana.

² Este concepto se explicará en breve.

En su libro *Homo Ludens*, Huizinga plantea la polémica tesis respecto a la gran antigüedad del juego, ya que afirma que éste fenómeno social “es más viejo que la cultura; pues, por mucho que estrechemos el concepto de ésta, presupone siempre una sociedad humana, y los animales no han esperado a que el hombre les enseñe a jugar”³. A lo largo de su obra, el autor afirma que sustraerse de la realidad dentro de alguna práctica, el ser y hacer “como si” es un fundamento del juego, así como las reglas de tales formas de ser y hacer; por ello, nos dice el autor, el orden es inevitable bajo la figura del juego. En última instancia, el juego no es sino “una lucha por algo o una representación de algo”⁴. La definición que da Huizinga del juego nos acerca un poco más hacia lo que es, o no, el deporte:

el juego es una actividad u ocupación libre, que se desarrolla dentro de unos límites temporales y espaciales determinados, según reglas absolutamente obligatorias, aunque libremente aceptadas, acción que tiene su fin en sí misma y va acompañada de un sentimiento de tensión y alegría y de la conciencia de «ser de otro modo» que en la vida corriente.⁵

Cuando Huizinga profundiza la relación existente entre juego y cultura, le otorga una mayor importancia al primero. La cultura es un producto de tal interacción lúdica entre individuos. Competición, exhibición y tensión (ésta en forma doble: incertidumbre y paroxismo) son rasgos fundamentales de todo juego y cada juego puede ser transmitido por medio de la cultura, a través de la tradición: “espectáculo sagrado y fiesta agonal son las dos formas universales en las que la cultura surge dentro del juego y como juego”⁶. Lo agonal, la competición, es un requisito indispensable de todo juego. Por ello, son muchas las actividades que pueden asimilarse bajo el concepto de juego de Huizinga, incluidos los juicios penales y la guerra.

En este sentido, un juicio simboliza la competición entre dos partes, cada una de las cuales debe observar procedimientos y normativas de sus acciones con el fin de conseguir una victoria de tal enfrentamiento, porque es eso, un duelo. Cuando Huizinga piensa sobre el duelo y las luchas interpersonales, la mayoría de las veces lo hace en sentido *arcaico*, es decir, dentro del contexto de la Edad Antigua y la Edad Media. Así visto, el duelo es “una forma lúdica ritual, es una reglamentación

³ HUIZINGA, Johan, *Homo ludens*, *op. cit.*, p. 11.

⁴ *Ibid*, p. 28.

⁵ *Ibid*, pp. 45 y 46.

⁶ *Ibid*, p. 70.

de la pelea mortal”⁷, lo que favorece que se pueda transpolar hacia el terreno jurídico dada esta simbolización: “El duelo que sustituye a la batalla apenas se puede distinguir del duelo judicial”⁸.

La guerra (vista como aquella tradicional, europea, medieval) se convierte en un juego desde la visión de Huizinga dado que ambas acciones están limitadas por reglas y se extraen los competidores de su realidad para ser y hacer “como si”, la guerra no podía sino ser un juego: “En ciertas formas arcaicas de la guerra se expresa de manera más directa el carácter lúdico que le es propio ... Se hace la guerra para obtener, mediante la prueba de ganarla o perderla, una decisión de valor sagrado”⁹. Al respecto, el autor marca una excepción en todos aquellos casos que no existe una *formalidad* de la acción bélica (como la rapiña, el saqueo, la emboscada, la guerrilla y la guerra total): únicamente el ataque frontal entre dos o más ejércitos (o grupos, que podría equipararse con el concepto de “equipos”, para el análisis de Huizinga) en el que se reconoce a la otra parte como miembro de la humanidad tiene la guerra esta categorización de juego-cultura; también quedan excluidos los combates contra aquellos pueblos o grupos que sean tomados por un otro totalmente ajeno (como bárbaros, por ejemplo).

El gran aporte de Huizinga es reconocer el juego como objeto de estudio desde las ciencias sociales, así como su vinculación con la cultura (aunque insista en subyugarla al juego). Sus límites están marcados en su concepción de la cultura¹⁰ como unívoca y occidental (eurocéntrica), en su identificación del deporte con el juego de forma indiscriminada¹¹ y en la romantización de la guerra a través del juego, negándole causas sociales, políticas, económicas o de diversa índole: “Con el concepto de gloria, comprensible para todos, se puede explicar la esencia de todas las grandes guerras agresivas, desde la Antigüedad hasta hoy, mucho mejor que con cualquier teoría razonable de fuerzas económicas o

⁷ *Ibid*, p. 123.

⁸ *Ibid*, p. 121.

⁹ *Ibid*, p. 119.

¹⁰ Al respecto de la cultura, debe notarse que se considera en este trabajo una concepción de la misma como particular a cada contexto (social e histórico), en la manera en la que es entendida por Gilberto Giménez: “[cultura es] la organización social del sentido, interiorizado por los sujetos (individuales o colectivos) y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”, véase: GIMÉNEZ, Gilberto. *Teoría y análisis de la cultura*. Volumen 1, p. 85. Todo lo anterior equivale a decir que, para las consideraciones de esta investigación, no existe un sólo código cultural para una comunidad en específico; en cambio, e influenciadas por el contacto con múltiples comunidades, cada una de estas comunidades desarrolla un amplio espectro de códigos culturales en momentos específicos, que se adaptan o modifican de acuerdo a las consideraciones al interior y en contacto con las demás comunidades.

¹¹ Puede observarse esto a lo largo de toda la lectura, pero en especial cuando menciona Huizinga que “El club corresponde al juego como el sombrero a la cabeza” (p. 26) o, más específicamente, al asegurar que “El ejemplo más puro de un triunfo que no se transforma en nada visible o disfrutable y que consiste en la pura ganancia nos lo ofrece el juego de ajedrez” (p. 73).

consideraciones políticas”¹². Tal reduccionismo de la guerra (y sólo cierto tipo de guerra) a una función agonal, así como su patente etnocentrismo al discriminar a otras culturas que no sean la europea marcan los sesgos de su análisis histórico, haciéndolo palpablemente lineal.

Intersticio de la modernidad. Una perspectiva histórica del deporte.

Como se mencionó previamente, el juego es una práctica de abstracción personal (se hace “como si”, olvidándose el jugador de su propia persona), libre (en tanto que cada persona decide realizarla o no), agonal (ya que están presentes los elementos lúdico y competitivo), coercitiva (pues impone reglas y límites espacio-temporales) y ha acompañado a la humanidad desde antes de su nacimiento. No obstante, todo esto no ha evidenciado al deporte. Responder concretamente la cuestión sobre qué es el deporte y en qué momento histórico nace, resulta una tarea algo complicada. De acuerdo con Óscar Daniel Carazo, en la tesis que escribe en 2015 (*El deporte como herramienta de formación integral*¹³), las actividades griegas constituyen un primer momento del deporte ya que “en Grecia, cuna de los juegos olímpicos [sic.], se hace uso de la práctica deportiva entre sus poblaciones”¹⁴. El ya mencionado autor Johan Huizinga mantiene la misma posición, aunque debe recordarse que habla sobre el deporte y el juego indiscriminadamente.

Los escritos de estos autores presentan las festividades desarrolladas antaño en Olimpia y otras ciudades griegas, únicamente en forma de competiciones y otorgan a tales festejos antiguos un carácter similar a lo que se está acostumbrado actualmente: Soraya Jiménez en halterofilia, Usain Bolt en atletismo y Michael Phelps en natación, todos ellos batiendo récords y siendo (en términos de Huizinga) glorificados en el podio. Se deja de lado la perspectiva histórica que sostiene al análisis sociológico y que permite observar las diferencias entre los juegos panhelénicos y los modernos Juegos Olímpicos: restricciones sobre quién puede o no participar, la estructura de poder latente y el sentido que la sociedad atribuye a las competencias.

¹² *Ibidem*.

¹³ Cuya tesis ronda en argumentar los beneficios psico-sociales que otorga el deporte para los individuos, grupos sociales y a la sociedad misma a través de del fomento y la práctica de valores de las prácticas deportivas.

¹⁴ CARAZO Marín, Óscar Daniel, *El deporte como herramienta de formación integral*, [Tesis de licenciatura] UNAM, 2015, p. 2.

Las restricciones

De acuerdo con el blog *Mujeres en el deporte*, las competencias en Grecia se llegaron a efectuar con el desnudo de sus atletas para constatar que fuesen varones¹⁵. Esto marca una segregación de género presente aún en los Juegos Olímpicos actuales, como se verá más adelante. En el caso de la Grecia antigua, y a pesar de que se pueda mencionar que existían los Juegos Hereos (competencias donde las participantes eran exclusivamente mujeres), ni la simbolización de las campeonas, ni la intensidad, ni la amplitud de competencias, ni mucho menos las oportunidades de acceso a las estructuras de poder eran las mismas que tenían para los hombres¹⁶.

En este sentido, Fernando García Romero señala una diferencia cultural de la construcción social de la mujer en el mundo griego que apunta a la idea de que es el machismo helénico el culpable del veto de la participación de la mujer en estas festividades:

En el mundo jonio y en concreto en su cabeza visible, Atenas, la principal virtud de la mujer era la discreción, el pasar inadvertida, de manera que se veía forzada a una escasa actividad fuera del ámbito del hogar. En cambio, en el mundo dorio representado por Esparta, la relativamente mayor libertad de la que gozaban las mujeres les permitía realizar una serie de actividades impensables para las atenienses, entre las que se cuenta un completo entrenamiento atlético.¹⁷

En la actualidad la presencia de las mujeres en los Juegos Olímpicos no es un hecho gratuito, ya que pelearon por tener el mismo derecho de competir, entrenarse, ser reconocidas y premiadas de la misma forma que los hombres. Los Juegos Olímpicos vetaron a la mujer desde su creación en 1896, Pierre de Coubertain, el célebre impulsor de dichos juegos, se opuso férreamente a la participación femenina; sólo con la creación en 1921 de la Federación Internacional Deportiva Femenina (FSFI, por sus siglas en francés), impulsada por Alice Melliat, y su trabajo al año siguiente organizando los Juegos Mundiales Femeninos, se terminaría por vencer la resistencia del Comité Olímpico Internacional (COI)¹⁸. En los Juegos Olímpicos de Ámsterdam 1928 “las mujeres sólo competían en deportes como

¹⁵ Según una historia no documentada, Ferenice (mujer griega) logró colarse en las competiciones de Olimpia y resultó vencedora, en el júbilo del festejo caen sus ropas y todos los hombres notan ahora que es mujer. Se le indulta (por ser de una familia de vencedores de Olimpia; originalmente se castiga con la muerte al ser lanzadas desde el monte Típeo) y para evitar más mujeres en las competencias se obligó a los concursantes a participar desnudos. Para ver más sobre las mujeres en las competencias griegas, véase: MUJER DEPORTISTA, “Mujeres deportistas en la antigua Grecia”, en *mujereseneldeporte.blogspot*, 2008, [en línea], [1 p.], disponible en:

<http://mujereseneldeporte.blogspot.com/2008/12/mujeres-olimpicas-en-la-antigua-grecia.html>

¹⁶ *Ibid.*

¹⁷ GARCÍA Romero, Fernando, *El deporte femenino en la antigua Grecia*, Universidad Complutense de Madrid, España, 2008, pp. 2 y 3.

¹⁸ TERRONES, Martínez, María de la Paz, “Mujer, deporte y género: el caso de las carreras atléticas de fondo en ruta de la Ciudad de México durante el 2004”, *op. cit.*, p. 2.

golf, tenis, natación y esgrima; pero había muy pocas competidoras”¹⁹, y sería hasta México 1968 la primera ocasión en que una mujer (Enriqueta Basilio) encendiera el pebetero olímpico; así como hasta Sídney 2000 que existiese una casi paridad en las competencias disputadas por la dupla tradicional de géneros (36 para las mujeres, por 37 de los hombres).

No obstante lo anterior, y como se mencionó previamente, aún persisten prácticas de segregación del género femenino en estas competencias internacionales, ejemplificadas en el actual caso de Caster Semenya, sudafricana destacada en pruebas de velocidad en el atletismo y a quien le negaron su participación en 2021 en Tokio 2020 debido a sus “altos” niveles de testosterona endógena (producida naturalmente por su cuerpo, por lo que es catalogada como una atleta con “diferencias de desarrollo sexual” [DDS])²⁰.

En este sentido, mientras que existen mujeres con menor cantidad de testosterona endógena que han alcanzado o estado muy cerca de las marcas mundiales (y de la propia Semenya), nada se argumenta en contra de las características físicas que otorgan ventaja desproporcionada a jugadores varones como Usain Bolt (cuya altura le proporciona una zancada más grande, además de poder mantener una velocidad alta durante más tiempo que sus adversarios más bajos) o Michael Phelps (cuyos brazos proporcionalmente más largos en relación con su torso le otorgan una mayor potencia de arrastre en el agua), por lo que estos casos son indicadores de la permanencia de una segregación de género. Las habilidades masculinas son altamente premiadas (sin importar que provengan de una persona que escapa a la media estadística de los cuerpos atléticos), mientras que en el deporte femenino el Tribunal de Arbitraje Deportivo (TAS, por sus siglas en francés) “determinó que las reglas para atletas con DDS eran discriminatorias, pero que la discriminación era ‘necesaria, razonable y proporcionada’ para proteger ‘la integridad del deporte femenino’”²¹.

Las estructuras políticas

Si bien las estructuras de poder político en Occidente se han transformado, la modificación de las actividades físicas competitivas parecen no haber cambiado drásticamente su estructura, se percibe desde los medios de comunicación como si únicamente hubiesen disminuido los niveles permitidos de

¹⁹ CASTETS, Daniela, *Beneficios de la Educación Física diferenciada*, trabajo de graduación, Universidad FASTA, 2012, Buenos Aires, Argentina, p. 31.

²⁰ S/A, “Caster Semenya: la controvertida decisión que obligará a atletas con alta testosterona a tomar medicación para poder competir”, en *bbc.com*, 2019, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/deportes-48129398>

²¹ *Ibidem*.

violencia (se consideraba rutinaria la muerte de algunos luchadores griegos) y aumentado los niveles de competitividad (continuamente se habla dentro del deporte de marcas mundiales, actualización en las reglamentaciones de cada deporte, rivalidades históricas, etc.).

Más allá de las apariencias se notan diferencias importantes, una de las más importantes es la simbolización del vencedor, es decir, se encuentra en relación a las consecuencias de resultar con la victoria en la antigüedad. En aquellos tiempos, un atleta griego podía conseguir (además de la mencionada gloria) posicionarse o aumentar su visibilidad dentro de la estructura de poder político de su propia ciudad:

La mayoría de los participantes en los juegos de Olimpia procedían probablemente de «buenas familias», de las élites relativamente acaudaladas de sus ciudades natales, de los grupos de terratenientes o quizá de las familias campesinas más ricas. La participación en estos juegos exigía un arduo entrenamiento que sólo los relativamente ricos podían permitirse.²²

Generalmente, como atleta en las antiguas ciudades griegas se provenía de alguna situación privilegiada dentro de la propia comunidad, es decir, los eventos deportivos eran, principalmente, por y para las élites de las sociedades griegas, una ruta de movilización dentro de la estructura económico-política. Lo anterior no niega que miembros de tales sociedades pertenecientes a grupos sociales menos privilegiados pudieran acceder a tan codiciadas posiciones, pero debían ser “prometedores” para las competencias. Tal ruta de movilización social a través de cierto capital físico²³ se puede ver hoy en día incluso en el fútbol americano, tanto en la rama varonil como en la femenil.

Ya que durante la Edad Media no se documentaron actividades similares a los deportes modernos, y que la Iglesia consideraba pecaminoso todo goce o placer del cuerpo (favoreciendo la satisfacción del espíritu) se puede argumentar que las actividades físicas sufrieron un proceso de *enclasamiento*²⁴ (concordante con la poca o nula movilidad social dentro de la estructura social de tal época en Occidente).

Dado que se puede identificar claramente la pertenencia de ciertos juegos populares precedentes al

²² ELIAS, Norbert, “La génesis del deporte como problema sociológico”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, pp. 175 y 176.

²³ Se explicará más adelante este concepto.

²⁴ El principio de enclasamiento, según Bourdieu en *La distinción*, está directamente relacionado con el *gusto*. Si el gusto “es el operador práctico de transmutación de las cosas en signos distintos y distintivos” (p. 174) propios a una clase social en particular, entonces el gusto, y con él también los *habitus* de clase, perfilan tanto a los objetos como a las prácticas como adscritos a esta clase social, siendo enclasados y enclasantes, es decir, “en expresión simbólica de la posición de clase, por el hecho de percibir las en sus relaciones mutuas” (p. 174).

fútbol soccer, rugby y fútbol americano con las clases trabajadoras y así mismo las actividades más *civilizadas*, como el ajedrez, el polo (o una versión antigua del mismo), la cacería, la cetrería, la esgrima, las justas o la guerra misma, con las clases dominantes, la producción lúdico-deportiva de cada grupo poblacional estaba fuertemente influenciada por sus condiciones materiales de existencia y su ideología sobre el cuerpo.

Un autor que observó con enfoque histórico el fenómeno del deporte moderno fue Pierre Bourdieu, quien argumenta que tras la Edad Media, con el cambio de modelos económicos en Occidente y en el intento de apropiación de las prácticas lúdicas de las clases trabajadoras, los miembros de las clases dominantes se encontraron en una situación de inferioridad frente a los miembros de las clases dominadas en tanto estos ya dominaban las habilidades que permiten el desempeño físico en dichas actividades. Ante tal situación, la invención del *juego limpio* y una cada vez mayor capacidad de medición en las competencias les permitió recuperar una ventaja a burgueses y aristócratas en el naciente deporte, asegurando para sus propias clases los frutos y las ventajas políticas que podía acarrear el deporte.

Actualmente, en ciertos países, el deporte profesional puede permitir (mas no garantizar) una ruta de acceso a una mejor posición social o, al menos, un ingreso monetario, seguridad social y una pensión al retirarse. Si bien puede no parecer un cambio sustancial, al considerarse el tema desde la perspectiva de clase se observa que, si bien ahora no se necesita pertenecer a la clase dominante para acceder y triunfar en el deporte, esta actividad permite cada vez menos la incidencia económico-política que tuvo entre los griegos.

Un ejemplo de lo anterior en el fútbol americano profesional de Estados Unidos se encuentra en la población afrodescendiente²⁵ dentro de la Liga Nacional De Fútbol Americano (NFL, por sus siglas en inglés), que es la asociación con mayor representación de tal deporte en el mundo: considerando que hace 70 años la presencia de personas afrodescendientes en este deporte era casi nula, el hecho de que

²⁵ Dicho grupo poblacional presentaba en el 2016 una diferencia sustancial en sus ingresos, comparándolos con los del grupo poblacional de estadounidenses blancos: 62% de la población afrodescendiente percibía menos de \$40,000 dólares al año, mientras que el 50% de la población blanca estadounidense percibía ingresos desde los \$40,000 hasta los \$120,000 dólares al año. Fuente: KOCHHAR, Rakesh y CILLUFFO, Anthony, "Incomes of whites, blacks, Hispanics and Asians in the U.S., 1970 and 2016", en *Centro de Investigación Pew*, 2018, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.pewsocialtrends.org/2018/07/12/incomes-of-whites-blacks-hispanics-and-asians-in-the-u-s-1970-and-2016/>

esta población representara ya el 68% de todos los jugadores para la temporada de 2016²⁶ (teniendo un número total de 1,440 jugadores) y comparando la cifra con los jugadores de béisbol en la Liga Mayor de Béisbol (MLB, por sus siglas en inglés), que llegaba apenas al 8% para la misma temporada (con un promedio de 850 jugadores), podemos vislumbrar una ruta de movilidad social para dicho grupo poblacional²⁷, al menos en cuanto al fútbol americano en Estados Unidos.

Las consecuencias políticas de conseguir la victoria dentro del deporte varían de acuerdo al mismo deporte y al contexto del deportista. Un par de ejemplos del box puede ser ilustrativo: Manny Pacquiao y Muhammad Ali. El primero, (nacido en 1978, en Filipinas), después de una vertiginosa carrera deportiva en ascenso, ha buscado trascender en la política de su país y, aunque sufrió algunas derrotas en un principio, actualmente ostenta un cargo de senador y presumiblemente buscará competir en las elecciones de 2022 para ser presidente de Filipinas. En contraste, Muhammad Ali (afrodescendiente y reivindicado musulmán nacido en 1942 en los Estados Unidos) conquistó el ring pero jamás obtuvo un cargo político, es más, fue revocada su licencia como boxista por manifestarse públicamente contra la guerra de Vietnam y así mismo negarse a participar. Ambos casos nos muestran cómo las relaciones de poder político interactúan con la estructura del deporte occidental.

Aunque puedan existir ciertas similitudes entre las luchas en Grecia y el boxeo actuales, lo cierto es que el contexto occidental actual marca diferencias notables: buena parte de los boxeadores actuales no provienen de las élites, Pacquiao creció en un ambiente de pobreza extrema y Ali nació con el estigma impuesto en la sociedad estadounidense de mediados del siglo XX por ser afrodescendiente; aunque a cada cual se les edificó estatuas en sus lugares de origen (glorificando la persona y sus logros deportivos), no obtuvieron de facto un posicionamiento privilegiado en la estructura política de sus naciones, Pacquiao ha debido transitar duramente el camino de la política filipina y Ali jamás se postuló a algún cargo público.

Así, la idealización de ambos personajes está, mayormente, anclada al deporte. El pronunciamiento público de Ali contra la Guerra de Vietnam y contra el racismo que la población afrodescendiente

²⁶ ROJAS, Marisol, “La NFL radicaliza a los Estados Unidos”, en *El Economista.com*, 2016, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.economista.com.mx/deportes/La-NFL-radicaliza-los-Estados-Unidos-20160913-0164.html>

²⁷ En contraste, en la MLB existe una presencia de alrededor del 25% de miembros latinos que ha ido a la alza desde 2010. Este deporte ha representado una pequeña ruta económica para jugadores potencia de toda Latinoamérica. Para ver dichos datos de la MLB, véase: GONZÁLEZ César, Juan Carlos, “El poder latino de la Major League Baseball”, en *Deportesinc.com*, 2019, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://deportesinc.com/investigacion-deportes-inc/latinos-en-mlb-2019/>

sufría (y sufre aún hoy) le permitió ser reconocido, además de como excelente atleta, como una figura social y un activista en favor de la paz en su sociedad (incluso participó como negociador para la liberación de rehenes estadounidenses en Bagdad en 1990)²⁸. Ni Pacquiao ni algún otro boxeador ha logrado, hasta el momento, influir en la sociedad a la que pertenecen al grado en que lo hizo Ali, lo que pone a este último como una de las máximas figuras (si no el pináculo de ellas) en el box.

Lo agonal en la historia del deporte occidental (o el sentido que la sociedad atribuye a las competencias)

Como último punto en esta discusión sobre la posibilidad de considerar las competencias panhelénicas como deportes y, por tanto, otorgarles la distinción de primeras formas del deporte en forma, resalta el elemento *sagrado* característico de tales competencias. Si bien el sentido competitivo se hacía presente en los Juegos Olímpicos, también era un elemento central de los Juegos Píticos de Delfos (cuyas competencias no eran *físicas* sino *poéticas*), los Juegos Neménicos de Argos (donde las competencias hípicas eran el centro de atención) y los Juegos de Corintio (que estaban representados por competencias en cuanto a destrezas marítimas).

Además de presentar un esquema competitivo, cada una de estas festividades hacía honor a alguno o varios de los dioses del panteón griego (Poseidón y los Oceánidas en Corintio, Hera en Argos, Apolo y las Musas en Delfos y Hera junto al panteón completo, principalmente Zeus, en Olimpia). El aspecto sagrado de las festividades era tal que se pactaba una paz entre todas las ciudades-Estado para salvaguardar la seguridad de los viajes de sus participantes, ninguna ciudad podía ejercer ningún acto de guerra previo, durante o inmediatamente posterior a los festejos, so pena de severos castigos:

En aquellas fiestas los eleos prohibieron a los lacedemonios hacer sacrificios en el templo de Júpiter, y tomar parte en los juegos y contiendas si no pagaban la multa a que habían sido condenados por ellos según las leyes y estatutos de Olimpia, pues decían que los lacedemonios enviaron tropas contra la ciudadela de Firco, y dentro de la ciudad de Lepreon durante la tregua hecha en Olimpia, y contra el tenor de ella. La multa montaba a dos mil minas de plata...²⁹

Como ya se mencionó anteriormente, la influencia del pensamiento religioso durante la Edad Media en Europa modificó la estructura de las actividades físicas en tanto clase. Al respecto, Norbert Elias y Eric Dunning mencionan que el sentido competitivo de los juegos populares no estaba tan desarrollado como las actividades burguesas y aristocráticas, que serían los antecedentes del deporte occidental

²⁸ GONZÁLEZ, Luciano, “Las otras historias. El día que Muhammad Ali liberó 15 rehenes del régimen de Saddam Hussein”, en *Clarín.com*, 21/08/2019, [en línea], [1 p.], disponible en: https://www.clarin.com/deportes/dia-muhammad-ali-libero-15-rehenes-regimen-saddam-hussein_0_Zm9tZvvm4.html

²⁹ TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Ediciones Orbis, España, 1986, p. 303.

moderno. Siguiendo la línea de los proto-deportes occidentales de estas clases dominantes, el sentido de tales actividades había pasado de ser *sagrado* a uno más *caballeresco*.

Esta *caballerosidad* está influida por los códigos de conducta de las fuerzas armadas medievales: los caballeros. De acuerdo con Jean Flori, la *ética caballeresca* se compone del seguimiento de virtudes reconocidas por los nobles europeos, tales como el honor, la verdad, la fe cristiana, la defensa del débil, la concesión de ciertas garantías (en pos del trato humano de rivales y cautivos, así como de un enfrentamiento “justo”) durante la guerra o durante un combate cuerpo a cuerpo, autocontrol de las emociones y obediencia a las jerarquías militares, políticas y sociales.

Las élites político-económicas europeas importarían este código de comportamiento (matizando algunos de sus vértices) hacia sus prácticas deportivas con tanta fuerza que el antiguo juramento de los atletas en las primeras ediciones de los JJ. OO. proclamaba “Juramos que nos presentamos en los Juegos Olímpicos como principales, leales, respetuosos de los reglamentos que lo rigen y deseosos de participar en ellos con espíritu caballeroso por el honor de nuestros países y la gloria del deporte”³⁰. Actualmente, el juramento se ha visto modificado para eliminar sentimientos nacionalistas e impulsar un sentimiento de comunidad internacional, al mismo tiempo que el espíritu caballeresco es sustituido por el espíritu *deportivo* u *olímpico*³¹.

Así, conforme las élites de Occidente ingresaron en el proceso de modernización (*civilización*, en palabras de Elias), explotaron el sentido competitivo de sus prácticas deportivas (competitividad también inherente al sistema capitalista) y dejaron de lado el sentido *caballeresco* de los nacientes encuentros deportivos modernos. A partir de 1896 las competencias internacionales pretenden ser un espacio de comunión y competencia justa en el cual realzar el carácter humano de las comunidades participantes a través del sentido *deportivo* internacional, a diferencia de uno *sagrado* o *caballeresco*.

Como se ha intentado argumentar en este apartado, ya no es la comunidad la que envuelve de sentido

³⁰ BOIN, Víctor, citado en: RAMÍREZ Alfonso, Mario (*et al.*), “El Barón Pierre de Coubertín, padre de los Juegos Olímpicos de la era moderna”, en *efdeportes.com, Revista Digital*, Buenos Aires, Año 18, No. 187, Diciembre de 2013, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.efdeportes.com/efd187/pierre-de-coubertin-padre-de-los-juegos-olimpicos.htm>

³¹ Así lo expresó António Guterres, secretario general de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en la inauguración de los Juegos Olímpicos de Invierno 2018: “El espíritu olímpico es el símbolo más importante de la paz en el mundo de hoy. Permite a las personas de todo el planeta estar juntas y respetarse mutuamente, afirmando los valores de tolerancia y comprensión mutua”; véase: S/A, “El espíritu olímpico es el símbolo más importante de la paz en el mundo”, en *noticiasonu.com*, 09/02/2018, disponible en: <https://news.un.org/es/story/2018/02/1426741>

una festividad centrada en competencias, sino un conjunto de atletas que se preparan de manera especializada para cada competencia que se rige por sus propias normas, desarrolladas como parte del proceso de modernización. La sacralidad y la caballeridad han perdido espacio frente a un sentido de competir por competir o, en palabras de Bourdieu, de “jugar el juego”³².

³² BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, España, 2001, p. 36.

II El campo del deporte

Tras haber dialogado con las y los pensadores sobre el juego y el deporte occidentales y con ello distinguir que los eventos que se observan actualmente son ampliamente distintos de los observados a finales del siglo XVII en Europa, toca el turno de entablar ahora el diálogo con las y los teóricos sobre todo aquello que se ha observado que figura como violencia en el deporte.

La primera pregunta con que se encuentra uno es ¿cómo se acerca alguien al estudio del deporte desde las ciencias sociales? Como ya lo hizo notar en 2004 Juan Gerardo Orellana¹, el pensamiento de Norbert Elias puede servir de ayuda para tal empresa.

La perspectiva civilizatoria

La teoría figuracionalista de Norbert Elias intenta superar el debate teórico en las ciencias sociales entre interpretar las acciones de las personas y escudriñar las estructuras. Sustenta esta teoría en dos conceptos clave: *figuraciones* y *hombres abiertos* (seres humanos abiertos): “El primero se refiere a un tejido de personas interdependientes, ligadas entre sí en varios niveles y de varias maneras. El último, al carácter abierto, de proceso, inherentemente «dirigido al otro» que tienen los individuos que forman tales figuraciones”². En concreto, las figuraciones son “acciones de una pluralidad de personas interdependientes [que] se imbrican para formar una estructura entretrejida con ciertas propiedades emergentes, tales como cuotas de poder, ejes de tensión, sistemas de clase y estratificación, deportes, guerras y crisis económicas”³.

Claramente se nota la influencia de Max Weber al mencionar los procesos dirigidos al otro en las acciones de los seres humanos, así como la perspectiva estructural se hace presente en los sistemas de clase y las estratificaciones. Desde esta perspectiva, el deporte es visto como una propiedad emergente de las figuraciones; acercamiento que llevaría a identificar, en un análisis con esta teoría, qué tipo de figuración ha dado origen al deporte actual.

¹ ORELLANA Suárez, Juan Gerardo, *La construcción social del campo. Un estudio de caso: el deporte dentro de las instituciones de educación superior*, (Tesis de maestría), UNAM – FCPyS, México, 2004, 101 pp. Es de notarse que el autor propone una amalgama entre los conceptos campo (de Pierre Bourdieu), constelación (de Karl Mannheim) y figuración (de Norbert Elias).

² DUNNING, Eric, “Prefacio”, en: ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, FCE, España, 1992, p. 20.

³ *Ibid*, p. 21.

Al respecto, se puede afirmar que la teoría de Elias tiende a ser teleológica, en el sentido que considera que todas las civilizaciones atraviesan (o deberían atravesar) por el *proceso civilizador*⁴. Lo anterior se menciona en consideración de que el deporte puede llegar a ser un espacio con alguna importancia política (en palabras de Eric Dunning y del mismo Norbert Elias), pero no se caracteriza por contener en sí las tensiones políticas de mayor envergadura, desde la teoría figuracional el deporte no resalta como objeto de estudio central en sus análisis, sino que es delegado a un papel secundario en la investigación social, un fenómeno subsumido a alguna figuración con menor importancia que estudios sobre el Estado o las tensiones sociopolíticas dentro de las sociedades occidentalizadas que dirigen el proceso civilizador.

En un análisis todavía reciente, Norbert Elias y Eric Dunning⁵ localizan en la Inglaterra del siglo XVIII el nacimiento del deporte, dentro de las prácticas recreativas que realizan las élites (nobleza y burguesía adinerada). Aunque lo anterior también es mencionado ligeramente por Brohm, Elias y Dunning le otorgan más peso a este factor cultural, no sólo porque sean las élites las que modifican las prácticas recreativas, distinguiendo los juegos que practicaban las demás clases del deporte que ellas estaban construyendo, sino por el hecho (crucial para esta perspectiva) de que coincide con, o mejor dicho, reproduce dentro de tales prácticas el proceso civilizatorio propuesto por Elias⁶.

El proceso civilizatorio, nos dice Elias, puede notarse claramente en el lapso final de la Edad Media y comienzos de la Moderna, aunque no es lineal ni tiene un final concreto. Se pueden reconocer tres rasgos característicos del proceso civilizatorio: la pacificación de las sociedades donde se desarrolla, modificaciones en el código social del comportamiento (sin importar que el código se encuentre redactado o no) y un mayor control social (implementado por parte del Estado y por parte de la misma sociedad a través de la ideología). Aunque en un principio las modificaciones al código social del comportamiento fueron establecidas para mantener la distancia social entre la clase noble y la naciente burguesía europea, sobre todo en la sociedad francesa (Elias hace su observación en Francia y Alemania), sería a partir de la Revolución Francesa que se identifique a las élites (entre ellas parte de la burguesía acaudalada, gracias a la mencionada revolución) con el concepto *civilité*, en lugar del antiguo

⁴ Como ya se mencionó en el Capítulo I, el proceso civilizatorio consta de la pacificación de las sociedades, las modificaciones en el código social del comportamiento y un mayor control social de los impulsos (por parte de la misma persona y por parte de la coerción social), debido al fortalecimiento de estructuras políticas (entiéndase por esto el Estado-nación moderno) que monopolizan las relaciones de poder y sujetan a los individuos.

⁵ ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio... op. cit.*

⁶ ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización, op. cit.*

curtoisie que anteriormente detentaban únicamente en la nobleza⁷.

La expansión francesa a inicios del siglo XIX, las guerras napoleónicas y la posterior serie de congresos que tuvieron el objetivo de hacer política internacional (junto a todas las revoluciones burguesas en Europa) terminarían por expandir la idea en aquel continente que la Revolución Inglesa comenzó a trabajar en el siglo XVII: la introducción de la burguesía (o parte de ella) en las políticas nacionales y con ello la transformación de los sistemas políticos europeos y su transición hacia las democracias modernas (no hay mejor ejemplo de la transformación política de un país hecha por la burguesía desde la misma estructura de poder que aquel que puso en 1688 la Revolución Gloriosa de Inglaterra). Se formaban así los primeros Estados europeos que, en palabras de Weber, reclaman el monopolio de la violencia física legítima⁸. Al reclamar para sí tal monopolio, los Estados crearán o modificarán los códigos de conducta, e influirán en las ideologías para que la población (o sectores de ella) observen un autocontrol, necesario para la pacificación de dichas sociedades.

Éste es, a grandes rasgos, el proceso civilizatorio del que habla Elias y que, en conjunto con Eric Dunning, observa en las nacientes prácticas recreativas de las élites (algunas reapropiadas de prácticas de las masas), llamadas *deportes*, de la Inglaterra del siglo XVIII. Así como el proceso civilizatorio se extendió por toda Europa, los nacientes deportes fueron imitados y adoptados en otros países del continente europeo.

Elias define el *juego* (concepto con el que nos permite observar las cimientos del deporte) como una “figuración móvil de seres humanos cuyas acciones y experiencias se interconectan continuamente, un proceso social en miniatura”⁹. En un sentido similar, igualmente bajo el marco de las *figuraciones*, Eric Dunning menciona que tal práctica implica: “individuos o equipos que cooperan entre sí en rivalidad más o menos amistosa [...] agentes de control tales como los árbitros o jueces de línea [y] a veces, pero no siempre, un número mayor o menor de espectadores”¹⁰.

El concepto de *figuración* de Elias debe entenderse como una síntesis del individuo y la sociedad, una red de relaciones e interacciones en las que el poder juega un papel esencial; el autor intenta superar así la dicotomía que existe entre los análisis estructuralistas y los interpretacionistas, es un intento de

⁷ *Ibid*, pp. 115.

⁸ Weber, Max, *Economía y sociedad*, FCE, España, 2002, pp. 43 y 44.

⁹ ELIAS, Norbert, “Introducción”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, *op. cit.*, p. 70.

¹⁰ DUNNING, Eric, “La dinámica del deporte moderno ...”, *op. cit.*, p. 249.

análisis integral de las sociedades y las personas. La figuración del *deporte* será entonces para este autor la institucionalización por parte de las élites del proceso civilizatorio en los juegos y las prácticas recreativas de las clases trabajadoras, cruzada con el proceso civilizatorio en las prácticas políticas, sociales y culturales en la Inglaterra de finales del siglo XVIII y su generalización en el mundo occidental y occidentalizado; esta figuración del deporte es denominada por Elias como *deportivización*¹¹.

Un elemento central para distinguir entre juego y deporte, desde la perspectiva de estos autores, es la institucionalización del último, porque todo deporte nace como juego, pero son pocos los casos de deporte que nacen como tales (por ejemplo, el básquetbol) y son reapropiados por distintos grupos sociales con sus propias particularidades, volviéndolos juegos. Al atravesar el proceso de civilización, la gran variedad de juegos se ve modificada por distintos agentes (no importando si en cada caso se refiere a individuos o grupos sociales) que van siendo estos cada vez menos hasta llegar a conformar una cúpula de poder o, si se prefiere el término, una élite que determina reglas, modos, pautas, escenarios y restricciones. Así, el juego pertenece a las masas, y nuevamente el deporte aparece en relación directa con las élites.

Al ser atravesados por el proceso civilizatorio se pacifican los pasatiempos a la vez que las distintas prácticas sociales hacen lo mismo. Uno de los ejemplos es el *knappan*, uno de los antecesores del rugby actual que se puede rastrear hasta la Edad Media y que incluso servía para saldar rencillas entre pobladores:

No había agentes «externos» de control como árbitros o jueces de línea, y a veces en ellos tomaban parte hasta mil personas por cada bando. Pese a las diferencias entre aquellos juegos [«hurling», «knappan» y «camp ball»], una de las características principales de todos ellos en relación con los deportes modernos era su elevado nivel de violencia visible.¹²

Las diferencias entre este juego y el moderno rugby son sustanciales: actualmente existen jueces que deben estar *calificados* para vigilar el respeto de las reglas, el reglamento existe y está redactado y unificado (al menos en cada país), cada jugador es reconocido por los demás como atleta y utilizan, además de la indumentaria que distingue entre los dos equipos que se enfrentan, material de protección

¹¹ ELIAS, Norbert, “Introducción”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, *op. cit.*, p. 43.

¹² DUNNING, Eric, “El deporte como coto de poder masculino: notas sobre las fuentes sociales de la identidad masculina y sus transformaciones”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, *op. cit.*, p. 327.

(aunque mínimo, a comparación del fútbol americano, considerando el potencial daño que se puede recibir por los contactos). El punto más importante para estos autores que marca una diferencia radical entre *knappan* y rugby moderno es que existe una institucionalización de la práctica del rugby, centralizado (para el caso de Inglaterra) en la Rugby Football Union. Es decir, el actual deporte que llamamos rugby es civilizado porque está *controlado*. Más allá de las normas existentes para regular puntajes, indumentaria y protecciones, se han desarrollado prácticas y expresiones permitidas, válidas y legítimas, que fuera del terreno de juego son totalmente excluidas. ¿Qué es el *tackleo* sino una técnica que emplea la fuerza física, la velocidad y los centros de gravedad de ambas personas para derribar a alguien? Esta práctica, que algunas veces puede parecer violenta por el impacto del encuentro, forma parte tan esencial del rugby que ningún jugador puede evitar (a propósito) que un miembro del equipo contrario *tacklee* a uno del propio¹³; así, existe un entramado de prácticas que socialmente son restringidas, pero en el *campo del deporte*¹⁴ son legitimadas.

¿Para qué mantener instituciones de vigilancia en deportes como el rugby si, a fin de cuentas, algunas prácticas violentas son permitidas y hasta esenciales en el deporte? Dichas instituciones, como la Rugby Union, se establecieron no sólo para legitimar acciones como el *tackleo*, sino para determinar los límites permitidos a la violencia ejercida y demostrada en tales prácticas: se puede *tacklear* a un jugador que lleve la pelota, pero no se puede empujar (por mínimo que sea) a un contrario que no lleve la pelota y que esté en una carrera por conseguirla¹⁵. Las restricciones, permisiones y limitaciones están observadas tanto por instituciones como por una ideología del deporte y, como tal, los jugadores son controlados (y se controlan) tanto en sus interacciones como en sus cuerpos¹⁶.

Tal grado de control dentro del deporte, que se ejerce desde la ideología como desde las instituciones, implica la creación de un *peritaje* calificado para dictaminar, mediar y llevar a cabo las interacciones en dicho fenómeno social: cuerpos de entrenadores, árbitros, animación, divulgación, personal de salud (médicos, dietistas, terapistas físicos y psicológicos, etc.), personal administrativo (directiva, contratación, contabilidad, etc.) y los múltiples “expertos en la materia” que se requieran (incluso pueden tener cabida aquí los llamados “corredores de apuestas”). Es decir, se requieren y crean

¹³ RUGBY UNION, “Laws of the Game”, en *laws.worldrugby.org*, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://laws.worldrugby.org/?law=9&language=EN>

¹⁴ El concepto de *campo del deporte* será tratado especialmente en el siguiente capítulo.

¹⁵ RUGBY UNION, “Laws of the Game”, *op. cit.*

¹⁶ DUNNING, Eric, “Lazos sociales y violencia en el deporte”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, *op. cit.*, p. 278.

especialidades burocráticas en torno al deporte, lo que equivale afirmar que se gesta el proceso de institucionalización de los juegos, pasatiempos y actividades recreativas transformándolos en la forma de deportes.

Para Elias y Dunning existe una relación entre *juego y deporte*. Para estos pensadores sociales un elemento clave en ambos es la tensión, y más en específico, la tensión mimética. Tal tensión se hace presente cuando se hace apología de una actividad, de una tensión real, dentro de un terreno completamente diferente: Elias y Dunning observan que los nacientes deportes en la Inglaterra del siglo XVIII hacen alusión (generan una tensión mimética) del combate cuerpo a cuerpo y, en conjunto, a la guerra.

¿Por qué hacer alusión a la guerra en aquellos primeros deportes ingleses, cuando simplemente puede uno adscribirse a las filas de los ejércitos y esperar a la siguiente? Debe tenerse en cuenta, insisten los autores, el proceso civilizatorio que la sociedad inglesa se auto-imponía. Un siglo antes Inglaterra había atravesado una revolución que posicionó políticamente a ciertos sectores burgueses en puestos de poder político dentro del Parlamento. Al respecto, Elias y Dunning mencionan que los seres humanos tenemos la tendencia hacia la guerra y el combate, y se preguntan cómo una sociedad como la inglesa del siglo XVIII podía canalizar las tendencias bélicas, considerando sus registros históricos, mientras intentaban atravesar por un proceso civilizatorio. La respuesta radica, según ellos, en aquellas actividades recreativas que produzcan tensiones miméticas de la guerra y el combate, tales como aquellos deportes que se estaban gestando en tal sociedad:

En estas sociedades, mientras, por un lado, las rutinas de la vida, sea pública o privada, exigen que la gente sepa contener con firmeza sus estados de ánimo y sus pulsiones, afectos y emociones, por el otro, las ocupaciones durante el ocio permiten por regla general que éstos fluyan con más libertad en un espacio imaginario especialmente creado por estas actividades, el cual en cierto modo trae a la memoria aspectos de la realidad no recreativa. Mientras en el caso de ésta última el espacio permitido para la expansión de los sentimientos es achicado o confinado en compartimientos especiales, las actividades recreativas están diseñadas para invocar directamente a los sentimientos de las personas y para excitarlos, si bien en diferentes maneras y con diferente intensidad. Mientras la excitación es severamente reprimida en el ejercicio de lo que comúnmente consideramos las cuestiones serias de la vida -salvo la excitación sexual, confinada en sentido más estricto a la intimidad-, muchas actividades recreativas nos proporcionan un escenario ficticio para hacernos sentir una excitación que imita de algún modo la producida por situaciones de la vida real, aunque sin los peligros y riesgos que ésta conlleva.¹⁷

Nos encontramos entonces con aquello que Huizinga había llamado *juego*. Un “hacer como si” con

¹⁷ ELIAS, Norbert, “Introducción”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, *op. cit.*, p. 57.

ciertas reglas y una obvia abstracción de la realidad que permiten fluir las energías de las personas y liberarles las tensiones de aquellas cuestiones “serias” de la vida diaria en sociedades con un gran proceso civilizatorio (es decir, que cada individuo observe pautas de conducta cada vez más pacíficas, impuestas desde “fuera” por las instituciones y desde “dentro” reapropiándose de la ideología pregonada por las élites dominantes).

No debe dejar de observarse, dice Elias, que tal proceso civilizatorio no es absoluto. Dicho proceso no tiene origen ni es lineal. Ni siquiera es fijo o constante: “puede ir seguido, incluso acompañado, por vigorosos movimientos en la dirección contraria, por procesos de-civilizadores”¹⁸. Lo anterior puede advertirse en los Juegos Olímpicos:

En ellos, la lucha por batir récords mundiales ha impuesto al desarrollo del deporte una dirección distinta. Bajo esta forma de concebirlo, las inocentes tensiones miméticas del deporte recreativo quedan dominadas y estructuradas por tensiones y rivalidades internacionales entre los diferentes países. Entonces el deporte adquiere una naturaleza notablemente distinta en ciertos aspectos de la [naturaleza] del deporte como ejercicio recreativo. Sólo en este último caso conservan las tensiones miméticas algún grado de autonomía que las diferencia de las tensiones características de las situaciones de «la vida real».¹⁹

Son las mismas preocupaciones de Brohm al afirmar que el deporte, lejos de ser juego, se convierte en un trabajo por estar a la expectativa de la competición internacional y, por ende, sujeto a su perfeccionamiento, llevando así al cuerpo humano (y toda la ciencia y técnica detrás de su entrenamiento) a todos los extremos posibles en cada rama del deporte olímpico y competitivo. Todo ello tiene, según Brohm, las características del trabajo capitalista contemporáneo y, debido a ello, el deporte tiene poco o nada de lúdico.

Como se mencionó antes, el mimetismo de algunas prácticas sociales se puede observar claramente en aquellas actividades deportivas que no pretenden una competición altamente jerarquizada. Así, el deporte, al menos en su base social, permanece lúdico. Y conviene a las élites que permanezca ampliamente lúdico. Las sociedades occidentales contemporáneas ejercen tensiones severas en sus poblaciones a través de la división del trabajo y la elevada competencia que de ella deriva (ello sin contar tensiones en los campos de la religión, política, la familia y demás agregados). Una forma de “dar rienda suelta” a las emociones y tensiones, y aún así de forma controlada, han sido las prácticas recreativas que ofrecen los juegos y, actualmente, los deportes:

¹⁸ *Ibid*, p. 61.

¹⁹ *Ibid*, p. 59.

De manera general, en las sociedades en que se salvaguardan y mantienen elevadas normas civilizadoras gracias a un estricto control de la violencia física por parte del Estado, las tensiones personales resultantes de este tipo de conflictos, las tensiones por sobreesfuerzo o, en una palabra, el stress son moneda de uso corriente [...] la mayoría de las sociedades humanas desarrollan algún remedio para las tensiones por sobreesfuerzo que ellas mismas generan. En el caso de las sociedades con un nivel de civilización relativamente avanzado, es decir, con restricciones relativamente estables, uniformes y moderadas y con fuertes demandas subliminales, puede observarse una considerable variedad de actividades recreativas con esa función, una de las cuales es el deporte.²⁰

El análisis de Dunning y Elias resta importancia al deporte olímpico como apropiación capitalista: si bien se pone atención en la “lucha por batir récords mundiales”, poco se menciona la perspectiva del atleta olímpico como un trabajador de élite del Estado²¹, especialmente entrenado, alimentado y financiado para una competición internacional, cuyas remuneraciones dependen de sus resultados en los certámenes. Además, carece de una perspectiva de la industria capitalista desarrollada alrededor del deporte. Si se agrega a la fórmula la difusión de los deportes vía medios de comunicación de amplio espectro y la creación más o menos reciente de una rama mercantil dedicada al deporte (ya sea para atletas o espectadores), no resulta extraño el aceleramiento de la *deportivización* de los pasatiempos y juegos de las masas. Por último, pero no por ello menos importante, el análisis del deporte con una perspectiva histórica, de clase y género también es pertinente para poder elaborar una reconstrucción social del deporte en Occidente, tal perspectiva será abordada posteriormente con el análisis de Pierre Bourdieu.

La visión económico-política del deporte

Por su parte, Jean-Marie Brohm (antropólogo, filósofo y sociólogo francés comprometido con la izquierda política durante la Guerra Fría) analiza en la década de 1980 la ligazón entre prácticas capitalistas y prácticas contemporáneas del deporte, lo que le daría un aspecto político a las grandes presentaciones de este último, dado que “*La ideología olímpica es una ideología imperialista reaccionaria que justifica la política rapaz de las superpotencias*”²².

Es notorio el avance del análisis social del deporte en la visión de Brohm. Identifica claramente la diferencia entre prácticas recreativas, o juegos, y el deporte nacido en la Europa moderna a partir de la cuantificación de éste. Los récords, el cronometraje, las puntuaciones y los campeonatos son parte de la esencia del deporte como se le conoce actualmente y tales mediciones están orientadas a la perfección en un sentido doble: se puede medir con precisión la fuerza del impacto entre dos jugadores de fútbol

²⁰ *Ibid*, p. 56.

²¹ BROHM, Jean-Marie. *Sociología política del deporte*. Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 334 p.

²² *Ibid*, p. 17 [las cursivas pertenecen a Brohm].

americano en campo abierto o dentro de la línea de golpeo tanto como se puede medir la velocidad con la que una pelota de béisbol llega al guante del *catcher*, así como la velocidad de giro o la altura de los saltos de jugadoras de básquetbol, el tiempo exacto en que una nadadora finaliza una carrera e incluso se miden las porciones de nutrientes que cada atleta debe ingerir, así como su especializada rutina de entrenamiento (que varía dependiendo de su rama deportiva y las expectativas propuestas); las mediciones están tanto dentro de las capacidades físicas de los organismos como en cada uno de los aspectos del contexto deportivo. Tales prácticas de medición subyacen a una idea en común a todo el deporte:

La relación competitiva determina fundamentalmente todas las demás relaciones del sistema [...] El sistema deportivo no solamente es una vasta red de competiciones permanentes, sino también, y sobre todo, una pirámide jerarquizada de diferentes tipos de competición que engloba un número mayor o menor de atletas y son más o menos intensivos.²³

De acuerdo con Brohm, la competición jerarquizada implica una organización de las prácticas deportivas, lo que ha significado (desde la llegada de la modernidad) la creación de instituciones que regulan y administran los recursos, esfuerzos y los modos de las acciones sociales. En este sentido, Bero Rigauer opina que el deporte se convierte cada vez más en un trabajo debido a su propia burocratización: conforme pasan los días y el entramado de interacciones dentro y con el deporte se hace cada vez más complejo, aumenta el número de funcionarios y administradores deportivos (burócratas, en el sentido de Weber²⁴) “quienes toman las decisiones sobre lo que hay que hacer”²⁵.

El planteamiento de Brohm se aleja de las premisas anteriores, presentes en Huizinga, que confundían juego con deporte y de aquellas que situaban el origen del deporte en las antiguas competiciones panhelénicas. Expresiones como “el deporte moderno” resultan un pleonasma, ya que (recuperando el análisis de Elias y Dunning) para este autor las prácticas deportivas como tal emergen por la necesidad manifestada por los cortesanos europeos de distanciamiento de las prácticas comunes, de los juegos populares; por ello, el deporte es moderno. Así, la definición del deporte para Brohm queda como sigue:

El deporte es un sistema institucionalizado de prácticas competitivas, con predominio del aspecto físico; delimitadas, reguladas, codificadas y reglamentadas convencionalmente, cuyo objetivo confesado es, sobre la base de una comparación de pruebas, de marcas, de demostraciones, de prestaciones físicas, designar al mejor

²³ *Ibid*, p. 38.

²⁴ Weber define a la burocracia como “un instrumento de precisión que está al servicio de intereses de dominación bastante diversificados -exclusivamente políticos, así como puramente económicos-”, véase: WEBER, Max, *¿Qué es la burocracia?*, Libros Tauros, [en línea], p. 90, disponible en: https://ucema.edu.ar/~ame/Weber_burocracia.pdf

²⁵ DUNNING, Eric, “La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio, op. cit.*, p. 254.

concurrente (el campeón) o de registrar la mejor actuación (récord). El deporte es, pues, un sistema de competiciones físicas generalizadas, universales, abierto por principio a todos, que se extiende en el espacio (todas las naciones, todos los grupos sociales, todos los individuos pueden participar) o en el tiempo (comparación de los récords entre diversas generaciones sucesivas), y cuyo objetivo es el de medir y comparar las actuaciones del cuerpo humano concebido como potencia siempre perfectible. El deporte es, pues en definitiva, el sistema cultural que registra el progreso corporal humano objetivo, es el positivismo institucionalizado del cuerpo, el museo de las actuaciones, el archivo de los éxitos a través de la historia [...] Es ese espíritu nuevo, industrial, que refleja todas las categorías centrales del modo de producción capitalista y las subsume bajo el principio de rendimiento que integra al cuerpo humano en una fantástica carrera hacia el éxito.²⁶

A pesar del avance teórico que representa la contribución de Brohm, su estudio contempla únicamente el deporte olímpico y la lucha simbólica y deportiva entre capitalismo y socialismo, olvidándose de los demás nichos deportivos que subyacen a estos modos de producción (como el deporte universitario - que no necesariamente está bajo regulación del Estado-, equipos y ligas no federados, así como las organizaciones comunitarias y barriales que desempeñan algún tipo de deporte o arte marcial sin intromisión directa del Estado).

Según las observaciones de Brohm, el Estado somete a los atletas en busca de campeones representativos, quedando éstos como meros obreros sometidos debido a la competencia que están obligados a ganar; así, el deporte no es sino el reflejo del capitalismo industrial y, por tanto, es un medio de distracción que impide a los adultos llevar una vida de hombres. De esta forma, el deporte queda limitado a “un sector particular, específico, de la política”²⁷ y, aunque lo anterior explica acertadamente la relación entre el deporte olímpico y el Estado, esta perspectiva no permite la observación desde un panorama más cultural; es decir, desde una perspectiva del ocio, la recreación, la formación de lazos sociales y nuevos capitales.

Consumo, gusto, distinción

A diferencia de la propuesta sobre las *figuraciones* de Eliás y el análisis marxista de Brohm, la teoría de Pierre Bourdieu implica no solamente las estructuras previamente establecidas que doblegan (de uno u otro modo) a los individuos, conlleva el hecho de que tales estructuras pueden no someter completamente a las personas y éstas tienen cierta libertad de acción, lo que los convierte en *agentes*: personas y grupos sociales capaces de subvertir en alguna medida o de ejercer un contrapoder y con ello generar dinamismo.

El andamiaje teórico del pensador francés permite el estudio de lo social desde la perspectiva de las y

²⁶ BROHM, Jean-Marie, *Sociología política del deporte*, pp. 42 y 43, [las cursivas pertenecen a Brohm].

²⁷ *Ibid*, p. 12.

los *agentes*, sin por ello invisibilizar el papel del Estado o a las tensiones sociopolíticas. Además, permite vislumbrar los distintos y variados tipos de relaciones que ejecutan las agentes entre sí dentro de cada campo, es decir, tanto las interacciones entabladas con sus propios cuerpos y los demás, como las llevadas a cabo entre cada agente y las diversas estructuras en las que se desarrolla. Siendo así, la teoría de Bourdieu se perfila como *relacional*, al prestar especial atención a cómo los múltiples y variados vínculos dentro de un campo social en específico influyen en reproducir, modificar o nulificar los esquemas socialmente impuestos para percibir, pensar y actuar en dicho campo. Así pues, se tomará en este trabajo como base teórica la perspectiva relacional de Bourdieu.

La perspectiva general de análisis que propone Bourdieu, sociólogo pionero del estructuralismo genético, plantea que cada ser humano o grupo social, denominado como *agente*, está colocado y transita a través de distintos *campos sociales*, que son distintas áreas del espacio social. Los *habitus* de cada agente, es decir, sus distintas formas de percibir, pensar y actuar, se estructuran independientemente de la voluntad individual de la agente inmiscuida. No obstante, la capacidad de *agencia* permite a cada *agente* reproducir total o parcialmente estas estructuras, o en su caso, llegar a modificar o ignorar estas rutas de acción utilizando para ello diversos *capitales*, es decir, poderes sociales que le permiten ubicarse dentro de distintas *posiciones sociales* de dichos campos (como pueden ser dominante, dominada o alguna posición intermedia) siguiendo un “juego”. El juego de cada campo es su propia *illusio*, una lógica preestablecida de interacciones que únicamente es perceptible para quien se interese por el juego ²⁸.

En la concepción bourdiana, un campo se configura cuando se pone en juego una competencia por capitales específicos a través de ciertas prácticas impuestas socialmente por quienes son reconocidas como integrantes legítimas, como aquellas que dictan qué se pone en juego y cómo se deben jugar estas competencias. Además, se debe tener claridad sobre la no determinación de tales prácticas de competencia (pueden ser influidas, pero no determinadas) por campos preexistentes como la religión, la economía o la política. Bajo esta lógica, el deporte occidental puede ser considerado un campo dada su interacción con (y su no determinación por) las estructuras económicas, políticas, culturales y sociales,

²⁸ En lo tocante a los conceptos *agente/agencia*, *habitus* y *posiciones*, véase: BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, España, 1997, pp. 232. En cuanto a los capitales, véase: BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, España, 2001, pp. 232. Para concentrarse en la *illusio*, véase: BOURDIEU, Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Anagrama, España, 1999, pp. 365. Por último, si se prefiere ubicar la lógica de los campos, véase: BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo, México, 1995, pp. 229.

así como la emergencia, desde hace más de dos siglos en Europa, de las relaciones competitivas tan peculiares de este fenómeno social.

En este sentido, y como se planteó previamente, el juego (como actividad cultural) tiende al deporte (o hacia la institucionalización) a medida que sus prácticas no son sólo reproducidas sino reconocidas por alguna o varias *clases sociales*²⁹. Por ello, en esta investigación se considera al deporte como un campo social de gran importancia dentro de las sociedades occidentalizadas.

Tengamos en cuenta que los diversos grupos sociales que practican el deporte mantienen lógicas apartadas de las demás zonas de acción social (como la ciencia, el arte o la educación) y de él deriva, al menos, una nueva población de estudio. No se asevera con esto que dicho campo actúe independientemente de los demás, pero sí en interacción con ellos: ejemplo de esto son los famosos y ya mencionados Juegos Olímpicos modernos, las universiadas, los *rallys*, *tours*, campeonatos y demás eventos deportivos que involucran a más de una esfera de la sociedad.

Con el objetivo de profundizar y sostener esta argumentación del deporte occidental como campo, se procederá a mostrar, ya desde un enfoque bourdiano, la interacción que mantiene tal área del espacio social con las demás, a la par que se manifestarán los capitales más visibles que se ponen en juego dentro de este fenómeno.

Relación entre deporte y economía

Puede observarse la interacción del deporte con la economía capitalista en el análisis de Bourdieu, ya que hace notar que, así como los *juegos populares* de los siglos XVIII y XIX en Inglaterra y Francia fueron reapropiados y resignificados por las clases dominantes (aristocracia y alta burguesía), convirtiéndose así en deportes, son devueltos posteriormente a las masas en forma de *deportes populares*, comprendiendo este último concepto en el sentido de que son “espectáculos *producidos para el pueblo*”³⁰. Como se verá, existe una interacción entre el espectáculo visual del deporte y las industrias nacidas dentro del campo del deporte, interacción que produce dinámicas que no se habían localizado dentro de lo que Elias llamó *juegos populares* o lo que se ha denotado como los primeros *deportes* (como la caza, el boxeo o el rugby).

²⁹ Cabe recordar que el concepto de clase social es bastante particular en la perspectiva teórica de Bourdieu, ya que busca alejarse del intelectualismo y del objetivismo que piensan la clase teórica como una clase real y le otorgan más peso a pretender definir claramente sus límites, números e integrantes que a las relaciones entre los agentes inmiscuidos.

³⁰ BOURDIEU, Pierre, “¿Cómo se puede ser deportista?”, *op. cit.*, p. 202, [las cursivas pertenecen a Bourdieu].

¿Cómo se ha llegado a este punto? Uno de los aspectos centrales es la difusión de los deportes a través de los medios masivos de comunicación, en particular la televisión. Si se hace caso de las palabras de Bourdieu cuando menciona que dicha difusión “introduce cada vez más espectadores desprovistos de toda competencia práctica y atentos a aspectos extrínsecos de la práctica como el resultado, la victoria”³¹, podemos observar que estos espectadores desprovistos son aquellos no socializados en la *doxa*³² del campo deportivo, es decir, poseedores de menores capitales para comprender cada uno de los movimientos y estrategias al mismo tiempo que son más adeptos del resultado y la fantasía producida por un reducido número de atletas.

En el mismo tenor, Bourdieu reconoce que el deporte se ha convertido “en una de las principales fuentes de sentido en la vida de numerosas personas”³³. Este hecho, cruzado con la separación entre atletas y espectadores, abre el espacio a industrias capitalistas para que, explotando la imagen pública de deportista exitoso/a, fabriquen y comercien mercancías deportivas³⁴, creándose así prácticas de consumo tanto de la mercancía como del deporte espectáculo puesto que:

por grande que sea la importancia que reviste la práctica deportiva -y sobre todo de los deportes colectivos como el fútbol- para los adolescentes de las clases populares y medias, no podemos ignorar el hecho de que los deportes llamados populares, como el ciclismo, el fútbol y el rugby, funcionan también y sobre todo como espectáculos.³⁵

De lo anterior se puede deducir un hecho clave para el estudio del deporte: la profesionalización y la consiguiente categorización de las/os atletas. En el campo del deporte, los mismos deportistas se distinguen entre ellos/as, según Antonio Alcaba³⁶, como *profesionales, de Estado, semiprofesionales y amateurs*.

Los primeros remiten a aquellos/as deportistas que logran convertir su carrera deportiva en su carrera laboral (existen acuerdos laborales entre atletas y clubes o asociaciones y en algunos casos planes de

³¹ BOURDIEU, Pierre. *Cosas dichas*. Gedisa, 1993, Barcelona, España, p. 182.

³² Bourdieu define en *La distinción* a la *doxa* como el “conjunto de opiniones asumidas bajo el patrón de la creencia pre-reflexiva” (p. 54) y también como la experiencia a través de la que “el mundo natural y social aparece como evidente por sí mismo” (p. 164) en *Bosquejo de una teoría de la práctica* (publicado en 2012 por Editorial Prometeo). Es decir, la *doxa* representa las creencias comunes incuestionadas y tomadas como verdades pues se piensan tan obvias que no es necesario explicarlas.

³³ DUNNING, Eric. “La dinámica del deporte moderno: notas sobre la búsqueda de triunfos y la importancia social del deporte”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio, op. cit.*, p. 267.

³⁴ Tales mercancías llegan a incrementar la fama de las/os deportistas y esa misma fama puede impactar en el aumento del valor de la mercancía al promocionarlos directamente o desarrollar líneas enteras bajo el nombre de un/a deportista. El caso más representativo de lo anterior se da en el calzado deportivo *Air Jordan*.

³⁵ BOURDIEU, Pierre, “¿Cómo se puede ser deportista?”, *op. cit.*, p. 202.

³⁶ ALCABA López, Antonio, *Enciclopedia del deporte*, Librerías deportivas Esteban Sanz, España, 2001, pp. 131-134.

retiro) y tienen un promedio de vida laboral de 15 años. El/la deportista de Estado se caracteriza por estar cobijado/a por algún gobierno (no necesariamente el que le vio nacer) a condición de que se dedique exclusivamente a representar al país en competencias internacionales (siendo las más importantes de ellas, por regla general, los Juegos Olímpicos).

Semiprofesional en el deporte es quien percibe ciertos ingresos por su desempeño en el deporte, pero conjunta sus entrenamientos, presentaciones deportivas e ingresos con actividades fuera del deporte. Por último, el argot deportivo se refiere como amateur o aficionada/o a quien no percibe ningún tipo de compensación económica y tampoco la busca pues su práctica deportiva está limitada al goce personal o a un disfrute colectivo reducido en alguna asociación³⁷.

Puede observarse una categoría faltante que se propone en este trabajo: el/la deportista de adscripción universitaria. Dentro de los estudios sociales sobre el deporte ya se perfila esta categoría con el trabajo de Orellana al estudiar el deporte dentro de las instituciones educativas de nivel superior en México³⁸. Considérese el caso de los jugadores de fútbol americano de la “Asociación Nacional Atlética Colegial” (NCAA, por sus siglas en inglés, asociación que trabaja con universitarios de todos los deportes reconocidos en los Estados Unidos, no solamente con quienes se desarrollan en el fútbol americano), a algunos se les otorga una beca, pero a ninguno se le paga un salario. Nótese que para ingresar a la NFL un jugador de la NCAA debe haber jugado al menos 3 años, es decir, se ingresaría al deporte profesional con 21 años de edad en promedio, lo que implica 3 de los mejores años de un atleta en una relación laboral de sobreexplotación. *El Nuevo Diario* retrata claramente parte de la situación de los atletas universitarios de la NCAA:

La mayoría de los atletas estudiantiles técnicamente viven en la pobreza, porque sus becas no cubren el costo de vida más allá del alojamiento y los alimentos y la NCAA les prohíbe firmar acuerdos de patrocinio o licencias independientes.

Cuando la división de cumplimiento de la NCAA se entera de jugadores que tratan de completar su sustento vendiendo autógrafos o mercancías, o aceptando regalos prohibidos como boletos de avión para ir a casa, tatuajes con descuento o abarrotes gratis, aplica suspensiones prolongadas, que a menudo cuestan a los atletas sus becas al año siguiente.³⁹

En comparativa con México, a pesar de que muchas de las universidades poseen planes deportivos, no

³⁷ *Ibid.*

³⁸ ORELLANA, Juan Gerardo, *La construcción social del campo*, *op. cit.*

³⁹ S/A, “El jugoso negocio de los deportes colegiales”, en *elnuevodiario.com*, 03/09/2014, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.elnuevodiario.com.ni/actualidad/328942-jugoso-negocio-deportes-colegiales/>

existe una organización nacional que desarrolle tales programas a niveles cercanos al que detenta la NCAA. El Consejo Nacional del Deporte Estudiantil (CONDDE), creado apenas en 2015, no ofrece un sistema de fomento, integración y desarrollo del deporte universitario puesto que se limita a organizar eventos anuales como las universiadas nacionales y competencias de menor escala, cuyo impacto no es el mismo que las temporadas deportivas debido a que (en parte) no existe una presencia constante de eventos deportivos que atraigan a la población, ya que las estas competencias organizadas por el CONDDE se desarrollan en un promedio de 20 días efectivos espaciados a lo largo de dos meses (considérese que una temporada deportiva puede extenderse hasta cinco o seis meses, dependiendo del deporte).

En este sentido, las becas y los incentivos de carácter deportivo-universitario en México las otorgan en su enorme mayoría las universidades (públicas y privadas), a pesar de que se estipula en el artículo 57 del reglamento de 2017 del CONDDE que es responsabilidad de dicha institución “Promocionar becas económicas a talentos deportivos y a deportistas de alto rendimiento, en base a las posibilidades de presupuesto con que cuente la Asociación para tal rubro”⁴⁰.

Para entender un poco lo anterior, se pueden considerar las palabras de Nelson Vargas, entrenador nacional olímpico y columnista del diario El Universal, cuando afirma que el CONDDE es “un grupo de profesionistas que piensan que son electos para esta agrupación por méritos, cuando la verdad es que por lo general son personas que tienen buena relación con los dirigentes del deporte en nuestro país”⁴¹, y al añadir que “esta agrupación nutre su lista de cara a la Universiada Mundial con deportistas de escuelas dirigidas por ellos mismos aunque no tengan la calidad suficiente para hacer una buena representación de nuestro país”⁴² evidenciando una institución corroída por el nepotismo. Puede no ser determinante esta cuestión, pero no deja de afectar al desarrollo del deporte en México.

De la situación de las prácticamente nulas becas deportivas otorgadas por los estados o la federación en el país, se deriva que una porción considerable de deportistas busquen becas en instituciones privadas, ya que tales incentivos en las universidades públicas son mínimos (la UNAM, por ejemplo, otorga un monto de \$1,000 mensuales a algunos deportistas de sus equipos representativos) y, aunque

⁴⁰ CONSEJO NACIONAL DEL DEPORTE DE LA EDUCACIÓN (CONDDE), *Reglamento general 2017*, octubre de 2017, [en línea], [40 pp.], disponible en: https://www.condde.org.mx/documentos/juridico/Reglamento_2017.pdf

⁴¹ VARGAS, Nelson, “Con cariño para el Condde”, en *eluniversal.com*, 2017, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/nelson-vargas/nacion/2017/05/14/con-carino-para-el-condde>

⁴² *Ibidem*.

instituciones como la Universidad de las Américas (UDLA) o el Instituto Tecnológico de Monterrey (ITESM) reducen porcentajes de sus cuotas a sus deportistas, sus estudiantes poseen una mayor capacidad de explotar el *capital social*⁴³ latente en dichas instituciones, debido a su constante interacción con universidades extranjeras y organizaciones deportivas como la NCAA y la posibilidad de abrirse paso hacia el deporte profesional, lo que vuelve más llamativas a tales instituciones y priva así de talento a las escuelas públicas, dándoles un pretexto que, como se verá más adelante cuando se aborde el tema en específico del fútbol americano femenino, será utilizado para no abrir más espacios deportivos de los ya existentes.

En algunos países (y bajo ciertas circunstancias) el deporte es una ruta de acceso al capital económico, lo que en palabras de Bourdieu se diría que, dentro del deporte, algún otro capital se puede reconvertir (puede darse el caso que sea más de un capital el reconvertido) en forma de los capitales social, cultural y/o económico. Tal tipo de operaciones puede lograrse si un deportista destaca en su desempeño y a ellos se suma una amplia mediatización tanto del deporte como de las/os agentes. Hacer del deporte un espectáculo dentro de la lógica capitalista es convertirlo en una mercancía y, como para toda mercancía, existen públicos objetivos para ella.

De esta forma, aquellas personas que optan por el deporte como vía para modificar la posición social y económica en la que están colocados tienden a emplear, para tales fines, su *capital físico*, que comprende “el desarrollo de las facultades, capacidades y destrezas físicas e intelectuales orientadas a mejorar el rendimiento y desempeño en alguna disciplina deportiva específica” y al ser un *capital cultural incorporado* para cada deportista “depende a su vez del volumen y estructura del *capital económico, social y cultural objetivado* acumulado o dispuesto por el deportista”⁴⁴.

Un ejemplo reciente es el de Richard Sherman, jugador defensivo actualmente en el equipo de los *49ers* de San Francisco, en la *Liga Nacional de Fútbol Americano* (NFL, por sus siglas en inglés). El *cornerback*⁴⁵ “creció rodeado de pandillas, drogas y violencia”⁴⁶ en Compton que, de acuerdo con el

⁴³ De acuerdo con Bourdieu en *Poder, derecho y clases sociales*, el capital social “está constituido por la totalidad de los recursos potenciales o actuales asociados a la posesión de una red duradera de *relaciones* más o menos institucionalizadas de conocimiento y reconocimiento mutuos” (p. 148).

⁴⁴ ORELLANA Suárez, Juan Gerardo, *La construcción social del campo*, *op. cit.*, pp. 31 y 32.

⁴⁵ Término con el que se conoce a los miembros defensivos de un equipo dedicados a evitar que los receptores del equipo rival logren completar los pases y con ello avanzar o conseguir anotaciones.

⁴⁶ AGUILETA, Óscar, “Richard Sherman: La redención de una estrella la altura de su boca”, en *primeroydiez.com*, 30/01/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.primeroydiez.com/2020/01/30/richard-sherman-la-redencion-de-una-estrella-la-altura-de-su-boca/>

artículo citado de Óscar Aguilera, es una zona altamente conflictiva en Los Angeles, California. Sus aptitudes físicas le llevaron a la universidad de Stanford, donde practicó el fútbol americano y el atletismo, siendo tanto la universidad (que abre oportunidades en forma de becas y es ampliamente reconocida por ser un “semillero deportivo”) como su capacidad deportiva su catapulta hacia la NFL con los *Seahawks* de Seattle, equipo con el que logró resaltar y ganar tres títulos de división, dos campeonatos de conferencia y un Súper Tazón. Todo esto le permitió lograr en 2014 una renovación de contrato con el equipo de Seattle por 4 años por 57.4 millones de dólares y, tras ser rescindido su contrato con dicho equipo, firmó un contrato con los ya mencionados *49ers* por 39 millones de dólares con duración de 3 años.

Con el ejemplo de Richard Sherman se intenta mostrar el hecho de que una persona afrodescendiente que ha crecido *rodeado de pandillas, drogas y violencia* en los Estados Unidos puede llegar a modificar su posición en el espacio social ingresando al campo del deporte. Aunque la historia familiar como el contexto social pueden obstaculizar fuertemente su movilización, el aprovechamiento de los capitales en juego dentro del campo del deporte le permitieron movilizarse tanto a él como a numerosos atletas estadounidenses (y algunos no estadounidenses), denotando la capacidad de agencia que poseen⁴⁷ y la consolidación del deporte como campo, particularmente en casos como el fútbol americano profesional.

Por otro lado, y ampliando un poco la mirada sobre los deportes más conocidos en Occidente, en deportes como el básquetbol, el hockey y el béisbol (además del propio fútbol americano) llama la atención el predominio estadounidense, es decir, las ligas deportivas que permiten mejores condiciones de reconversión de los capitales están localizadas en los Estados Unidos. lo que evidencia la consolidación de la industria deportiva en dicho país y el ejercicio de una geopolítica del deporte, dadas las políticas deportivo-migratorias de los estadounidenses: únicamente aquellas personas que sean aprobadas por los excesivos criterios físicos, sociales, políticos, culturales y hasta económicos⁴⁸ que marcan las instituciones deportivas estadounidenses pueden ingresar y tener la oportunidad (no la seguridad) de desarrollarse deportiva y, por tanto, económicamente.

⁴⁷ Lo anterior puede contraponerse con la presencia de familias blancas en el deporte (dentro del fútbol americano en Estados Unidos, tanto universitario como profesional son muy famosos los apellidos Ryan, Harbaugh, Matthews y Manning) que aprovechan justamente el apellido y sus recursos monetarios para movilizarse a través del campo del deporte con muchos menos obstáculos.

⁴⁸ Si una jugadora de fútbol americano mexicana quiere, por ejemplo, realizar un *try out* (una prueba de ingreso a los equipos de este deporte, donde se mide la técnica y las marcas personales) para un equipo estadounidense, debe obtener primero una visa, demostrar cierto conocimiento del idioma inglés y cubrir sus gastos de transporte, alimentación y alojamiento. A veces estas pruebas son de pre-ingreso y deben realizar prácticas conjuntas con el equipo en cuestión (prácticas que no aseguran su ingreso) y haber jugado con otros equipos estadounidenses para poder entrar al equipo.

Uno de los principales factores de atracción de las ligas estadounidenses es una cierta seguridad laboral: en la mayor parte de estas ligas deportivas se tiene un contrato colectivo entre jugadores y patrones, lo que vuelve de facto un empleo al deporte en esta región del mundo. Más allá del contrato colectivo, tanto en la Liga Nacional de Básquetbol (NBA, por sus siglas en inglés) como en la NFL sus jugadores reciben aproximadamente la mitad de los ingresos que genera su propia liga, lo que representa una gran ventaja laboral para estos jugadores⁴⁹ y ⁵⁰. Asegurar un contrato en las ligas deportivas estadounidenses significa, por tanto, asegurar cierta estabilidad laboral, ingresos económicos mínimos y seguridad social. Dentro de tales condiciones, se puede ser profesional, lo que equivale a afirmar que, en ciertos casos, se puede vivir del deporte.

Ejemplo de lo anterior son los múltiples y constantes intentos de los deportistas cubanos⁵¹ (y de muchas otras regiones geográficas, siendo las de mayor éxito la latinoamericana y la asiática) que utilizan rutas tanto legales como irregulares para establecerse en los Estados Unidos y conseguir un sueño deportivo americano. ¿En qué se sustenta este “sueño deportivo”? Así como el “sueño americano” tiene sustento en las diversas industrias estadounidenses (además del trabajo doméstico), el sueño deportivo americano posee sus bases materiales en lo que se puede llamar una industria deportiva estadounidense que está imbricada en la selección de talento dentro de las universidades, en la creación y fabricación de mercancía deportiva (que va desde la parafernalia de espectadores hasta la construcción de gimnasios y estadios deportivos) y en el desarrollo de las ligas profesionales (junto a todo el cuerpo laboral que tales ligas incluyen, como el cuerpo de entrenamiento y cuidado de la salud, el jurídico, de soporte técnico, etc.).

Aunque este tipo de interacción entre deporte y economía (la espectacularización del deporte, o la relación entre industria y deporte/espectáculo) puede resultar muy atrayente para explicar el deporte actual, no resulta ni única ni determinante para un análisis completo. Deducir entonces que el deporte está sometido a las lógicas económicas sería reducir el ámbito de las actividades deportivas, ya que no se tienen en cuenta las implicaciones sociales, políticas y culturales de todas las variantes que se mencionaron antes, a saber: *de Estado, profesional, semi-profesional, amateur y universitario*.

⁴⁹ S/A, “El jugoso negocio de los deportes colegiales”, en *ElNuevoDiario.com*, 03/09/2014, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.elnuevodiario.com/actualidad/328942-jugoso-negocio-deportes-colegiales/>

⁵⁰ REDACCIÓN, “NBA trabaja en un contrato colectivo”, en *tudn.com*, 21/10/2016, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.tudn.mx/nba-basquetbol/nba-trabaja-contrato-colectivo>

⁵¹ LÓPEZ, Eduardo, “Cuba, la isla de las medallas y las deserciones”, en *DiarioAS.com* (versión estadounidense), [en línea], [1 p.], disponible en: https://us.as.com/us/2019/06/15/reportajes/1560572577_871086.html

Mientras que la relación del deporte con la economía observa de cerca a atletas profesionales y semi-profesionales (con algunos seguimientos de atletas de Estado), deja de lado a quienes practican el deporte de forma amateur o universitaria y también a aquellas/os que se desenvuelven fuera de los deportes *populares* (o espectáculo). Toca el turno, pues, de vislumbrar interacciones del deporte con otros campos.

Relación entre deporte y política

Actualmente pueden notarse algunas interacciones político-deportivas en ciertos países occidentales (como el deporte olímpico), pero ¿qué tan antigua es esta conexión? Y más importante, ¿qué tan fuertes son estas interacciones? Norbert Elias percibió una correlación entre el mencionado fenómeno y la política cuando asegura que las modificaciones institucionales en el Parlamento inglés del siglo XVIII y el nacimiento de los *deportes*, siguen la misma línea de un proceso de mayor envergadura y que abarca a las sociedades por completo, el *proceso civilizador*:

hay cierto grado de afinidad entre un régimen parlamentario y los juegos deportivos. Esta afinidad no es accidental. Ciertos tipos de actividades recreativas, entre ellos la caza, el boxeo, las carreras y algunos juegos de pelota, se convirtieron en deportes y, de hecho, así fueron llamados por primera vez, en Inglaterra durante el siglo XVIII, es decir, justamente cuando las antiguas asambleas nacionales, la Cámara de los Lores y la Cámara de los Comunes, que representaban a secciones pequeñas y privilegiadas de la sociedad, se convirtieron en el principal campo de batalla en el que se decidía quién debía formar gobierno.⁵²

Eric Dunning no alcanza a percibir la correlación deporte-política en el rugby de mediados del siglo XIX cuando manifiesta que las mujeres de clase media y alta en Inglaterra se comenzaban a perfilar como “una amenaza [...] para la autoimagen tradicional de los hombres”⁵³, solamente observa que éste deporte se convirtió “en un coto privado masculino en el que poder reforzar su masculinidad amenazada y, al mismo tiempo, escarnecer, vilipendiar y cosificar a las mujeres, principal fuente de esa amenaza”⁵⁴.

De acuerdo con Bourdieu, existió (una interacción entre escuelas privadas en Inglaterra y deporte durante el siglo XIX. Los miembros de estas instituciones educativas, hijos de miembros de las clases dominantes en Inglaterra, reapropiaron las prácticas comunes de juegos populares y las resignificaron: al mismo tiempo que distinguían el *deporte* que en ellas se practicaba del *juego* que realizaban las clases populares mediante una *institucionalización* (que significa una reglamentación observada y una

⁵² ELIAS, Norbert, “Introducción”, *op. cit.*, p. 41.

⁵³ DUNNING, Eric, “El deporte como coto masculino: notas sobre las fuentes sociales de identidad masculina y sus transformaciones”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio*, *op. cit.*, p. 332.

⁵⁴ *Ibidem*.

legitimidad reconocida por las instituciones); también diferenciaban (mediante el ejercicio de *prácticas corporales* como medida educativa) la enseñanza propia a la burguesía y aristocracia de la que se alimentaba la pequeñoburguesía, clase social que según Bourdieu competía intelectual y políticamente con las dos primeras:

Valorizar la educación en contra de la instrucción, el carácter o la voluntad en contra de la inteligencia, el deporte en contra de la cultura es una manera de afirmar, en el seno mismo del mundo escolar, la existencia de una jerarquía irreductible a la jerarquía propiamente escolar (que da preponderancia al segundo término de cada una de estas oposiciones). Es también, por así decirlo, una forma de descalificar o desacreditar los valores que reconocen otras fracciones de la clase dominante u otras clases, en especial las fracciones intelectuales de la pequeña burguesía y los "hijos de maestros de escuela", que son temibles competidores de los hijos de burgueses en el terreno de la simple capacidad escolar. Es una forma de oponer al "éxito escolar" otros principios de "éxito" y de legitimación de un éxito.⁵⁵

Ulterior a la formación deportista en escuelas privadas en Inglaterra, incurrió la formación de *clubes* privados para la práctica deportiva, aparición fundamental para el desarrollo del deporte como lo conocemos, según Elias y Dunning. Este último autor está cerca de observar en la conformación de estos clubes un nodo político y económico al mencionar que los clubes ingleses de rugby del siglo XIX funcionaban como cotos de poder masculino únicamente por el hecho de que las mujeres no podían acceder a ellos⁵⁶, pero no estableció una relación directa entre la formación de clubes y su integración por miembros de la política inglesa. Sería Bourdieu quien sí llega a remarcar tal interacción en su análisis del deporte actual cuando afirma que “no es una casualidad que la mayoría de los clubes más selectos, es decir, más selectivos, se organicen en torno a *actividades deportivas*, que son ocasión y pretexto para reuniones electivas”⁵⁷.

La formación de clubes, nos dice Elias, sería fundamental para el deporte actual, entendiéndose esto en dos sentidos: la apertura de nichos económico-políticos en las competencias y la estandarización de las prácticas deportivas.

El primer punto, la apertura de nichos económico-políticos, comienza a vislumbrarse con las líneas anteriores al mencionarse a los clubes como cotos de poder político: las cacerías llevadas a cabo por la *gentry*, o los encuentros “sociales” en fin de semana en el club de golf, funcionan como espacios donde se puede obtener o ejercer el capital social de un agente al acordar compromisos de corte económico o político. En líneas posteriores se profundizará en los ejemplos de este aspecto.

⁵⁵ BOURDIEU, Pierre, “¿Cómo se puede ser deportista?”, *op. cit.*, p. 199.

⁵⁶ Se ahondará sobre este tema con el fútbol americano sobre todo en el capítulo VI.

⁵⁷ BOURDIEU, Pierre, “¿Cómo se puede ser deportista?”, *op. cit.*, pp. 201 y 202.

En cuanto a la estandarización de las prácticas deportivas, se puede mencionar que al surgir cada vez más clubes deportivos en la Inglaterra del siglo XVIII se volvía más imprescindible la regulación de los cuerpos y sus técnicas, dado que “[u]n movimiento improvisado, capricho de un determinado jugador que complaciera a los demás, podría alterar el esquema tradicional del juego”⁵⁸. Para evitar todos problemas que el encuentro de distintas formas tradicionales de juego podría acarrear, los clubes optaron por la reglamentación de sus prácticas; el mismo proceso fructificaría a nivel nacional en los primeros intentos de encuentros entre clubes, formando las asociaciones nacionales y continuaría expandiéndose hasta llegar a intentos de establecer competencias internacionales⁵⁹.

Tal competencia entre naciones se ha visto influenciada por la política internacional más de lo que quisiera admitir su propia organización. Dos ejemplos claros sobre esto son los Juegos Olímpicos de 1936, celebrados en Berlín, y los de 1980, llevados a cabo en Moscú.

En 1931 el Comité Olímpico Internacional (COI, por sus siglas en inglés) define en Barcelona a Berlín como la sede olímpica de 1936, quedando la primera con una tercera propuesta frustrada desde 1920; como dato que para desmentir una casualidad, pocos días antes se proclamó la Segunda República en España, develando así el temor de los miembros del COI por una posible inestabilidad política dadas las posiciones fascistas de algunos partidos políticos de Europa. Tras el ascenso del nacionalsocialismo en Alemania, el partido “comprendió muy pronto el potencial propagandístico de los JJ.OO. como un escaparate para su régimen, su visión y sus logros”⁶⁰ y encargó a la cineasta Leni Riefenstahl el rodaje de la película *Olympia*, que se utilizó con fines propagandísticos en toda Alemania y cuyo impacto repercutió mundialmente.

Con el sustento de toda la ideología nazi, los Juegos Olímpicos de 1936 figuraban como abiertamente excluyentes (sobre todo con las poblaciones judías), intentando demostrar al mismo tiempo la superioridad de la “raza aria” que argumentaba poseer una parte de la población alemana. Derivado de ello, hubo intentos de boicot a la celebración deportiva en Estados Unidos y en la propia Barcelona.

Desde Estados Unidos, tanto Jeremiah Mahoney (presidente de la Unión Atlética Amateur, AAU por sus siglas en inglés) como Ernest Lee Jahncke (miembro del COI y único miembro expulsado de tal

⁵⁸ ELIAS, Norbert, “Introducción”, *op. cit.*, p. 53.

⁵⁹ ELIAS, Norbert, “Introducción”, *op. cit.*, pp. 31-82.

⁶⁰ REIN, Raanan, “El desafío a los Juegos Olímpicos de Berlín 1936: los atletas judíos de Palestina en la frustrada olimpiada popular de Barcelona”, en *Historia Contemporánea*, No. 56, 2017, p. 125.

organización) se manifestaron fervientemente en contra de la participación de la comitiva estadounidense en los mencionados JJ. OO, oposición que se vino abajo cuando expulsaron a Ernest Lee del COI, fue su sucesor, Avery Brundage, quien abogó por la participación de los EUA en los JJ. OO⁶¹.

Mientras tanto, en Barcelona se organizó en pocas semanas un evento que prometía “hacer frente a las consecuencias de los Juegos de Berlín mediante un festival de deporte popular que no está destinado a obtener plusmarcas, sino a mantener el espíritu olímpico de paz y cooperación entre las naciones”; lamentablemente, la Olimpiada Popular de Barcelona no pudo llevarse a cabo ya que, curiosamente, horas antes de inaugurarse estalló el movimiento militar en España que desembocaría en el golpe de Estado liderado por Francisco Franco.

En cuanto a la edición XXII de los Juegos Olímpicos, celebrados en Moscú, la comitiva estadounidense encabezó un boicot de 66 países que se ausentaron de las justas, aduciendo la invasión soviética de Afganistán. Aunque algunos de los deportistas de los países ausentes participaron bajo la bandera olímpica, la prevalencia soviética-comunista en el medallero fue abrumadora (el cual fue encabezado por la Unión Soviética, Alemania Oriental, Bulgaria, Cuba e Italia). Las dos ediciones siguientes de los JJ.OO. también tuvieron boicots, aunque con una menor repercusión en cada una: en 1984 se llevaron a cabo en Los Ángeles donde los miembros de la Unión Soviética se ausentaron; en 1988 la sede fue Seúl, dando pie a que Corea del Norte y Cuba encabezaran el boicot. Todos estos sabotajes tienen de trasfondo el conflicto político-económico de la Guerra Fría, que claramente ha influido en el deporte olímpico.

Como relataría Edwin Moses en una entrevista en 2020, fueron muchos los deportistas que vieron afectadas sus carreras por el complot del presidente Carter a los JJ.OO. de Moscú: “Como deportista, uno pierde una de sus nueve vidas de gato”⁶². Mención aparte de las pocas participaciones que las/os atletas pueden tener dentro de estas competencias (además de sus clasificatorios y demás pruebas nacionales, regionales e internacionales), relata Moses que la preparación para tales certámenes implica

⁶¹ UNITED STATES HOLOCAUST MEMORIAL MUSEUM, “En contra de la participación”, en *ushmm.org.com*, [en línea], [1 p.], disponible en: https://www.ushmm.org/exhibition/olympics/?content=against_participation&lang=es

⁶² MOSES, Edwin citado en: AP, “A 40 años, boicot contra Moscú 1980, sigue siendo ‘horrible’”, en *espn.com*, 12/04/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: https://www.espn.com.mx/olimpicos/nota/_/id/6846491/juegos-olimpicos-a-40-anos-del-boicot-de-estados-unidos-a-moscu-1980

ejercer una carrera como tal, ya que no hay tiempo para ninguna otra. Dichos preparativos personales se insertan dentro de programas deportivos nacionales diseñados, única y exclusivamente para competencias deportivas más allá de las fronteras de cada país, con el objetivo de conseguir el mencionado estatus deportivo internacional.

Por ello, la competencia entre atletas se convierte en un enfrentamiento “caballeresco” entre naciones durante los Juegos Olímpicos, donde aquella nación que logre dominar la mayor cantidad de medallas o triunfe en un deporte considerado como dominio de otra obtiene tanto mayor status internacional cuanto mayor repercuta la victoria (o el número de victorias) en la competencia.

La aparición de este tipo específico de deportista (el deportista de Estado), generó la bien ganada crítica de Jean-Marie Brohm en el sentido que existe un *proceso de producción deportiva*, concepto con el que busca “significar, por un lado, que el sistema deportivo depende de un modo de producción económico dado (capitalista) y, por otro, que el propio sistema deportivo produce mercancías muy particulares: campeones, espectáculos, récords y competencias”⁶³, reduciendo todo el deporte a una particularidad política explotada por la economía capitalista.

La crítica de Brohm en apariencia está bastante ligada a lo que han planteado Elias y Bourdieu; estos autores tienen muy presente que el deporte en el siglo XIX está fuertemente ligado con la economía capitalista, de lo que se deduce que la industria produzca espectáculos, mercancías y la infraestructura necesaria para todo ello. El aspecto característico del análisis de Brohm que lo distancia de los otros dos radica en ligar la política y el deporte: “El deporte es un sector particular, específico, de la política y, como tal, deudor de la sociología política”⁶⁴.

Sin embargo, son pocos los deportistas profesionales o de Estado que están actualmente incrustados en cargos públicos o movimientos políticos⁶⁵, lo que ubica a la veta de análisis de Brohm, aunque atinada en el sentido del deportista estatal, como un acercamiento académico a una parte del vasto campo del deporte, como lo es el deporte olímpico como instrumento del Estado para obtener un status internacional.

⁶³ BROHM, Jean-Marie, *Sociología política del deporte*, op. cit., p. 14.

⁶⁴ *Ibid*, p. 12.

⁶⁵ En el caso mexicano se tiene el caso de Cuauhtémoc Blanco, exjugador de fútbol soccer y actualmente gobernador del estado de Morelos, y de Ana Gabriela Guevara, quien lidera la Comisión Nacional de Cultura Física y Deporte y que vislumbró la posibilidad de postularse como gobernadora del estado de Sonora.

Si bien es cierto que las competencias internacionales otorgan cierto status político a las naciones que obtienen un mayor número de preseas (así como triunfos de “mayor impacto”, como en las pruebas de atletismo y natación que, según Cristina Sánchez Reyes, son “consideradas de las más competidas en Mundiales y Olímpicos”⁶⁶), también lo es el hecho de que el deporte con miras a competencias internacionales no abarca todo el concepto *deporte*, pues existen prácticas como el billar y el ajedrez, el capoeira, el fútbol americano y el boliche, que no figuran dentro de los Juegos Olímpicos, a pesar de que algunos de ellos cuentan con los requisitos para serlo.

Vemos que, aunque la política y el deporte están imbricados, la primera no lo es todo para explicar al segundo, de ser así, los Juegos Olímpicos no sólo albergarían una enorme cantidad de deportes que actualmente quedan excluidos, sino que tanto las diversas organizaciones del circuito olímpico (competencias locales, nacionales, regionales y mundiales) como los Estados mismos trabajarían por una mayor productividad deportiva con miras a obtener la mayor cantidad de prestigio posible.

Relación entre deporte y cultura(s)

La relación del deporte con la(s) cultura(s) puede observarse, principalmente, en dos aspectos clave que ya han sido mencionados anteriormente: la *ética del deporte* (o *filosofía deportiva*) y la *clase*. En los párrafos siguientes se comenzará por profundizar lo que se ha llamado filosofía del deporte (concepto que se encuentra en los análisis de Dunning y Bourdieu), intentando ligarlo con la *distinción* de clase que hace Bourdieu.

Antes de iniciar dicho análisis, debe recordarse que en este trabajo se retoma la perspectiva de Gilberto Giménez en cuanto a la cultura como “la organización social del sentido, interiorizado por los sujetos (individuales o colectivos) y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados”⁶⁷. Entendida de esta forma, no existe la cultura unívoca sino una multiplicidad de ellas tanto en el tiempo como en el espacio; así mismo, dentro de un mismo territorio pueden concurrir en un mismo periodo varias culturas, algunas de ellas hasta contradictorias.

Se puede tomar el ejemplo de la dicotomía que podemos encontrar principalmente en las ciudades de México entre la cultura del deporte por salud de las clases medias y burguesas (también llamada *fitness*,

⁶⁶ SÁNCHEZ Reyes, Cristina, “Juegos centroamericanos debaten su utilidad”, en *ElUniversal.com*, 15/07/2010, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/deportes/Juegos-centroamericanos-debaten-su-utilidad-20100715-0039.html>

⁶⁷ GIMÉNEZ, Gilberto. *Teoría y análisis de la cultura*, op. cit., p. 85.

dirigida a considerar un cuerpo sumamente delgado, completamente funcional y con la menor cantidad de grasa como “sano”) y la cultura gastronómica (que invita a consumir altos niveles de carbohidratos y calorías, ocasionando en el menor de los casos ligeros depósitos de grasa corporal, considerados como “obesidad”), o la dicotomía entre una cultura deificadora del trabajo (*workaholic*) y aquella heredera de la generación *beat* y del hedonismo, presente de igual forma en las clases medias occidentales⁶⁸.

Continuando entonces con la relación entre cultura y deporte, se dijo líneas antes que Bourdieu mencionaba una “moral y visión del mundo aristocráticas” en el entorno deportivo, la cual remite tanto a un “juego limpio” y a un sentido fundamental lúdico (o *agonal*). El juego limpio es entendido como aquel exento de trampas y actitudes “antideportivas”, como la humillación del rival o, en algunos deportes, el uso deliberado del desgaste del tiempo de juego; la esencia lúdica del deporte muestra que el núcleo deportivo, su fundamento, no es la competencia ampliamente presente en el deporte espectáculo sino el goce de su realización: “es más importante participar que ganar”, suele ser una frase que denota esta esencia lúdica. Dichos elementos (juego limpio y lo lúdico) son igualmente ubicados por Dunning con el concepto *ética del deporte de afición*, ética que mantenían las asociaciones deportivas inglesas que se profesionalizaron, en contraste con aquellos clubes aristocráticos nacidos en la Inglaterra de los siglos XVIII y XIX:

La ética del deporte como afición es la ideología deportiva dominante en la Gran Bretaña de hoy y, creo correcto decir, en los grupos que gobiernan el deporte en todo el mundo: por ejemplo, en el Comité Olímpico Internacional y en sus diversos afiliados nacionales. El principal componente de esta ética es el ideal de practicar los deportes «por diversión». Otros aspectos, tales como el hincapié en el «juego limpio», en el acatamiento voluntario de las reglas y en la participación con fines no pecuniarios, son esencialmente ancilares, destinados a facilitar el logro de ese objetivo central: hacer de los torneos deportivos unas «luchas ficticias» que puedan generar una excitación agradable.⁶⁹

Es decir, conforme se introducían organizadores y espectadores pertenecientes a las clases media y obrera, y mediante la tenue aparición de los primeros deportistas profesionales (pertenecientes a estas mismas clases) que conseguían dominar las técnicas corporales necesarias para triunfar en tal o cual deporte ampliamente regulado, las élites inglesas fomentaron la ética del deporte de afición⁷⁰.

⁶⁸ S/A, “Gilles Lipovetsky: ‘Vivimos más tiempo y tenemos más placeres pero no somos más felices’”, [Entrevista], en *Telam.com*, 16/05/2019, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/201905/358695-gilles-lipovetsky-cultura-entrevista.html>

⁶⁹ DUNNING, Eric, “La dinámica del deporte moderno...”, *op. cit.*, p. 258.

⁷⁰ Es evidente que este hecho puede ligarse claramente con el andamiaje conceptual de Bourdieu en *La distinción*, pero tal operación se desarrollará posteriormente. Lo importante a resaltar en este punto es justamente que la profesionalización

Viéndose rebasadas en el aspecto competitivo del deporte por las asociaciones ahora profesionales, nos dice Dunning, las élites optaron por una articulación con el deporte profesional: aprovecharon su capital simbólico que “les permitió desarrollar formas de participación deportiva dirigidas a sí mismos o egocéntricas”⁷¹. Es decir, se colocaron como organizadores, patrocinadores o jugadores dentro de formas profesionales de los deportes cuya recompensa ya no resultaba únicamente en el status social dentro de las clases medias y obreras, los premios en metálico abrían más la oportunidad de la profesionalización y la participación de todas las clases en un mismo campo.

Tras la formación de ligas locales o nacionales en Europa durante el siglo XIX, en 1894 se reunirían Pierre de Coubertain y representantes deportivos de 11 países en la Universidad de la Sorbona en París, sentando las bases de la creación del COI, institución que organizaría “apolíticamente” las competencias deportivas internacionales conocidas actualmente como “Juegos Olímpicos”.

La “intención” de tales justas deportivas busca rescatar una tradición de competencia y festejo, resignificando el sustento religioso a uno ético. Hemos visto que ya Dunning observa la ética del deporte de afición años antes de la formación del COI. En este sentido, Bourdieu también menciona que existe una *moral aristocrática* presente en el campo del deporte soportando la *illusio* de las grandes competencias:

Esta moral aristocrática, elaborada por aristócratas (en el primer comité olímpico había qué sé yo cuántos duques, condes, lords, todos de rancia nobleza) y garantizada por aristócratas -todos los que componen la self perpetuating oligarchy de las organizaciones internacionales y nacionales-, está evidentemente adaptada a las exigencias de la época, y, como se ve en el barón Pierre de Coubertin, "integra" los supuestos esenciales de la moral burguesa de la empresa privada.⁷²

Como puede observarse, Bourdieu está ligando en su concepto (*moral aristocrática*) a la ideología con la clase que la impone; este hecho parece dejarse en segundo plano dentro del análisis figuracional de Elias y Dunning, ya que su preocupación principal es observar el proceso civilizatorio en el deporte. En la moral aristocrática, Bourdieu observa que el deporte es tomado como una escuela del carácter, donde se forjan los ideales de liderazgo, valentía, virilidad y voluntad de vencer según las reglas.

Desde la lógica de campos de Bourdieu, las clases sociales en el campo deportivo han luchado y lo siguen haciendo, por imponer la *illusio* del campo, es decir, la ética del deporte, la filosofía deportiva

del deporte por parte de las clases medias y trabajadoras, así como la formación de sus propias asociaciones, desvinculadas de la política, desbancaron a los mencionados clubes en cuanto a competición deportiva.

⁷¹ DUNNING, Eric, “La dinámica del deporte moderno...”, *op. cit.*, p. 262.

⁷² BOURDIEU, Pierre, “¿Cómo se puede ser deportista?”, *op. cit.*, p. 198.

que debe regir en todo el campo. Como se ha visto, Dunning piensa que la ética del deporte de afición (disfrutar el deporte es más importante que ganar) es la que rige los JJ.OO., mientras que Jean-Marie Brohm elabora el argumento contrario, son los burgueses quienes han implementado una ideología de eficacia, eficiencia y alta competitividad en dichos certámenes.

Bourdieu es más afín a la perspectiva de Brohm, aunque resalta la afinidad de ciertas clases sociales con ciertos deportes, debido al posicionamiento en el campo, a los *habitus* inscritos y reconocidos, a los capitales poseídos y latentes, y a los propósitos de movilidad social de cada agente. ¿Cómo es que llega a esta conclusión? El autor localiza esta relación entre clase y filosofía pregonada en las técnicas corporales practicadas:

En la escuela, sede de la *skhole*, el ocio, las prácticas provistas de funciones sociales e integradas al calendario colectivo son transformadas en *ejercicios corporales*, en actividades que tienen un fin en sí mismas, una especie de arte por el arte corporal, y sujetas a reglas específicas que son cada vez más irreductibles a cualquier necesidad funcional, y quedan insertas en un calendario específico.⁷³

Al apropiarse de los juegos populares que tenían un sentido social y una periodicidad establecida colectivamente, las clases dominantes política y socialmente (aristocracia y alta burguesía) buscaron serlo también *deportivamente*, marcando una estilización del cuerpo deportivo y cultivaron movimientos corporales totalmente distintos a los de las clases trabajadoras.

La particularidad de la ética burguesa, nos dice Bourdieu, es el gusto por la actividad gratuita, una actividad con un fin en sí misma. Las prácticas corporales de los juegos populares reapropiados en las escuelas inglesas del siglo XVIII resultaron en este tipo de práctica desinteresada, apartándose de las actividades tradicionales y los juegos populares. Así, “[e]l *fair play* es la manera de jugar el juego de aquellos que no se dejan llevar por el juego al punto de olvidar que es un juego”⁷⁴, haciendo referencia a aquellos juegos populares (como el *knappan*, relatado por Elias y Dunning) en los que las rencillas entre vecinos o cosanguíneos exacerbaban los movimientos y el uso de la fuerza física en el campo de juego.

Como se mencionó anteriormente, estas clases dominantes se han inmiscuido fuertemente en el deporte: desde su nacimiento en el siglo XVIII (diferenciándose del *juego* popular), atravesando por la creación de clubes y asociaciones, hasta su *popularización* y difusión en los grandes medios de comunicación en

⁷³ *Ibid*, p. 197.

⁷⁴ *Ibidem*.

el presente (así como en su institucionalización internacional en la forma de JJ.OO. y diversos certámenes internacionales).

En el mismo sentido, las clases populares también han estado presentes a todo lo largo de la historia del deporte. Ya se ha mencionado que su participación en la *profesionalización* del deporte ha resultado fundamental. Como ejercicio de contrapoder contra el dominio que ejercían las clases dominantes inglesas de los siglos XVIII y XIX dentro de los círculos selectivos del deporte (escuelas y clubes privados), las asociaciones públicas que emitían ciertas recompensas en metálico abrieron la posibilidad a aquellos agentes dotados de un capital específico (más allá del económico, cultural o social), se puede decir capital *físico*, para competir abiertamente y derrotar públicamente a los “deportistas de élite” del momento.

Esto trajo dos consecuencias inmediatas: la primera sería la ya mencionada articulación de ciertos agentes de las clases dominantes dentro de la profesionalización del deporte, la segunda figura como un mayor e inmediato distanciamiento entre el deporte de las élites y el de las clases populares, ese retiro a sus clubes privados del que nos habla Elias sustentado en lo que Bourdieu considera como una característica fundamental de las clases privilegiadas: la relación higiénica y estética con el propio cuerpo. Al respecto, Bourdieu afirma que los deportes mayormente realizados por miembros de la alta burguesía y la aristocracia:

[...] se practican sobre todo por sus funciones de conservación del estado físico, así como por la ganancia social que procuran, tienen en común la posibilidad de retrasar hasta mucho más allá de la juventud la edad límite a la que se pueden practicar, y quizá llegan tanto más lejos cuanto más prestigiosos y exclusivos son (como el golf).⁷⁵

Por el contrario, Bourdieu encuentra que los deportes en los que se desempeñan las clases populares son aquellos con mayor contacto físico, que requieren de mayor desgaste, y que se practican por regla general dentro de la adolescencia y juventud.

Aunque se puede argumentar que dentro de deportes como el fútbol americano no caben dentro de esta separación, dado que los hijos de familias bastante privilegiadas como miembros de las clases populares conviven en el terreno de juego, un pequeño vistazo a tales deportes puede evidenciar que, incluso dentro de estos deportes, existe una separación entre clases.

⁷⁵ *Ibid*, p. 210.

Por ejemplo, Archie Manning catapultó el apellido a la fama tras su carrera deportiva en la NFL como mariscal de campo, de forma que sus hijos Peyton y Eli (gracias de la riqueza familiar y a la misma enseñanza en casa de su padre) tuvieron acceso prácticamente garantizado a universidades donde demostrarían sus habilidades como jugadores en la misma posición que su padre. Su éxito en las competencias universitarias sería el preámbulo de sus grandes éxitos en la NFL.

A diferencia de los Manning, así como en el ejemplo anterior de Richard Sherman, la mayoría de los jugadores de fútbol americano a nivel colegial (o universitario) e incluso a nivel profesional, no provienen de familias que hayan amasado fortunas gracias al deporte y las posiciones en las que se desempeñan pocas veces son las de mariscal de campo. Es decir, esta posición está catalogada como la mejor pagada y donde los afrodescendientes han sido ampliamente excluidos⁷⁶. Además, el mariscal de campo es una de las posiciones en este deporte donde se tiene menor contacto físico (la posición de pateador es la que reporta menor cantidad de contacto, debido a su poca participación en el terreno de juego) y la gravedad de este contacto varía desde ligeros empujes hasta conmociones y fracturas.

Así, se va observando que incluso en un deporte que se presume de alto impacto físico (y que por ello mismo debería ser *popular*, bourdianamente hablando), existen distinciones entre posiciones, las cuales son ocupadas por ciertas clases sociales. Al respecto se puede decir que, si se toman en cuenta únicamente las escuelas de Estados Unidos:

[...] con más de 1 millón de jugadores de escuelas secundarias y solo alrededor de 300 vacantes en la NFL cada año, las posibilidades de que un jugador llegue de la escuela secundaria a los niveles más altos del deporte son [infinitesimales].⁷⁷

⁷⁶ Como lo atestiguaron Harold Warren Moon y Doug Williams todavía a finales de la década de 1980, tanto los dueños de los equipos como algunos entrenadores, e incluso las directivas de la mayoría de las universidades (principios de la misma década), se negaban a otorgar el lugar central que ocupa la posición de QB a un afrodescendiente. Mientras las posiciones donde existe más contacto y mayor desempeño físico podían ya ser ocupadas por esta población (sobre todo las posiciones de corredores y receptores, donde ha destacado la población afrodescendiente), el cargo de las decisiones, la posición del líder (la cara y el eje del equipo ofensivo) no podía ser ostentada por un afrodescendiente, era simplemente impensable. Para la temporada de 2016, únicamente 6 de los 32 mariscales de campo titulares eran afrodescendientes (menos del 20% considerando únicamente titulares, el porcentaje disminuiría drásticamente si se consideran los reemplazos de cada equipo), mientras que la presencia de esta misma población en el resto de la liga era del 78%. Para ver la referencia de estos datos, véase: ROJAS, Marisol, “La NFL radicaliza a los Estados Unidos”, en *eleconomista.com*, 2016, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/deportes/La-NFL-radicaliza-los-Estados-Unidos-20160913-0164.html>

⁷⁷ Aproximadamente hablando, las probabilidades serían del 0.0003%, si se toma el *draft* como única opción de ingreso, las otras opciones (lograr entrar por campamentos de entrenamiento combinado, agencia libre o contratación de emergencia debido a una lesión de algún jugador titular) representan aún menor porcentaje, ya que son extraordinarias. Para ampliar el panorama del *draft* y seguir la cita textual, véase: S/A, “Iniciarse en el deporte. Preparar a los jugadores

Considérese que, para ingresar a un equipo de nivel highschool o superior, cada agente se verá como sujeto de prueba en campamentos de entrenamiento con un alto nivel de competencia interna (aún habiendo superado el famoso *draft* para el nivel profesional) y la dificultad y competencia aumentan de modo exponencial conforme se sube de categoría. ¿Qué sucede con aquellas personas que no poseen capital cultural⁷⁸ o capital económico⁷⁹ para generar el suficiente capital físico? La carencia de un capital económico se perfila ya como un filtro (no determinante) de qué tipo de atletas logran ingresar a este deporte.

No obstante que la falta de un capital económico pueda ser superada merced al talento, la dedicación y el financiamiento de becas deportivas para ingreso a programas universitarios-deportivos (y desde ahí tener la oportunidad de ingresar a la liga profesional), posiciones como el pateador y mariscal de campo han sido acaparadas casi totalmente por jugadores blancos, al menos a nivel profesional.

Si bien han existido y continúan tratando de cerrar esta brecha, los *quarterbacks* afrodescendientes que han logrado el éxito deportivo son referidos antes como “simples atletas” o se busca resaltar sus capacidades para la carrera, antes que nombrarlos como mariscales de campo. Es preciso entonces localizar la raíz de esta invisibilización que resulta histórica, ¿cuál es el argumento para impedir que los agentes afrodescendientes se conviertan en mariscales de campo destacados como lo han sido Dan Marino, John Elway, los hermanos Manning, Johnny Unitas, Aikman, Staubach o Montana? En las concretas y certeras palabras del Dr. Jeffries:

El prejuicio sobre los mariscales de campo [afrodescendientes] era que ellos no tenían la inteligencia o los estudios para jugar en esa posición [...] Ellos podían correr, pero cuando se trataba de aprender un libro de jugadas, leer las defensivas o aprender esquemas sofisticados, ellos no eran capaces de realizarlo.⁸⁰

Este prejuicio alcanza incluso a aquellos agentes que buscan abrirse paso a través de puestos como entrenadores en jefe o directivos de algún equipo. A pesar de haber implementado la Regla Rooney desde 2003 (que impone la entrevista de al menos dos personas pertenecientes a las minorías en

de todas las edades para el éxito en el nivel más alto el fútbol americano”, en *operations.nfl.com*, [1 p], [en línea], disponible en: <https://operations.nfl.com/es/paso-a-la-nfl/iniciarse-en-el-deporte/>

⁷⁸ Como el conocimiento de las técnicas de entrenamiento y alimentación necesarios, generalmente transmitido de algún familiar o amigo cercano cuando aún no se ha logrado ingresar a un equipo.

⁷⁹ Necesario para quienes muestran algún talento deportivo y accedan al capital físico a través de campamentos de entrenamiento especializados, o para asegurar su lugar en escuelas privadas de nivel medio que posean reputación de semilleros de jugadores promesa

⁸⁰ JEFFRIES, Judson L., citado en: TRENAMAN, Calum, “The NFL is confronting racism, ¿but are Black quarterbacks continuing to be stereotyped?”, en *edition.cnn.com*, 29/10/2020, [1 p], [en línea], disponible en: <https://edition.cnn.com/2020/10/29/sport/nfl-black-quarterbacks-cmd-spt-intl/index.html>

Estados Unidos a cualquier equipo que busque un nuevo entrenador en jefe), para la temporada que inicia en 2022 se tendrán únicamente dos *head coaches* pertenecientes a las minorías en los 32 equipos del a NFL.

La razón de esta ausencia, continúa Jeffries, radica en el racismo sistémico que evita en lo posible el ascenso de los no blancos a estas *posiciones de poder* (entrenadores en jefe y directivos de equipos); así, y siguiendo a Cunningham, “los estudiosos de la [NFL] han demostrado consistentemente que es más probable que las personas contraten a otras personas de la misma raza”⁸¹, mostrando con ello que todavía ciertas posiciones en este deporte continúan bajo dominio de ciertos grupos sociales en Estados Unidos, muy a pesar de que 2020 haya sido conocido como “el año del QB afroamericano en la NFL”⁸².

Con estos ejemplos, y siguiendo a Bourdieu, se puede afirmar que el deporte figura como otro escenario de la lucha de clases en el que cada una pugnará por imponer su visión del mundo deportivo: mientras que la filosofía de “ganar a cualquier costo” se acerca a las clases populares, la ética de “disfrutar la competencia sin importar el resultado” se asemeja más al pensamiento de las clases dominantes. Debido a ello habrá ciertos deportes más cercanos a una u otra filosofía, aunque no determinados por ellas, ya que puede observarse la filosofía de la victoria en deportes considerados burgueses como el tenis o el ajedrez, o la ética del juego limpio y desinteresado en deportes considerados como populares como el fútbol soccer, el fútbol americano y el básquetbol.

Las éticas del deporte, si en algún momento compartían fuertemente lazos con algún otro campo, han establecido ya sus diferencias con todos ellos y han erigido una estructura y prácticas distintivas y relativamente independientes de las pertenecientes a otros campos.

En cuanto al aspecto lúdico del deporte, no se puede negar las características del juego dentro del deporte: todo deporte es juego. Todo deporte tiene algo de lúdico, pues todo juego está sometido a reglas libremente aceptadas y salirse de ellas significa escapar a la abstracción de la realidad que todos los jugadores están implementando, es decir, escaparse de la *illusio* y del interés por jugar el juego del campo del deporte.

⁸¹ CUNNINGHAM, George B., “¿Por qué 30 de los 32 head coaches de la NFL son Blancos? La NFL y su pésimo récord de diversidad”, en *forbes.com*, 21/01/2022, [1 p], [en línea], disponible en: <https://www.forbes.com.mx/noticias-por-que-30-de-los-32-head-coaches-de-la-nfl-son-blancos-pesimo-record-de-diversidad-de-la-nfl/>

⁸² GARCÍA Ramos, Alberto, “El año del QB afroamericano en la NFL”, en *receptor.com*, 02/02/2020, [1 p], [en línea], disponible en: <https://receptor.com.mx/2020/02/02/el-ano-del-qb-afroamericano-en-la-nfl/>

El deporte es, entonces, una construcción que ciertas clases establecieron como forma de distinción de las prácticas populares dentro del siglo XVIII en Occidente y, dado el historial bélico de los países potencia de esta región, no resulta extraño que dichas prácticas se encuentren presentes dentro de un campo que se iría construyendo junto a la concepción misma de Occidente.

Deporte y cultura (para el caso, cultura occidental como hegemónica) están, pues, estrechamente ligadas, en tanto la segunda remite a una concepción agonal del mundo y el primero se estructura desde la competencia; sin embargo (como pudo notarse en el caso del campo económico y el campo político), las prácticas agonales en cada campo se distinguen entre sí, estableciendo el deporte sus propias *éticas*, particulares, distinto de otras como la empresarial, la médica, o la política.

Relación entre deporte y las estructuras sociales occidentales

Se ha intentado plasmar, a grandes rasgos, las relaciones existentes entre lo que se reconoce en Occidente como deporte y lo económico, lo político y lo cultural, toca entonces resolver la cuestión sobre cuáles son las implicaciones en la estructura social del nacimiento y la instauración del deporte moderno en Occidente. Al respecto, se identifican efectos como *la distinción*, la interacción *deporte-espectador* y las relaciones de *control* y *de-control*.

Distinción

De la misma forma que Elias, Dunning y Brohm, Bourdieu plantea una separación epistemológica entre los conceptos *juego* y *deporte*. Con esto en mente, el autor también observa que fue en las escuelas privadas de Inglaterra del siglo XVIII donde el deporte tuvo origen como reapropiación cultural que dota al juego popular, ahora transformado en deporte, de una forma aristocrática y marca por tanto un distanciamiento en las prácticas y en su simbolización:

Me parece indiscutible el hecho de que la transición del juego al deporte propiamente dicho se llevó a cabo en las grandes escuelas reservadas para las "élites" de la sociedad burguesa, en las public schools inglesas, donde los hijos de las familias aristocráticas o de la alta burguesía tomaron algunos juegos populares, es decir, vulgares, y transformaron su sentido y función de manera muy similar a la forma en que la música culta transformó los bailes populares, como las mazurcas, gavotas o zarabandas, para que cupieran en las formas cultas, como la suite.⁸³

Del mismo modo, en *La distinción*, Bourdieu ubica este mismo proceso que “en las ‘escuelas de élite’ inglesas del siglo XIX condujo a la transmutación de los *juegos populares* en *deportes elitistas*,

⁸³ BOURDIEU, Pierre, “Programa para una sociología del deporte”, *op. cit.*, p. 196.

asociados ahora con una moral y una visión del mundo aristocráticas (*fair play, will to win, etc.*)”⁸⁴. No obstante, la relación que mantenían tanto las clases burguesas como las aristocráticas con el deporte para los últimos años del siglo XX en Francia se puede representar con un concepto que crucial en las obras de Bourdieu: *distinción*.

Para Bourdieu, la distinción deriva de algo conocido como el *gusto*, que no es sino una preferencia construida ideológicamente por un grupo social (o varios) con el fin de marcar una separación (ideológica, espacial, de clase) con otros grupos: el gusto, dice el autor, marca diferencia y distinción. Éste sentido de distinción, al menos en el sentido estético, “aparece con el esteticismo pequeño-burgués que [...] se define contra la ‘estética’ de las clases populares, de la que rechaza sus objetos predilectos”⁸⁵. La percepción estética que posee cada agente influye, pero no determina, el tipo de deporte que se consume en cada una de las clases y cada uno de los fragmentos de ellas.

Es en este sentido que las palabras de Elias sobre el proceso civilizador visualizado en el deporte mantienen concordancia con las de Bourdieu. Las élites generan, imponen y convencen con la idea de que el deporte es *civilizado* y quien lo practica tiene buen *gusto*; los juegos populares son *distintos* y por ello pertenecen a quienes no respetan el *fair play* o carecen de un espíritu victorioso en las actividades físicas, a quienes disfrutan con el intenso desgaste físico, cayendo en la *barbarie*.

La correlación existente entre tal conjunto de percepciones y los consumos deportivos de cada clase social se hace patente cuando visualizamos que, por ejemplo, el rugby sea considerado por Elias y Dunning como un deporte practicado y disfrutado por las élites en Inglaterra, mientras que el soccer sea el consumo predilecto de las clases trabajadoras; mismo caso para la sociedad francesa contemporánea con el golf y el tenis como deportes característicos de las élites, mientras que la lucha (o box) y el básquetbol son populares, en el sentido que ya se mencionó le atañe Bourdieu:

el sistema de las prácticas y los espectáculos deportivos que se ofrecen en un momento dado del tiempo a la elección de los "consumidores" potenciales está como pre-dispuesto para expresar todas las diferencias sociológicamente pertinentes en ese momento, oposición entre los sexos, oposición entre las clases y las fracciones de clase: a los agentes les basta con abandonarse a las inclinaciones de su habitus para volver a tomar por su cuenta, incluso sin saberlo, la intención inmanente a las prácticas correspondientes, para reconocerse por completo en ellas, reconociendo también en las mismas a todos aquellos que en ellas se reconocen, sus pares.⁸⁶

⁸⁴ BOURDIEU, Pierre, *La distinción*, Taurus, España, 1998, p. 206, [las cursivas pertenecen a Bourdieu].

⁸⁵ *Ibid*, p. 56.

⁸⁶ *Ibid*, p. 220

De esta forma, no sólo las y los agentes consumen deporte de acuerdo a la clase a la que pertenecen (o a la que creen pertenecer), también deciden sobre ellos de acuerdo a la construcción social atribuida a su género, su edad, sus profesiones y, punto muy interesante, las fracciones de clase a las que pertenecen; las diferencias que señala Bourdieu en cuanto a los gustos de catedráticos de enseñanza media y los de enseñanza superior en la Francia contemporánea son bastante palpables: mientras que los primeros prefieren actividades como el ciclismo, el senderismo o deportes de montaña, los segundos se decantan por el ajedrez, el tenis y el golf (considerando que poseen gran capital cultural, de no tenerlo sus gustos divergen desde la equitación hasta las prácticas náuticas)⁸⁷.

El análisis sociológico de Bourdieu no se detiene al mencionar esta gran variedad de relaciones entre espacios de producción y consumos deportivos; para el autor, el factor principal de consumo (incluso en mayor medida que la clase social a la que se pertenece) es la relación existente entre el deporte mismo y el cuerpo del atleta. Lo que es más, “*fuera de cualquier búsqueda de distinción, la relación con el propio cuerpo, como dimensión privilegiada del habitus, es lo que distingue a las clases populares de las clases privilegiadas*”⁸⁸.

De las palabras de Bourdieu se deduce que entre mayor sea el desgaste, el esfuerzo y el contacto físico permitido y requerido por un deporte, existen menores probabilidades de que sea una práctica reproducida por miembros de las clases dominantes. Es decir, es poco probable (mas no imposible) que se encuentre a un miembro de las élites francesas luchando en el box o en las artes marciales mixtas, dado que la percepción estética de dicha clase social impulsa a sus miembros a reconvertir su capital económico en capital social.

Puede intentar refutarse lo anterior con el ejemplo del rugby en Inglaterra, donde se asocia este deporte con las élites y es evidente que se usa en extremo el esfuerzo físico y hay un gran nivel de contacto físico entre los distintos cuerpos de los atletas. Lo que argumenta Bourdieu (y de forma más contundente Elias y Dunning) al respecto es que la construcción del rugby (y con él todos los demás deportes) se elaboró, históricamente, insertando una filosofía aristocrática que marcaría una nueva forma de pensar y actuar de los agentes, una forma diferente de interacción social e incluso de posicionamiento social, es decir, una filosofía de un nuevo campo social.

⁸⁷ BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, España, 1997, p.17.

⁸⁸ BOURDIEU, Pierre, “¿Cómo se puede ser deportista?”, *op. cit.*, p. 210.

En este tenor, no debe olvidarse que, según las observaciones de Elias, existe una correlación directa entre los deportes recién creados del siglo XVIII en Inglaterra y su cúpula de poder; así mismo, Dunning afirma que el rugby se formó como un espacio de exclusión femenina en el que se refugiaron los hombres para conservar su dominación en tanto género y política. Si se toma en cuenta que ya en 1792 la inglesa Mary Wollstonecraft escribió el libro *Vindicación de los derechos de la mujer* (un año después de la publicación de la *Declaración de los derechos de la mujer y la ciudadana*, en Francia), y que ambas obras fueron producidas como respuesta de rechazo ante las posturas políticas de negar acceso a derechos educativos, políticos y económicos a las mujeres, se puede pensar que la creación de clubes deportivos exclusivamente para hombres⁸⁹ tenía la intención de reservar las prácticas políticas para el género masculino.

Las prácticas de apropiación de capacidad política (o capital político, si se lo prefiere) mediante la socialización dentro de clubes no se ha extinguido, sino conservado y quizá refinado, pues tal y como lo refiere Bourdieu, “el deporte, en la forma limitada que reviste con el golf, la cacería o el polo de los clubes sociales, tiende a convertirse en un simple pretexto para encuentros selectos o, si se prefiere, en una técnica de sociabilidad”⁹⁰.

Bajo la perspectiva bourdiana, se puede hacer notar un sesgo de género en el deporte, debido a que actualmente (y tomando en cuenta los deportes que él mismo refiere en la cita extraída) el polo (varonil) ha desempeñado campeonatos mundiales desde hace 35 años de forma prácticamente ininterrumpida, mientras que apenas en abril de 2022 será la fecha en que se lleve a cabo el primer mundial de polo femenino; la caza lleva cientos de años desarrollándose como coto masculino y apenas en 2011 se tiene conocimiento de una mujer, Elena Morales, con licencia para *caza peligrosa* en Sudáfrica por parte de la PHASA (Asociación Sudafricana de Cazadores Profesionales, por sus siglas en inglés), de la cual Elena menciona que “[...] es muy machista. Aquí las mujeres, todas rubias, se quedan en casa y la caza es cosa de los [hombres], que se van los fines de semana a disparar y emborracharse”⁹¹; en cuanto al golf, si bien existen los llamados *torneos mayores* en los Estados Unidos para las mujeres desde 1950 (en Inglaterra hasta 1976 se realizó el primero), tardaron casi 100 años en arribar después del primer torneo mayor varonil (británico) en 1860.

⁸⁹ Considérese que el rugby aparece en 1823, lo que bien podría coincidir como respuesta de proteccionismo masculino a las exigencias por reconocer los derechos de las mujeres.

⁹⁰ BOURDIEU, Pierre, “¿Cómo se puede ser deportista?”, *op. cit.*, p. 212.

⁹¹ MORALES, Elena, entrevista en: ESPINOSA, Javier, “Elena es la mejor cazadora de África”, en *Crónica*, suplemento de *El Mundo*, 23/06/2002, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.elmundo.es/cronica/2002/349/1024906539.html>

Sobre estos deportes (golf, caza, polo), Bourdieu explica que existe un marcado consumo de clase: aunque las clases medias y trabajadoras tuviesen acceso a estos por medios de comunicación masiva como la televisión abierta y el radio, al practicarse en *clubes privados* se genera un doble efecto cerrando, por un lado, el acceso al deporte en sí y restringiendo, por otro lado, la participación política de las clases excluidas, sometiéndolas cultural y políticamente.

Si se agrega al párrafo el análisis de género anterior, se puede hacer constar el sesgo de género no solamente en el ámbito deportivo, también en el político (aún considerando la estratificación de las mujeres en las distintas clases sociales) se reproducen lógicas y prácticas de exclusión femenina y, como si no fuera suficiente, todavía más tipos de violencia de los cuales esta teoría puede ayudar a dar cuenta y reflexionar sobre ello. Así, estos deportes son, bourdianamente, *elitistas* en un doble sentido: lo son por ser apropiados y significados por las élites y, al mismo tiempo, por encargarse de excluir ciertos grupos poblacionales dentro de las mismas élites, quedando en muy pocas manos los trazos, la reproducción y el aprovechamiento de las ventajas del deporte.

Aunque deportes como el golf, la caza y el polo sean elitistas, esto no significa que las élites no desempeñen deportes con un mismo sentido de clase y una menor carga política en ellos, como los deportes acuático-marítimos, el esquí, la esgrima, el tenis, el senderismo y la equitación. Todos ellos, nos dice el sociólogo francés, reproducen y reconocen características del “gusto dominante” (el gusto de las clases dominantes), a saber: lo *exclusivo*, el *individualismo* o *particularismo*, lo *ascético*, la extrema *ritualización*, el juego limpio o *fair-play* y el “coste corporal relativamente reducido”⁹² de sus prácticas.

En este sentido, un deporte que se practica en espacios reservados o privados, se vuelve *exclusivo* (tanto espacial como económicamente para ciertas clases sociales); toda práctica deportiva llega a ser *individualista* cuando sus practicantes la llevan a cabo en solitario o cuyos equipos (reducidos en número, como el tenis de dobles/duplas) son formados por *elección* personal de cada integrante (es decir, cada integrante decide con quién participar), además de que resaltan las aptitudes y virtudes de cada atleta; mientras tanto, lo *ascético* de un deporte está mediado por el sentido de su práctica: aunque casi toda la práctica deportiva implica un entrenamiento y desempeño físico que, en líneas generales, aporta a la salud física de quien la practica, no todos los deportes son “aptos” o “seguros” para llevarse

⁹² BOURDIEU, Pierre. *La distinción*, op. cit., p. 214.

a cabo después de cierta edad. Así, mientras el tenis o el golf pueden ser actividades realizadas por personas con más de 40 años, son pocas las personas del mismo grupo que se desempeñarán en deportes con un gran desgaste físico, como el fútbol americano.

Así mismo, el silencio absoluto que impera durante un evento de golf o tenis, las pequeñas prácticas previas de cada atleta previo al inicio del encuentro (santiguarse, utilizar indumentaria que se considera especial, movimientos o estiramientos finales en un patrón establecido), o las mismas ceremonias de apertura y clausura del evento impregnan a estos deportes con la mencionada extrema *ritualización*; de igual manera el ambiente de cada evento (a pesar de ser altamente competitivo) no deja de ser cordial, profesional, *civilizado* entre atletas, lo que implica que se entrenan tanto física como mentalmente para la competencia, el respeto a un juego sin mañas ni buscando lagunas en los reglamentos es la regla no escrita y cabalmente cumplida de estos deportes; por último, y como ya se había mencionado, los deportes mayormente practicados por las clases dominantes generalmente imprimen un desgaste físico reducido, si se compara con otras actividades atléticas.

En un ambiente social distinto, y observando deportes que Bourdieu considera *populares*, los clubes como pequeños nodos o núcleos en los que se busca y reconvierte el capital social por otro de tipo económico o político se convierten en minoría y crece el número de organizaciones en las que prima un sentido lúdico-competitivo dentro de sus prácticas. Este autor apunta que además del “culto de la virilidad y gusto por la pelea, dureza en el ‘contacto’ y resistencia a la fatiga y al dolor, sentido de la solidaridad (‘los compañeros’) y de la fiesta (‘el tercer descanso’)”⁹³, los deportes ahora populares como el box, el fútbol, la lucha o el rugby:

acumulan todas las razones para repeler a los miembros de la clase dominante: la composición social de su público que duplica la vulgaridad inscrita en el hecho de su divulgación, pero también los valores y virtudes exigidos, fuerza, resistencia al dolor, disposición para la violencia, espíritu de "sacrificio", de docilidad y de sumisión a la disciplina colectiva.⁹⁴

Si bien Bourdieu advierte que todo este análisis no debe caer en la “tentación de encontrar en la propia “naturaleza” de los deportes la explicación completa de su distribución entre las distintas clases”⁹⁵, su teoría de campos sociales, además de brindar una perspectiva de clase (donde influye lo cultural, lo social, lo económico y lo político) y de un enfoque de género sobre el fenómeno del deporte, permite

⁹³ *Ibid*, p. 210.

⁹⁴ *Ibid*, p. 212.

⁹⁵ *Ibid*, p. 215.

un análisis de estas prácticas lúdico-agonales institucionalizadas que enriquece la comprensión de la realidad atlética del entorno al no caer sus explicaciones en reduccionismos económicos, políticos o culturales.

El deporte moderno, observado así, revela ciertas rutas de movilidad dentro de cierta sección del espacio social para quienes, además de ser reconocidos como atletas, logran obtener, reconvertir y aumentar sus capitales y al mismo tiempo transformar (o incluso dictar) las formas de hacer deporte en Occidente. Las hermanas Williams, Michael Jordan, Nadia Comaneci, Michael Phelps, Gertrude Ederle, Teresa Perales, Ronda Rousey, Tiger Woods, Muhammad Ali y un gran etcétera han demostrado en sus respectivos deportes y contextos socio-históricos que no existe campo social (dígase economía, política, religión, educación/academia o cualquier otro) totalmente determinante de las interacciones deportivas; al mismo tiempo, demostraron que tales interacciones conforman una estructura singular en el espacio social (es decir, figuran al deporte como campo social dentro del espacio social) y que pueden ser tanto más modificadas conforme el/la agente sea más reconocida como autoridad en su rama deportiva.

De esta forma, el deporte como campo social abre una perspectiva de análisis sobre estas prácticas. Dada la importancia social, cultural, económica y política del deporte, es necesario que como científicas/os sociales dediquemos nuestros esfuerzos también a estudiar el campo social del deporte ya que su comprensión implica avanzar un poco más en nuestro entendimiento de nuestras propias sociedades.

Interacción deporte-espectador

En el tema de la interacción *deporte-espectador*, ya Elias y Dunning observaban una relación de gran peso entre deportistas y espectadores durante el desarrollo de un evento o espectáculo deportivo:

La tensión del juego se comunica de manera visible a los espectadores. La de estos, su excitación creciente, se comunica a su vez a los jugadores, y así sucesivamente hasta que alcanza un punto difícil de soportar y de ser contenida sin que se desborde.⁹⁶

Esta relación, explica Elias, significa una relación de doble vínculo. Es decir, los atletas influyen (a través de la tensión deportiva) a los espectadores, mientras que éstos influyen a los primeros con cantos, chiflidos, arengas y demás pantomimas, generando una mayor tensión deportiva, lo que influye nuevamente en los ánimos de los espectadores. Tal relación de doble vínculo resulta particular, puesto

⁹⁶ ELIAS, Norbert y Dunning, Eric, “La búsqueda de la emoción en el ocio”, en ELIAS, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio ...*, *op. cit.*, p. 111.

que:

Si alguien concentrara toda su atención sólo en la actividad de los jugadores de un equipo y cerrara los ojos a la del otro, no podría seguir el juego. Aisladas e independientemente de las acciones y percepciones del otro equipo, serían incomprensibles para ese espectador las acciones y experiencias de los miembros del equipo que trata de observar.⁹⁷

Los deportes de equipo se infieren así como un tipo sumamente especial del deporte, dadas las complejas interacciones que implican, tanto en su estructura interna como en su estructuración social. Lo anterior lleva a pensar que el conocimiento de las prácticas deportivas (tanto si tienen que ver o no con los espectadores) existe únicamente para quienes lo practican o, al menos, para aquellas personas que se dedican a observar/consumir con regularidad el deporte, ya que incluso algunas prácticas deportivas pueden resultar ajenas para practicantes de distintos deportes: las técnicas para correr 400 metros planos son distintas de las que se ocupan en otras competiciones atléticas (por ejemplo, carrera de relevos), así como las estrategias de juego y las técnicas también se distinguen entre fútbol americano y rugby, pese a ser bastante similares (incluso, pese a que el primero se deriva del segundo).

Visto de esta forma, puede ligarse con la observación de Bourdieu acerca de la profesionalización de las prácticas deportivas, al afirmar que “la evolución de la práctica profesional [deportiva] depende cada vez más de la lógica interna del campo de los profesionales, siendo los no profesionales relegados al rango público cada vez menos capaces de la comprensión que da la práctica”⁹⁸; es decir, en el deporte se han construido procesos de introducción a las prácticas deportivas en los que únicamente los deportistas pueden validar aquello que sí es o aquello que se aleja del deporte, quedando excluidos tanto de la práctica como del conocimiento y del sentido mismo de las estrategias profesionales aquellos agentes que no son aceptados como “deportistas” (entre ellos, los espectadores, aunque esto no significa que ningún espectador que sea deportista).

Control y de-control

Por último, en cuanto a las relaciones de *control* y *de-control* existen dos perspectivas que aparentemente poseen posturas disímiles, pertenecientes a Norbert Elias y Pierre Bourdieu. El primero plantea al deporte actual junto a otras actividades, como “pensadas para producir un de-control controlado y deleitable de las emociones”⁹⁹.

⁹⁷ ELIAS, Norbert, “Introducción”, en ELIAS, Norbert y Dunning, Eric, *Deporte y ocio...*, *op. cit.*, p. 70.

⁹⁸ BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas*, *op. cit.*, p. 181.

⁹⁹ ELIAS, Norbert, “Introducción”, *op. cit.*, p. 59.

Con ello, Elias busca posicionar al deporte actual como un espacio en donde sea posible desfogar las emociones de manera controlada: los gritos (tanto de apoyo como repudio) y saltos de los espectadores, así como el uso de la fuerza física para correr, saltar, aventar, golpear, bloquear, lanzar, pedalear (y todas las actividades físicas propias del deporte) son todas ellas ejemplo de acciones que, realizadas fuera del espacio deportivo, carecen de sentido e incluso podrían acarrear consecuencias como su patologización (médica o social) o la intervención de alguna autoridad.

Elias menciona que, debido a las grandes presiones ejercidas por el proceso civilizatorio en Occidente, sus comunidades están en constante represión de sus emociones, impulsos y (en general, pero no exclusivamente) de sus expresiones, lo que da pauta a que diversas prácticas (además de las deportivas) sean creadas en cada escenario social para solventar la necesidad de darle salida a tales expresiones.

En cuanto a la perspectiva de Pierre Bourdieu, el autor afirma que las prácticas deportivas nada tenían que ver (al menos en sus orígenes) con un ejercicio y desenvolvimiento de la libertad de los agentes implicados, todo lo contrario: se utilizaba como herramienta de control social tanto en estudiantes como en trabajadores.

Las public schools ... que deben cumplir con su tarea de dirección 24 horas al día y siete días a la semana, encontraron en el deporte una forma de *mantener ocupados al menor costo* a los adolescentes que tenían a su cargo de tiempo completo; como lo observa un historiador, cuando los alumnos están en el campo deportivo son fáciles de vigilar, se entregan a una actividad "sana" y descargan su violencia en contra de sus compañeros en lugar de hacerlo contra los edificios o alborotando en clase ... Este medio sumamente barato de movilizar, ocupar y controlar a los adolescentes debía convertirse en un instrumento y un objeto de luchas entre todas las instituciones que estaban total o parcialmente organizadas con vistas a movilizar y conquistar políticamente a las masas; y competían así por la conquista simbólica de la juventud, ya fueran partidos, sindicatos, iglesias, y también patrones paternalistas. Preocupados por envolver de manera continua y total a la población obrera, estos últimos no tardaron en ofrecer a sus asalariados, además de hospitales y escuelas, estadios y otras instalaciones deportivas.¹⁰⁰

Además de observar cómo el creciente capitalismo contiene y encauza las fuerzas de las clases trabajadoras en las prácticas deportivas, Bourdieu avanza lo que posteriormente planteará Villa Sepúlveda en su artículo "Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil", publicado en 2011. La construcción social de la categoría juventud(es) parece estar relacionada fuertemente con la génesis de las prácticas deportivas: ya sea que las juventudes estuviesen en las escuelas privadas o formasen parte de las clases trabajadoras, según lo investigado por la autora, las y los jóvenes "adolecen –desde la perspectiva adulta– de las aptitudes y las actitudes propicias para reproducir las

¹⁰⁰ BOURDIEU, Pierre, "¿Cómo se puede ser deportista?", *op. cit.*, p. 205.

tramas significativas y simbólicas de lo social”¹⁰¹. En concordancia con lo anterior José Antonio Pérez Islas afirma que una de las características principales de lo que Rousseau consideraba como juventud era que a sus integrantes se podía “consignarlos a una institución [la escuela] que los formará, moldeará y agrupará en un espacio definido, debido a su inmadurez”¹⁰². La adultez funcionaría entonces como un grupo social cerrado que excluye de beneficios y se apropia de privilegios al tiempo que gestiona un control social de las juventudes e infancias, siendo el deporte uno de estos métodos.

A través de tres categorías: distinción, interacciones deportista-espectador y relaciones de control y de-control, se puede plantear la relación existente entre las estructuras sociales occidentales y las prácticas deportivas, proponiendo a estas como relativamente independientes de los campos sociales de la política, la educación, el poder político, la economía, etc. En palabras de Bourdieu:

La autonomía relativa del campo de las prácticas deportivas nunca se afirma con tanta claridad como en las facultades de auto-administración y reglamentación, fundadas en una tradición histórica o garantizadas por el Estado, que se les reconoce a las agrupaciones deportivas.¹⁰³

Siguiendo con el propósito de mostrar a las prácticas deportivas como un campo, nos dice Bourdieu, se debe hallar la relación entre las fracciones de población actuante en el deporte (deportistas, espectadores, referees) y las “varias fracciones de la clase dominante”¹⁰⁴: si bien es cierto que muchos deportes están federados (y por ello, directamente relacionados al ámbito político) o financiados por miembros de la burguesía o de la clase media, no por ello el deporte (particularmente en México) está supeditado a la clase dominante (o a alguna fracción de ella).

Deporte y género, o el sistema *sexo-género* en el deporte

De acuerdo con Ana Cagigas, en una sociedad patriarcal “la mujer resulta que es un ser corporal, intuitivo, sensible, débil en el aspecto orgánico y sobre todo inepta para la lógica de la razón” y, bajo el gobierno del hombre, las mujeres han sido asignadas con “ciertas conductas tales como la dulzura, la paciencia o la comprensión”¹⁰⁵. Este gobierno del hombre sobre la mujer ha sido denominado como

¹⁰¹ Villa Sepúlveda, María Eugenia, “Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil”, en: *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 23, núm. 60, p. 154.

¹⁰² PÉREZ Islas, José Antonio, “Juventud: un concepto en disputa”, en: PÉREZ Islas, José Antonio; VALDEZ González, Mónica; SUÁREZ Zozaya, María Herlinda (coordinadores), *Teorías de la juventud. Las miradas de los clásicos*, UNAM/SES/SIJ/CRIM/IISUE/CIJ/Miguel Ángel Porrúa (librero-editor), México, 2008, p. 9.

¹⁰³ BOURDIEU, Pierre, “¿Cómo se puede ser deportista?”, *op. cit.*, p. 198.

¹⁰⁴ BOURDIEU, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Montessor, Argentina, 2002, p. 107.

¹⁰⁵ CAGIGAS, Arriazú, Ana D., “El patriarcado como origen de la violencia doméstica”, en *Monte Buciero*, Año 2000, No. 5, p. 308.

patriarcado.

Mientras que para Cagigas el patriarcado se puede definir como “la relación de poder directa entre los hombres y las mujeres en las que los hombres, que tienen intereses concretos y fundamentales en el control, uso, sumisión y opresión de las mujeres, llevan a cabo efectivamente sus intereses”¹⁰⁶; para Celia Amorós será la dominación masculina evidenciada en el reforzamiento mutuo entre estatus, rol y temperamento¹⁰⁷; así mismo, Marcela Lagarde lo define como “un orden social genérico de poder, basado en un modo de dominación cuyo paradigma es el hombre”¹⁰⁸.

En contraste, Gayle Rubin habla sobre un *sistema sexo-género* para describir “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”¹⁰⁹; retomando a autores como Marx, Engels, Levi-Strauss, Freud y Lacan, Rubin propone la construcción *sistema sexo-género* puesto que, en su lectura, el término patriarcado “subsume [capacidad y necesidad humana de crear un mundo sexual] en el mismo término”¹¹⁰. Por ello, dice la autora, el concepto *sistema sexo-género* implica que existe una alternativa a la opresión de las mujeres y lo femenino en cada sociedad, existe capacidad de *agencia* para resistir y combatir tales intentos de sometimiento.

Aunque para las mujeres dentro del fútbol americano resultan tal vez ajenos los conceptos y términos de la perspectiva de género, no lo son las prácticas que ejerce el sistema sexo-género en sus vidas cotidianas¹¹¹.

Si bien en los subsecuentes apartados revisaremos violencias en el fútbol americano femenino y su representación como prácticas independientes de los demás, lo cierto es que poseen un origen en común: la violencia sexo-genérica. Pensadas de esta forma, en las sociedades occidentales y occidentalizadas “las mujeres deben vivir de espaldas a ellas mismas, como *seres-para-los-otros*”¹¹², debido a las condiciones estructurales y simbólicas que se les imponen desde nichos de poder

¹⁰⁶ CAGIGAS, Arriazú, Ana D., “El patriarcado como origen de la violencia doméstica”, *op. cit.*, p. 307.

¹⁰⁷ AMORÓS Puente, Celia, “Dimensiones de poder en la teoría feminista”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, No. 25, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, 2005, pp. 11-34.

¹⁰⁸ LAGARDE, Marcela, *Género y feminismo*, edit. horas y HORAS, España, 1996, 244, p. 52.

¹⁰⁹ RUBIN, Gayle, “El tráfico de mujeres: nota sobre la ‘economía política’ del sexo”, en *Revista Nueva Antropología*, noviembre año/vol. VIII, número 030, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México, p. 97.

¹¹⁰ *Ibid*, p. 105.

¹¹¹ Para términos de las entrevistas se utilizó el concepto *patriarcado* por ser más común e identificable.

¹¹² LAGARDE, Marcela, *Género y feminismo*, edit. horas y HORAS, España, 1996, p. 18.

dominados por los hombres. Así, el deporte occidental no es ajeno a tales prácticas, donde el fútbol americano figura(ba) como dominio prácticamente exclusivo varonil.

Son ya al menos 30 años desde que se observara al “deporte como coto masculino”¹¹³ y (al menos en México) no se tiene progreso sobre la equidad de acceso al deporte por parte de las mujeres¹¹⁴. Eric Dunning, al mencionar por primera vez esta relación, equivoca la premisa de la familia patriarcal como “un giro hacia la igualdad de oportunidades de poder entre los sexos” toda vez que “amarró en la familia a más hombres y con más fuerza de los que había habido hasta entonces, sometiéndolos así a la posibilidad de una influencia y un control mayores y más constantes por parte de las mujeres”¹¹⁵ pues el trabajo doméstico sigue siendo considerado como labor exclusiva de las mujeres y sin remuneración alguna¹¹⁶, además de la evidente permanencia de violencia doméstica en los hogares (7.4% para el caso mexicano -según la Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana del portal en internet del INEGI-, correspondiente únicamente a los casos reportados, aunque se especula un mayor porcentaje en la realidad), siendo abrumadora mayoría los hombres victimarios.

Así mismo, al usar el modelo del *proceso civilizador* de Elias, falla en su vaticinio sobre un equilibrio en la balanza de poder entre los sexos conforme aumenta la presencia e importancia de la tecnología en las sociedades, al brindarles mayor presencia y capacidad de denuncia a las mujeres en su lucha contra las opresiones. Como se verá en los capítulos V y VI de este trabajo, en lo que respecta a fútbol americano femenino en México, la realidad no brinda un contexto tan favorable a dicho equilibrio en la balanza de poder.

No obstante, el análisis realizado por Dunning acierta al describir los deportes como espacios tradicionalmente masculinos que pueden ser utilizados como importantes centros de poder económico y/o político y que todavía hoy algunos se cierran a la presencia femenil dentro de ellos. Además, después de observar algunas acciones violentas contra las mujeres tanto en el rugby como en el fútbol soccer, concluye “en lo que respecta a la producción y reproducción de la identidad masculina, el

¹¹³ DUNNING, Eric, “El deporte como coto masculino: notas sobre las fuentes sociales de la identidad masculina y sus transformaciones”, en ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, pp. 323-342.

¹¹⁴ DOSAL Ulloa, Rodrigo; MEJÍA Ciro, María Paula y CAPDEVILA Ortis, Lluís, “Deporte y equidad de género”, en *Economía UNAM*, Vol. 14, No. 40, 2017, pp. 121-133.

¹¹⁵ DUNNING, Eric, “El deporte como coto masculino...”, *op. cit.*, p. 330.

¹¹⁶ DOSAL Ulloa, Rodrigo; MEJÍA Ciro, María Paula y CAPDEVILA Ortis, Lluís, “Deporte y equidad de género”, *op. cit.*

deporte sólo tiene una importancia secundaria”¹¹⁷.

Si se considera que, en palabras de Angélica Ordóñez, “el deporte está íntimamente ligado a estereotipos de lo que una mujer o un hombre pueden o no realizar con su cuerpo”¹¹⁸, y que además, siguiendo el mismo análisis de la autora, esta diferenciación de género (este sistema sexo-género) ya estaba presente en los albores de la civilización occidental, no puede si no concluirse que dicho sistema dentro del deporte está presente e implícito desde sus orígenes en las *high schools* inglesas y hasta nuestros días.

En este sentido, se explica la negativa de Pierre de Coubertain (y demás personajes políticos de la época) a la participación femenil dentro de los modernos Juegos Olímpicos, la lenta creación de ramas femeniles de prácticamente todos los deportes (o la consideración de deportes sin separación de género o “mixtos”, como algunas ligas del *flag football*) e incluso todas las violencias que están por verse dentro del fútbol americano femenil. Así, y no obstante que el deporte puede generar “fuerza, resiliencia y empoderamiento [en la mujer]”¹¹⁹, persisten:

normativas del género expresadas en los cuerpos [que] tienen un alcance fundante en las relaciones entre hombres y mujeres. Más allá de indicar cómo *son* los hombres y cómo *son* las mujeres implica estar sujeto/atado/localizado en cierto espacio considerado propio y exclusivo para cada sexo.¹²⁰

A pesar de los múltiples, constantes y sistemáticos intentos de sometimiento femenino por parte de la *masculinidad hegemónica*, que es definida por Connell como “la configuración de la práctica de género que incorpora la respuesta aceptada, en un momento específico, al problema de la legitimidad del patriarcado, lo que garantiza [...] la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres”¹²¹, la práctica femenina deportiva sigue creciendo, ya sea en el fútbol soccer femenil en México (con la creación bastante reciente de la *Liga MX Femenil* en 2016), en el fútbol soccer español (que según Torrebadella-Flix lleva 100 años de presencia)¹²², en el polo argentino, o en la NCAA¹²³.

¹¹⁷ DUNNING, Eric, “El deporte como coto masculino...”, *op. cit.*, p. 342.

¹¹⁸ ORDÓÑEZ, Angélica, “Género y deporte en la sociedad actual”, en *Polémika*, Vol. 3, No. 1, 2011, p. 107.

¹¹⁹ RAMÍREZ, Aylin, “El deporte da fuerza, resiliencia y empoderamiento a la mujer”, en *Gaceta UNAM*, 30/11/2020, [en línea], [3 p.], disponible en: <https://www.gaceta.unam.mx/el-deporte-da-fuerza-resiliencia-y-empoderamiento-a-la-mujer/>

¹²⁰ TORRES Lira, Ana Giselle, “Las reglas del género: el caso del Taekwondo mexicano”, en *eldeportenodescansa.com*, 22/09/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: https://eldeportenodescansa.com.mx/las-reglas-del-genero-el-caso-del-taekwondo-mex/?fbclid=IwAR316AdOg77ctN9V3nARwYC3JwW4XgqLaCmSUyishWolNSu6DdcXNJ_7ms

¹²¹ CONNELL, Raewyn, *Masculinidades*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, p. 117.

¹²² TORREBADELLA-Flix, Xavier, “Fútbol en femenino. Notas para la construcción de una historia social del deporte femenino en España, 1900-1936”, en *Investigaciones feministas*, Vol. 7, No. 1, España, 2016, pp. 313-334.

¹²³ Estos últimos dos temas serán abordados en breve.

Así, las mujeres, haciendo uso de su *agencia*, se abren paso e intentan derribar imposiciones de género en cada práctica deportiva en la que se desempeñan.

Consideraciones sobre el campo del deporte mexicano

Derivado del análisis que hace en 2020 Renato González Carrillo sobre el deporte en México durante el siglo XX, puede notarse un incremento de las prácticas deportivas de alto rendimiento mientras duraron los modelos político-económicos de desarrollo estabilizador y desarrollo compartido, abarcando el periodo comprendido entre 1952 y 1976. Es de notarse que en este periodo, para recibir tanto los Juegos Olímpicos de 1968 (primera edición en la que una mujer -Enriqueta Basilio- encendería el pebetero) como la Copa Mundial de Fútbol soccer de 1986, se construyeron e inauguraron en la capital del país complejos deportivos que actualmente perviven como símbolos del deporte y del espectáculo en la ciudad, como el Estadio Olímpico Universitario (1952), la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca (1958), el Estadio Azteca (1966) y el Palacio de los Deportes (1968)¹²⁴.

Si bien el discurso posrevolucionario giraba en torno al mestizaje y fomento de una cultura al cuerpo sano, ágil y alegre en aras de la formación de “nuevos *hombres*” desde su misma formación educativa¹²⁵ (y que puede concatenarse con las construcciones de los grandes complejos deportivos tan sólo en la capital mexicana), actualmente ni la Secretaría de Educación Pública (SEP)¹²⁶, ni el Consejo Nacional del Deporte Estudiantil (CONDDE), ni la Comisión Nacional del Deporte (CONADE), creada en 1988 y que tiene en una de sus misiones como objetivo la excelencia en el deporte (lo que implica competencias más allá de la nación dentro de encuentros regionales, internacionales y Juegos Olímpicos, por ejemplo), fomentan una verdadera cultura deportiva. Lo que es más, la CONADE demuestra un pobre desempeño en Juegos Olímpicos (aunque notable en Juegos Panamericanos) y escasas políticas públicas (hecho denotado por Renato González), por lo que se puede afirmar que, a pesar de existir una histórica relación entre deporte y estructura política, en años recientes el deporte en

¹²⁴ Extendiendo ligeramente el periodo, la inauguración del Estadio Azul llegó en 1946, mientras que la respectiva al Estadio Neza 86 llegó en 1981.

¹²⁵ LISBONA Guillén, Miguel, *Disciplinar cuerpos, normalizar ciudadanos. Ensayos sobre la deportivización de Chiapas tras las Revolución Mexicana*, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México; Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, México, 2020, p. 45.

¹²⁶ Encargada de organizar, dentro de escuelas a su cargo con niveles escolares primaria, secundaria y bachillerato, encuentros deportivos a nivel municipal, estatal e incluso nacional. Según la “Evaluación integral del desempeño de los programas dirigidos al deporte 2014-2015”, publicada en 2016 por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), para estos años “la población escolar que recibe educación física en México representa apenas 36.3 por ciento”.

México no figura como herramienta central de dicho constructo.

Tras este periodo, recalca González, se dio paso a la privatización de los espacios deportivos públicos, así como a la profesionalización del deporte (con financiación propia o por parte de la iniciativa privada) y su institucionalización privada (en forma de clubes y asociaciones); con ello, “el deporte entró en una lógica de mercado y competencia y su función como parte integral del bienestar pasó a segundo término”¹²⁷. Si se considera relevante el análisis de este autor, queda por observar a la élite económica (o burguesía, si se prefiere).

En una aparente semejanza con la clara relación entre la élite económica del país y el fútbol soccer (familias como Azcárraga, Salinas son ampliamente conocidas tanto en el mundo empresarial como en este deporte), pareciera que las ligas profesionales mexicanas de béisbol y básquetbol atraviesan por un periodo de consolidación sustentado en las aportaciones y patrocinios de empresas privadas o miembros de la élite económica¹²⁸; como se verá más adelante, las ligas de fútbol americano femenino presentan la misma situación.

No obstante que buena parte del deporte más consumido por espectadores mantiene una estrecha relación con la élite económica, esta no es la realidad de todo el deporte en México. Así lo ejemplifica el deporte universitario, el deporte semi-profesional y el amateur (que, como se mencionó líneas atrás, por definición no dependen directamente del campo económico). En México, y a pesar de la inversión económica de la burguesía en equipos de fútbol soccer, son pocos los deportes que reciben un estímulo medianamente similar por parte de la alta burguesía mexicana. Puede argumentarse que algunas ligas deportivas o clubes privados (en los cuales los jugadores pagan una membresía) invierten en el deporte en México, pero ello no significa que el deporte se encuentre subsumido al campo de la economía: al

¹²⁷ GONZÁLEZ Carrillo, Renato, “Breve historia del deporte en México. Un diagnóstico desde el Estado y la seguridad social”, en *Políticas para el Bienestar*, Año 1, No. 3, edit. Conferencia Interamericana de Seguridad Social, México, 2020, p. 14.

¹²⁸ En estas ligas deportivas (fútbol soccer, básquetbol, béisbol) los equipos son propiedades privadas de personas físicas o morales cuyos intereses en el deporte se presentan más por los beneficios económicos que por aquellas ventajas sociales que pudieran presentar tales prácticas deportivas. Así lo atestigua la investigación del portal virtual Código Informativo: STAFF, “Basquetbol profesional en México: el desdén por el desarrollo de nuevos talentos (parte 1)”, en *codiceinformativo.com*, 17/02/2017, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://codiceinformativo.com/2017/02/basquetbol-profesional-en-mexico-el-desden-por-el-desarrollo-de-nuevos-talentos-parte-1/>

y De la misma forma, el reportaje de Iván Pérez para Forbes deja ver los intereses económicos de los dueños de equipos del béisbol mexicano profesional: PÉREZ, Iván, “La nueva jugada del beisbol mexicano para incrementar sus ingresos 300%”, en *forbes.com*, 24/04/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.forbes.com.mx/nuestra-revista-beisbol-negocio-ingresos/>

verse el deporte con un paulatinamente menor financiamiento público, las élites económicas percibieron un nicho económico y comenzaron a invertir su capital económico con miras a incrementarlo.

Para concluir la argumentación del deporte mexicano como un campo autónomo, tóme-se dos casos particulares: la charrería y el fútbol soccer. La primera es considerada como deporte nacional y cuenta con infraestructura en pocos estados del centro y occidente del país, cuenta con la organización y el apoyo de la Asociación Nacional de Charros y tiene poco espacio dentro de la televisión nacional (principalmente en películas del “cine de oro mexicano”). Por el contrario, el fútbol soccer no es oficialmente un deporte nacional, su práctica se realiza en todo el país y tanto el apoyo que recibe como su infraestructura son aportados tanto por las instituciones gubernamentales como por las instituciones privadas, generando un estimado de 114 mmdp anuales en los últimos años, según el Grupo de Economistas y Asociados¹²⁹.

Aunque charrería y fútbol soccer son deportes sumamente distintos, se busca mostrar que no son ni las élites políticas ni las élites económicas las que determinan qué deporte debe seguirse, realizarse, apoyarse o reproducirse. Puede haber, y existe, una influencia desde la estructura política por considerar una determinada práctica como imagen representativa al denominarla “deporte nacional” (para el caso mexicano, lo es la charrería desde 1945), sin embargo, y como afirma Cristina Palomar, “el charro es, sobre todo, el representante de los pobladores de la región Occidente de México, lo cual quiere decir que el símbolo nacional mexicano es el símbolo de Jalisco y su región”¹³⁰.

Por el contrario, el fútbol soccer en México ha tenido el apoyo de las élites económicas. Si bien en un principio, finales del siglo XIX y principios del XX, éstas pertenecían a países europeos (Inglaterra, España y Alemania figuran entre ellos)¹³¹, actualmente la mayor parte de los equipos de primera división pertenecen a la alta burguesía mexicana. No obstante la diseminación del deporte por todo el territorio nacional se puede explicar por sus mismas características: un deporte con reglas sencillas y cuya realización puede adaptarse fácilmente a un campo delimitado por el ancho de una calle (un lote baldío o cualquier espacio abierto en el campo) delimitado por porterías simuladas con un par de

¹²⁹ S/A, “Fútbol mexicano, un negocio de más de 100 mmdp al año”, en *mexico.as.com*, 19/11/2019, [en línea], [1 p.], disponible en: https://mexico.as.com/mexico/2019/11/19/futbol/1574203591_071473.html

¹³⁰ PALOMAR, Cristina, “El papel de la charrería como fenómeno cultural en la construcción del Occidente de México”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 76, abril de 2004, p. 84.

¹³¹ S/A, “Historia del futbol mexicano”, en *historiadelfutbolmexicano.com*, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://historiafutbolmexicano.com/historia-del-futbol-mexicano/>

piedras y por balón de juego una bola de ropa vieja.

Dado que las élites económicas o la estructura política no determinan las prácticas deportivas de una población, sino que son sus propios contextos culturales y las características de sus estructuras sociales las que perfilan los deportes adoptados por tal población, debe recordarse aquí la cita de Bourdieu respecto a la autonomía del campo deportivo: tanto mayor autorregulación institucional garantizada por el Estado tanto mayor autonomía del campo con respecto a otros (con gran interacción, evidentemente, con el campo de poder). Ya que sí existen asociaciones deportivas que reconocen su organización a través de instituciones estatales, y éstas adquieren validez tanto por el Estado como por las mismas asociaciones, se puede afirmar que, en el caso mexicano, el deporte constituye lo que Bourdieu llama un *campo autónomo*, es decir, un campo que impone a sus agentes su lógica específica.

¿Cuál es la lógica del deporte en México? ¿Cuáles son los capitales que ponen en juego los agentes que se mueven día a día en el campo del deporte en México? La hipótesis de este trabajo es que los deportes occidentales de competencia actuales incitan el uso de prácticas violentas como estrategia de reconversión de capitales, siendo dichas prácticas violentas un capital de igual o similar importancia que el capital físico que también se ve reconvertido en otros, como el capital económico.

III El fútbol americano

¿Qué es el fútbol americano?

Aunque no parece haber una definición práctica de este deporte en los registros de la Liga Nacional de Fútbol Americano (NFL, por sus siglas en inglés) ni en la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano (ONEFA), el diccionario *Lexico* lo define como:

Deporte que se practica entre dos equipos de once jugadores que tratan de llevar un balón amelonado más allá de una línea de meta del equipo contrario; para jugar el balón se utilizan las manos y los pies y para impedir el ataque se puede cargar y derribar al jugador que lleva el balón; vence el equipo que consigue más puntos en los 60 minutos que dura el encuentro, divididos en cuatro partes iguales.¹

No obstante, observado desde las ciencias sociales el deporte debe definirse de manera distinta, por lo que después de un breve vistazo de algunos partidos y entrenamientos, el fútbol americano podría ser definido teóricamente como un deporte en equipo y de contacto en el que son premiadas la inteligencia, la fuerza física, la agilidad, astucia, destreza y la demostración de una superioridad estratégica. Así lo estarían reforzando tanto los codiciados premios al jugador más valioso (MVP, por sus siglas en inglés) y al mejor *coach* del año² entregados cada año al final de la temporada, como las constantes renovaciones de los planes y estrategias de juego de cada equipo dentro de la NFL, que es el máximo referente mundial de dicho deporte.

Como deporte, ésta ha sido una actividad predominantemente estadounidense y hasta los últimos años del siglo pasado se suponía totalmente masculina; ante tal situación, las mujeres mexicanas han conseguido abrirse camino a través de esta actividad con tal contundencia que, sin experiencia anterior en certámenes ni una organización institucional consistente detrás de ellas, lograron en 2017 ganar el tercer lugar en el campeonato mundial, realizado en Canadá³.

Tras haber manifestado sus sentires y pensares sobre el gridiron algunas de sus jugadoras, resulta fundamental incluir en la definición de este deporte lo que las mujeres han dejado ver que es el fútbol

¹ LEXICO (Desarrollado por el diccionario *Oxford*), [definición en línea], disponible en: https://www.lexico.com/es/definicion/futbol_americano

² Debe notarse también que se reconoce, además de las personalidades mencionadas, al jugador novato (ofensivo y defensivo) y al coach novato del año.

³ Fue la tercera edición de tal campeonato, las primeras dos contiendas tuvieron como sedes Suecia (2010) y Finlandia (2013). Para 2021 se tenía prevista la cuarta edición, aunque por la pandemia del virus SARS-CoV-2 se pospuso para 2022, nuevamente en Finlandia.

americano. Un punto interesante en las entrevistas realizadas, es la unánime percepción del fútbol americano como un estilo de vida, véase algunos comentarios al respecto:

Para mí el fútbol americano es parte de mi vida, es parte... yo lo veo como una terapia [...] El fútbol americano me ha hecho una persona disciplinada, me ha hecho una persona responsable, me ha hecho una persona que persigue sus objetivos; para mí el fútbol americano ha sido como una guía, una guía de a dónde quiero llegar en mi vida laboral, en mi vida deportiva, en mi vida social, en muchos ámbitos de mi vida.⁴

[...] es un estilo de vida. O sea, definitivamente es algo que sí te ayuda a formarte, que sí es algo que te ayuda a darte valores, porque si no eres constante no juegas, si no eres perseverante no juegas, entonces sí es algo que sí te ayuda mucho a tu formación, sí te ayuda a valorar pues las amistades que te deja, porque no es alguien que nada más vas a ver dos horas, ¿no? Lo ves prácticamente toda la semana, medio día y como nos lo dicen, si no confías en la persona que tienes al lado, o sea, desde ahí estamos mal.⁵

Para mí el fútbol americano es un escape de todo, es... también significa familia, unión, disciplina, ahora mucha responsabilidad, mucho compromiso, no es de “hoy voy a jugar”, es “tengo que prepararme, tengo que ir al gimnasio, tengo que comer bien para poder estar ahí jugando”, y es una motivación, porque a veces ya en el día de trabajo ya no quieres nada [...] pero voy a entrenar y digo “no sé de dónde saco energías, pero voy”. Es una motivación.⁶

Pues es mi vida, así, o sea, es que de verdad, es, es mi vida [...] toda mi vida giraba en torno al fútbol americano, toda, absolutamente toda. Mi alimentación, mis actividades, mis fines de semana, mis días entre semana, todo giraba en torno al fútbol americano. Es como mi núcleo [...] para mí sí, es mi vida, es algo que me mueve, es lo que está en las fibras más sensibles de mi persona, de mis emociones, de mis sentimientos, es mi refugio, mi mejor terapia, mi mejor amigo. Es todo.⁷

Nociones como guía, terapia, disciplina y familia describen lo que las jugadoras mexicanas entrevistadas consideran como el fútbol americano, y no deben obviarse tales palabras dado el contexto de violencia y desigualdad con el que diariamente tienen que estar lidiando. ¿Qué significa entonces esta práctica para las mujeres? De acuerdo con el discurso de las jugadoras, el fútbol americano significa para ellas una actividad que les realiza como personas al impulsar sus habilidades y expandir sus límites (tanto en lo físico como en lo psicológico) y gracias al cual han encontrado distintas formas y estrategias de esquivar, enfrentar o contrarrestar las distintas violencias con rasgos patriarcales con las que la mayoría de las mujeres se encuentra diariamente. Una práctica en la cual pueden desarrollar lazos de confianza y pertenencia a la comunidad deportiva/atléctica y bajo la cual se crean a ellas mismas.

Breve historia del fútbol americano y su práctica en México

Para comprender mejor la oposición de la masculinidad hegemónica a la participación femenina en el

⁴ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

⁵ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

⁶ MG, entrevista personal, 25 de junio de 2021.

⁷ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

fútbol americano, debe contarse con una perspectiva histórica que distinga el sendero andado por ambos géneros en cuanto al fútbol americano en México. Con este objetivo, los siguientes párrafos están destinados a abordar tal temática: la herencia y apropiación del gridiron por parte de las jóvenes en la Ciudad de México.

Para comenzar, cabe recordar la distinción que, según Elias y Dunning, Occidente marca entre juego y deporte: la institucionalización y profesionalización del primero lo convierte en el segundo. Así, el deporte que hoy conocemos como fútbol americano tuvo sus orígenes en juegos populares del siglo XVIII y XIX conocidos como *football*. Bill Murray⁸ (historiador escocés del deporte) sostiene, en el mismo sentido en el que hablan Elias y Dunning, que todos estos *juegos* conocidos como *football* (tanto el famoso knappan como los inicios del fútbol asociación, el rugby y el fútbol americano) eran denominados así por la característica que poseían en común: se realizaban *de pie*, a diferencia de los deportes aristocráticos que se llevaban a cabo sobre un caballo.

En su proceso de institucionalización, en su transformación de *juego* a *deporte*, el fútbol americano sufrió diversas modificaciones que lo hicieron cada vez menos violento y parcialmente más sofisticado o *civilizado*, es decir, cada vez menos parecido a los juegos que le antecedieron y cada día resaltando más las características propias de este naciente deporte, características adaptadas a la sociedad estadounidense en la que se estaba gestando y que hoy son ampliamente conocidas en Norteamérica, el este de Asia y buena parte de Europa. De estas modificaciones, las más características serían los aportes de William Webb Ellis⁹, Walter Camp¹⁰ y John Heisman junto a Eddie Cochems¹¹.

Webb Ellis, siendo clérigo anglicano en la ciudad de Rugby, Inglaterra, decidió quebrantar las reglas del juego durante un partido y tomar el balón entre sus manos, acarreándolo hasta la línea de gol del equipo rival. Este evento marcó la pauta para la diferenciación entre el rugby y el fútbol asociación (o soccer) en 1823, marcando un antecedente claro del fútbol americano hace casi 200 años.

Sesenta años más tarde, Walter Camp trabajaría institucional y políticamente (dentro de las

⁸ MURRAY, Bill, *The World's Game. A History of Soccer*, Universidad de Illinois, Estados Unidos de América, 1996, 210 p.

⁹ ONEFA/Blaze, “¿Por qué se llama Fútbol americano o football americano?”, en *onefa.org*, [en línea], [1 p.], 2015, disponible en: <http://onefaoficial.org/noticia/67be168d-a6a1-485b-a791-1c29718a2fc7>

¹⁰ ONEFA/ LARIOS Pérez, Salvador, “1906: El Origen de un Imperio”, en *onefa.org*, [en línea], [1 p.], disponible en: <http://onefaoficial.org/noticia/d923326b-ebb4-45a3-90f8-01d26450b4ee>

¹¹ ONEFA/ LARIOS Pérez, Salvador, “El Padre del Fútbol americano”, en *onefa.org*, [en línea], [1 p.], disponible en: <http://onefaoficial.org/noticia/ff0d4666-0c95-4fc4-947d-f6e9ada6e777>

universidades estadounidenses y entre las instituciones deportivas de este mismo país y las de Inglaterra) en las reglamentaciones y los cimientos del actual fútbol americano; en el periodo 1880-1892, Camp establecería los lineamientos característicos del fútbol americano: la creación de la línea de *scrimmage*, la creación del *quarterback* (QB), la reducción del número de jugadores de 15 a 11 y el famoso sistema de *downs*¹².

Casi tres lustros después, John Heisman (en cuyo honor se nombró uno de los más codiciados trofeos personales en el fútbol americano colegial de Estados Unidos) promovió una revolucionaria idea: el pase adelantado. Aunque Camp se oponía a la idea tajantemente, había perdido parte de su influencia dentro del comité de la nueva Asociación Atlética Intercolegial de los Estados Unidos (IAAUS, por sus siglas en inglés), lo que permitió que se volviera a reconfigurar el fútbol americano y se aceptara el pase adelantado, aunque bajo ciertas condiciones. Aunque no parecía tener mucha utilidad en un principio la nueva medida, fue el entrenador Eddie Cochems en 1906 quien, al notar la técnica y capacidad del pase adelantado de su QB Bradbury Robinson, implementaría un sistema de juego que le daría el invicto de toda la temporada en ese año, quedando con marca de 11-0 y un legado que hoy más que nunca dista mucho de dejar de aprovecharse.

¹² La línea de *scrimmage* es una línea imaginaria perpendicular a los lados más largos del campo; al inicio de cada jugada, la posición del balón determina en dónde es colocada esta línea y ningún jugador puede colocarse por encima de esta línea imaginaria antes de que inicie la jugada, únicamente el centro de la ofensiva está capacitado para tomar el balón y aún así su cabeza debe colocarse detrás del balón (hay ocasiones especiales en las que la línea sirve de referencia, como las jugadas ofensivas de pase, en las que la línea ofensiva no puede cruzar esta línea aún durante el desarrollo de la jugada). Por otro lado, el *quarterback*, o mariscal de campo, es el líder de la ofensiva; esta persona es la encargada de comunicar a sus compañeros en el campo qué jugada se implementará, qué bloqueos especiales necesita ajustar la línea, sobre qué huecos debe ir un corredor o qué trayectorias debe realizar un receptor. Actualmente, el fútbol americano otorga gran importancia a esta posición, ya que la persona que desee convertirse en una/o *quarterback* debe desarrollar habilidades motrices de coordinación ojos-manos-piernas para poder decidir a quién, cómo y en qué momento enviar un pase, realizar jugadas de engaño, esquivar intentos de tackleo y realizar entregas de balón con los corredores, todo esto mientras jugada tras jugada interpreta las tácticas defensivas del equipo rival e intenta implementar estrategias para superarlas. Finalmente, el sistema de *downs* es un esquema mediante el cual se limita la participación de la ofensiva que mantiene la posesión del balón a solamente cuatro oportunidades de avanzar un mínimo de 10 yardas, una vez que se consigue este mínimo, si el balón no ha cruzado la zona final o zona de anotación, la cuenta de *downs* u oportunidades se reinicia a primera oportunidad. Así, normalmente una primera oportunidad comienza con 10 yardas por avanzar; de no conseguirlas, la ofensiva se colocará detrás de la línea de *scrimmage* que marque la última posición del balón al final de la jugada recién terminada y se contará una segunda oportunidad con tantas yardas por avanzar iguales a la distancia entre la línea de *scrimmage* actual y la línea original que marcaba la meta de 10 yardas. Al llegar la cuarta y última jugada, una ofensiva debe decidir entre 3 opciones de juego: 1) *despeja* el balón, es decir, realiza una jugada en la que el *pateador* del equipo (miembro pocas veces visto en juego) golpea el balón con su pie para alejar lo más posible el balón y así entregárselo al equipo rival, o; 2) ejecuta una jugada “normal” en la que “*se la juega*” intentando conseguir las yardas restantes de las 10 originales, generalmente por medio de una carrera o un empujón del mariscal de campo si la distancia que falta por conseguir es menor a una yarda, o; 3) realiza un *engaño de despeje* y el pateador o alguno de sus bloqueadores corre o lanza el balón de forma que, intentando sorprender a la defensiva (ya que este tipo de jugadas de engaño son muy poco frecuentes y mucho menos exitosas) para conseguir 4 nuevas oportunidades de avanzar o anotar.

Así, se puede afirmar que el fútbol americano nace como tal en los Estados Unidos de América (EUA) en la década de 1870 (aunque el primer partido oficial data del 1869 entre la Universidad de Princeton y la universidad de Rutgers). Dicho deporte sería institucionalizado en aquel país durante los primeros años del siglo XX y durante 11 años, de 1959 a 1970, dos ligas competirían abiertamente por el control del deporte: la Liga Nacional de Fútbol Americano (NFL por sus siglas en inglés), y la Liga Americana de Fútbol Americano (AFL por sus siglas en inglés). En 1967 se juega el primer campeonato entre ambas ligas, definiendo como el mejor equipo de los Estados Unidos al ganador. A partir de 1970 es que se unen ambas ligas profesionales (unión que llevaría el nombre de la liga más longeva, es decir, la NFL), y a pesar de que en los últimos años se han creado nuevas ligas profesionales en Estados Unidos¹³, la NFL domina indiscutiblemente el mercado laboral y deportivo del fútbol americano.

Considerando que han pasado poco más de 150 años desde que se comienza a practicar este deporte (y poco más de 100 desde que se fundó la NFL), se puede constatar un cambio en las formas y estrategias de tal práctica, sin por ello dejar de lado la esencia de este deporte. Al respecto, se puede hablar de estrategias por épocas: desde los comienzos del fútbol americano y hasta los años 1940-1960, la estrategia básica ofensiva prioritaria consistía en mover el balón con jugadas por carrera, posteriormente, y con la influencia de Cochems y Bradbury, relucieron las jugadas aéreas o de pase y en los últimos veinte años podemos observar un intento por balancear ambos tipos de jugada, con corredores de la talla de Adrian Peterson, Derrick Henry y Nick Chubb.

Aunque no se puede negar la importancia de la NFL, con toda su capacidad mediática, ni de la Asociación Nacional Deportiva Universitaria (NCAA, por sus siglas en inglés) en la región norteamericana (Canadá, EUA y México) para el fomento y desarrollo de este deporte, como bien mencionó la entrenadora MJ en su entrevista, las condiciones de juego y la estructura del deporte no presentan el mismo contexto ni las mismas limitantes en todos los sitios. Así, aunque se pueda llegar a utilizar el ejemplo de tales ligas (NFL y NCAA), no dejan de ser eso, un ejemplo de contraste que no representa una realidad para las jugadoras mexicanas y que no puede explicar sus situaciones y sus problemáticas.

De acuerdo a Alejandro Vázquez-Vela Duhalt, el fútbol americano llega a México por primera vez a la ciudad de Xalapa, Veracruz y, aunque es difícil precisar el año, se estima que el primer juego con

¹³ RODRÍGUEZ, Fernando, “Dio inicio la ‘XFL’, nueva liga de fútbol americano en Estados Unidos”, en *naciondeportes.com*, [en línea], [1 p.], 08/02/2020, disponible en: <https://naciondeportes.com/dio-inicio-la-xfl/>

integrantes mexicanos ocurrió entre 1890 y 1896, siendo el 17 de marzo de 1895 una fecha en la que se relata por primera vez uno de estos juegos en territorio nacional¹⁴. En 1927 se introduce el deporte en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con financiamiento estadounidense que consigue Arthur Constantine de algunas empresas petroleras del vecino del norte con instalaciones en México¹⁵; de forma similar, Dios Bátiz y Octavio Gómez Haro “fundaron el primer equipo de futbol americano del [Instituto Politécnico Nacional] IPN llamado ‘Selección de escuelas técnicas’”¹⁶. Ambas escuelas (UNAM y Politécnico) han entablado una histórica rivalidad por ser las más destacadas en sus actuaciones en el emparillado, al grado que cada encuentro entre estas instituciones se ha denominado como un “clásico Pumas-Poli” y es reconocido ya en la misma NFL como la “columna vertebral” del fútbol americano en México¹⁷.

Tras varios intentos de institucionalización de esta modalidad colegial a nivel nacional, se crea en 1978 la Organización Nacional Estudiantil de Fútbol Americano (ONEFA), institución que hasta la primera década del siglo XXI reunía a la mayor cantidad de equipos en las distintas categorías, reglamentadas y organizadas a su propia consideración; la categoría que más resaltaría (hasta la actualidad) sería la Liga Mayor, integrada por estudiantes universitarios y entre cuyas instituciones resaltan la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), el Instituto Politécnico Nacional (IPN), la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL), la Universidad de las Américas, campus Puebla (UDLAP) y el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, más conocido como “Tec” (con cinco campus). La Federación Mexicana de Fútbol Americano se fundó hasta 1997, teniendo ya como precedente la creación de varios equipos organizados en ligas que poco o nada tenían que ver con ONEFA, como la liga Football Americano del Estado de México (FADEMAC) creada en 1979.

De esta forma, se tienen en México, además de la ONEFA, distintas ligas particulares en las cuales un atleta se puede desarrollar. No obstante, este deporte ha demostrado que tiene una sólida estructura capaz de competir internacionalmente y con equipos selectivos de la División III de la NCAA, como lo

¹⁴ VÁZQUEZ-VELA Duhalt, Alejandro. “Xalapa, cuna del Fútbol Americano en México”, en *tackleo.com*, [en línea], [4 pp.], 23/07/2008, disponible en:

https://www.tackleo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=215:xalapa-cuna-del-futbol-americano-en-mexico&catid=72:articulos&Itemid=127

¹⁵ S/A, “Surge el futbol americano en la Universidad”, en *Deporte.unam*, [en línea], [1 p.], disponible en: https://deporte.unam.mx/museo/disciplinas/conjunto/fba/articulos/fba_01.html

¹⁶ S/A, “La historia del futbol americano en el Instituto Politécnico Nacional”, en *Milenio*, [en línea], [1 p.], 07/11/2019, disponible en: <https://www.milenio.com/deportes/americano/historia-futbol-americano-instituto-politecnico-nacional>

¹⁷ HIRIART, David, “Mexico’s Wildest Football Rivalry | Americano Episode 4”, *Vice Sports*, 30/01/2020, video, 12m24s, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=tu8N6nwkNI4&ab_channel=VICESports

muestran los últimos encuentros en el famoso *Tazón Azteca*¹⁸.

Tras este conciso recorrido histórico del fútbol americano debe resultar notoria la ausencia de equipos femeniles en su participación atlética o diligente sobre este deporte. Si se rastrea históricamente el acceso a educación universitaria de las mujeres en los Estados Unidos se puede tener una primera pista de la explicación a esta ausencia femenil en el gridiron. La razón de observar la participación femenina en las universidades estadounidenses recae en dos hechos ya mencionados: por un lado, el nacimiento de este deporte se da en dichas instituciones, mientras que por otro lado, la estructura del deporte estadounidense se articula en tres niveles (escolar, universitario y profesional) interrelacionados¹⁹, por lo que un acercamiento al deporte universitario implicaría cierto acercamiento hacia el deporte profesional y, por ende, hacia la proyección y el discurso de cómo debe ser el fútbol americano en todas partes.

Si bien para 1890 las mujeres representaban el 17% de personas graduadas en licenciaturas de artes y también mantenían una considerable presencia en escuelas de medicina²⁰ en los Estados Unidos, no se permitía su ingreso a los espacios deportivos universitarios. Prueba de lo anterior es la aprobación hasta 1972 del Título IX, una ley federal cuyo propósito es la no discriminación con base en el *sexo* de una persona en su desempeño dentro de cualquier institución que reciba apoyos federales (entre ellas, las universidades). Teniendo esto en cuenta, Martínez y Arufe demostraron que sólo hasta la década pasada las mujeres han logrado una situación cercana a la equidad en razón de admisión en los programas deportivos²¹.

¿Cuál es la razón para que, 50 años después de promulgado el Título IX, siga sin existir una estructura de fútbol americano universitario femenil a la par de la estructura varonil en la NCAA? La explicación, siguiendo a Martínez y Arufe, radica en “la importantísima peculiaridad de que el fútbol americano universitario se considera un deporte exclusivamente masculino”²². En este sentido, y a propósito de la

¹⁸ Un Tazón Azteca es un encuentro entre las selecciones de ONEFA y la División III de la NCAA, con participaciones particulares de un equipo italiano (*Palermo Cardinals*) en 1996 y la selección de CONADEIP en 2019.

¹⁹ MARTÍNEZ Girón, Jesús y ARUFE Varela, Alberto, “Fútbol profesional americano y perspectiva de género. A propósito de unas supuestas declaraciones del comisionado de la NFL sobre cuotas de mujeres”, en *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, núm. 18, 2014, 243-256 pp.

²⁰ PALERMO, Alicia, “El acceso de las mujeres a la educación universitaria”, en: *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 4, No. 7, noviembre-diciembre, 2006, p. 17.

²¹ Esto únicamente en números totales relativos, sin diferenciar los datos de cada deporte.

²² MARTÍNEZ Girón, Jesús y ARUFE Varela, Alberto, “Fútbol profesional americano y perspectiva de género ...”, *op. cit.*, p. 248.

especulación sobre la participación de una mujer en el fútbol americano universitario en México y otra dentro de la categoría intermedia de la ONEFA, una entrenadora comentó que si bien no existía reglamentación que les impidiese participar no dudaría que dicha situación cambiase pronto para evitar futuro intentos de ingreso de mujeres a estos espacios.

Toda vez que esta situación se plantea de forma bastante similar a lo que explica Eric Dunning en *El deporte como coto masculino*²³ al analizar tanto a los espectadores de fútbol soccer como las relaciones de género al interior de los clubes de rugby en Inglaterra, no representa una mera casualidad. Siguiendo las aportaciones de Valeria Varea²⁴, es en la década de 1990 cuando las ciencias sociales comienzan a observar el deporte desde una perspectiva de género y desde estas disciplinas se comienza a nombrar la problemática social del sexismo en el deporte.

En este sentido, en el texto de Varea se denuncia la presencia y reproducción de la masculinidad hegemónica en el deporte, es decir, existe una subordinación de lo femenino ante la masculinidad hegemónica. De acuerdo a la autora, los efectos generales en el deporte pueden resumirse en:

- Naturalización de una superioridad física masculina.
- Percepción de debilidad y fragilidad de la participación deportiva femenina.
- Consideración de algunos deportes como “femeninos” donde el contacto corporal es mínimo o nulo y se hace hincapié en belleza y elegancia (esto sin considerar los uniformes que deben utilizar las mujeres, los que generalmente sexualizan sus cuerpos).
- Menor participación femenina en deportes de manera general. Su participación prefiere evitar aquellos altamente estructurados y su vida deportiva suele ser mucho más corta que la masculina (lo que posiblemente se deba a las “responsabilidades de la familia y del hogar”, según Varea).
- Clasificación como “lesbiana”, o “machorra” en el caso mexicano, en situaciones de habilidad deportiva. Dentro de las entrevistas para esta tesis, el sólo mencionar su pertenencia a un equipo de fútbol americano equipado era suficiente para calificarlas como tal.
- Sentimientos de miedo, ansiedad y vigilancia sobre los cuerpos y todas aquellas personas no

²³ DUNNING, Eric, “El deporte como coto masculino: notas sobre las fuentes sociales de la identidad masculina y sus transformaciones”, en: ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio...*, op. cit., 323-342 pp.

²⁴ VAREA, Valeria, “Cuerpos, feminidades y masculinidades en el deporte. Un abordaje sociocultural”, en: RICCETI, Ana; CHIECHER, Analía y DONOLO, Danilo (compiladores), *Pan, queso y ojotas. Estudios alternativos sobre el deporte*, Cuadernos de Educación 07. 2017, La Laguna (Tenerife): Latina, Argentina, 377-390 pp.

consideradas como hombres (heterosexuales y blancos).

No obstante que el análisis de Vereza observa el deporte de manera general, sus aportes bien pueden verse representados en el fútbol americano en México. Como ya se mencionó, en Estados Unidos este deporte es considerado (a nivel universitario) como exclusivamente masculino. Aunque en nuestro país no se posee una estructura tan compleja como la NCAA norteamericana, la misma situación atraviesan las gridironistas mexicanas: para desempeñarse en esta práctica deportiva deben buscar y pagar por el ingreso a un equipo por fuera de sus instituciones educativas²⁵.

Además de lo anterior, y como ejemplifica Aldo Murià, en el fútbol americano en México se construye “un *habitus* que se entiende como exclusivo del varón que juega americano, o sea un tipo de *masculinidad*”²⁶. Esta construcción y reproducción de la masculinidad deportiva puede explicar cómo el simple hecho de que una mujer busque participar de un deporte de contacto sea suficiente para adjudicarle calificativos peyorativos y discriminatorios, dado que para la lógica del sistema sexo-género esta persona busca salir de las normas del “ser femenino”, es decir, de las construcciones de género impuestas a la mujer; como se verá, dentro del fútbol americano femenino existe una gran paradoja para que las mujeres puedan movilizarse dentro de este subcampo: quienes persiguen el propósito de ser reconocidas jugadoras o entrenadoras deben adoptar ciertas prácticas reconocidas y válidas para los varones, pero que al ser puestas en marcha por las mujeres son ellas mismas puestas en duda, criticadas, extremadamente observadas e incluso vetadas sin mayor razón que el ser mujeres y su desconocimiento “de lo que es el fútbol americano”.

En el desarrollo de los apartados de violencias se demostrará con los testimonios de las jugadoras y entrenadoras que lo apuntado por Vereza aplica casi en su totalidad para las mujeres en el fútbol americano femenino equipado en México. Finalmente, ya que el no dato también es un dato, la ausencia de la historia del fútbol americano femenino habla sobre la negación masculina a reconocer como iguales a sus pares mujeres.

Lo expuesto aquí equivale entonces a afirmar que, de manera sistémica y simbólica, el fútbol americano sigue siendo considerado uno de los bastiones de la masculinidad hegemónica en el deporte mexicano, generando varios tipos de discriminación hacia todo aquello que dentro de este deporte es

²⁵ Este tema será profundizado en el apartado *Violencias sistémicas*.

²⁶ MURIÀ Olivares, Aldo, *Masculinidad(es) en el fútbol americano*, (Tesis de licenciatura) UNAM – FCPyS, México, 2020, p. 133.

feminizado, comenzando por las mujeres mismas, ya que la “masculinidad hegemónica es construida en relación a las mujeres y legitima la subordinación de las mismas”²⁷. Es por ello que la narración del trayecto de este deporte se asume necesaria, en orden de reconocer y retribuir el trabajo que por más de 10 años cientos de mujeres se han encargado de desarrollar y encauzar.

El fútbol americano femenino

Los primeros antecedentes del fútbol americano femenino se pueden rastrear en las ligas femeniles estadounidenses, como son la Liga Femenil de Fútbol Americano Sala (WIFL, por sus siglas en inglés) activa de 2002 a 2007; la Liga Independiente de Fútbol Americano Femenil (IWFL, por sus siglas en inglés), activa desde 2003; la Alianza por el Fútbol Americano Femenil (WFA, por sus siglas en inglés), presente desde 2009 y la criticada Liga de Fútbol Americano Lingerie²⁸ (LFL, por sus siglas en inglés), creada en 2009 y cuyo nombre cambió a Liga de Leyendas del Fútbol Americano en 2013 (utilizando el acrónimo anterior) para reconfigurarse en 2019 como la Liga X (o X-League, en inglés) cuyas actividades siguen vigentes y son constantemente criticadas por su variante característica del juego, conocida como lingerie o bikini.

Ésta última modalidad, que todavía sigue en la categoría amateur en México, surge por primera vez en Estados Unidos en el año 2004 durante el medio tiempo del Súper Tazón y aparece como una emisión de pago por evento en las cadenas televisivas con modelos ligeramente entrenadas meses antes en lugar de atletas. La idea, originalmente llamada “Lingerie Bowl Match”, obtuvo relativo éxito y en 2009 se crea en Estados Unidos la primer liga de fútbol americano femenino con modalidad lingerie (actualmente conocida como LFL, mencionada anteriormente), mientras que fue hasta 2015 cuando se creó la liga mexicana Women’s Football League (WFL). A pesar de varios intentos de ligas privadas para que sea reconocido oficialmente por la Federación Mexicana de Fútbol Americano (FMFA), no cuentan con la aprobación ni de la Federación ni de las jugadoras del equipado.

Dado que los registros históricos del fútbol americano femenino permanecen dispersos y en la memoria de sus protagonistas, este trabajo retoma los relatos de las protagonistas de este deporte que aunque contenga algunos huecos históricos futuras investigaciones pueden complementar lo aquí planteado.

²⁷ VAREA, Valeria, “Cuerpos, feminidades y masculinidades en el deporte. Un abordaje sociocultural”, *op. cit.*, p. 383.

²⁸ La característica principal de la variante puesta en juego se fundamenta en lucrar con los cuerpos de las jugadoras y centrar en ellos la atracción y el consumo, en lugar de hacerlo en el deporte mismo, ya que las jugadoras utilizan un mínimo de protección (pues su uniforme consta únicamente de casco, un bikini, hombreras pequeñas, coderas y rodilleras, a diferencia de las demás protecciones que disfrutaban en las variantes más clásicas de este deporte) y la intención clara de tales organizaciones es el consumo del cuerpo femenino por parte de públicos masculinos.

Siendo así, las siguientes líneas muestran información proporcionada por las entrenadoras y jugadoras entrevistadas.

Por los comentarios obtenidos en las entrevistas, los primeros pasos del fútbol americano femenino en México comenzaron a darse aproximadamente hace 15 años, con los primeros equipos y la primer liga creada: Football Xtremo Femenil (FXF), nacida en 2006.

No obstante, hubo un camino mucho más largo para poder llegar a tal punto. ¿Cuáles son, parafraseando a Marx, esas condiciones materiales necesarias para la existencia del fútbol americano femenino? La infraestructura y los medios de producción existían y se podían importar de la rama varonil (como de hecho ocurrió), faltaba la estructura debido a una “carencia”²⁹ de consumo.

Si se piensa el consumo como un consumo netamente masculino desde las gradas (o desde las pantallas de televisión) no sólo se falla en el análisis contextual sino en el análisis mismo del capitalismo; la demanda podía provenir de las mismas mujeres que desearan convertirse en jugadoras: venderles equipamiento, entrenamiento (en equipo y personal) y un lugar en el equipo, venderles el derecho de pertenecer, pero no propiamente de jugar³⁰.

¿Por qué, si se vive en una sociedad cuya economía es predominantemente capitalista, no se produjo este mercado deportivo? La respuesta la aportan las mismas mujeres entrevistadas: machismo. Así lo afirmaba MH al platicar de la violencia de género presente en este deporte:

Lamentablemente vivimos en una sociedad demasiado machista y el hecho de que el hombre puede hacer mil cosas mal pero la mujer por una que haga mal, o sea, ya es la peor de la vida, la peor [...] a pesar de que digan que es algo igualitario, todos sabemos que no es así; y que le exijan más de lo que le están dando o apoyando sí está, pues sí está muy mal, y habla muy mal de nuestra sociedad, realmente.³¹

En este sentido, al preguntarle a LM sobre las razones por las que las niñas no son atraídas por o no se les da a conocer el fútbol americano, apunta que:

²⁹ Se entrecomilla esta palabra debido a los comentarios mismos de las agentes entrevistadas. Su gusto y atracción por este deporte (para quienes querían practicarlo en su infancia) quedó frustrado en un principio por estos supuestos de no existir un consumo. No obstante, conforme crecieron, se adentraron en el fútbol americano y conversaron con sus compañeras sobre tales situaciones se han dado cuenta que el interés de las mujeres por consumirlo sí existía, quizá no en la misma medida que en sus pares varones debido a las circunstancias de dominación masculina de este deporte, pero la intención existía y era negada.

³⁰ En las entrevistas realizadas resaltó el hecho de que el pago por la temporada no asegura una cantidad mínima de jugadas dentro del campo, como sí lo hay en los clubs varoniles particulares.

³¹ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

actualmente tiene mucho que no lo escucho pero sí lo escuché más de dos veces en el tiempo que llevo jugando, que son más de 7 años, el típico hombre que decía que por qué nosotras jugábamos eso, que porque nosotras no teníamos por qué pegarnos, que el fútbol americano femenino no tenía por qué existir, etc., etc., ¿no? [...] o sea, que nosotras no teníamos ni siquiera idea de cómo era el deporte, de cómo queríamos vernos igual que los hombres... muchas, muchísimas cosas. Y creo que si eso lo piensan viendo, o sea, viendo mujeres que ya estamos como un poco más grandes, no me imagino a... seguramente habrá papás que digan “no, ¿cómo yo voy a meter a mi hija siendo niña a un deporte de contacto como el fútbol americano, o sea, desde niña?” [...] “que vaya al tochito nada más” o “que vaya al baile”, etc., etc. Creo que, creo que nuestro nivel... o sea hablando ya de la categoría libre (si así lo queremos ver), ya está un poco más aceptado, pero siento que el hecho de que tú le digas a lo mejor desde chiquita que si la metes al fútbol americano femenino equipado, creo que eso sí está todavía un poco difícil de aceptar. No en todos los casos, hay muchas niñas que juegan con niños en los infantiles, pero no dudaría que todavía estuviera como mal visto, nunca falta la familia que “no, ¿cómo vas a meter a tu hija a eso? No lo hagas, se va a lastimar”, bla, bla, bla.³²

Así mismo, IC menciona que las pláticas de su experiencia en fútbol americano femenino funcionaban como filtro al conocer nuevas personas:

Pues mira, de la familia sólo fue ese, porque realmente todos fueron de “ay, qué padre”, y realmente fue la sensación, ¿no? Apenas llegaba el fútbol femenino y no se hablaba de eso. Y los comentarios como de “ay, ¿no había otra cosa?”, realmente son personas que no fueron amigos, fueron así como conocidos; no les dejé de hablar, simplemente no toqué el tema, les daba la vuelta y bueno, ahí ves al clásico macho, ¿no?³³

El testimonio de MH, cuya experiencia se ubica entre 2004 y 2005, permite identificar relaciones estructurales de dominación sobre el género femenino en términos deportivos en pleno siglo XXI:

pues estaba chiquita, creo que no entendíamos tanto que pues... o sea, nos dicen que no y pues no y ya, es todo, ¿no? Pero sí recuerdo perfectamente que habían otras dos niñas jugando en tocho que sus hermanos estaban jugando americano en Águilas Blancas.... Toda la vida Águilas Blancas, ¿no? No tenemos otro equipo aquí, jajaja. Pues también decían “es que yo quiero jugar, y quiero jugar”, y pues nuestros papás eran como de “pues es que no se puede, ¿qué quieres que nosotros hagamos? Si por nosotros fuera, juegas, pero pues las autoridades son las que no las dejan”. Entonces la verdad sí no recuerdo cómo, cómo estuvo o el por qué fue, que de repente un día estábamos entrenando y nos dicen “les tenemos una noticia”, “¿qué pasó?”, “eh, por primera vez van a dejar jugar a las mujeres en... pues en el equipo de hombres, es en ONEFA (era en esa liga en la que estábamos), pero sólo van a poder jugar las primeras tres categorías (que es hasta los doce años, me parece), y ya, sólo tienen 3 años para jugar, no más”. No, pues estábamos soñadas, soñadas. Eh, afortunadamente yo sí pude jugar los tres años que se podían, una amiga sólo pudo jugar el último año, porque pues ya tenía la edad límite, pero sí recuerdo que fuimos la primer, este, no sé cómo decirle, la primer camada de mujeres que pudimos jugar. Entonces de ahí la verdad sí me dio mucho gusto que pues ya sin ningún problema, sin ningún pero, a las niñas ya las aceptaban, ya no nada más tres años, ya hasta los 15, 16 me parece.³⁴

De esta forma, se percibe que tanto desde los círculos cercanos (familia y amistades, principalmente) de cada potencial jugadora como desde la estructura misma del deporte se mantuvieron por mucho tiempo las puertas cerradas a las mujeres. A excepción de la entrenadora MJ y dos jugadoras, la mayoría de las mujeres entrevistadas afirmaron haber visto al menos a una mujer practicar el fútbol

³² LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

³³ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

³⁴ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

americano previo a su propio ingreso a este deporte; al tener en cuenta que con excepción de una jugadora (que curiosamente figura entre las dos mujeres que no había visto antes a una mujer en el fútbol americano) todas las mujeres entrevistadas se entusiasmaron por esta práctica deportiva al tener al menos a un familiar varón desarrollándose en él, se puede tener una idea de cuán llamativo es este deporte: sin siquiera promocionarlo abiertamente o a gran escala, cada día se suman más mujeres a las filas de los distintos equipos.

Al respecto, gran parte de las mujeres que comenzaron a abrir estos espacios femeniles (y que hoy en día siguen jugando) comenzaron su carrera deportiva en equipos varoniles antes de los 14 años³⁵, pero al preguntar por espacios netamente femeniles encontraban negativas rotundas. Fue entonces que las ligas particulares de este deporte localizaron un nuevo mercado: las ramas femeniles como un negocio más que como un verdadero proyecto deportivo o un espacio de recreación netamente femenil.

Así, tras muchos intentos de las mujeres por crear sus espacios de juego y después de algunas negociaciones particulares, se crean las ramas femeniles de algunos equipos particulares (o clubs), que dieron vida a la liga Football Xtremo Femenil (FXF). No obstante, sería hasta hace poco más de dos años que se modificó la modalidad arena (también conocida como “8x8” o simplemente “8”) con la que originalmente se jugó y ahora las mujeres también juegan la modalidad “11x11”, como prácticamente todas las ligas varoniles desde las categorías infantiles hasta la liga mayor. A lo largo de la evolución de este deporte, y más en los últimos años con la modalidad 11, dos equipos son los que han resaltado en la CDMX: *Vikingas* y *Mayas femenil*³⁶.

Al respecto del primer equipo, de las entrevistas realizadas se obtiene un dato interesante: la composición del equipo atravesó al menos 3 reconfiguraciones (*Quetzales*, *Storms*, *Ravens*) hasta convertirse en *Vikingas*, en procesos de renovación tanto de staff de coacheo, personal administrativo como de jugadoras. Al conjugarse los objetivos de mejorar el nivel competitivo del equipo por parte de estas tres partes, generaron una organización que se mantuvo presente en los *playoffs* de prácticamente todas sus temporadas.

Un caso similar se observaría con la actual agrupación *Mayas femenil* que, antes de ser respaldadas por

³⁵ En las ligas varoniles, la categoría infantil termina a los 15 años, por lo que iniciar a esa edad en tales espacios (ligas varoniles) resultaba imposible. La mayoría de las mujeres que comenzaron a jugar en equipos varoniles en la infancia reporta que de hecho comenzó antes de los 10 años.

³⁶ Las agrupaciones *Lobos* de Toluca y *Titanes* de Querétaro (antes *Gigantes*) también son reconocidas como equipos con gran potencial en el centro del país, aunque no se logró concretar entrevistas con ninguna de sus jugadoras.

el club varonil (que incluso tiene representación en la liga profesional mexicana), nacieron como *Myrmidons*; ante la falta de jugadoras para completar un equipo de la modalidad 11x11 decidieron fusionarse con *Jets Balbuena* formando *Myrmijets*; posteriormente, y previo al nacional de Mérida, se les unen las *Vaqueras de Coapa*, formando la agrupación *Force*; sería una o dos temporadas después (no queda claro en los registros), cuando aquel equipo que inició como *Myrmidons* se uniría al club Mayas, formando su rama femenil.

Parecería casualidad que justamente estos dos equipos femeniles (*Vikingas* y *Mayas*) sean los que se han encontrado varias veces en postemporada o incluso en la final de los campeonatos, aunque en la realidad dista mucho de serlo. Además del talento de las jugadoras, son dos elementos que se rescatan de las entrevistas como los esenciales para que ambos equipos dominen deportivamente: el ambiente familiar y la profesionalidad de su coacheo.

Como lo afirman las entrevistadas, un ambiente en el que se promueva la participación familiar como apoyo de la práctica deportiva termina por sostener y mejorar el entusiasmo y el deseo por el juego, llevando a un mejor desempeño de cada una de ellas. Si bien lo anterior no deja de ser cierto, prácticamente todas las jugadoras afirmaban encontrarse en familia dentro del terreno de juego, es decir, su equipo se vuelve su familia. En este sentido, EG comentó lo siguiente al platicar sobre lo que ella considera la esencia del fútbol americano: “a final de cuentas siento que tienes como otra familia dentro del deporte, dentro del fútbol americano, y pues que todos son como muy leales a su equipo, a sus colores”³⁷. Así, el sentido familiar del fútbol americano femenil implica, al menos, dos sentidos: la familia consanguínea y la *familia deportiva*.

Por otro lado, la profesionalidad del coacheo para el fútbol americano femenil ha sido fundamental, así lo considera LG cuando nos habla de su experiencia y de cómo vivió una transformación del fútbol americano desde el tema de los entrenadores:

los primeros coaches que voltearon a ver el fútbol americano femenil en México y que le tomaron seriedad al fútbol americano femenil en México fueron los hermanos Carrillo, ¿no? Jovanni y Jair Carrillo [...] ¿a qué me refiero? A entrenamientos como de una intermedia o una mayor, ¿no? Más que nada una intermedia, ¿no? Donde hay tiempos, hay una programación, no son de “me saco de la manga y hoy se me ocurre que van a hacer cinco ‘gacers’”, o sea, es “tengo un planteamiento bien de una pretemporada, te mido, te peso, te hago pruebas, te estoy checando, monitoreando, te estoy poniendo ejercicios, yo voy a clínicas, me preparo, soy un

³⁷ EG, entrevista virtual, 30 de marzo de 2021.

buen coach y por consiguiente te hago una buena jugadora”, es darle esa seriedad de que las mujeres también podemos entrenar a ese nivel, ¿no?³⁸

En palabras de LG, la llegada de los hermanos Carrillo al recién formado equipo de *Vikingas* revolucionó en un primer momento el deporte, “¿por qué? Porque antes de *Vikingas*, la mayoría de los equipos femeniles los coaches no los tomaban en serio, no había una preparación en forma, no había un nivel de coacheo profesional, era muy así, a la ligera”³⁹. Y aunque el equipo tenía muy buenos resultados, *Myrmijets* también los tenía, generándose así una fuerte rivalidad entre ambos equipos. Un segundo y aún más fuerte cisma en el fútbol americano femenino vendría después de la final disputada entre ambos equipos el 09 de junio de 2019, donde *Myrmijets* quedarían campeonas:

el tema es que íbamos invictas, no perdimos ni un solo juego, en el juego de temporada regular contra las *Myrmijets*, les metimos también como treinta puntos, no sé cuántos. Y en la final perdimos, contra las *Myrmijets*. O sea, todos estábamos en *shock*, era como “¿qué?”, o sea como “¿en qué momento?”, o sea “¿qué pasó?” [...] entonces [Verónica Vázquez, *manager* de *Vikingas*] se molestó muchísimo y dijo “¿sabes qué? O sea, ya, yo no, no voy a estar tolerando estas estupideces”, entonces es cuando ella, ya se venía lo del nacional, y es cuando ella decide traer al *coach* Raúl Rivera, pero ya después me contaron que Verónica se acercó a él y le dijo “oye, es que pues tengo este proyecto, y quiero que tú vengas a coachear a mis jugadoras”, y ya fue así como de “¿y tus jugadoras valen la pena para que yo las coachee?”, así, ¿no? Y bueno, Verónica pues obviamente con toda la seguridad le dijo “Sí, ve a verlas jugar, van a jugar en tal lado, y van a jugar en tal lado y van a jugar en tal lado, ve a jugar” [...] Entonces cuando él nos conoció, dijo “wow, sí, me meto al barco”, y ya fue que por eso Raúl entra al femenino. Entonces cuando Raúl entra al femenino ahí es el punto en donde voltean a ver al femenino, en donde ya surgen figuras como Naomi [Robles], en donde surgen figuras como Marlene Garcés [Marlene García Garcés], en donde de repente ya empiezan a ver al femenino. ¿Por qué? Porque todos los coaches que habían estado sí habían sido coaches importantes, sí habían sido coaches reconocidos, pero no eran una figura tan pesada como lo era Raúl Rivera^{40, 41}.

Con la llegada de Raúl Rivera y Sergio Olvera (coaches de renombre en la rama varonil en México), el fútbol americano femenino despuntó aún más y es cuando se comienzan a trazar los pasos de la siguiente meta: el mundial.

Mundiales

Con el doble propósito de dar a conocer el fútbol americano femenino por todo el país y de reunir al talento de todas las jugadoras mexicanas con miras a agrupar un selectivo que compitiera internacionalmente, tanto las ligas particulares como la FMFA promocionaron la participación de las atletas en un primer abierto nacional llevado a cabo en febrero de 2016, en Chiapas. De acuerdo con la

³⁸ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Raúl Rivera Sánchez ha sido, en los últimos 15 años, entrenador en jefe de Pumas CU, Pumas Acatlán y presidente de la ONEFA. Actualmente ha sido designado como entrenador en jefe del equipo Rojos de la Ciudad de México en la liga FAM-YOX.

⁴¹ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

narración de GM, el abierto albergó a no más de 5 equipos dado que cada liga participaba como un equipo selectivo armado previamente y a que muchos equipos y ligas no estaban *federados* (es decir, inscritos en la FMFA).

De acuerdo con el sitio *oyechiapas.com*⁴², las mujeres seleccionadas participarían en el campeonato mundial de Bahamas, aunque el mundial se realiza cada 4 años y el último tuvo como sede Canadá en 2017. El dato del diario también contrasta fuertemente con los datos recabados en las entrevistas, ya que las atletas entrevistadas jamás mencionaron Bahamas, e incluso está registrado el comentario de una jugadora sobre la calificación previa de la selección mexicana colocada en el último lugar del certamen al no haber competido antes internacionalmente. Probablemente, hubo una confusión con el campeonato en Bahamas de fútbol bandera (o *flag football*, también llamado *tocho* o *tochito* en México), lo que evidencia la poca atención que reciben ambos deportes femeniles.

Tras el abierto nacional en Chiapas y definidas las jugadoras que representarían al país, el diario *marca.com* registró un evento lamentablemente frecuente para casi cualquier representación deportiva mexicana:

de cara al mundial, apenas este 3 de junio, la Federación les informó “que el presupuesto no era suficiente para cubrir todos los gastos que supone nuestra participación” [...] Hasta el momento, la Federación no les ha dado otra solución, pero ellas saben que de no lograr el objetivo las penalizarían y podrían hasta ser vetadas.⁴³

En este mismo sentido, la entrenadora MJ platicó lo siguiente:

Andan buscando torneos en otros países precisamente para viajar, para dar, bla, bla, bla, la mafia que siempre conocemos, ¿no? De que va a haber [torneos externos], “mi cuate, mi primo, mi hermano, ahí va”, ¿no? Ni siquiera sabe jugar al fútbol y ahí está, no, incluso están hasta las mamás, los papás y los meten como coaches, los meten como representantes, los meten... no, eso también se tiene que quitar y eso viene desde arriba; entonces todo ese tipo de cosas se tienen que desaparecer, o sea, si las vas a hacer las cosas es porque lo tenemos que hacer, ¿no? Y no de va a haber un torneo en algún otro país y hay de, “ay, pues te voy a hacer coach, vente, vente tú como coach porque eres mi amigo y te voy a llevar”, ¿no? [...] desgraciadamente siempre viene un trasfondo de todo este tipo de cosas, o sea “sí vas, pero te llevas a diez que yo quiera”, y “sí vas, pero si esto”, siempre hay un “pero”, en vez de “sí, te lo ganaste, toma”, ¿no? Ahora, quiero ir, pues voy, ¿por qué? Pues porque soy representante, pero “oye, te llevas a diez que es mi primo, mi hermano, mi hermana, mi mamá, mi papá”, ¡no! Y eso siempre ha habido [...] “pues ¿sabe qué? Me voy a llevar a 80 jugadoras, pero de esas 80 va mi mamá, mi papá, mi vecino, mi blah, blah, blah”, y te quedas así como de “¡¿oye?!” [...] O sea, sí hay mucha mafia, va a haber mucha mafia y va a ser bien difícil quitar esas mafias

⁴² ÁLVAREZ, Francisco, “Chiapas sede del Campeonato Nacional Femenil Equipado”, en *oyechiapas.com*, [en línea], [1 p.], 18/02/2016, disponible en: <https://oyechiapas.com/comunidad/vida-y-deporte/14332-chiapas-sede-del-campeonato-nacional-femenil-equipado.html>

⁴³ IBARRA, Marisol, “La Selección Femenil de Fútbol Americano está recaudando fondos para ir al mundial”, en *marca.com*, [en línea], [1 p.], actualizado el 05/06/2017, disponible en: <https://www.marca.com/claro-mx/otros-deportes/futbol-americano/2017/06/05/59358eff22601d307b8b4619.html>

cuando... es difícil siempre y cuando tengas quién te bese las patas, porque si toda la gente que tú estás dirigiendo te besan los pies, pues no va a haber quién te diga “¿sabes qué? Están mal las cosas”.⁴⁴

Sumado a lo anterior, MH atestiguó un discurso del entonces presidente de la FMFA con tintes de prejuicio y desprestigio por la labor deportiva de las mexicanas previo a su participación en el mundial de Canadá:

sus palabras fueron “yo no sé a qué van, si ni siquiera le van a ganar a Estados Unidos, ustedes nada más van a pasear” [...] “vean su estatura, vean su físico, o sea, no tienen nada que ir a hacer en un mundial”.⁴⁵

En este sentido, tomando en cuenta el escaso apoyo recibido por parte de las instituciones de fútbol americano en el país, y por lo tanto el prácticamente desconocimiento que estas tienen del nivel de juego, capacidad de adaptación y aprendizaje de las jugadoras, queda claro en las palabras del entonces presidente de la FMFA que las gridironistas mexicanas son sometidas a una lectura sexista y racista de sus cuerpos, toda vez que el discurso remarca palabras como “nada más van a pasear”, cuando muchas tuvieron que costear su viaje, o “vean su estatura, vean su físico” mientras las jugadoras son excluidas tanto del apoyo nutricional (no son pocas las que mencionan que a jugadores de liga mayor “les dan proteína, les dan de comer”⁴⁶) como del apoyo en infraestructura y entrenamiento de alto rendimiento.

Tras ganar a Gran Bretaña con marcador 19-8 y así conseguir el tercer lugar en Langley, Canadá, el fútbol americano femenino parece haber presentado un empuje como nunca antes. Se crearon nuevas ligas y equipos, las mujeres comenzaron a interesarse más por este deporte e incluso hubo más apoyo desde la FMFA, al realizar dos torneos nacionales más, uno en la ciudad de Mérida en agosto de 2018 y el segundo en la ciudad de Monterrey en agosto de 2019⁴⁷. AT y MH hablaron sobre ello en sus entrevistas:

después del mundial, eh, pues casualmente nos voltean a ver, ¿no? Había jugadoras que estaban en LEXFA y en FXF, ¿no? Entonces, te voy a dar un aproximado de lo que nos cuesta una temporada a nosotras, por jugadora, que son cinco mil pesos, y eso todavía decimos “híjole, y nos va a faltar dinero”⁴⁸

creo que el impacto es grande porque muchas, muchas jugadoras más quieren ir al mundial. Creo que es el máximo para nosotras, pertenecer a eso [...] yo creo que desde el mundial sí fue como la diferencia. Digo al final pues es el primer, fue la primer selección que fue a un mundial, y muchas jugadoras yo creo que les llamó la atención, igual y no lo habían jugado o no lo tomaban muy en serio, y a partir de ello yo creo que

⁴⁴ MJ, entrevista virtual, 08 de abril de 2021.

⁴⁵ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

⁴⁶ AT, entrevista virtual, 16 de junio de 2021.

⁴⁷ Esos nacionales fueron los previstos para preparar el mundial de Finlandia en 2021, pero tras la pandemia y sus efectos en el deporte se decidió cambiar la fecha de realización a 2022, por lo que se realizó un nuevo torneo nacional en la ciudad de Querétaro, del 18 al 22 de diciembre de 2021.

⁴⁸ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

muchas jugadoras han empezado a prepararse muchísimo más, y más ligas han empezado a federarse para que sean oficiales y las mismas jugadoras puedan pertenecer a estas selecciones.⁴⁹

Por ello, para las deportistas que se abrieron camino hasta Canadá, y para aquellas dispuestas a escuchar sus experiencias, consejos y guías, quedó muy claro que lograr un campeonato mundial podría no estar muy lejos:

creo que si yendo al mundial del 2017 como un equipo novato, rankeado en último lugar, teniendo el menor porcentaje de peso y estatura y compitiendo contra potencias como Estados Unidos y Canadá y llevarnos la de bronce fue un gran logro, sabiendo ahora qué es lo que tenemos qué hacer para el siguiente mundial, estoy segura que podemos buscar una medalla de plata, o la de oro. Porque en fútbol, hablando de fútbol, creo que tenemos un nivel para competir a la par de Estados Unidos y de Canadá, que son como los más fuertes. Lo que creo que nos faltó en el mundial pasado fue físico, es lo único que creo que nos faltó y que creo que muchas nos dimos cuenta y que creo que muchas nos ha cambiado el chip de que podemos hacer las cosas y de qué podemos mejorar para ser mejores jugadoras, mejores en nuestros equipos, en conjunto y para el siguiente mundial llevar una selección mejor preparada que la pasada y poder buscar aún un lugar más arriba en el podio.⁵⁰

Pandemia y futuro del fútbol americano femenino

Cuando el contexto en general de este deporte parecía mejorar día con día, tanto este deporte como el mundo entero se sumió en una debacle de la que aún en 2022 cuesta salir. Los efectos que ha traído la pandemia por el virus SARS-CoV-2 en este deporte los reportan las atletas mayoritariamente como negativos, aunque en algunos casos particulares ha brindado algún efecto positivo.

Sin dudas, el mayor efecto resentido ha sido la clausura de espacios deportivos y la consecuente suspensión de los juegos y entrenamientos en equipo. Ya que una de las medidas internacionalmente aceptadas para prevenir la propagación del virus fue evitar las reuniones o aglomeraciones, todo evento deportivo fue cancelado con miras a impedir contagios masivos o multitudinarios. En México, y a pesar de las confusiones dentro de la CONADE⁵¹, la ONEFA decidió suspender “toda actividad a partir del día lunes 16 de marzo [de 2020] y hasta nuevo aviso”⁵²; todas las demás ligas y organizaciones de fútbol americano actuaron de igual forma en cuestión de días.

Así mismo, los entrenamientos en equipo quedaron prohibidos y cada jugadora tuvo la responsabilidad de entrenar lo mejor posible para su posición bajo sus propias condiciones, lo que perjudicó a muchas,

⁴⁹ AT, entrevista virtual, 16 de junio de 2021.

⁵⁰ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

⁵¹ S/A, “La CONADE cometió error y publica que el coronavirus no es una emergencia”, en *infobae.com*, 16/03/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/03/16/la-conade-cometio-error-y-publica-que-el-coronavirus-no-es-una-emergencia/>

⁵² Prensa ONEFA, “ONEFA suspende actividades”, en: *onefaoficial.org*, [en línea], [1 p.], disponible en: <http://onefaoficial.org/noticia/eea372c8-9d5b-4c06-9b83-776ed6ff5f9c>

ya que no tienen la capacidad económica de adquirir o alquilar equipamiento de gimnasio (y aunque muchas ya pagaban una membresía de gimnasio, estos espacios también fueron cerrados los primeros meses después de declarada la emergencia internacional el 11 de marzo de 2020⁵³).

Tras el primer año de pandemia, la situación de contagios y casos graves que requerían asistencia hospitalaria se vio reducida al punto en que prácticamente todos los deportes vislumbraban un retorno a prácticas y eventos. En tal contexto, las jugadoras que tuvieron la posibilidad de mantenerse en forma y entrenando en casa vieron la oportunidad de destacar en sus propios equipos o en los selectivos que se planteaban a corto o mediano plazo, mientras que las jugadoras que no tuvieron oportunidad de entrenar en aislamiento vieron la oportunidad de volver al deporte.

Un dato que sobresale en el trabajo de campo es justamente la cantidad de contagios dentro de este deporte por el mencionado virus. De las entrevistas realizadas, al menos la mitad de las atletas resultaron contagiadas o tuvieron gran riesgo de contagio al convivir con una persona contagiada. ¿Qué consecuencias ha supuesto el contagio de las jugadoras o sus seres cercanos? Las implicaciones van, por supuesto, más allá de lo meramente deportivo.

En primer lugar, se encuentra el gasto en la salud de las personas enfermas, un gasto que muchas veces significó no poder pagar una temporada o suspender el deporte hasta la recuperación física y económica. Derivado de lo anterior, muchas atletas debieron buscar algún empleo, lo que también ha significado una reducción de la cantidad de mujeres en el deporte.

En este sentido, y de acuerdo con la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), son múltiples las afectaciones que han sufrido las mujeres en la región por causa de la pandemia, entre las que se pueden encontrar⁵⁴: la disminución de los ejercicios de derechos sexuales y reproductivos, toda vez que los centros de salud priorizan la atención en la crisis de la pandemia y ponen en segundo o tercer término estos derechos; la disminución de los ingresos; la salida del mercado laboral (con ello muchas vieron pérdida la seguridad social que les proveía su trabajo); y un aumento desmedido del desempleo.

⁵³ S/A, “Cronología de la pandemia del coronavirus y la actuación de la Organización Mundial de la Salud”, en *news.un.org*, 15/04/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472862>

⁵⁴ CEPAL, “Los riesgos de la pandemia de COVID-19 para el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres”, en *repositorio.cepal.org*, diciembre 2020, [en línea], [14 p.], disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46483/1/S2000906_es.pdf

Tal situación ha profundizado, parafraseando a Scheper-Hughes y Bourgois⁵⁵, un *continuum* de violencias hacia las mujeres que implica desigualdad socioeconómica, división sexual del trabajo, patrones culturales patriarcales, y concentración de poder⁵⁶.

De acuerdo con el reporte de la CEPAL, lo que las mujeres enfrentan en cuestión de desigualdad económica se traduce en brechas digitales, financieras, laborales y económicas, llevando a una “sobrerrepresentación de las mujeres en los hogares pobres”⁵⁷ y limitando su acceso a servicios básicos en salud, educación, vivienda, vestido y alimentación. Así, se genera una mayor división sexual del trabajo, por lo que las mujeres son la primera línea de respuesta no solamente en centros de salud, sino en los hogares; además, son “ocupadas en sectores de baja calificación [lo que eleva su riesgo de] pérdida de empleo por automatización”⁵⁸. Todo lo anterior supone, dado el fortalecimiento simbólico de los patrones culturales patriarcales, que las mujeres se vean expuestas en todos los ámbitos y a toda hora “a la convivencia con agresores o potenciales agresores”⁵⁹. Es por ello que, a partir del arribo de la pandemia a América Latina hubo una regresión en el ejercicio de los derechos son cada vez menos las mujeres en situación de toma de decisiones institucionales en materia de combate a la crisis que representa esta alerta sanitaria, llevando a una concentración de poder en manos de personajes masculinos, ensanchando así las brechas anteriormente mencionadas.

Hasta el momento en que concluyó el trabajo de campo, afortunadamente ninguna de las jugadoras contagiadas falleció; no obstante, sí se encuentran algunas con secuelas médicas de consideración. La secuela de mayor impacto ha sido la reducción de la capacidad pulmonar; si bien las jugadoras que la habían sufrido afirmaron que poco a poco con entrenamientos especiales han logrado aumentarla un poco, no conseguían reponerse a los niveles previos de su enfermedad.

Al preguntarles sobre si planeaban seguir jugando aún con las secuelas (mentales, pulmonares o musculares) y cuáles eran las medidas de precaución de sus equipos y ligas para con ellas, todas mencionaron su intención de seguir practicando el deporte, si bien diferían en las medidas de cuidado. Mientras algunos equipos no lo habían ni pensado; otros se limitaban a pedir pruebas PCR negativas; y

⁵⁵ SCHEPER-HUGHES, Nancy; y BOURGOIS, Philippe, *Violence in War and Peace*, Wiley-Blackwell, Estados Unidos de América, 496 p.

⁵⁶ CEPAL, “La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad”, en repositorio.cepal.org, 10/02/2021, [en línea], [15 p.], disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf

⁵⁷ *Ibid*, p. 1

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*.

algunos más solicitaron, además, una placa pulmonar para evaluar el daño que la enfermedad les había dejado (no todos los equipos tienen médico o paramédico, por lo que aquellos equipos en esta situación requerían de la valoración por escrito del médico particular o de seguridad social que tuvieran sus jugadoras). Lamentablemente, en definitiva ningún equipo de los que se tuvo conocimiento por medio de las jugadoras y entrenadoras tenía pensada una estrategia completa de integración de las jugadoras que padecieron covid-19, ni en lo administrativo ni en lo médico.

En el tema de la asistencia del público a los juegos, la totalidad de las jugadoras tenía claro que lo mínimo que sus equipos tenían planeado era seguir las recomendaciones del sector salud: chequeo de temperatura y aplicación de gel antibacterial al ingresar a las gradas, uso obligatorio de cubrebocas y evitar aglomeraciones en las gradas, por lo que la asistencia sería reducida.

En cuanto al desempeño de las jugadoras, en un primer momento se les había informado que jugarían con un cubrebocas puesto, a lo que todas manifestaron desaprobación. Consecuentemente, sólo pocas afirmaron haber entrenado algunas veces con cubrebocas puesto, lo que fatigaba en exceso a todas. De manera posterior, las ligas acordaron que sus jugadoras debían adherir una mica a sus cascos (sobre las barras), de forma que las exhalaciones no fueran directamente hacia el frente y con ese efecto reducir la posibilidad de un contagio. Aunque el uso de las micas era sofocante (sobre todo para las jugadoras que habían padecido la enfermedad), lo preferían ampliamente antes que el uso del cubrebocas todo el partido y cada entrenamiento.

Un punto más que se considera importante resaltar es el de la organización de la vida alrededor del deporte, es decir, de las deportistas consagradas en el fútbol americano. El testimonio de LG me parece que habla por sí mismo:

toda mi vida giraba en torno al fútbol americano, toda, absolutamente toda. Mi alimentación, mis actividades, mis fines de semana, mis días entre semana, todo giraba en torno al fútbol americano. Es como mi núcleo. Entonces de repente me quitan mi núcleo y es como “ahí estoy, ahí estoy, pero ¿dónde está, dónde está mi núcleo? Estoy girando aquí, sé que va a regresar, pero, no sé, algo me falta” [...] Muchos cambiaron su rutina que ya tenían planeada en torno al fútbol y fue como “bueno, ya no hay fútbol, pues ahora vamos a cambiar, porque tengo que emplear mi tiempo en alguna cosa”, entonces pues por ejemplo en mi caso fue meterme a trabajar [...] en un trabajo de los que había huido siempre. Me lleva mucho tiempo, luego ya son las 11, 12, 1 de la mañana y apenas voy llegando a mi casa, entonces realmente no me ha dado chance de poder entrenar [...] muchas personas que ya están trabajando en un horario en el que normalmente no habían contemplado por el fútbol, entonces no pueden entrenar ahorita, porque ya tienen como otras ocupaciones. Yo cuando se

regrese todo a los campos pues voy a regresar a mi rutina de antes, ¿no? Buscaré otro trabajo, buscaré otra vez a poner mi vida en torno al fútbol, pero es feo no saber cuándo va a suceder eso.⁶⁰

Como último dato dentro de este apartado, me gustaría anexar uno bastante inesperado: la pandemia sirvió como tiempo de reposo a jugadoras lesionadas de gravedad. Dos fueron las jugadoras que expresaron un alivio que les brindó la pandemia en el ámbito deportivo⁶¹, pues consideran que, de no haberse parado los entrenamientos y los torneos, habrían regresado lo más pronto posible, o peor, habrían apresurado su retorno al campo de juego, a sabiendas que tendrían bastantes probabilidades de agravar sus lesiones, pues temen perder sus puestos tanto en su equipo como en los selectivos o pre-selectivos en los que ya están consideradas por tomar una recuperación completa y no tener tiempo suficiente de recuperar y mejorar sus técnicas deportivas.

Por último, y a manera de cierre en este apartado, quisiera agregar algunos puntos cruciales:

1) Profundizar en la historia y estudio del fútbol americano femenino no sólo representaría compromiso y reconocimiento de su labor y sus prácticas, también llevaría un poco de justicia social hacia este grupo que ha luchado frente a la discriminación por género.

2) El proceso de institucionalización del fútbol americano femenino sigue en marcha y aún falta mucho camino por avanzar. Aunque las ligas manejan una división *under 18* para las jugadoras menores de edad y una división abierta, no es suficiente para una estructuración sólida de tal práctica deportiva. Fomentar *semilleros* de equipos infantiles y promover sus categorizaciones hasta una liga mayor (o mejor aún, una liga profesional, al igual que los hombres), representaría un verdadero compromiso de las instituciones con el deporte y con las mismas jugadoras.

3) El compromiso de las jugadoras con el deporte, al menos de aquellas que buscan un lugar en el mundial, debe quedar fuera de toda duda. Debería tenerse en cuenta que todas manifestaron sus deseos de participar en el mundial y por tanto efectuaban un gasto en gimnasio y preparador profesional, además de su pago de temporada y sus derivados. Si el argumento económico fuese insuficiente, baste con mencionar que, al igual que LG, organizan toda su vida, su día a día, su trabajo, sus estudios, sus actividades profesionales y hogareñas, en torno al fútbol americano de la misma forma que cualquier deportista de alto rendimiento.

⁶⁰ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

⁶¹ Una jugadora presentaba una fractura de clavícula, mientras que otra jugadora tenía una fractura en la pierna derecha, ambas lesiones previo a la declaración de la pandemia.

IV Habitus del fútbol americano femenino, o del cómo se ejercen las violencias subjetivas en este deporte

De acuerdo con Slavoj Žižek¹, las violencias subjetivas están presentes y visibles en todas las interacciones entre personas, estas prácticas que nombramos agresivas o violentas y cuyo objetivo se supone sumamente personal en forma frecuente, mas no exclusivamente, de ataques verbales, físicos y psicológicos. Todas estas relaciones figuran, para el autor, como expresiones a nivel interpersonal de las violencias objetivas (violencia estructural y violencia simbólica), es decir, todas las violencias subjetivas están profundamente relacionadas con las violencias estructurales y simbólicas que ejercen los distintos grupos sociales dominantes sobre los dominados.

Cuando se aplica esta conceptualización dentro de la teoría de campos de Pierre Bourdieu, ¿cómo se puede identificar las violencias subjetivas si son naturalizadas por las y, más que nadie, los agentes en este subcampo? Tal empeño resulta en un trabajo que ciertamente no es sencillo, pues por un lado implica el trabajo de comprensión y discernimiento de quien investiga y por otro lado significa un trabajo de reflexión y resignificación de una realidad, a través del *habitus*², de la *illusio*³ del campo en cuestión para quienes se hayan dentro del mismo.

El primer paso ya ha sido, dentro de lo posible, efectuado: pensar el deporte como un campo social. El fútbol americano varonil, a pesar de servir como referente en algunas ocasiones, carece de bastantes de las características que se están por mencionar dentro del fútbol americano femenino (sobre todo aquellas referentes a las violencias sistémicas y simbólicas). Por ello, y de la misma forma que la rama varonil, la rama femenino se configura como un subcampo del deporte con sus propias características y problemáticas por estudiar. Se muestran entonces los resultados obtenidos sobre las violencias subjetivas en este deporte.

A diferencia de las violencias estructurales o de las violencias simbólicas ejercidas sobre los agentes en el campo del fútbol americano (de las cuales se hablará más adelante), no existe una mayoría marcada o

¹ ŽIŽEK, Slavoj, *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*, Ed. Paidós, España, 2009, 287 p.

² Se toma la ruta de reflexión a través del *habitus* ya que son esas estructuras incorporadas, esos “principios generadores de prácticas distintas y distintivas [pero también] esquemas clasificatorios, principios de clasificación, principios de visión y de división” (Bourdieu, *Razones prácticas*, *op. cit.*, p. 20).

³ *Illusio* es representada por Bourdieu como la realidad y la lógica inmanente del campo, únicamente comprensible para quien practica el juego de capitales en dicho campo.

un consenso sobre qué prácticas pueden ser consideradas como violentas (o incluso si existen violencias interpersonales) entre las agentes de este campo. No obstante, se describirán aquí las diversas pericias, mañas, destrezas o acciones que (en mayor o menor medida) sí fueron consideradas como ejercicios violentos o que poseían alguna característica de violentos.

Prácticas violentas entre o hacia jugadoras

Mañas, “ñeradas” e infracciones

Tal vez la práctica que más fue nombrada como un ejercicio con rasgos violentos (al interior de un partido) fueron los pellizcos entre jugadoras. De manera no tan curiosa, esta práctica era más reconocida entre las jugadoras de las líneas ofensiva y defensiva, no tanto por *quarterbacks* (QB's), corredoras, receptoras, esquineras o *safetys*. ¿Qué impulsa a las jugadoras a pellizcar a sus contrincantes? Las opiniones son divididas: mientras que una *linebacker* opina que “más que nada yo siento que lo usan para desesperarte”, una liniera (que ha ejercido tanto a la ofensiva como a la defensiva) comenta que:

[...] o sea, decíamos nosotras “es que si tú juegas un juego de segunda división las morras son bien ñeras”, te pellizcan por acá la bubi... o sea, son ñeras [...] o sea, estás en la línea y te escupen la mano en la línea defensiva, te escupen en la cara, te meten la mano, una vez me abrieron así como aquí [se señala las encías] porque me metieron la mano como así... o sea, son ñeras, son manchadas.

En este sentido, la jugadora hace referencia a acumulación de capitales, más en específico ciertos capitales culturales incorporados en la forma de técnicas propias al gridiron y la *ética deportiva*, en relación con las divisiones en las que cada equipo es colocado; sin embargo, no se puede hablar de una relación directa entre una mayor inversión de capital económico (en forma de pago de temporadas más caras en un equipo colocado en primera división) y una mayor acumulación de los mencionados capitales culturales toda vez que existen equipos y ligas de primera que bajan los costos de sus temporadas y ofrecen ventajas tanto en beneficios materiales (como no tener que pagar un costo extra por los uniformes y que éstos sean de buena calidad) como en la organización misma (coaches mejor preparados o con renombre en la rama varonil).

No obstante, los testimonios de una *linebacker* y de otra liniera ofensiva clarifican totalmente cómo se naturaliza este ejercicio violento en el deporte, sin intento de una regulación o preocupación por su modificación o erradicación:

[...] al final pues tratas de doblar al contrincante, entonces, pues por eso digo, de todo se vale. Entonces sólo te queda aprender a llevar y eso y pues a ser más inteligente y llevarle un paso al contrario. Aunque creo que

es aquí menos, por decir, en el femenino, pero por lo menos sí rasguños y eso, pues luego te llevas en donde menos te lo imaginas y te das cuenta cuando sales... sí, los moretones te empiezan a salir, por acá el rasguño, sí, sí, sí, hasta ahí te das cuenta.⁴

[...] ya cuando tackleas a una, la que queda hasta abajo, ¡órale! No creo que haya persona que no haya aplicado esa. Te puedo decir que yo también y que me la han aplicado también, ¿no? Pero sí, es el recargón, el pellizcón, sí, pero lo hacemos dentro del juego, ¿no? Nunca hay nadie que diga “oye, ¿por qué esto? O ¿por qué el otro?”, o que se calienten, ¿no? Y que haya un problema en el campo, y que se lleguen a pelear, no se ha presentado, pero sí, la hemos aplicado muchas.⁵

Así como se mencionan los pellizcos, también salen a la luz los rasguños, las torceduras a propósito y los recargones una vez que termina la jugada y han quedado tendidas unas encima de otras, los pisotones o las infracciones ofensivas de *agarrar*⁶ a las defensivas también figuran entre estas acciones “cotidianas”.

Todas estas prácticas están explicadas por las jugadoras por dos grandes razones: la categoría del equipo (que es impuesta por la liga a la que se pertenece de acuerdo a la capacidad de juego del equipo con respecto a los mejores de la liga; normalmente existen 3 categorías -I, II y III-, siendo la categoría I la de mayor nivel competitivo), y la profesionalidad de los entrenadores. En palabras de GM y de MJ, entrenadoras de equipos mixtos que han observado ampliamente distintos esquemas de entrenamiento por parte de coaches hombres, existen coaches y pseudo-coaches⁷ que permiten o impiden el desarrollo deportivo de las mujeres y que por lo tanto inculcan prácticas deportivas o fomentan prácticas antideportivas, naturalizando el uso de ejercicios violentos en el deporte.

Miedo

Un concepto que sin duda se perfiló bastante presente en las conversaciones fue el miedo. Mientras el más mencionado fue el miedo al contacto, resalta el hecho de que la mayoría de las mujeres comentó que los miedos más comunes como jugadoras novatas no era tanto al contacto, un mal golpe o una lesión, sino el miedo a fallar: no saberse la jugada, un mal desempeño, falta de preparación, enfrentarse a una jugadora mucho más preparada, estar en el campo durante un juego importante.

⁴ AT, entrevista virtual, 16 de junio de 2021.

⁵ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

⁶ Una infracción de *agarrar*, comúnmente mencionada como “*agarrando*”, se refiere a que alguna jugadora utiliza ilegalmente sus manos y/o brazos para impedir el avance de una rival. Se cometen con mayor frecuencia por parte de las jugadoras de la línea ofensiva al intentar impedir que las defensivas detengan una carrera o logren acercarse hacia la *quarterback*; no obstante, la defensiva también suele cometer esta falta, aunque en menor medida, por parte de la defensiva secundaria, es decir, aquellas que se dedican a cubrir los pases intentados por las ofensivas rivales, en este caso se suele marcar la infracción a alguna jugadora que, utilizando manos o brazos, impidió o frenó el avance o la realización de una trayectoria de alguna receptora.

⁷ La figura de los pseudo-coaches será abordada en el siguiente capítulo.

No obstante, mencionan, “tienes que romper con eso, porque aquí si tienes miedo, si dudas, te ganan, o sea, esa es la diferencia [...] lo que te hace un jugador completo, a un jugador, pues sí, de lo normal”⁸. En este sentido, las protagonistas del gridiron afirman que es posible e incluso necesario leer el miedo en una rival, descifrar su lenguaje corporal:

Sí, creo que es mucho, tan sólo en cómo te ven. Pues... te ven venir, digo a mí me pasó, obviamente cuando empezaba, pero pues ya después te toca ver que con un golpe que les des, ya van con miedo hacia ti, o te ven y huyen, o sea, eso se ve, luego luego.⁹

Incluso, cuando a esta misma jugadora se le preguntó si el miedo de una rival puede utilizarse en beneficio propio (o del propio equipo), comentó afirmativamente: “Claro, digo, no de mala manera, pero cuestión de juego es a veces hasta una estrategia intimidar al rival. Y creo que con esta parte hasta mental, metiéndole miedo mentalmente al rival ya llevas ahí un poquito de ventaja”¹⁰.

Así mismo, otra jugadora aportó un dato crucial en cuestión del manejo del miedo de las rivales cuando se le cuestionó si los entrenadores les inculcaban esta práctica:

¡Sí! Sí, sí, sí, y creo que es una parte muy importante y la cual se trabaja toda la semana. Eh, por ejemplo en una final que jugamos, la QB del otro equipo... es una QB muy buena, fue una de las QBs con las que competí por un lugar en el mundial... su, su debilidad, por así decirlo, su talón de Aquiles, es que le estén pegando, no soporta el que le estén pegando, no puede con eso. Entonces lo que se trabajó toda la semana es “como sea, a que alguien le llegue, estarle pegando la va a desesperar, le va a dar miedo y ya, siendo su líder las cosas van a salir”. Entonces fue algo que afortunadamente pudimos entrenar y, mejor aún, llevar a cabo en el juego, ¿no? Y fue algo que pues sí fue clave para hacernos ganar en la final.¹¹

El entrenamiento diario en equipo entonces resulta esencial para poder superar o enfrentar el miedo al contacto, a las lesiones o el miedo a fallar, así como se distingue fundamental en la enseñanza de la manipulación del miedo de las rivales en favor propio.

Lesiones

El anteriormente mencionado miedo a las lesiones no está mal fundamentado en la percepción de las mujeres que recién ingresan al fútbol americano, ya que en los Estados Unidos se reportó que para el año 2014 este deporte “tenía la tasa más alta de lesiones durante los partidos, con poco menos de 40 por

⁸ PA, entrevista virtual, 26 de febrero de 2021.

⁹ RA, entrevista virtual, 07 de julio de 2021.

¹⁰ *Ibid.*

¹¹ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

cada mil veces que un deportista [hombre] practicaba en el deporte”¹².

No obstante, durante las pláticas con las protagonistas de este deporte emergió un tema poco agradable y bastante alarmante: las lesiones provocadas. Aunque la mayoría afirma no haber sido testigo de tales actos, sí existe una ligera mayoría de mujeres que tienen conocimiento de que estas prácticas ocurren dentro del fútbol americano.

En este sentido, EG comenta que conoce a un hombre que “le gustaba provocar lesiones [...] salía súper orgulloso del campo ‘ay, sí, ya lastimé a tal’”¹³. Así mismo, LM compartió que “en una jugada en la que me tacklearon, ya estaba en el piso y, o sea, sentí que con toda la intención me doblaron el tobillo”. Sin embargo, el testimonio más impactante sobre estas cuestiones pertenece a LG:

A una amiga mía cuando fuimos a nuestra primer temporada a Vikingas, tuvimos un juego contra los Halcones de Texcoco, ahí están al ladito de Chapingo, y en esa ocasión, mi amiga es corredora, ya estaba tackleada, o sea, ya estaba terminada la jugada, ya habían pitado... pero pues mi amiga seguía en el piso porque la habían tackleado, porque ella es corredora, y entre toda la gente pues se empieza a levantar la gente y una chava muy, muy gordita se levantó, pero le pisó la rodilla, o sea, lo hizo a propósito, porque no fue de “ah, pues déjame me quito”, fue como de “¡pas!” [hace la pantomima de un pisotón], se levantó pisándole la rodilla, tronó, así, tronó [...] fue literal reconstrucción de rodilla, o sea, literal.¹⁴

En sincronía con las lesiones, un tema que se tenía previsto abordar durante las conversaciones radicaba en un posible reingreso al juego tras una lesión, a lo que, sorpresivamente, existe unanimidad por parte de las agentes del fútbol americano femenino en que, si bien ellas buscan volver a jugar lo más pronto posible, sólo pueden hacerlo si la persona encargada de la salud del equipo lo considera pertinente, y esta decisión es compartida directamente con el equipo de entrenadoras/es.

No obstante, la *infiltración* es una práctica que debe abordarse. Esta acción, bastante común por lo comentado, consiste en inocular un analgésico a una jugadora lesionada con el fin de que pueda continuar en el juego sin presentar en ese momento el dolor que su herida o traumatismo le inflige:

Te inyectan como anestesia, no sientes como el dolor de tu lesión... lo... [conocí] a una chava que se fracturó el dedo de la mano, y la infiltraron, y ya, ¿no?, la infiltraron. Obviamente le hicieron un vendaje para que el

¹² PREIDT, Robert, “El fútbol americano encabeza la lista de las lesiones deportivas en la universidad, pero la lucha libre es la más peligrosa”, en *healthday.com*, [en línea], [1 p.], 11/12/2015, disponible en: <https://consumer.healthday.com/fitness-information-14/sports-medicine-news-634/el-f-uacute-tbol-americano-encabeza-la-lista-de-las-lesiones-deportivas-en-la-universidad-pero-la-lucha-libre-es-la-m-aacute-s-peligrosa-706117.html#:~:text=La%20mayor%C3%ADa%20de%20las%20lesiones,%22exposiciones%20del%20deportista%22>

¹³ EG, entrevista virtual, 30 de marzo de 2021.

¹⁴ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

dedo no se rompiera más y sí, salió bien, este, también del dedo chiquito, le cayó una pesa en el gimnasio, era semifinal y [la infiltraron].¹⁵

Sin olvidar que estas prácticas de infiltración tienen el consentimiento de las atletas y coaches, no dejan de ser un acto violento contra el cuerpo mismo de las jugadoras y una violencia autoinfligida severamente¹⁶. Cuando se tiene un segundo y hasta un tercer equipo, el no confiar en las sustitutas refleja la importancia otorgada al entrenamiento de tales atletas.

Distracciones e insultos

Para cerrar este apartado, se abordará el tema de los gritos desde las tribunas. Aunque no es una práctica que se realice propiamente entre jugadoras, sí es dirigida hacia ellas de forma directa (las entrenadoras no reportaron haber recibido tales ataques). Aunque únicamente una jugadora asegura que los reglamentos de las ligas prohíben terminantemente insultos desde la afición, so pena de castigar al equipo cuya porra está agrediendo, sí existen jugadoras que han atestiguado ofensas por parte de los miembros de las gradas.

Nociones como “calor del juego”, “intentos de distracción” y “groserías” fueron los que se registraron en estos comentarios. A pesar de los gritos e intentos de distracción recibidos, argumenta la mayoría de las jugadoras, su concentración está totalmente o la mayor parte de las veces dentro del terreno de juego en sus respectivas asignaciones: abrir huecos, cubrir pases, desarrollar trayectorias, acarrear el balón o detener la jugada lo más pronto posible. Por ello, rara vez entablan alguna discusión y escasas veces una trifulca.

No obstante lo anterior, existen dos comentarios sobre el tema sumamente relevantes, y debe notarse que ambas agentes se reconocen como feministas. El primero resume la normalización de acciones como estas tanto por sus atletas como por las aficiones y no sólo en el fútbol americano femenino o en el varonil, sino en el deporte en México:

cuando hablamos de que toda la porra está gritando al mismo tiempo de manera general, es parte de la cultura. Es, siento yo, lo comparo con la lucha libre mexicana, que tú vas a las luchas y vas a las luchas a decir de leperadas, a gritarle al referee, a los luchadores, a manera de... pues de que así es la cultura mexicana, ¿no? A eso vas a las luchas, y se disfruta y no se lo toman como un acto, como un acto de agresión o de violencia... o a lo mejor algunas personas sí... jajaja. Pero en la cultura no está mal visto, siento que en la liga mayor es

¹⁵ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

¹⁶ Sobre las violencias autoinfligidas se hablará propiamente en el apartado *Violencias simbólicas*.

parte de la cultura de liga mayor este tipo de porras y que el conteo y bla, bla, bla, bla, en todos los partidos los hay.¹⁷

Otro comentario nos brinda un segundo punto de vista sobre este tipo de prácticas, aunque la duda que se manifiesta en sus palabras puede explicarse por un acto de reflexión inmediata sobre estas prácticas ante una plática cuyos temas giran alrededor de las violencias en el deporte:

he estado del lado de la porra en el que hasta liberas algo gritando al contrario, jajaja, y he estado adentro que te lo tomas muy personal, entonces no, puntos de vista muy diferentes [...] Viene a mi memoria unos juegos de liga mayor... ay no... pues es que sí es violencia pero no. Si estás en el campo sí es violencia, pero si estás en la porra no, jajaja. Es que el problema es que no es personal, o sea, no es por molestar a un jugador, es por molestar a todos, y que gane tu equipo, o sea, no creo que juegue un papel de violencia, pero tal vez sí, jajaja.¹⁸

Estos ejercicios, aprobados y reproducidos por la casi totalidad de las protagonistas del fútbol americano, terminan por normalizar acciones que, al menos desde la teoría sociológica, presentan características de violencia subjetiva sobre las jugadoras cuando llegan a presentarse (aunque no se excluye la posibilidad de que las entrenadoras o alguna refereee también se vean sometidas a ellas).

El capital violento

Ante todo este panorama, la normalización de las prácticas que se han mencionado hasta ahora (y las que seguramente deben faltar por agregarse) no es un hecho menor en el campo del deporte, ni en el subcampo del fútbol americano femenino.

Independientemente de la característica rapidez de cada una de las jugadas (y de este deporte en general), una filosofía bastante común en estos espacios recae en concentrarse en la jugada que se tiene por delante y no en las que ya han pasado, puesto que son pocos los casos en los que el juego se detiene para deliberar si existió alguna acción violenta o no. Incluso cuando lo anterior sucede, son los *referees* quienes tienen la discusión y las jugadoras y entrenadoras están, justamente, planeando los siguientes movimientos: “ya terminando [el] partido nos hacemos burla, ¿no? Pero en el momento sí es de ‘no pasa nada, la siguiente jugada’, siempre estamos pensando en la siguiente jugada, [...] ‘ya pasó eso, no te quedes, *next play, next play*’”¹⁹; de forma concordante, RA asegura que en el fútbol americano “tienes que aguantar todas las situaciones que se vengan [...] pasa algo malo, bórralo y a la que

¹⁷ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

¹⁸ MG, entrevista personal, 25 de junio de 2021.

¹⁹ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

sigue²⁰.

Al respecto, son múltiples los factores que ponen a prueba la apropiación de esta filosofía por parte de las jugadoras. Además de todas las problemáticas que particularmente cada agente esté atravesando (familiares, laborales, escolares, económicas, etc.), los gritos, insultos, el dolor de las lesiones, el miedo (infundido por las rivales o no), las *ñeradas* y todas las injusticias sufridas (de parte de alguna otra jugadora, entrenadora o referee), y en general, todas las violencias subjetivas existentes pueden llegar a distraer a las jugadoras y desarmar así las estrategias y ajustes que una buena entrenadora/or pone en práctica previo y durante un partido en específico.

En este sentido, y continuando con el testimonio previo de LG con respecto a una final perdida de *Vikingas* contra *Myrmijets*, se muestra cómo el mismo cuerpo de entrenadoras/es puede ser víctima tanto de algunas violencias cuya finalidad sería la distracción, al tiempo que la importancia del juego puede llegar a ser abrumadora para tales agentes del fútbol americano femenino:

[...] en la final perdimos, contra las Myrmijets. O sea, todos estábamos en *shock*, era como “¿qué?”, o sea como “¿en qué momento?”, o sea “¿qué pasó?”, nos pasó el *steelazo*, ¿no? Decía “¿qué pedo? ¿Qué falló? O sea, ¿qué pedo?” [...] Entonces ahí fue un problema, como ya un tema de coacheo. Digo, no quiero decir de “ay, nosotras no, fueron los coaches”, no. Muy objetivamente te digo que sí fue un tema de coacheo. La defensa ya sabía lo que íbamos a hacer, lo que no íbamos a hacer, teníamos jugadas nuevas y no jugamos ninguna [...] “Todo lo, ya nos ajustaron todo lo que estás mandando cabrón, manda lo nuevo, o sea, cosas que no han visto” [...] creo que los coaches, sólo no ajustaron y se durmieron en sus laureles y creo que a ellos les impuso más que a nosotras el juego, ¿no? La magnitud del juego.²¹

Es así que la disciplina funge un papel fundamental en la vida deportiva de estas atletas y entrenadoras, por lo que la filosofía de la siguiente jugada, figura fundamental en las formas de pensamiento y acción de las agentes, forma parte del *habitus* propio al fútbol americano femenino que toda jugadora y entrenadora interioriza a fin de mejorar en sus actividades y posicionarse con una mayor distancia de las demás.

Esta filosofía de juego de la siguiente jugada se acompaña de nociones como *rudeza* y *competitividad*, ambos conceptos son ampliamente mencionados durante los entrenamientos y los encuentros que cada equipo disputa. Al respecto, las entrevistas contenían preparadas algunas preguntas sobre cómo las mujeres en estos espacios imaginaban conceptos como “rudeza”, “competitividad”, “agresión” y “violencia”. Tanto la competitividad como la rudeza son percibidas por todas las mujeres en sus

²⁰ RA, entrevista virtual, 07 de julio de 2021.

²¹ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

entrevistas como inherentes al fútbol americano femenino, mientras que la violencia no debe tener cabida, a pesar de que han existido episodios de esta. Los comentarios siguientes muestran la idea que la mayoría de las jugadoras tienen sobre la naturaleza del fútbol americano:

Yo creo que la palabra correcta sería rudo y competitivo, porque a final de cuentas tienes que competir por un lugar en el equipo, ¿no? Competir por tener un puesto en el equipo, porque te dejen entrar a demostrar lo que eres. Y rudo, porque en una palabra muy común que se utiliza en el ámbito es “no seas tibio”, ¿no? Entonces tienes que ser alguien, pues alguien rudo, pero sabiendo canalizar todo eso, ¿no? No vas a ir a pegar a todo mundo nada más por pegar, no, tienes que saber en qué momento y cómo se debe utilizar esa fuerza, entonces tienes que ser rudo, y competitivo, claro, pero en una manera sana.²²

[...] dentro del campo, te puedo decir hay, hay... eh, somos mujeres rudas, ¿no? Pero fuera de, no [...] Una mujer ruda es con carácter. Con carácter es que no le tiene miedo a nada. Sí, sí. Porque todos se imaginan ruda y se imaginan alguien grande y así, ¿no? Y en el fútbol americano no es así, no. Es tener el carácter, tener la pasión, tener el compromiso, no tener miedo, que si te caes te levantas, eso para mí es el carácter...²³

De las palabras de RA, puede deducirse que tanto las reglamentaciones como la técnica de juego definen toda práctica permitida y excluyen aquello considerado como violento. Un contacto *legal* puede ser considerado como una acción ruda por la aplicación de fuerza y por la ventaja en cuanto a la posición de quien lo ejecuta (un buen bloqueo, un tackleo limpio o un empuje a quien lleva el balón para que salga del campo de juego), pero jamás será considerado como violento si está apegado a las normas y técnicas de este deporte y su ejecución no pone en peligro a quien recibe el contacto.

Así, un contacto puede ser legal en la técnica de golpeo, en la fuerza implicada, o en su aplicación (distinción de distancia y personas aplicables), pero no considerar estas tres variables equivaldría a una sanción por *rudeza innecesaria*. Para clarificar estas situaciones, se cita a las *Reglas de juego oficiales de la National Football League*²⁴, bajo las cuales se considera esta infracción al:

- a) usar el pie o cualquier parte de la pierna para patear a un oponente (azote de pierna);
- b) contactar contundentemente a un corredor cuando esté fuera del campo de juego;
- c) para un jugador del equipo que recibe ya salido fuera del campo de juego, bloquear a un jugador del equipo que patea que está fuera del campo durante la patada [...];
- d) correr hacia, lanzarse o desplazar el cuerpo contra o sobre un corredor cuyo avance ha sido detenido, que se ha deslizado, o que se ha declarado a sí mismo derribado (fin de la jugada) al desplomarse al suelo sin ser tocado y no ha hecho ningún intento subsiguiente por avanzar;
- e) correr hacia, lanzarse o desplazar el cuerpo contra o sobre cualquier jugador que yace en el suelo ya sea antes o después de que el balón sea declarado muerto;
- f) lanzar al corredor al suelo después de que el balón sea declarado muerto;

²² RA, entrevista virtual, 07 de julio de 2021.

²³ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

²⁴ En particular, las ligas femeniles en México juegan bajo el reglamento de la NCAA. En la investigación bibliográfica, se encontró únicamente un documento titulado *Reglas de fútbol americano e interpretaciones 2013-2014* con el aval de la NCAA, aunque no existía una definición sobre el concepto buscado. Por ello, se toma en cuenta el reglamento de la NFL al tener claridad sobre lo que debe considerarse como *rudeza innecesaria*.

- g) correr o lanzar el cuerpo innecesariamente contra o sobre un jugador que (1) no es parte de la jugada o (2) no pudo haber anticipado razonablemente ese tipo de contacto por un oponente, antes o después de que el balón sea declarado muerto; un pateador o despejador, que está parado o retrocede después de patear el balón, ya no es parte de la jugada y no puede ser golpeado innecesariamente por el equipo que recibe hasta el fin del *down* o hasta que asuma una posición claramente defensiva. Sin embargo, un pateador o despejador es un jugador indefenso hasta la conclusión del *down*; o
- h) usar cualquier parte del casco o de la máscara de un jugador para golpear o agredir a un oponente (*Nota: esta estipulación no prohíbe el contacto incidental por la máscara o el casco en el proceso de completar una tackleada convencional o un bloqueo a un oponente*).²⁵

Por ello, y en concordancia con el comentario de MH, la rudeza es explotada dentro de este deporte, mientras que aquella rudeza que escapa a la *ética deportiva* y a las normas se le considera *innecesaria* por trasgredir los límites, por ser violenta al acuerdo del deporte.

Otro punto interesante en las entrevistas fue la imagen que tenían de la agresión. Existen tres visiones distintas de tal concepto. La primera percibe a la agresión como fuertemente vinculada con la violencia: “¿La violencia? Es... pues como agresión, ¿no? O sea, lastimar, cuando lastimas [a] alguien más”²⁶. Para estas personas, la agresión representa un paso previo hacia la violencia, donde la finalidad de la acción sí es dañar, encauzar las acciones directamente hacia una persona o grupo específico y dejar una huella en ellas, aunque no de forma tan grave o tan hiriente como lo sería en la violencia.

La segunda impresión de la agresión está vinculada no con la violencia, sino con la rudeza:

podría ser muy parecido a la rudeza, ¿no? La rudeza yo creo que iría más enfocada a que se quiere lucir y la agresión es que ya va con el afán de lastimar al contrario por, pues por enojo o por frustración²⁷

La noción de destacar o hacerse presente en la jugada no es la única que enlaza rudeza y agresión, así lo deja establecido MG al mencionar que:

en el fútbol alguien que es agresivo es fuerte, es contundente, es... tacklea, o sea, llega rápido, no sé, pero puede ser agresivo simplemente con palabras [...] no siento que sea lo mismo, pero siento que ser violento implica más, eh, físico y psicológico [...] [rudeza] simplemente ser fuerte, ser fuerte y, no sé, tener presencia, o sea, me refiero a una persona, sí definiría eso.²⁸

Aunque esta noción de relación directa entre rudeza y agresión puede resultar interesante de abordar, ya LM menciona que puede deberse a una confusión propiciada principalmente por los entrenadores, comentario que se verá en líneas adelante.

²⁵ NFL, 2021, *Reglas de juego oficiales de la National Football League*, NFL, Estados Unidos de América, 2021, p. 52 y 53.

²⁶ AT, entrevista virtual, 16 de junio de 2021.

²⁷ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

²⁸ MG, entrevista personal, 25 de junio de 2021.

La última imagen que tienen las protagonistas de este deporte con respecto a la agresión es de un *impulso*:

creo que la agresión es como un impulso [...] la violencia es más personal, como que una persona que tiene más, que le tiene mucho coraje a la otra y la trata de lastimar, de hacer daño.²⁹

Así, situaciones particulares en contextos específicos (por ejemplo hacer un mal bloqueo en una jugada crucial o un partido muy importante, no ser capaz de atrapar los pases, fallar constantemente en las tackleadas o en alguna importante) podrían disparar algunas reacciones como aplicar técnicas ilegales, realizar comentarios intimidatorios o despectivos o intentar ataques físicos fuera de los lineamientos deportivos. No obstante, y como se mencionó anteriormente, la perspectiva de LM brinda orientación sobre cómo las jugadoras consideran la agresión como *reacción*:

[...] yo definiría la agresión como una forma en la que no sabes también controlar tus emociones, pero no lo haces como de manera única, sino que lo externas hacia otra persona, a lo mejor y tu frustración te llevó a que acabó la jugada y empujas a alguien fuera de tiempo, ¿no? Eso es una agresión [...] la rudeza lo puedes implementar, a mi manera de ver, de manera proactiva, positiva, y la agresividad lo podemos ver como tener alguna falta dentro del campo. Muchas veces nos dicen “sé agresiva”, pero creo que muchos pueden malinterpretarlo precisamente desde este punto, ¿no? De “agresiva... ¿pues cómo coach? Yo no quiero lastimar a otra persona”, ¿no? A lo mejor yo lo definiría [el imperativo “sé agresiva”] como “ten esa rudeza” [...] Creo que la violencia es parte de la agresividad cuando hablamos de una agresividad negativa, como te comentaba ahorita, eh, porque la agresividad nos hace caer en actos de violencia. Creo que están inherentes esos dos caminos [...] no son iguales, pero sí, sí van de la mano. Creo que la agresividad puede llevar a la violencia [...]³⁰

Al observar la agresión como *reacción*, se podría caer en el error de creer que las jugadoras que la señalan como tal pertenecen a la defensiva de sus respectivos equipos, ya que es la defensiva la encargada de detener el avance rival y su técnica más conocida es el tackleo o contacto físico, por lo que dependen de una reacción inmediata a los movimientos y lenguaje corporal de sus rivales.

En realidad, quienes realizaron estos comentarios son parte de las ofensivas de sus agrupaciones. Así, la reacción acertada y la energía encauzada en bloqueos y contrabloqueos legales, en golpes limpios, así como en agilidad y destreza implementadas, generarían una rudeza que es ampliamente aceptada dentro del campo del fútbol americano; mientras tanto, los golpes tardíos o los ejercicios marcados como ilegales, las llamadas prácticas antideportivas, estarían demostrando alguna agresión en este deporte.

Este último aspecto no debería pasarse por alto de manera tan sencilla, ya que la diferencia entre un golpe legal o un golpe ilegal puede ser cuestión de una fracción de segundo, unos pocos grados en el

²⁹ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

³⁰ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

ángulo del golpe o escasos centímetros que son altamente difíciles de calcular dada la velocidad inherente del juego.

Por todo esto, cuando se les preguntaba a las mujeres cuál era, en su experiencia, la esencia del fútbol americano, resalta la unanimidad en contra de la percepción social de este como un deporte violento o agresivo. Compañerismo, unión, lealtad, compromiso, constancia, perseverancia, competitividad, diversión, equilibrio (tanto mental como físico) y filosofía de vida son conceptos mencionados como aquello que describiría la naturaleza del fútbol americano femenino.

En términos de violencia, a modo general, las mujeres consideran que se encuentra más allá de la agresión y es totalmente distante de la rudeza y la competitividad, y aunque figuran como mayoría las agentes con una noción de la agresión como contenida dentro de la violencia (es decir, que todo acto agresivo resulta violento, pero no todo lo violento es necesariamente agresivo), no todas lo consideran así.

En paralelo, al indagar sobre una posible conexión entre el deporte y la violencia, existen 3 posturas distintas: 1) el fútbol americano es relacionado en las representaciones sociales con la violencia debido a la exaltación de la hombría de la que hacen gala los jugadores varoniles: “por el hecho de jugar se sienten inalcanzables, se sienten hechos a mano, entonces se sienten que nadie se puede meter con ellos, se sienten indestructibles. Entonces por cualquier cosita les dicen algo y ya se quieren pelear”³¹; 2) el deporte en general sí tiene una relación directa con la violencia, pero dejando la responsabilidad en las y los agentes: “hablando desde amateurs hasta profesionales, porque lo hemos visto en profesionales, generan actos violentos, entonces la violencia siempre está presente, pero el hacerla presente o no siempre es parte de nosotros”³², y; 3) los actos violentos presentes en el fútbol americano femenino (y en el deporte en general) derivan de “la cultura”:

Yo considero que con la cultura. Porque no estamos acostumbrados, muchos, a sentir emociones, y a trabajar con ese tipo de emociones, creemos que muchas veces que la vida es color de rosa y que no tenemos por qué pasar por ciertas cosas, por ciertas emociones, por ciertos sentimientos, entonces cuando nuestro cuerpo lo siente, explotamos, explotamos completamente. Y es lo mucho que pasa con niños, yo he sabido de niños en infantiles que no saben manejar ese tipo de emociones y en el fútbol americano hay de dos: en el fútbol americano las aprendes a controlar, o te vas porque no pudiste.³³

Esta cultura que se menciona posee características de aquella que perpetúa la masculinidad hegemónica

³¹ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

³² RA, entrevista virtual, 07 de julio de 2021.

³³ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

y podría, dado el caso, asemejarse al punto 1 referente a la exaltación de la hombría por parte de los jugadores de este deporte.

Sin embargo, si se procura localizar un punto en común a estas tres posturas, se puede apuntar a la ventaja que supone utilizar prácticas violentas en el ambiente deportivo. En este sentido, AT considera que “hay lugares en los que se las puede usar, cuestiones de deporte [...] para intimidar creo que sí podría ser una manera de facilitarlo, que no es todo el trabajo, pero si es una manera de facilitarlo”³⁴. También, MG y PA comentan que el principal motivador de la mayoría de estas prácticas (al menos las que se dan dentro de un partido directamente sobre las jugadoras) radica en distraer, molestar o hacer enojar a la rival, con la intención de mostrarse superiores ante una rival frustrada llevada a ese estado por la confusión o el enojo.

De esta forma, la instrumentalidad de estas prácticas violentas comienza a quedar clarificada: intimidación, distracción y enfurecimiento son los estados que se busca generar en las rivales a partir de acciones bien conocidas por cada agente del campo y que pocas veces son sancionadas aquellas que son consideradas ilegales. La totalidad de las agentes entrevistadas ha tenido alguna experiencia (directa o indirecta) con tales ejercicios de violencia, aunque se rescata el siguiente testimonio de IC para ejemplificar cómo el simple uso del lenguaje puede afectar el desempeño deportivo de una jugadora:

Sí, lo he visto, lo he visto que en un partido una chava del equipo contrario comenzó a agredir a una de mi equipo, ¿no? No le hizo caso, pero aquí mentalmente la bajó. La bajó y ya no pudo hacer nada, entonces pues sí. Y la chava salió llorando y decía “es que me dijo esto, me dijo el otro”. Sí. Sí influye mucho.³⁵

Sin embargo, son las palabras de LM las que de forma más contundente remarcan la estrecha relación, al menos en este campo, entre las acciones violentas con un éxito o con una posición jerárquica superior:

muchas personas asocian el ser más agresivo, el ser más violento con tener más poder, entonces si tú tienes más poder, más personas te van a respetar, ¿por qué? Porque te tienen miedo, y mucho de ese tipo de contexto pues es en el que vivimos, ¿no?³⁶

Nos encontramos entonces con prácticas violentas comunes (arañazos, pellizcos, pisotones, golpes sucios, infiltraciones, gritos desde la tribuna y aprovechamiento del miedo de las rivales) cuya

³⁴ AT, entrevista virtual, 16 de junio de 2021.

³⁵ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

³⁶ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

ejecución exitosa³⁷ asegura una ventaja material en el encuentro deportivo que puede transformarse en reconocimientos o premios (convertirse en jugadora de primer equipo, ser invitada a formar parte de un equipo con mayor estatus, lograr colocarse en el selectivo de alguna liga o el selectivo nacional, premios económicos o en especie, etc.).

De la misma forma, un conjunto de prácticas violentas exitosas pueden traducirse en una victoria del equipo. Así, la victoria en el campo de juego se transforma a su vez, y dependiendo la ocasión, en la posibilidad de que algún o alguna coach de renombre les dirija o un mayor ingreso económico debido a un posible aumento de las jugadoras interesadas en sumarse a sus filas; no obstante, las victorias importantes de un equipo le otorgan sin dudas estatus y reconocimientos (local, estatal, nacional, mundial).

Con tal disposición, éstas prácticas se ejecutan y aprovechan de la misma forma que cualquier otro capital dentro de la teoría de campos de P. Bourdieu: su puesta en práctica, además de enviar el mensaje “aquí estoy y que te voy a molestar todo el rato”³⁸, puede lograr posicionarse como superior³⁹ a una atleta o un equipo dentro del subcampo del fútbol americano, es decir, se reconvierte y permite o acelera una movilidad dentro de este espacio, resultando así (a falta de un mejor término) en un *capital violento*. Es claro que el concepto aún requiere la incorporación de una perspectiva estructural y simbólica, sin embargo, encontramos aquí evidencias de su existencia en el campo del deporte.

³⁷ El éxito de tal ejecución depende, de acuerdo a los comentarios recibidos, de que la víctima elegida se vea efectivamente intimidada o superada psicológicamente por la(s) agente(s) victimaria(s).

³⁸ MG, entrevista personal, 25 de junio de 2021.

³⁹ Aunque no lo sea en la técnica, sí en el marcador, sí en la estadística, que son elementos más valorados en este deporte.

V Estructura del fútbol americano femenino, o de las violencias sistémicas en este deporte

En el artículo *Violence, Peace and Peace Research*, Johan Galtung concibe la violencia como la “causa de la diferencia entre lo potencial y lo actual”¹, distinguiéndola en dos grandes tipos: la violencia *personal* o *directa* y la violencia *estructural* o *indirecta*; la esencia de tal distinción, según el autor, radica en la presencia o no de un *actor* que perpetre actos de violencia sobre otro. De ello, se puede inferir que la violencia estructural recae en las condiciones (materiales y sociales) que marcan una gran diferencia entre el estadio actual de alguna situación o fenómeno y su estadio potencial, siendo esta diferencia evitable.

En un sentido similar Slavoj Žižek plantea el concepto *violencia sistémica*, que “son las consecuencias a menudo catastróficas del funcionamiento homogéneo de nuestros sistemas económico y político”² y forma parte de lo que Žižek conoce como *violencias objetivas*. Desde la perspectiva de este autor, se dispone a las violencias objetivas (es decir, violencias sistémicas y violencias simbólicas) como una explicación causal de las violencias subjetivas, es decir, toda estructura (social, simbólica) que hace posible la observación de estas últimas. Es decir, las prácticas de dominación objetiva conforman la estructura de la realidad social de un campo, en este caso del deporte, la *illusio* respectiva al mismo.

Como se pudo apreciar en el capítulo anterior, las violencias subjetivas estarían representadas en el esquema de Žižek en los ataques verbales, físicos y psicológicos (además de otras formas de ataque) que de manera generalmente individual efectúan las y los agentes sobre otras con distintos propósitos. Así mismo, en la introducción a este trabajo se mencionó brevemente a las violencias objetivas como un telón negro sobre el que contrastan las violencias subjetivas.

Al respecto, para Žižek toda violencia objetiva, en comparación con las subjetivas, deja de ser “atribuible a los individuos concretos y a sus «malvadas» intenciones”³, por lo que es indispensable para poder observarla enfocar el análisis en las relaciones estructurales de la sociedad estudiada: ¿cómo se organiza económica, política y culturalmente?, ¿qué relaciones entablan los distintos grupos sociales

¹ GALTUNG, Johan, “Violence, Peace and Peace Research”, en *Journal of Peace Research*, vol. 6, No. 3 (1969), pp. 168 (la traducción es mía).

² ŽIŽEK, Slavoj. *Sobre la violencia, seis reflexiones marginales*. Paidós, España, 2009, p. 10.

³ *Ibid*, p. 23.

y en qué espacios lo hacen?, ¿qué grupos y cómo ejercen poder?, ¿hacia quiénes lo dirigen? Todas ellas son preguntas intrínsecas al observar violencias objetivas. La violencia sistémica será entonces para Žižek “algo como la famosa «materia oscura» de la física, la contraparte de una (en exceso) visible violencia subjetiva”⁴ y “debe tomarse en cuenta si uno quiere aclarar lo que de otra manera parecen ser explosiones «irracionales» de violencia subjetiva”⁵.

Tomando la violencia sistémica de Žižek como base, se pretende aquí hacer visibles las distintas circunstancias de desprestigio, exclusión, subordinación y discriminación que tanto instituciones como grupos sociales perpetúan sobre las mujeres en el fútbol americano en México. El discurso de las protagonistas del fútbol americano femenino permitió un vistazo que en definitiva debe ser profundizado con futuras investigaciones. Este y subsecuentes esfuerzos de mi parte buscan retribuirles su confianza y apertura.

Para comenzar a visualizar estas violencias, primero habría que distinguir a las distintas agentes dentro de este campo social, a saber: jugadoras, coaches y referees, aunque también se podría expandir a dos tipos más de agentes, como son las administradoras en general (entre las que se encontrarían las dueñas de equipos o ligas, las mismas managers y burócratas dentro de las comisiones del deporte o la Federación Mexicana de Fútbol Americano) y los vínculos cercanos (familiares, amistades y parejas). Cabe mencionar, no obstante, que las referees mujeres son tan pocas que las mujeres entrevistadas no las recuerdan en algún partido de fútbol americano equipado, pero sí dentro de la variante *flag* o *tocho bandera*. Por tanto, el estudio aquí presente se concentra en los dos primeros tipos de agentes: jugadoras y entrenadoras.

Jugadoras

Iniciando con las violencias relatadas por las mujeres, si bien son numerosas las relaciones sociales que las jugadoras en este campo identificaron como desventajas y desigualdad, la más recurrente y la que les parecía tener mayor peso en cuestión de injusticia es su exclusión del fútbol americano universitario, o, mejor dicho, del fútbol americano estudiantil.

En este sentido, las mujeres perciben dinámicas poco equitativas para acceder y practicar este deporte, ya que enfrentan obstáculos para ingresar a un equipo respaldado por sus respectivas instituciones

⁴ *Ibid*, p. 10.

⁵ *Ibid*.

educativas. Esta situación puede nombrarse como violencia de género desde la perspectiva de Ana Falú, ya que:

Las ciudades de la “modernidad incompleta” son de ciudadanías restringidas, cuando no expulsan población a las periferias a territorios de mayores vulnerabilidades, la expulsa de los espacios públicos o los privatiza, generando exclusiones definidas por la lógica de mercado que se apropia del espacio, lo fragmenta y segrega.⁶

Si bien la exclusión de las mujeres del fútbol americano estudiantil es una violencia de género, también figura como una violencia sistémica ya que los discursos y los actos de discriminación son puestos en práctica de forma sistemática desde las estructuras estudiantiles-deportivas.

Por ello, las jugadoras han buscado, fomentado e incluso creado equipos de fútbol americano femenino equipado en ligas particulares (muchas de las cuales no estaban en un principio reconocidas por la Federación Mexicana de Fútbol Americano [FMFA]). Esta decisión agrega a sus gastos los costos de traslado, equipamiento, gimnasio y temporada, mismos que las jugadoras deben sortear por sus propios medios, mientras que muchos de los hombres jugadores de su edad no atienden este tipo de preocupaciones, o son mucho menores.

Una preseleccionada nacional para el próximo mundial en Finlandia, nos comenta lo siguiente con respecto a los traslados:

los chavos juegan regularmente [donde] estudian, las mujeres pues no, tenemos que buscar algo que nos quede más cerca, o aunque nos quede lejos, pero si está al nivel que estás buscando pues ir hasta allá... [es] hacerte pedazos, porque si tienes carro, pues chingón, pero cuando yo no tenía carro pues era andar en el metro con la maletota y ni modo, o sea, así es.⁷

Como podemos ver en este extracto de entrevista con LG, el fútbol americano femenino enfrenta adversidades que son invisibilizadas frente a las experiencias varoniles: a) no existen equipos femeniles representativos de sus respectivas casas de estudio, por lo que forzosamente tienen que pagar por jugar; b) tampoco existen muchos equipos particulares, por lo que buscan el más cercano y; c) si las mujeres buscan un buen nivel competitivo, es muy posible que el campo de entrenamiento esté lejano a sus casas y/o centros de estudio.

Además, debe considerarse que ya que muchas mujeres estudian, trabajan, son madres o realizan

⁶ FALÚ, Ana, “Restricciones ciudadanas: las violencias de género en el espacio público”, en LAGARDE, Marcela y VALCÁRCEL, Amelia (coords.), *Feminismo, género e igualdad*, Pensamiento Iberoamericano, España, 2011, p. 130.

⁷ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

labores domésticas⁸ y los entrenamientos diarios suelen ser nocturnos para dar oportunidad a todas de poder estar presentes, se percibe como usual el uso de transporte privado, aumentando el gasto de traslado. Por si esto fuera poco, el pago de mensualidades al equipo no cubre (según sus organizaciones) el traslado del equipo a juegos foráneos, por lo que cada mujer debe resolver por sí misma dicho dilema.

Por otro lado, la cuestión del equipamiento es de sobra conocida dentro del ámbito del fútbol americano: cascos, *shoulders*, *nitros*, tablas y calzado especial son parte de lo que cada mujer tiene que conseguir para poder ingresar al campo⁹, y no sobra hacer mención de que no son económicamente accesibles. El testimonio de MH al hacer la transición de un equipo infantil mixto a uno completamente femenino ilumina bien este punto:

En infantiles, como sabemos, pues los papás pagan la temporada y ahí va incluido el uniforme, el equipo, los cortos, todo, ¿no? Y en el femenino yo pensaba que era igual, ¿no? Entonces cuando llego me quedo impactada porque no, porque el pago que tú estás dando es únicamente por jugar, si tienes utilizaría bien, si no tienes pues ahí a ver cómo consigues la tuya [...] ¹⁰

Un punto en particular llamó mi atención al respecto en las entrevistas: al ser de difícil acceso las hombreras diseñadas para mujeres (sin mencionar que, de conseguirse, suelen ser todavía más caras), prácticamente todas las jugadoras en el país utilizan equipamiento pensado para hombres, lo que implica que el pecho de las mujeres no está siendo comprimido ergonómicamente y resulta, además de doloroso, peligroso por el constante golpeo sin una protección adecuada. Como medida paliativa ante la falta de protectores diseñados para mujeres accesibles económicamente, las ligas vigilan previo a cada encuentro que toda jugadora se encuentre utilizando ropa de compresión, significando un gasto extra tanto para el entrenamiento como para el juego mismo.

En este sentido MG, que espera poder participar en el proceso de selección del mundial de Finlandia, comenta que el costo de la utilería seminueva (para hombre) suele rondar los \$5,000 pesos y es un gasto que una estudiante mujer en México pocas veces se puede permitir si no tiene apoyo familiar.

Por otro lado, si las personas quieren mejorar su nivel de juego necesitan de un gimnasio, sin embargo en raras ocasiones las mujeres cuentan con acceso asegurado a una instalación con aparatos. Mostrando una interesante comparativa, LM hace hincapié en la distinción de la preparación de las ramas varonil y

⁸ Por los comentarios en las entrevistas, prácticamente todas las jugadoras mantienen una combinación de estas cuatro ocupaciones.

⁹ Con las medidas sanitarias derivadas de la pandemia, actualmente las jugadoras deben conseguir e instalar una mica en sus cascos, aumentando los gastos en equipamiento.

¹⁰ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

femenil:

en el ámbito femenino casi siempre es de “vamos al campo y ahí haces tus lagartijas, haces tus sentadillas, haces tus abdominales”, no es como en el varonil que en pretemporada tienen un gimnasio al cual pueden ir y tienen un preparador físico que les está poniendo pesas tres meses antes de estar viendo fútbol y entonces se preparan muy bien. Acá en el femenino pues no tenemos eso y lo que podemos hacer es que pues individualmente cada una se pague su gimnasio y haga como trabajos de pretemporada antes de que nos llamen a campo.¹¹

Lo que narran las jugadoras nos permite ver que no hay intención de las instituciones por invertir en el nivel competitivo del fútbol americano femenino, no obstante la avidez de juego de las mujeres en este deporte. El testimonio de LM se complementa con el comentario de IC quien afirma que el costo del gimnasio no siempre es uno solo: “lo que queda es ir a un gimnasio, pagarlo y aparte pagar una preparación, ¿no? Porque, o sea, el gimnasio ahí están los aparatos, ¿no? Y dices ‘bueno, ¿y luego cómo le hago?’, ¿no? Así pagas otro, ¿no?”¹². Esto quiere decir que si alguna jugadora quiere probarse para ganar un lugar en la selección del equipo representativo nacional, o profesionalizarse, debe costearse tanto la renta del gimnasio como la asesoría de la preparación física, algo que ya está incluido en los programas de preparación que diseñan para los hombres.

Justamente en el sentido de la profesionalización se puede observar otro ejercicio de la violencia sistémica en este campo. El desenvolvimiento óptimo de un hombre atleta en el fútbol americano comenzaría desde pequeño, entre los 5 y 8 años en categorías llamadas *babies*; seguiría su camino a través de las infantiles hasta llegar a los 15 años; los tres años siguientes se desarrollaría en la categoría juvenil; entre los 18 y 20 años su entrenamiento y nivel de juego se intensificaría en la categoría intermedia; para dar paso a la soñada liga mayor, con edades entre los 20 y los 25 años. Actualmente la Liga de Fútbol Americano Profesional de México (LFA) recibe en sus *try outs* a jóvenes entre los 20 y 30 años, sin una edad de retiro especificada por sus lineamientos.

En comparación, para que una mujer comience a jugar en edades tempranas debe buscar equipos que permitan su inclusión, haciéndose equipos mixtos. Aunque cada vez se observan más estos equipos en *babies* y en infantiles, prácticamente todas las entrevistadas coincidieron en que la inclusión de niñas en el fútbol americano equipado en tales categorías tiene, cuando mucho, diez años¹³. Aún cuando una mujer pudiese jugar desde *babies* hasta la categoría infantil en un equipo mixto, se les ha restringido la

¹¹ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

¹² IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

¹³ Seguramente habrá casos particulares en los que su inclusión se dio desde antes, sin embargo, el grueso de la inclusión comenzaría justamente al comenzar la década de 2010.

entrada a la categoría juvenil debido a los marcados cambios fisonómicos que trae consigo la adolescencia y la supuesta desventaja en cuestión de desarrollo muscular y densidad ósea que plantea para las mujeres.

No obstante, al día de hoy ya han incursionado algunas mujeres dentro de la categoría juvenil dentro de la UNAM, con el equipo representativo de la Preparatoria 8 (Leopardos) y de la Preparatoria 1 (Broncos). Aunque se mencionó en una plática la presencia de una mujer en algún equipo de la misma categoría en el IPN, no se encontró documentación al respecto ni confirmación dentro de otra entrevista. Es posible, considerando estas presencias y un notable interés creciente por el gridiron femenino, que en un futuro se vean más mujeres presentes en estos y otros equipos representativos en la categoría juvenil (y posiblemente en la intermedia), derribando estereotipos con base en el mismo trabajo físico, técnico y mental que caracteriza a los hombres en tales categorías.

Ante la reciente creación de ligas femeniles (también aproximadamente hace 10 años) las mujeres se han podido desarrollar en este deporte compitiendo entre quienes acaban de cumplir 18 años con quienes pasan de los 40, competición sin categorías que enfoquen y promuevan el desarrollo gradual y ordenado de las técnicas y capacidades deportivas.

Por otro lado, en el campo del fútbol americano se considera profesional aquella persona atleta que ha concluido su periodo de deportista universitaria/o y además se les reconoce su actividad como una labor, emitiéndoseles un pago por ella. No sobra decir que tal categoría no existe dentro de las ligas femeniles. Ciertamente es que ni todos los hombres reciben una paga ni los que la reciben la consideran como tal, dado que en 2019 un jugador de primer equipo “podría cobrar hasta 8,800 pesos”¹⁴ al mes. A pesar de ello, las mujeres no tienen una liga profesional donde desempeñarse, ni siquiera una liga mayor en la que puedan especializarse, y por tanto no existe una profesionalización de su deporte ni un interés próximo a encaminarse a ello.

Así lo piensa LM, quien espera que próximamente los equipos se planteen seriamente abrir categorías femeniles infantiles, ya que si “varios equipos tuvieran la población necesaria para poder armar equipos infantiles femeniles, qué mejor que desde esas etapas comiencen a formarlas, es como el varonil, o sea,

¹⁴ ARENAS, Alain y RODRÍGUEZ, Iris, “Jugadores LFA, en el abandono”, en *eluniversal.com*, [en línea], [1 p.], 15/05/2019, disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/universal-deportes/futbol-americano/jugadores-lfa-en-el-abandono>

los semilleros empiezan así, babies, infantiles, juveniles, hasta llegar a liga mayor”¹⁵.

Un descubrimiento interesante en las entrevistas, en este sentido, fue el de las *mercenarias*. Aunque CI, la persona que comentó el concepto, acepta que puede sonar mal incluso dentro del campo del fútbol americano, menciona que no han encontrado un término más adecuado para lo que están viendo, ya que:

a veces les dan \$200 o \$300 por un juego [...] Entonces prácticamente siento como que a las que les pagan las están obligando y las están esclavizando, ¿no? Porque incluso hay unas de “ay, es que sí quiero jugar en su equipo pero, ah, me compromete esto, me compromete”. O a lo mejor no les dan dinero pero “oye, es que Fulanito me está pagando, me está dando esto”. No lo vemos tal cual como un pago hacia los jugadores para que tengan un salario, sino para tenerlas en su propiedad, ¿sabes? [...] [lo] hacen con esa intención de “no te vayas”, no como ayuda.¹⁶

Por tanto, una mercenaria en el fútbol americano femenino sería una persona que recibe cierta ayuda simbólica, como viáticos, utilería o un pago raquíutico por juego y, dada esta situación en la que se hace creer a la jugadora que está en *deuda* (así como tampoco recibe una mejor oferta desde otros equipos o ligas), queda encadenada a determinado equipo o liga sin posibilidad de migrar para buscar mejorar sus condiciones de juego.

Un aspecto más de estas violencias sistémicas en este deporte radica en la infraestructura, tanto de cada campo como de las ligas en general. Por un lado son varias las mujeres que tienen experiencias de haber jugado en terrenos que en nada cumplen los requisitos para llamarse campos de juego, mientras que la mayoría de las jugadoras juega actualmente en campos que requieren más de una mejora en cuanto a vestidores, baños, gradas o mantenimiento del mismo campo.

En otro sentido, más amplio y concatenado con la no apertura de equipos representativos en centros de estudio, son bastantes los campos de entrenamiento y juego los que se localizan en el norte de la ciudad, dejando a las jugadoras del sur y del oriente (potenciales y reales) con pocas opciones de adscribirse a equipos dentro de su zona, lo que ya plantea una desventaja notable¹⁷. No obstante, las desigualdades se hacen más notorias cuando, en palabras de LM, se pone a discusión el nivel de entrenamiento/juego

¹⁵ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

¹⁶ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

¹⁷ Aunque no existen estudios al respecto, una hipótesis que surgió a raíz de esta discusión en las entrevistas recaía en la posible influencia del IPN (cuyas instalaciones centrales de nivel superior se localizan al norte de la ciudad) y de algunos campus de la UNAM debido a su alto nivel deportivo en este rubro, al menos hasta finales del siglo pasado. Es posible que tal influencia, aunada al aumento de la mancha urbana, motivara a ciertos sectores de la clase media y alta a considerar este deporte como una vía de ingresos económicos, a la par que una forma de vida, movilizándolo sus capitales a la creación de campos y equipos de fútbol americano en territorios todavía no consumidos por el crecimiento de la ciudad.

de cada equipo:

el hecho de que muchas, por llamarlo instituciones, o equipos, que quieren sacar femenino por sacarlo y no tienen los conocimientos para hacerlo. Es ahí que se puede dar que una jugadora puede querer irse a un equipo pero le queda a dos horas de camino y dice “pues este es el equipo que me queda a veinte minutos, pues ni modo, voy ahí”, pero ¿qué se encuentra con ese equipo? Que no tiene coaches preparados, que tiene coaches que no saben... ni de fútbol a lo mejor y tampoco de entrenamiento; ¿qué es lo que pasa? Las lastiman. Las lastiman, ¿por qué? Porque muchos lo ven como una entrada de dinero, porque todas tenemos que pagar, entonces se aprovechan de esa parte y ellos están haciendo dinero y lo ven como un negocio.¹⁸

Por otra parte, un dato interesante resultó ser la contratación de un seguro médico que cubra la mayor parte de las lesiones más comunes (esguinces y torceduras mayoritariamente, aunque también se presentan rupturas de ligamentos y fracturas, así como conmociones): “Normalmente cuando pagamos una temporada viene incluido el gasto de seguros [...] igual si ya te operaron y lo cubrió tu seguro, pero después necesitas rehabilitaciones [a veces] no lo cubre y sí las tienes que desembolsar tú”¹⁹.

De las jugadoras entrevistadas resaltó que pertenecían a 6 equipos distintos, de los cuales únicamente en uno se reportó la presencia de un médico exclusivo del equipo. Las demás jugadoras relataban que tras una lesión moderada o fuerte debía atenderse con el médico que indicara su seguro contratado o en algún médico particular, en caso de no tenerlo.

No obstante, existió unanimidad ante la ausencia de psicólogas/os en sus equipos y ligas, con excepción del equipo representativo en el mundial de Canadá. Al respecto, todas las jugadoras indicaron que su presencia es absolutamente necesaria, puesto que la salud mental no debe dejarse de lado en su formación.

Por todo lo anterior, las jugadoras tienen la idea ampliamente extendida de que solamente representan un interés económico para los facilitadores del deporte, más aún que en los primeros días de este deporte, hace poco más de diez años. Así lo podemos ver en las palabras de LG, preseleccionada nacional para el próximo mundial en Finlandia, quien comentó que “ahorita FXF ya no es nada, ya, se cayó, se acabó completamente. Después de Monterrey, se acabó, porque pues les ganó más el negocio que el deporte”²⁰. Por ello, explica, al crearse LIFFAE con mejores esquemas y al convencer a ciertos equipos clave, la mayoría de equipos de FXF y LEXFA hacen transición a LIFFAE, dejando en claro que (al menos hasta hace muy poco) el fútbol americano femenino ha sido implementado como negocio

¹⁸ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

¹⁹ EG, entrevista virtual, 30 de marzo de 2021.

²⁰ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

más que como fomento deportivo. En este sentido también va la demoledora declaración de PA:

éramos un negociazo, o sea, nos querían sacar dinero por todo [...] pagar temporadas, pagar jerseys, pagar ambulancias, pagar campos, o sea sí, había temporadas que te digo, cinco mil pesos por chava, ¿no? Entonces había unas que sí decían “oye espérate”, ¿no? “Sólo soy estudiante, ¿cómo te pago?”²¹.

En general, las jugadoras perciben poco reconocimiento de sus capacidades como atletas en el fútbol americano y consideran que es una posición generalizada dentro de las instituciones deportivas (públicas y privadas), incluso dentro de la FMFA, de acuerdo a lo que atestiguó MH junto al equipo representativo en los días previos al mundial de Canadá:

[...] el presidente de la Federación fue a hablar con nosotras, pues porque tenía que ir, ¿no? O sea, era su trabajo, era, darse sus vueltas y ver cómo iba la selección, ¿no? Eh, ya estábamos como a 3 semanas de irnos, ya faltaba muy poco, el primer juego fue contra Estados Unidos, pues eran las, son las campeonas, ¿no? Y sus palabras no se me van a olvidar, sus palabras fueron “yo no sé a qué van, si ni siquiera le van a ganar a las de Estados Unidos, ustedes nada más van a pasear” [...] “yo no sé a qué van, vean su estatura, vean su físico, o sea, no tienen nada que ir a hacer en un mundial”, esas fueron sus palabras.²²

Retomo este relato porque en él podemos observar una posición masculina dentro de la alta jerarquía en el campo del fútbol americano que infravalora los esfuerzos, capacidades y logros femeninos en el deporte, y gracias a la perspectiva de género se puede reconocer que son más que simples palabras provenientes de la individualidad de unas pocas personas. Estas palabras son parte de un discurso que las mismas mujeres han identificado dentro del deporte como discriminación, un discurso misógino y patriarcal que considera que las actividades de las mujeres, aún siendo las mismas, no merecen reconocerse en calidad y profesionalización.

Entrenadoras

De manera similar con las jugadoras, las mujeres que buscan ser coaches han tenido que luchar con abrir brechas laborales y combatir la desigualdad salarial, la corrupción y los pseudo-coaches (temas que abordaré a continuación), mientras que al mismo tiempo procuran mantener su labor impecable ante la cotidiana crítica de los hombres, sean coaches, sus propias jugadoras o hasta familiares de estas.

La mayor evidencia de la brecha laboral en el campo del fútbol americano es la cantidad misma de mujeres coaches y las categorías en las que se encuentran los equipos de los que están a cargo, sin mencionar la misma posición de entrenadora, porque hay que recordar que la mayor jerarquía radica en la posición de *head coach*, o entrenadora/or en jefe.

²¹ PA, entrevista virtual, 26 de febrero de 2021.

²² MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

Las jugadoras entrevistadas, a pesar de ser de 5 equipos diferentes (y muchas de ellas transitando por varios equipos en su historia deportiva), mencionaron no conocer actualmente más que a dos entrenadoras en el ambiente del fútbol americano equipado (varonil, mixto y femenino), además de algunas pocas jugadoras que se hacían cargo de categorías *baby* o infantiles, siendo estas categorías las menos valoradas por los entrenadores hombres, ya que no otorgan prestigio. Cabe mencionar que las jugadoras comentaron que era común ver entrenadoras en el *flag*, lo que ya está siendo una práctica de rechazo dado que el fútbol americano ostenta mayor importancia que el *flag* (las mismas mujeres entrevistadas mencionan que únicamente juegan *flag* cuando no hay temporada activa de fútbol americano y no tienen otra cosa que hacer).

Se podría pensar que esta discriminación se dio por el solo hecho de ser mujer, pero al tema de género se suma la cultura de la meritocracia deportiva: se exigen credenciales o títulos, conocimiento pleno del fútbol americano y la capacidad de ponerlo en práctica. Como podemos observar en las palabras de MJ:

Por eso precisamente nos preparamos más, ¿no? Ahora sí que al doble de lo que te tienes que preparar. Y te tienes que preparar para todo, ¿eh? No nada más para coach, sino para el bombardeo que te van a aventar cuando hagas las cosas bien o cuando hagas las cosas mal. Porque finalmente nunca vas a quedar bien con nadie. Eso sí lo tienes que tener claro, te tienes que preparar para muchas cosas y una de esas es el... pues no sé si se le pueda decir “desprecio”, de los que no les gusta que una mujer esté al mando o que tome la batuta.²³

GM complementa el panorama al preguntar acertadamente “¿cómo quieren que tenga experiencia para categorías superiores si no tenemos ni una liga mayor?”²⁴. Esta situación ha creado un círculo vicioso del cual las mujeres difícilmente logran escapar. Si, como vimos anteriormente en el caso de las jugadoras, no han permitido su profesionalización al negar, retrasar y desorganizar el ingreso de las mujeres al fútbol americano, no se tienen las credenciales necesarias dentro del campo para dirigir equipos varoniles o mixtos en categorías medio-superiores y superiores, desalentando así a las jugadoras de continuar su capacitación y profesionalización. De esta forma, se perpetúa el dominio masculino dentro del ámbito del entrenador en el campo del fútbol americano.

Con lo que pocos hombres entrenadores han contado, no obstante, es con la tenacidad de muchas mujeres que han encontrado rutas de profesionalización y, les guste o no, cuentan con todos los conocimientos y requerimientos para asumir no sólo el entrenamiento de una parte del equipo, sino del liderato entero del equipo. Cuando esto llega a ocurrir, el conglomerado patriarcal que permea y

²³ MJ, entrevista virtual, 08 de abril de 2021.

²⁴ GM, entrevista virtual, 24 de mayo de 2021.

reproduce prácticas corruptas en la organización del fútbol americano femenino y hasta en el desarrollo mismo de los partidos se hace presente para reivindicar su dominio. Sobre esto, MJ nos comentó:

entre ellos, hombres, son amigos y “ah, sí, no hay bronca, contigo no hay problema”, pero con las chavas sí se es un poquito especial/duro/diferente, ¿no? Y eso lo tenemos que aprender nosotras las mujeres y no solamente nada más en el fútbol americano, en todos los lados que sea una mujer que quiera tomar ese tipo de puestos va a ser juzgada o va a ser observada todo el tiempo.²⁵

Pseudo-coaches

Es en este sentido que entra el último concepto que se abordará en este trabajo: los pseudo-coaches. Cabe aclarar que el término no sólo apareció en las entrevistas con las entrenadoras, la mayoría de las jugadoras ha tenido experiencias con este tipo de entrenador. De acuerdo a los comentarios recibidos, un pseudo-coach expresa alguna de estas prácticas o características:

a) Reniega de la *preparación académica/deportiva*. Las mujeres en este campo (junto con varios otros hombres) consideran que un coach debe formarse también académicamente en dos sentidos: el respectivo en cuanto al fútbol americano y el respectivo en cuanto a una trayectoria universitaria. Como podemos ver en las palabras de MJ:

yo es lo que le comento a la mayoría de mis coaches, ¿no? “Procura prepararte”, porque no, o sea, el clásico: “ah, no, yo no quiero estudiar, yo ya no quiero hacer nada, me voy a ir a coachear”, y te quedas así de “¿Cómo crees, y lo niños?! ¡Eres ejemplo de los niños!” Tienes que estudiar algo, yo no te digo que te metas a ser coach o estudios de coach, no, métete a hacer otra cosa, pero ten una carrera, una formación.²⁶

En este sentido, la coach GM opinaba sobre las virtudes que debe tener cualquiera que se dedique a la profesión de entrenamiento en este deporte:

Paciencia, carácter, ser sensible, receptivo, saber escuchar a los jugadores, este... siempre tratar de estar actualizado, ¿no? También el conocimiento es importante, tú a lo mejor jugaste fútbol americano hace 20 años, pero el fútbol a lo mejor no se juega igual, o ya cambió o hay cosas nuevas, entonces siempre el interés de mejorar, de ir actualizándote es muy bueno, ¿no? Hay clínicas de coacheo, yo llegué a ir a clínicas de coacheo en el Tec CEM, tomar clínicas de coacheo con coaches como el coach Fischer, el coach “Perro”, o sea, yo te puedo decir que soy de las únicas coaches que se toma el tiempo de ver las clínicas de coacheo, anotarse.²⁷

b) No está capacitado para o no le interesa el *entrenamiento con mujeres*.

Por los comentarios recibidos, parece ser que este punto va encaminado sobre todo a mujeres novatas, aunque parecen olvidar, en palabras de MJ, que la mayoría de las mujeres recién comienza a jugar

²⁵ MJ, entrevista virtual, 08 de abril de 2021.

²⁶ *Ibid.*

²⁷ GM, entrevista virtual, 24 de mayo de 2021.

fútbol americano pasados los 15 o 20 años, mientras que los hombres suelen comenzar antes de los 10 años. GM nos deja un relato sobre ello:

el coach que a mí me formó como jugadora de línea, ya cuando tenía un rato el coach, pues él decía, ¿no? “A mí no me gusta formar jugadoras, yo prefiero que ya vengan con sus fundamentos y yo nada más ver los puntos finos, pero a mí no me gusta formar jugadoras”.²⁸

Por otro lado, MJ nos platica de su experiencia con entrenadores sin preparación para enseñar lo aprendido en el campo:

los pseudo-coaches que no las saben entrenar o no tienen los cimientos para entrenarlas [...] “pega, y pega con el casco y da con el casco” y yo de “no, a mí no me enseñaron pegando con el casco” [...] yo sí le comentaba “a ver, coach, ¿por qué nos vamos a golpear en el pecho? ¿Cuándo ha visto? A ver, ¿usted golpea con el pecho?”, “pues no, que con el hombro”, “¿y por qué no enseñas a pegar con el hombro? [...] Igual con el casco [decían los coaches]: “¿tienes que pegar con el casco!”, no, no, no, no, no. Entonces ya hasta ahora que empieza el run run del once es cuando empiezan “no, con el casco no se puede”, y yo así con cara de “¿hace como 7, 8 años se los dije?”, ajá, pero no te creen capaz por lo mismo, ¿no? O sea, “¿tú qué me vas a decir a mí?”.²⁹

c) *Insulta o maltrata* a sus jugadoras o a las del equipo rival.

Al igual que en el apartado de las prácticas violentas entre o hacia jugadoras, en este punto en especial las mujeres entrevistadas explicaban las prácticas de insultos o maltratos de parte de los coaches por el nivel competitivo que sustentaba el equipo en general, es decir, a mayor categoría en la liga los entrenadores de cada equipo mostraban una menor cantidad de insultos y maltratos, o una ausencia total de ellos. A continuación se presenta el testimonio de LM al respecto:

[...] no fue a mí, fue a otra corredora, eh, en una jugada en la que ella corrió, y de hecho ese coach también le gritaba muy feo a sus mismas jugadoras y siempre ha sido así, si no mal recuerdo sí, así de “¡rápido, rápido! ¡Agárrala, agárrala! ¡¿Cómo te puede ganar ella si es una pendeja?!... este, cosas así, o sea, así con groserías, “¡ella no te puede ganar! ¡Ella está pendeja! ¡Tú no estás pendeja! ¡¿O qué, tú estás pendeja?!”, este... eh, comentarios muy fuertes, con groserías, obviamente uno de nuestros coaches se dio cuenta y también la jugadora dijo “coach pues es que me están gritando groserías”... este, creo que también le dijo... luego, antes de salir la jugada, comentarios así de “tú no puedes, eres una tonta, eres una estúpida”, así, hasta que se dieron cuenta y sí provocó pues que uno de nuestros coaches también se prendiera.³⁰

Además de la categoría en la que se coloca cada equipo, otra posible explicación de por qué no se dan tantos insultos o maltratos en el fútbol americano femenino nos la brinda RA, quien busca un lugar en el selectivo nacional para el siguiente mundial en Finlandia y al mismo tiempo entrena equipos de categorías infantiles:

²⁸ GM, entrevista virtual, 24 de mayo de 2021.

²⁹ MJ, entrevista virtual, 08 de abril de 2021.

³⁰ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

Son casos muy aislados, sí son casos muy aislados, porque además, generalmente las mujeres no nos dejamos. [...] Sí, somos más respondonas [...] sí, los hombres aguantan mucho ese tipo de comentarios, nosotras no. La verdad nosotras somos más respondonas, mucho más respondonas [...] te digo, o sea, a mí no me ha tocado, afortunadamente. Pero sí he visto coaches de que “nooo”, o sea, les dicen un montón de groserías a sus jugadoras, o las tratan súper mal o... bueno, me sé unas que dices “no mames, ¿neta que eso le dijo el coach?”, “sí, groserías fuertes, súper, súper fuertes”, y, o sea, que es como de “pues salte”, “no, no me sirves”.³¹

Por último dentro de este inciso, AT aporta una explicación más cultural del por qué los llamados pseudo-coaches actúan de tal manera:

[...] me había tocado escuchar, digo, desde el flag, coaches que... te digo, la mayoría pues eran hombres, ¿no? Así fuéramos pues de flag, ¿no? No sólo del equipado. Este, pues sí, hablando con mentadas, la manera en que creo que ellos... bueno, no, sí, la manera en que a ellos los coachearon, pues tratar de transmitirlo, ¿no? O es la manera para ellos normal de motivarles, pero no creo que en todas funcione de igual manera, unas veces puede funcionar, otras no, pero sí, este, sí me ha tocado escuchar coaches, digo tan sólo de flag, que pues sí, que nunca había escuchado ni siquiera aquí en el equipado que así les hablaran, o, este, pues yo creo que, pues sí pasando un poquito el límite del respeto, cómo se llevan los coaches con las jugadoras pero igual porque las mismas jugadoras o se sienten intimidadas o también se llevan así con los coaches.³²

Así, existen múltiples causalidades del por qué algunos entrenadores utilizan insultos o maltratos con sus jugadoras, además de existir también múltiples causalidades del por qué estas prácticas son menos constantes en el fútbol americano femenino que en el varonil. No obstante, y concatenado con los dos primeros incisos, las mujeres explican que la presencia de tales prácticas se debe a una falta de preparación del entrenador como preparador e instructor físico y psicológico.

d) Ejercen *hostigamiento sexual*³³ o *relaciones sexo-afectivas construidas en el ejercicio desigual de poder*.

En cuanto al primer término, las jugadoras coinciden en mencionar escenarios en los que, de no aceptar o corresponder el ataque, la jugadora ve reducido o nulificado su tiempo dentro de los partidos, como lo pudo atestiguar IC:

sí me ha tocado ver por ejemplo que coaches les tiran la onda a las chavas, ¿no? Y las chavas pues no aceptan ni siquiera el coqueteo y sí me ha tocado ver de que “bueno, pues vas a la banca”, a lo mejor no lo dicen ellos “no, es que no”, no lo hacen con esa intención, pero está el enojo y sí me ha tocado ver, sí me ha tocado ver.³⁴

³¹ RA, entrevista virtual, 07 de julio de 2021.

³² AT, entrevista virtual, 16 de junio de 2021.

³³ De acuerdo al portal <http://cerotolerancia.inmujeres.gob.mx/> el hostigamiento sexual, además de ser un delito, se reconoce como “el ejercicio del poder, en una relación de subordinación real de la víctima frente al agresor en los ámbitos laboral y/o escolar. Se expresa en conductas verbales, físicas o ambas, relacionadas con la sexualidad de connotación lasciva”.

³⁴ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

Así, y aunque suele darse el caso de que se generen relaciones sexo-afectivas entre un coach y una jugadora, el rechazo a esta práctica es casi unánime entre la comunidad entrevistada dado que implica relaciones desiguales de poder y es común que afecten la integración del equipo. LG nos da un vistazo de tales situaciones:

hay chavas que son novias de coaches, pero por ejemplo, son relaciones ya muy duraderas pero porque han sabido separar lo deportivo de lo personal [...] Pero no siempre se dan esas cosas, no siempre, desafortunadamente no siempre [...] sí se ha llegado a dar, pero no está tan padre relacionarte con los coaches [...] deja tú que sepan que anduviste o no anduviste con el fulano, o sea, lo peor es que van a empezar a decir “es que por eso es primer equipo”, “es que como es novia del coach”, “es que como no sé qué” [...] lo mejor siempre va a ser mantenerte como distante y tener esa, ese respeto hacia el coach y ya.³⁵

En este sentido, IC fue testigo de un evento peculiar, una acusación falsa en lo general que, en sus palabras, pudo haber tenido como base la relación sexo-afectiva entre un entrenador y una jugadora:

he conocido casos que... hígole, tanto que sí pasan como que no pasan, ¿no? Y que, por ejemplo hubo una vez una jugadora, que pues la verdad había más talento, ¿no? Y a lo mejor no la metieron a jugar, le faltaba algo, ¿no? Entonces su papá empezó a decir “es que nada más meten a las que se acuestan con los coaches”, y entonces dices “oye, ¿qué onda, no?”. O sea, tu hija es mujer, tu hija juega y no, no porque no esté jugando es porque las otras se están acostando con los coaches.³⁶

La entrenadora MJ pone el contrapunto de cómo entre coaches se pueden disciplinar, siempre y cuando el disciplinamiento provenga de las jerarquías más altas (la coach MJ es *head coach*) y exista sincronía en este aspecto entre estas altas jerarquías del equipo y su personal administrativo (que incluye *managers* y dueñas/os al menos):

[...] a mí no me gustan, los pseudo-coaches, de “ah, sí, mi equipo, bla, bla, bla, pero me gustó aquella”, “ay, me gustó esta”, ¿no? Eso es lo que les repatea a los coaches ahorita, ¿no? De que yo soy de esa línea, a ver, vienes a coachear, tienes que tener ética profesional y vas a coachear, no a ver a quién te llevas, no vienes a ver quién va a ser tu novia, no vienes a ver con quién vas a estar, no señor [...] esas son mis líneas en mi equipo, a los coaches que yo tengo es lo primerito que yo les digo: “¿saben qué? Así se van a manejar las cosas y el primerito que vaya, adiós”. Y me pasó, y el primerito que fue, adiós. Y “oye, dame una...”, no; y va con el dueño y “oye, pues que tú eres el dueño y ella qué...”, clásico, ¿no? “¿Ella qué?”. Sí. Y el dueño... ¡Gracias! Y siempre se lo he dicho al güero, siempre le he agradecido eso de que me da mi lugar, porque estuvo ahí [...] le dijo “no, ella ya mandó, ella ya dijo, te lo dijimos desde el principio, no hiciste caso, lo siento mucho”³⁷

Estructuración de las violencias sistémicas en el gridiron femenino

Identificar la ausencia de equipos femeniles representativos de las instituciones de educación como una violencia sistémica resulta crucial para lograr comprender la mayor parte de este tipo de violencias sobre las mujeres en el fútbol americano.

³⁵ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

³⁶ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

³⁷ MJ, entrevista virtual, 08 de abril de 2021.

¿Cuál es la razón estructural por las que jugadoras como Naomi Robles o EG incursionen en espacios que los hombres consideraban (y por lo que se verá más adelante, aún lo consideran) como únicamente masculinos? ¿Cuál es una de las razones más fuertes por las que una atleta del gridiron emplea entre 1 a 3 horas más que los hombres en los distintos traslados entre sus escuelas, gimnasios y campos de entrenamiento? ¿Cuál es la razón de que la mayoría de mujeres dentro de este subcampo del deporte haya ingresado después de los 15 años?

Las respuestas a estas preguntas develan una característica en común: la falta de equipos femeniles representativos en instituciones de educación. Aunque se sabe bien que correlación no significa causalidad, son las mismas mujeres las que así lo expresaron. Se presenta un fragmento de la plática con LM que, al respecto de un posible escenario de apertura de estos espacios en las universidades públicas, mencionó:

[...] si las instituciones privadas comienzan a ver de que está pegando en las universidades públicas pues obviamente van a empezar a jalar a las personas, van a querer empezar a abrir más el panorama, y creo que también podrían hasta hacer un estudio de mercado con... si tú le dices a algún papá “su hija... ¿usted metería al fútbol americano?”, “no”, “¿y si le dicen que le van a dar una beca para que estudie en el Tec de Monterrey?”... ¡A ver si dice lo mismo!³⁸

Se plantea entonces el mismo escenario ocurrido con la rama varonil a partir de la década de 1990, donde las universidades privadas aprovecharon su capital económico para explotar el mercado deportivo atrayendo el talento por medio de becas y un prometedor capital social al vincular a sus jugadores con cazadores de talento y entrenadores de otros países, incluido Estados Unidos. Ya que las mujeres no tienen estas oportunidades en el fútbol americano, se puede observar en un comentario de la misma jugadora cómo es que por ahora carecen de estas rutas de movilidad social y deportiva dentro de este campo:

Si tú les empiezas a decir desde infantiles que tu hija puede llegar a una gran institución educativa a través de una beca, van a tener una mejor motivación tanto los papás como las niñas desde edades muy muy tempranas y se van a dedicar a eso hasta llegar a una institución tan grande como lo hacen a nivel varonil.³⁹

Abrir todos los espacios deportivos, desde semilleros hasta profesionales, teniendo como base una sólida estructuración de las ligas, es lo que esperan las mujeres de este deporte que suceda pronto. No obstante, por su condición de atletas y estudiantes, trabajadoras, madres, etc., poco o nada de tiempo les sobra para realizar un trabajo político o burocrático que las mismas instituciones deberían haber hecho

³⁸ LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

³⁹ *Ibid.*

años atrás y cuya inacción devela una profunda violencia sistémica contra las mujeres atletas en el fútbol americano.

Todas las demás violencias evidenciadas aquí pueden vislumbrarse fácilmente durante la práctica de un entrenamiento rutinario de cada equipo: quiénes y por qué arriban al campo de entrenamiento minutos o segundos antes de la hora acordada (o quiénes llegan tarde); si llegan solas, acompañadas, y a través de qué medio de transporte; así como el distinto tono de la conversación con las entrenadoras/es en momentos previos, durante o posteriores al entrenamiento.

También pueden observarse en un partido: cuál es el trato que reciben las entrenadoras de parte de los entrenadores rivales, sus propias jugadoras, entrenadores en su mismo equipo, los familiares de sus jugadoras o hasta de los mismos referees; de qué forma cada entrenadora/or disciplina a sus jugadoras y sus colegas; qué tanta comunicación tiene con sus colegas durante un juego; cómo maneja sus emociones ante los distintos sucesos; cuánto logra *ajustar*⁴⁰ la unidad a su cargo (o el equipo entero, en caso de ser entrenadora en jefe).

Así mismo, se puede realizar una comparación de observaciones de sitios: dónde se ubican los campos de entrenamiento y juego (si se ubican en un camellón, dentro de un parque, un complejo deportivo o funcionan como un campo autónomo, además de geolocalizarlos dentro de la ciudad -o fuera de ella, en algunos casos- y ubicar patrones de localización); por qué algunos se ubican inmediatamente junto a otros o mantienen una relativa cercanía; cuántos de estos campos se comparten con algún otro deporte (además del fútbol americano varonil).

Todo esto apunta a relaciones de violencia sistémica hacia las mujeres: normalmente quienes llegan a los entrenamientos faltando poco tiempo para empezar o unos momentos tarde son personas con múltiples responsabilidades y/o cuyas ocupaciones se encuentran distantes del campo de entrenamiento; debido a que los horarios “normales” de entrenamiento para las mujeres son por la noche y que no todas poseen un vehículo propio (o un familiar), la mayor parte de las deportistas utiliza el transporte público, que no siempre está pensado para trayectos nocturnos largos; ya que un equipo de este deporte contiene (normalmente) entre 40 y 50 jugadoras, la convivencia entre todas puede no tener la misma calidad si se comparan las interacciones intra y extra unidades, esto sin mencionar la competitividad

⁴⁰ Este término se refiere a identificar los errores que está cometiendo las jugadoras a su cargo y hacerles la indicación de cómo corregirlo, además de identificar qué estrategia está utilizando el equipo rival y dar las instrucciones para contrarrestarla.

inherente del juego (y fomentada desde los mismos entrenadores) que las obliga a luchar entre sí por pertenecer al equipo titular; derivada de la jerarquía impuesta dentro del equipo, durante sus prácticas y juegos, normalmente se observa una obediencia inmediata por parte de las jugadoras hacia sus coaches durante un partido o un entrenamiento, a diferencia de tratos cordiales, respetuosos y hasta amigables fuera de estos escenarios.

De igual forma por parte de las entrenadoras, el hecho de que se tenga conocimiento de tan pocas mujeres en tales posiciones (durante las entrevistas se tuvo conocimiento de únicamente tres, dos de las cuales pudieron aportar con una plática para el presente trabajo) sugiere otra violencia sistémica: un hombre que se convierte en entrenador suele comenzar su vida deportiva desde muy pequeño, antes de los 10 años, y continúa generalmente hasta terminar su elegibilidad en la liga mayor, aproximadamente a los 22 años, así mismo, muchos entrenadores comienzan justamente su experiencia profesional como coaches de categorías infantiles, algunas veces en juveniles, a la par que se desenvuelven como jugadores de liga mayor.

Quiere decir que una persona se considera calificada para entrenar a jóvenes de categoría juvenil o intermedia si ha experimentado este deporte, a través de todas sus intensidades, por más de 12 años. ¿Cómo hace una mujer para obtener ese capital si les es impedida su participación dentro de la categoría juvenil (la mayoría de las veces) y la mayoría de ellas comienza a jugar una vez que tiene entre 15 y 20 años?

Evidentemente, la ruta de movilidad profesional para las mujeres como entrenadoras es ardua, si no es que imposible. Aunque actualmente se observa apertura en las *clínicas de coacheo* para el ingreso de mujeres, queda mucho por recorrer para lograr una igualdad laboral en este rubro, dado que los espacios laborales abiertos para ellas se encuentran en las categorías menores, justamente donde los reflectores de los medios de comunicación rara vez llegan y, por ende, tampoco los entrenadores de renombre.

Sin duda un tema sumamente interesante surgido tanto en un comentario como en la realización del trayecto hacia los puntos acordados para las entrevistas, fue la localización de los campos de entrenamiento/juego:

[...] yo soy de CU, pero Panteras Negras era el único equipo al oriente de la ciudad y hasta la fecha yo creo que es uno de los únicos equipos ahí en el oriente de la ciudad. Después, el más cercano era Vaqueras o si ya quería más equipos me tenía que ir a Ciudad Deportiva y pues no había.⁴¹

Además del dato que aporta LG sobre la práctica ausencia de equipos al oriente de la Ciudad de México, se puede aportar lo siguiente: si bien existen al menos dos equipos de femenino equipado al sur de la Ciudad (*Vaqueras* y *Pumitas*), la mayor parte de los equipos se encuentran hacia el norte de la metrópoli, sin mencionar que son aquellos considerados “con nivel”. No deja de simular más que una coincidencia que casi la mitad de las entrevistadas hayan asistido (ellas o sus familiares que les influenciaron sobre este deporte) a su formación académica a instituciones del IPN⁴², mientras que una tercera parte proviene de la UNAM⁴³.

Un trayecto “normal” para una estudiante atleta implica que realice un viaje de una hora para llegar a su escuela, posteriormente una hora extra para acceder a un gimnasio particular y, dependiendo de la carga de tránsito, entre una y dos horas extra para llegar a su campo de entrenamiento (posterior al entrenamiento en gimnasio), para finalizar con un regreso a casa de dos horas mínimo. Pensar esto como un ejemplo claro de violencia sistémica resulta crucial para comprender y explicar por qué es necesario abrir los espacios deportivos de las instituciones educativas a las mujeres.

Además, la observación de los campos arroja el dato de que todos los terrenos utilizados por las mujeres para sus entrenamientos y juegos son compartidos con la variante varonil, siendo prácticamente unánime la anexión de los equipos femeniles a estos lugares. Aunado a esto, algunos campos se comparten con otros deportes, como el *flag* y el *soccer*. Como pude ver en la investigación, las mujeres no detentan campos propios, como sí lo hacen bastantes equipos varoniles.

Así, todas estas situaciones plantean un sistema de (in)disposiciones para las mujeres que responden a intereses de mercado y una ideología de masculinidad hegemónica, sistema frente al cual las agentes están poniendo en marcha prácticas que producen resultados favorecedores para ellas, las protagonistas de tales espacios. Para desarrollar de una manera más sana o pacífica no únicamente el fútbol americano femenino, también su rama varonil, es importante reflexionar sobre las condiciones estructurales que sostienen este subcampo del deporte para fomentar dinámicas equitativas de

⁴¹ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

⁴² Considérese que, como ya se mencionó, el grueso de las instalaciones de tal instituto se encuentra en la parte central y norte de la Ciudad

⁴³ Aunque el campus de Ciudad Universitaria se encuentra al sur de la Ciudad, las Facultades de Estudios Superiores campus Aragón, Acatlán e Iztacala sí se ubican al norte (aunque sea propiamente dentro del Estado de México).

competición. Una primera reflexión puede rondar sobre la presencia de las mujeres entrenadoras en las ligas varoniles como ONEFA:

en una entrevista que di en algún momento yo le decía al coach Rivera que estaría bien chido que en algún momento se pudiera tener coaches mujeres en el staff de coacheo de los Pumas o de una liga mayor, ¿no? O, ¿por qué no? De una FAM o una LFA... yo lo hice como lanzando el anzuelo. Obviamente no para que me invitaran a mí, sino para que vieran que ahí está una vertiente en la cual nosotras como mujeres podemos coachear⁴⁴

Además de la preparación deportiva de cada coach, de las entrevistas con las entrenadoras se desprende que una preparación académico-pedagógica es indispensable para su labor, ya que al estar frente a un equipo y ser el ejemplo de vida de sus atletas, cada coach debe recordar que existen múltiples formas de aprendizaje y, por lo tanto, de enseñanza; por ello, la tradicional enseñanza patriarcal dogmática ha quedado vetada en sus propias prácticas de coacheo, sin dejar de enseñar disciplina, respeto, honestidad, trabajo constante y demás valores deportivos.

Así como las entrenadoras y sus pares masculinos deben mantener su profesionalidad laboral, en palabras de estas coaches también quienes se hacen cargo de los equipos y las ligas deben contemplar la misma línea de acción:

Es que es la corrupción, ¿sí me explico? O sea, ¿por qué hacen una liga de fútbol americano profesional de hombres en México y no dura más que un año? Y ni le pagan a los jugadores, que yo no sé cómo le llaman profesional, porque no le pagan a todos el sueldo igual, que a unos les dan sí a otros no [...] Y desgraciadamente son más los directivos que se corrompen a los que no se corrompen, ¿no? Ajá, que pasan, y más cuando una Federación o una institución te da dinero para que pueda viajar ese equipo [...] Ese tipo de desigualdades las tenemos que cambiar, o sea, yo sé que es poco a poco, pero ahí empieza, con todo eso. ¿Sabes cuántos deportistas había de tener México? ¿Cuántos deportistas que han salido por sus propios recursos? ¡Que es la mayoría! Solamente cuando ya empiezan a ser más grandes y que empiezan a demostrar lo que son es cuando los tratan de apoyar.⁴⁵

A manera de cierre de este apartado, las entrenadoras de fútbol americano resumen las modificaciones que califican como necesarias en la estructura del fútbol americano femenino en un “hacer las cosas bien”, en un “*play by the book*”⁴⁶ y en una invitación por apoyar abiertamente este deporte:

lo que nosotros pedimos es que si te gusta el fútbol americano, ve el fútbol americano, que no digas “ah, son hombres” o “son mujeres”. ¡No! Si a mí me gusta el fútbol americano, pues las mujeres y los hombres lo

⁴⁴ GM, entrevista virtual, 24 de mayo de 2021.

⁴⁵ MJ, entrevista virtual, 08 de abril de 2021.

⁴⁶ Esta expresión es bastante utilizada en el ámbito para referirse a seguir las reglas y hacer lo más lógico y racional en beneficio del equipo, en este caso, de la comunidad deportiva. Es traducida normalmente como “jugar según el libro, según las reglas”.

juegan, ¿qué diferencia hay en que lo juegue un hombre o una mujer? O sea, si te gusta, lo vas a ver, entonces, ¡ve y disfrútalo!⁴⁷

⁴⁷ MJ, entrevista virtual, 08 de abril de 2021.

VI ***Illusio* del gridiron femenino, o de las violencias simbólicas en esta práctica deportiva**

De acuerdo con Pierre Bourdieu, dentro de cada campo social existen tanto grupos dominados como grupos dominantes, condicionados por la posesión y capacidad de reconversión de sus capitales adquiridos o heredados. Estas relaciones de poder se vuelven normales y necesarias debido a las configuraciones de los *habitus* impuestos por los dominantes y el desconocimiento de nuevas formas de interacción por parte de los dominados.

Para el presente caso, el subcampo del fútbol americano femenino, se identificó anteriormente un mínimo de cinco tipos de agentes: jugadoras, entrenadoras, árbitras, personal administrativo de los equipos/ligas y sus vínculos cercanos, todas mujeres. Con miras a lograr comprender las violencias simbólicas presentes en este subcampo se deben tener presentes, al menos, las contrapartes masculinas como agentes también participantes del mismo.

Ante este panorama, se presentan a continuación las estrategias y rutas que distintos grupos de agentes implementan para dominar este ámbito o liberarse de tal dominación. Aunque algunos de los ejemplos que están por relatarse pueden salir del fútbol americano femenino como tal, siguen dentro del campo social del deporte y proporcionan información de la situación actual de esta práctica deportiva (dos casos en especial tienen menos de dos años de arribar públicamente), por lo que es menester que sean considerados en nuestras reflexiones.

Acosos y hostigamientos en el fútbol americano femenino

Como pudo observarse en el apartado referente a los *pseudo-coaches*, el hostigamiento sexual no es el único tipo de ataque del que las mujeres en el fútbol americano son víctimas, existe también un abuso psicológico (que el COI reconoce como una de las 5 formas de acoso en el deporte) en la forma de gritos y humillaciones desde los coaches hacia sus propias atletas entrenadas (incluso hacia las rivales); esta forma de abuso es similar al acoso laboral o *mobbing*, que es definido por la Organización Mundial de la Salud (OMS) como “el comportamiento agresivo de uno o más miembros de un equipo de trabajo hacia un individuo de dicho grupo, con el objetivo de producir miedo, desprecio o depresión en ese

trabajador, hasta que renuncie o sea despedido”¹.

Además de estos ataques (hostigamiento sexual, abuso psicológico o *mobbing*), las atletas de este deporte también se enfrentan con el *ciberacoso*, definido por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) como “un comportamiento violento en línea que va desde el acoso en línea y el agravio público hasta el deseo de infligir daño físico, incluidos los ataques sexuales, los asesinatos y los suicidios inducidos”², mientras que, según el mismo sitio en línea, se define desde la *Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia CDMX* a la violencia mediática contra las mujeres como:

aquella publicación o difusión de mensajes e imágenes estereotipados a través de cualquier medio de comunicación local, que de manera directa o indirecta promueva la explotación de mujeres o sus imágenes, injurie, difame, discrimine, deshonre, humille o atente contra la dignidad de las mujeres, como así también la utilización de mujeres, adolescentes y niñas en mensajes e imágenes pornográficas, legitimando la desigualdad de trato o construya patrones socioculturales reproductores de la desigualdad o generadores de violencia contra las mujeres.³

En este sentido, dos fueron los testimonios al respecto en las entrevistas registradas:

[...] justo cuando perdimos cuando *Force* fue a jugar a Monterrey, perdimos la final, pero fueron muchas circunstancias que a nosotros no nos favorecieron y al equipo contrario sí. Entonces yo subí en *Facebook* una foto y puse algún comentario de... ya no me acuerdo qué decía, pero era como de “me ganaste, pero ni siquiera tú lo sentiste como si fuera un triunfo”, algo así puse, y entonces recibí comentarios de un familiar de un miembro del otro equipo, que fue como de que era yo bien ardida, que no sabíamos perder y así, no sé, comentarios bien agresivos, yo los ignoré. Hubo amigas que sí comentaron, que como que me defendieron, pero yo los ignoré.

Aunque no existe una exposición de la víctima más allá de sus propios contactos, ya que el ataque es realizado en los comentarios dentro de una fotografía por parte de un aparente contacto de la jugadora, sí es clara la intención de ofender y demeritar como jugadora a la entrevistada. En el segundo comentario se puede apreciar otra faceta del uso de las redes sociales con motivación violenta:

Mira, a mí me pasó una vez algo. Este, en un juego, este, lastimé a una chica. Pero realmente la chica estaba aferrada a que yo la lastimé a propósito, cuando la verdad yo sólo fui a bloquearla y el error hasta fue de ella, ¿no? O sea, fue mal coacheo, fue mal coacheo porque la chava iba brincando, entonces al momento de brincar yo le pego. O sea, le pego, la chava sale volando, esa es una. Brinca, la chava salió volando, no supo caer, cayó en todo su tobillo. La operaron, ella tenía una bebé de seis meses, estaba amamantando, entonces... el caso se llevó a la Liga, porque incluso su papá se metió, de esta chica, que quería que me expulsaran, o sea, querían que me expulsaran, subieron el video de la jugada a redes sociales, este, y se llevó a la Liga, ¿no? Se

¹ OBSERVATORIO LABORAL, “Libérate del acoso laboral”, en *observatoriolaboral.gob*, [en línea] [1 p.], disponible en: https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/preparate-empleo/Articulo_acoso_laboral.html

² UNESCO, citada en: SECRETARÍA DE LAS MUJERES, “¿Qué es la violencia cibernética contra las mujeres?”, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.semujeres.cdmx.gob.mx/violencia-cibernetica-contra-mujeres/identificala>

³ SECRETARÍA DE LAS MUJERES, “¿Qué es la violencia cibernética contra las mujeres?”, *op. cit.*

vio el video, no hubo falta, incluso “¿sabes qué? Fue legal, no supo caer la chava”, entonces, no le hicieron caso, ¿no? Fue, pues no me expulsaron, no me hicieron falta, no me hicieron una amonestación, nada, porque todo fue legal. Al no hacerles caso, [al no] cumplirse el objetivo de ellos, lo metieron en redes sociales. O sea, un día me metí a redes sociales, yo estaba chica, tenía, ¿qué, 20 años? No, ni los 20, 19 yo creo tenía [...] Incluso, te digo, me metí a redes sociales y vi que el señor, o sea, tenía yo 19 años y el señor... ¿unos 50? O sea, metiéndose con una niña de 19 años y poniéndola ahí en el *Face* de “oye...”, incluso me puso “eres una cochina, no sabes jugar, juegas a lastimar”, yo en ese momento dije “¿qué onda?”, y de repente en esa semana que pasó, yo me fui de vacaciones con mi familia, y subí una foto al *Face*, y ya de repente vi la foto, o sea, que compartió fotos mías y decía “ésta es la persona que lastimó a mi hija, es mala jugadora porque tira a lastimar...”, incluso yo me quedé de “¿qué onda?”, yo no dije nada ni al respecto ni nada, más bien la chava me mandó un mensaje y me pidió una disculpa, me decía “oye, perdón por lo que está pasando, se salió de las manos”, le dije “¿sabes qué? La jugada se revisó, todo fue legal, yo no te lastimé, fue tu culpa, y la verdad no creo que, no es justo que estén haciendo esto”. Entonces sí te afecta, ¿no? Hasta en relaciones, porque yo en un momento dije “¿sí soy así? O sea, ¿sí jugué mal? ¿Sí la lastimé a propósito?”, o sea, dudé de algo que yo misma hice y que todo mundo vio que no fue intencional, te hace dudar y te hace sentir mal, y más me hizo sentir mal porque me dijo “es que tengo una bebé de seis [meses] y ya no puedo darle pecho porque la anestesia, y por esto y el otro pues no la puedo atender bien”; entonces, sí afecta todo esto de las redes sociales, ¿no? Bueno, en ese tiempo a mí sí me afectó, ahorita... bueno, afortunadamente no he tenido algo así de que pongan algo mío en *Face* o que me afecte.⁴

Este evento relatado por IC en el que existen insultos, una difusión sin consentimiento de su imagen y una exigencia de expulsión del espacio, califica claramente como un *linchamiento mediático*, caracterizado por Ana María Olabuenaga como una acción por medio de las redes sociales:

que ya tiene consecuencias en el mundo *off line*, es decir, que yo estoy pidiendo que esa persona sea despedida, que esa persona tenga un impacto en su vida cotidiana... eh, yo relato casos de personas que terminan suicidándose por el asunto de esta presión social que reciben en las redes, eso es, ese paso de lo digital (o de lo *on line*) a lo *off line*, eso ya se convierte en un linchamiento [mediático], y eso es lo que está creciendo dramáticamente.⁵

Así, las relaciones interpersonales violentas a través de redes sociales existen, y presentan una problemática seria que puede afectar el desempeño de las jugadoras, su vida deportiva o amenazar seriamente la integridad psicológica y física de las atletas, sin mencionar que tales fenómenos pueden tomar una magnitud mucho mayor conforme crezca el impacto de las ligas (y del fútbol americano femenino como tal).

A diferencia del *hostigamiento sexual*, el *acoso sexual* no implica una subordinación laboral y/o escolar en su ejecución, no obstante que sí existe “un ejercicio abusivo de poder que conlleva a un estado indefenso y de riesgo para la víctima, independientemente de que se realice en uno o varios eventos”⁶. Este tipo de acoso es especialmente advertido por las mujeres en el deporte y en los gimnasios. Si las

⁴ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

⁵ OLABUENAGA, Ana María, “‘Linchamientos digitales’, Ana María Olabuenaga”, Milenio, 13/01/2020, video, 8m59s, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Mf_UDDqaKNQ

⁶ INMUJERES, “¿Qué es el [hostigamiento sexual] y el [acoso sexual]?”, (Infografía), disponible en: <http://cerotolerancia.inmujeres.gob.mx/>

atletas quieren destacar en primer equipo o asegurar su participación en el equipo representativo de cara al mundial, necesitan una preparación extra y profesionalizada en un gimnasio; ya que estas necesidades no son cubiertas por sus equipos se ven expuestas a estos abusos en centros donde convergen todo tipo de personalidades deportivas. Esto es lo que comentaron al respecto de sus experiencias dentro de tales espacios que terminan por ser de cierto modo públicos:

Y por ejemplo en las escuelas privadas tienen gimnasios, en la UNAM, el Poli también, otras escuelas también, pero ¿sabes qué es lo que pasa? Hay un acoso, ¿no? En las escuelas hay acoso, y normalmente no es como un gimnasio normal, porque en un gimnasio normal van hombres y mujeres igual, pero en las escuelas se ven más hombres, ¿no? Más hombres de equipos, no sólo de fútbol americano sino de atletismo y todo eso, entonces yo creo que hay casos en los que las chicas se cohíben, ¿no? Porque hay un cierto acoso, o tienen que ir con alguien, o ese alguien no puede, no puede tener esa constancia de gimnasio.⁷

Si bien la jugadora se refiere en estas líneas únicamente a los gimnasios de las escuelas públicas, existe la posibilidad de observar acciones similares en gimnasios fuera del ámbito escolar, sobre todo si se toman en cuenta las palabras de MG en torno a la naturalización de todas estas acciones que resultan violentas:

Pues al principio no lo ves mal. Al principio, eh, pues sí, lo normalizas, porque no solamente pasa ahí, pasa en todos lados, pero ya después de que te empiezas a dar cuenta de todo, pues sí, a veces es incómodo, bastante incómodo.⁸

Una mujer en la liga mayor varonil

El primer suceso ha sido bastante seguido en los medios de información que atienden las noticias del fútbol americano varonil en México. Durante los últimos días del año 2020 fueron bastantes los medios que impactaron con una noticia inesperada: una mujer entraría a la liga mayor de la ONEFA, así quedó registrado en diversos titulares de los medios informativos: “Naomi Robles, primera mujer en jugar Liga Mayor en México”⁹, “ONEFA: Naomi Robles, entusiasmada y lista para ser la primera jugadora en Liga Mayor”¹⁰, “Naomi Robles hará historia como la primera mujer en jugar en ONEFA”¹¹, “Naomi

⁷ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

⁸ MG, entrevista personal, 25 de junio de 2021.

⁹ PACHECO, Gabriel, “Naomi Robles, primera mujer en jugar Liga Mayor en México”, en *maximoavance.com*, [en línea], [1 p.], 22/12/2020, disponible en: <https://www.maximoavance.com/2020/12/naomi-robles-primera-mujer-en-jugar-liga-mayor-en-mexico/>

¹⁰ REDACCIÓN RÉCORD, “ONEFA: Naomi Robles, entusiasmada y lista para ser la primera jugadora en Liga Mayor”, *record.com*, [en línea], [1 p.], 22/12/2020, disponible en: <https://www.record.com.mx/otros-deportes/onefa-naomi-robles-entusiasmada-y-lista-para-ser-la-primera-jugadora-en-liga-mayor>

¹¹ S/A, “Naomi Robles hará historia como la primera mujer en jugar en ONEFA”, en *milenio.com*, [en línea], [1 p.], 22/12/2020, disponible en: <https://www.milenio.com/deportes/americano/naomi-robles-mujer-jugar-onefa-lista-reto>

Robles, lista para abrir paso a las mujeres en la Onefa”¹², “Naomi Robles será quien marque la diferencia en ONEFA”¹³.

Lamentablemente para los designios de este trabajo, no fue posible concretar la entrevista con la mencionada jugadora, por lo que la revisión de este caso se limita únicamente al monitoreo en redes sociales de los comentarios hechos en las publicaciones donde aparecía la nota de la participación de Naomi Robles en la Liga Mayor de la ONEFA con los *Toros salvajes* de Chapingo; se muestran entonces a continuación los datos obtenidos del monitoreo a cuatro medios digitales (*In locker FBA*, *La moda en fútbol americano*, *Máximo Avance Network* y *Receptor*) entre el 31 de enero de 2021 y el 9 de febrero del mismo año:

- De los 390 comentarios registrados, 81.54% pertenecen a hombres, mientras que las mujeres comentaron en el 18.21% de los casos.
- De los comentarios de las mujeres, 73.2% se muestran a favor de su participación, con un 26.7% en contra. No obstante, considerando los comentarios de los hombres, el porcentaje de mujeres a favor representa un 13.3%, mientras que el de aquellas que se posicionaban en contra figuran un 4.87%.
- Con respecto de la participación femenina en los comentarios, 54.9% de sus participaciones se debían a contestar algún comentario anterior, generalmente de algún hombre que se manifestaba en contra de la participación de mujeres en un espacio masculinizado. De ellas, poco más de 69% se manifestaban a favor. Así mismo, de las mujeres que hacían un comentario sin contestar a nadie, 78% también se manifestaron a favor.
- Sin considerar género, 37.18% de los comentarios se posicionaban a favor de la participación de Naomi Robles en Liga Mayor; por otro lado, 62.56% de las personas que opinaban lo hacían con una postura en contra de tal acción.
- Se lograron identificar tres tipos de comentarios que mencionaban abiertamente creer en la existencia de la superioridad masculina debido a: a) diferencia biológica, b) superioridad

¹² PALMA Hernández, Eréndira, “Naomi Robles, lista para abrir paso a las mujeres en la Onefa”, en *lajornada.com*, [en línea], [1 p.], 31/12/2020, disponible en: [https://www.jornada.com.mx/2020/12/31/deportes/a11n1dep#:~:text=Naomi%20Robles%20estudia%20veterinaria%2C%20trabaja,de%20Futbol%20Americano%20\(Onefa](https://www.jornada.com.mx/2020/12/31/deportes/a11n1dep#:~:text=Naomi%20Robles%20estudia%20veterinaria%2C%20trabaja,de%20Futbol%20Americano%20(Onefa)

¹³ CUÉLLAR, Manuel, “Naomi Robles será quien marque la diferencia en ONEFA”, en *reporteindigo.com*, [en línea], [1 p.], 08/03/2021, disponible en: <https://www.reporteindigo.com/fan/naomi-robles-sera-quien-marque-la-diferencia-en-onefa/>

anat6mica y c) debilidad innata del sexo femenino. La cantidad de comentarios que mencionan alguna de estas tres afirmaciones se traduce en un 34.6%. Al respecto, la mitad de quienes consideran que hay una superioridad f6sica (50.47%) manifestaban que es debido a la biolog6a o a la naturaleza.

- Por el contrario, 8.7% de las personas que comentaron afirmaban una igualdad de golpeo entre hombres y mujeres en su posici6n, debido al intenso entrenamiento que la jugadora hab6a estado tomando previo al anuncio de su participaci6n con Chapingo.
- En un sentido similar, aunque con una cr6tica m6s feminista, 15.9% de los comentarios se posicionaban ante una igualdad de capacidades entre hombres y mujeres (indistintamente si era dentro de la Liga Mayor varonil o no). Es decir, argumentaban que tanto hombres y mujeres pod6an jugar f6tbol americano, por lo que ni el sexo ni el g6nero deber6an ser un impedimento para su admisi6n en alg6n equipo.
- Mientras tanto, el 19.74% de comentarios conten6an alguna menci6n sobre los rubros “deben existir ligas separadas”, “se debe crear una Liga Mayor femenil” y “su lugar est6 fuera de la Liga Mayor [varonil]”.
- 22% de los comentarios mencionan que Naomi 6nicamente lograr6 lastimarse de forma r6pida y posiblemente irrecuperable (o que al menos no lo volver6a a intentar), aunque curiosamente s6lo el 17% de estos menciona un posible escenario razonado con base en su posici6n, como lo ser6an los bloqueos de trampa. En este sentido, el 15.6% menciona el golpeo de forma general, es decir, sin ejemplos concretos y aduciendo a una mayor intensidad en la Liga Mayor que en cualquier otro espacio de este deporte, incluidas las ligas femeniles.
- En cuanto a los temas de feminismo, inclusividad y feminidad, 26% de los comentarios mostraban una abierta burla y rechazo hacia estas perspectivas-pr6cticas de interacci6n social. Cabe destacar en estos rubros que 5.9% de los comentarios se expresaban con insultos hacia la atleta o hacia el feminismo y la inclusividad. Al respecto, 20% de los registros muestran un intento de protecci6n del espacio masculino con comentarios como “este es un deporte de hombres”, “mujeres no saben”, “[su participaci6n en este espacio] limita a hombres”, “se siente hombre”, “no debe jugar con/retar a hombres”, ya que sienten como una ofensa la intenci6n de la jugadora por integrarse a estos espacios.
- No obstante las burlas y el rechazo a la inclusividad (o a la admisi6n misma de la jugadora en la Liga Mayor varonil), 6nicamente el 18.21% de los comentarios mencionaban la necesidad de

crear espacios femeniles a la par de los varoniles (siendo 8.46% las personas que únicamente opinaban que era necesaria la apertura de una Liga Mayor femenil, sin pensar en las condiciones actuales del fútbol americano femenil).

- Únicamente 23.85% del repertorio de las opiniones expresaban alguna forma de apoyo (“felicidades”, “orgullo” y “respeto”, fueron los conceptos registrados junto a las menciones “existe igualdad en el golpeo” y “hombres y mujeres tienen las mismas capacidades”).

El primer hecho que queda claro tras asimilar estos datos es la reducida participación femenina dentro de los espacios digitales propios al fútbol americano. Aunque casi $\frac{3}{4}$ partes de las mujeres que plasmaron algún comentario favorecieron la decisión de Naomi, el impacto de tal apoyo podría no resultar suficiente en términos mediáticos al perderse ese soporte entre muchos más comentarios que descalifican, ridiculizan e insultan tal acción. Puede ser precisamente por esta razón que poco más de la mitad de mujeres que comentaron lo hicieran respondiendo a alguno de estos comentarios que buscan minimizar y denigrar las intenciones de una atleta, aunque esta sigue siendo una suposición dado que poco más de $\frac{2}{3}$ partes de los comentarios de estas mujeres (es decir, un 69%) se mostraban a favor.

Ya que la mayor parte de los comentarios fueron realizados por hombres, su análisis no debe quedar por fuera. Aunque el sólo dato de que la participación masculina que rechaza la decisión de Naomi representa casi el 60% de los 390 comentarios revisados, resulta todavía más interesante el hecho de que los hombres que la apoyan representan una cuarta parte del total de participaciones, con un total de 94 comentarios; cabe aclarar que estos mismos representan cerca de una tercera parte de los registros masculinos.

De los 102 comentarios que mostraban rechazo o burlas hacia la inclusividad y el feminismo (que representan el 26% de los 390 totales, es decir, poco más de una cuarta parte), es de notar que el 98.1% eran plasmados por hombres. Si a estos comentarios se agregan aquellos que aseguran que únicamente logrará lastimarse la atleta y aquellos que afirman una superioridad física por parte del hombre se observarán 185 anotaciones, que representan el 47%, poco menos de la mitad de comentarios mostrando un abierto rechazo.

En este sentido, cabe destacar que los rubros enlistados como “la preparación física es

diferente/deficiente”, “bloqueos”¹⁴, “debería jugar en otra posición”, “su lugar es fuera de la Liga Mayor”¹⁵, “burlas a la feminidad”, “insultos”, “esto es un deporte de hombres” y “las mujeres no saben de esto” son registrados única y exclusivamente por hombres; caso peculiar es el rubro “rechazo a inclusividad/igualdad/feminismo”, que de 76 comentarios registrados solamente 2 pertenecían a mujeres. Este dato arroja prácticamente 9 rubros con participación exclusiva de hombres, de un total de 27, es decir, una tercera parte de los rubros o un 26.4% de todos los comentarios.

Por otro lado, y observando los comentarios que se posicionaban en abierto apoyo a las acciones de Naomi, de los 5 rubros enlistados¹⁶ suman un total de 57 comentarios los hombres que mostraron algún signo de apoyo, lo que representa un 14.6% del total de registros; por su parte, las mujeres mostraron en 36 comentarios su apoyo a la mencionada jugadora, visualizándose el 9.2% de las ocasiones (debe recordarse que poco más del total de las mujeres únicamente comentaban para responder algún otro comentario, y de ellas $\frac{2}{3}$ partes se mostraban a favor de la atleta).

Puede deducirse de estos datos varios hechos interesantes: a) la presencia masculina en este campo, aún siendo una publicación sobre una mujer deportista, sigue siendo mayoría; b) persiste un prejuicio masculino sobre las capacidades de las mujeres en estos espacios, mismo que marca los mandatos del sistema sexo-género; c) aunque hay apoyo femenino hacia la participación de mujeres en espacios ampliamente dominados por hombres, tal apoyo se visualiza en menor medida que las críticas hacia la participación femenina; d) Mientras que una sexta parte de los comentarios manifestaban que existe una igualdad de capacidades entre hombres y mujeres para desempeñarse en este deporte, si se agregaban a estos los comentarios de apoyo sumaban en total casi una cuarta parte del total de los registros.

Como se mencionó anteriormente, no se logró concretar la entrevista con la jugadora para lograr conocer su punto de vista; no obstante sí se consiguió entablar el diálogo con otra jugadora que también se ha desempeñado en equipos varoniles más allá de las ligas infantiles. A continuación se muestran los resultados de la entrevista.

¹⁴ Entendiendo esto como un bloqueo de trampa o un bloqueo del *fullback*. Quienes dejaban estos comentarios hacían la anotación referente a que en caso de alguno de estos bloqueos le sucediera a la jugadora el resultado sería gravemente adverso para ella. Algo interesante es que estos comentarios que sí plantean un escenario con conocimiento de causa únicamente representan el 6.6% del total.

¹⁵ Lo que no necesariamente significaba “fuera de las ligas varoniles”.

¹⁶ “Felicidades”, “respeto”, “orgullo”, “existe igualdad en el golpeo” y “hombres y mujeres tienen las mismas capacidades”.

La liga juvenil en la ONEFA desde la visión femenina

En la entrevista con EG, la jugadora comentó que su ingreso al deporte se dio a la edad de 2 años con el ballet, el cual abandonaría a los 15, no sin antes haber entrado a sus 13 años al fútbol bandera (también llamado “*tocho*”, “*tochito*” o “*flag football*”) para posteriormente irrumpir a los 17 en el fútbol americano. ¿Qué influyó en la vida de EG para que llegara a desarrollarse dentro de un deporte que al inicio no lograba comprender? En general el gusto por el deporte fue inculcado en casa desde sus padres, no obstante, el gridiron llegó a su vida por medio de su hermano:

cuando yo tenía como 12 años mi hermano empezó a jugar fútbol americano y yo, o sea, yo antes la verdad yo lo veía y decía “¿qué es eso? Ni siquiera le entiendo”, y ya con los entrenamientos de mi hermano, los partidos y todo, me empezó a gustar porque pues le empecé a poner como atención y de ahí dije “ay, yo quiero jugar”.¹⁷

A partir del momento en que decidió convertirse en jugadora de fútbol bandera su carrera deportiva tomaría un rumbo definido en el campo del fútbol americano y en ascenso hasta convertirse en jugadora de primer equipo en un contingente varonil en la categoría juvenil.

A pesar de encontrar las puertas abiertas para su ingreso en este equipo, EG relata que ha resentido algunas negativas a su desempeño y desarrollo en la rama varonil, comenzando con el entrenador:

[...] cuando empecé en Leopardos mi hermano acababa de subir a juvenil, porque él es dos años mayor que yo, y como él es muy alto (mide como 1.95), desde antes mi coach me había dicho como de “oye, ¿y tu hermano va a jugar en juvenil en algún lado?”, y yo le dije que no, y “ah. Pues tráetelo”, y yo le dije “ok”, para Leopardos, sí, está perfecto. Y yo dije “¿y por qué yo no? Entonces le dije al coach y el coach fue como “¿estás segura?”, pero pues sí, me probé y me quedé”.¹⁸

Posteriormente, la familia representó una valla no tan difícil de salvar:

Mis papás no querían. De hecho hasta recuerdo cuando yo empecé a jugar, cuando yo empecé a entrenar, ah, mi papá sobre todo, él no sabía que estaba entrenando fútbol americano, él pensó que yo me quedaba a entrenar tocho, y ya después se enteró, jajaja [...] desde que mi hermano empezó a jugar les dije “yo también quiero”, mi papá me dijo “no, que quién sabe qué”, entonces por eso entré a tocho. Me dijo “el tocho está bien”, y de por sí ya no quería tocho porque ya decía “practicar ballet, ¿cómo te vas a meter a eso?”. Pero bueno, jajaja, y ya empezó el tocho y todo. Cuando entro acá en Leopardos pues él no sabía al principio y le dije, o sea, literalmente la semana del primer *scrimmage*, que ya fue como a mediados de septiembre, me acuerdo que le dije “ah no, pues como José Luis (mi hermano) va a tener partido el domingo”, “ah, está bien”, “ajá, y yo también”, jajaja, y ahí dice “no, pues ¿cómo le vamos a hacer?”, y le dije “no, pues es juntos”, jajajaja. Mi papá así de “¡no!” pero pues sí. Ya fuimos al partido y ya con los partidos como que se fue tranquilizando, porque él decía “no, te van a matar ahí, que no sé qué”.¹⁹

No obstante, donde ha recibido mayores negativas ha sido en las redes sociales. Este hecho en

¹⁷ EG, entrevista virtual, 30 de marzo de 2021.

¹⁸ *Ibid.*

¹⁹ *Ibid.*

particular ocurre con la noticia en diversos medios en internet sobre su intención de ingresar a la categoría intermedia:

[...] ya que se subió la noticia, sí la mayoría estuvo en contra en entrenar y, ajá, que jugara con puros hombres [...] incluso en redes sociales, sí, o sea, de gente que ni conozco [...] [me decían] que me iba a lastimar, que es una tontería poner la igualdad en este tipo de deportes porque pues no es lo mismo biológicamente, o que le iba a quitar el lugar a otro jugador, o cosas así.²⁰

Si bien el equipo en el que se desempeñaba poco antes de realizarse la entrevista figuraba en la conferencia 3 de su liga, y estaba por saltar a la siguiente categoría en la conferencia 1, es decir, con los mejores jugadores de la liga, la mayoría de los comentarios que leía EG en sus redes sociales tenían como propósito más el ridiculizar su participación en un espacio masculino y menos una verdadera preocupación por el bienestar físico particular y la calidad del entrenamiento previo de la jugadora en cuestión.

Las similitudes en los comentarios hechos para ambos casos (EG y Naomi) en las redes sociales no debe tomarse como casualidad, ya que incluso las jugadoras de fútbol americano femenino reportaron en sus entrevistas que este tipo de comentarios han sido, lamentablemente, bastante comunes, aunque han disminuido paulatina mas no totalmente:

las reacciones con el tiempo sí han ido cambiando, para bien. Afortunadamente han ido cambiando para bien. Eh, recuerdo que al principio los comentarios de primera instancia eran “es deporte para hombres”, “¿cómo las mujeres van a jugar eso? ¿Y más jugarlo junto con hombres?”, o sea, que sea mixto. No, pues les daba el infarto, ¿no?, a esa gente. Pues sí, muchos comentarios de “si yo fuera tu papá o tu mamá no te dejaría hacer eso”, “si fueras mi hija no harías esto, estarías en otro deporte” y bla, bla, bla, ¿no? Eh, y de un tiempo para acá los comentarios son “órale qué padre, no sabía que las mujeres también jugaban”, muchos se imaginaban que sólo había el flag, o el bikini, pero no sabían de la existencia de ligas femeniles, ¿no? Y mucho menos de que hayamos participado en un mundial, de que haya nacionales y mucho menos, ¿no?²¹

Personas que dicen “¡wow! Invítame, qué padre, ¿cuándo juegas?”, incluso hay personas que dicen “invítame, yo quiero jugar, la experiencia y eso”, y hay otras personas que te dicen “¿no había otro deporte, de niñas?”, y dices “¿qué?”, “sí, más... femenino”, “¿femenino cómo?”, sí, sí me ha tocado ambos tipos de comentarios [...] los comentarios como de “ay, ¿no había otra cosa?”, realmente son personas que no fueron amigos, fueron así como conocidos; no les dejé de hablar, simplemente no toqué el tema, les daba la vuelta y bueno ahí ves como el clásico macho, ¿no? Viniendo de mujer o de hombre, porque sí es como machista, ¿no? Por ejemplo, así, haciendo un comentario así a una mujer, ¿qué más podría decir o hacer sobre que las mujeres pueden o no pueden hacer? O sea, ahí como que ya te vuelves un poco selectivo en amistades, ¿no?²²

Aunque la jugadora (EG) no percibía ningún acoso ni hostigamiento por parte de sus compañeros o sus entrenadores (todos varones) y se sentía apoyada por todos ellos, disfrutando así su trayecto a todo lo

²⁰ *Ibid.*

²¹ *Ibid.*

²² *Ibid.*

largo de la categoría juvenil en la ONEFA, la presencia de los mandatos de género propios a la masculinidad hegemónica prevalece en los comentarios recibidos, generalmente por fuera de su círculo cercano de familiares y amistades, y aumenta su presión con noticias públicas dentro de revistas y noticieros que usualmente antepone los deportes varoniles a los femeniles²³.

Es por esta construcción simbólica de los géneros históricamente presente en Occidente, el sistema sexo-género como lo llama Rubin, que toda mujer que haya compartido o comparta espacios masculinos (convirtiéndolos en mixtos) dentro del fútbol americano continúa recibiendo estas agresiones. Aunque tales ataques no se supongan físicos, implican una problemática grave que se verá a continuación, con el tema de las microagresiones.

Microagresiones

Aunque las acciones que están por abordarse no forman parte de ninguna acción ilegal (aunque el empleo del término “machorra” debería considerarse como discriminación por motivo de género), sí forman parte de lo que Chester M. Pierce denominó en 1970 como *microagresiones*²⁴; por lo que, partiendo de esta definición y siguiendo a Luis Bonino, Eduardo Angulo las define en 2018 como *micromachismos*:

[Los micromachismos son] prácticas de dominación y violencia masculina en la vida cotidiana, casi imperceptibles, en el límite de la evidencia [...] formas de presión de baja intensidad, sutiles, que aparecen, a menudo inconscientemente, en la conducta masculina. Pueden no ser deliberadas, incluso sin voluntad consciente, pero se deben a las estructuras patriarcales interiorizadas, según los estereotipos de género que se dan en la vida cotidiana. Incluyen el imponer y mantener el dominio, reafirmarlo o recuperarlo, resistir a que la mujer se rebele, y aprovecharse del entorno cuidador que la sociedad atribuye a la mujer.²⁵

Así, los comentarios dentro de los vínculos cercanos, los que vienen de personas ajenas al fútbol americano (y también ajenos a los vínculos cercanos) y los hechos por integrantes de tal subcampo del deporte contienen buena parte de estos micromachismos en el gridiron femenino y es menester

²³ VALENZUELA, Elizabeth, “Difusión del deporte femenino: redes sociales digitales como alternativa a los medios tradicionales”, DeporteUNAM, 01/03/2022, video, 20m38s, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=BOT27zWY0xc&t=214s&ab_channel=DeporteUNAM

²⁴ El autor utilizó su concepto para evidenciar las acciones racistas que enfrenta la comunidad afrodescendiente en Estados Unidos por parte de la población blanca, en su mayoría en forma de comentarios, muchos de ellos automáticos (no siempre hechos de forma consciente) y siempre impactantes, de tal forma que “se minimiza la importancia social de toda persona afrodescendiente o cualquiera de sus logros, por lo que esta población se percibe a sí misma como inservible, no merecedora de amor e incapaz”. Para mayor detalle, véase: PIERCE, Chester M., “Offensive Mechanisms”, en BARBOUR, Floyd (ed.), *Black seventies*, Librería del Congreso, Boston, Estados Unidos, 1970, pp. 265-282.

²⁵ ANGULO, Eduardo, “Microagresiones de género en el entorno STEM”, en *mujeresconciencia.com*, 2018, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://mujeresconciencia.com/2018/06/06/microagresiones-de-genero-en-el-entorno-stem/>

nombrarlos, y reflexionar sobre ellos.

Vínculos cercanos

Quizá una de las cuestiones más crudas por relatar para las agentes del fútbol americano femenino sea la violencia intrafamiliar y de pareja. Al ser un tema sensible para las interlocutoras, y respetando la confianza mostrada para con este trabajo, queda únicamente la necesidad de aclarar que ser mujer atleta no las exime de verse violentadas por personas en sus círculos cercanos; muy por el contrario, puede amenazar gravemente su participación en el deporte o hasta sus propias vidas.

No obstante lo anterior, se pueden mencionar casos como el de AT, en el que, a través de comentarios de corte pasivo-agresivo, su ex-pareja desaprobaba los cambios físicos producidos por su entrenamiento deportivo:

otra pareja que tuve más chica sí era como raro, porque le decía “ay, es que me aprietan un poco mis blusas”, “ah, es que sí se te está haciendo tosca la espalda”, o las manos, “ay, es que me raspan tus manos”, y de hecho eso sí fue como molesto, de “ay, bueno, perdón”, ¿no? Pero... [en este punto gesticula a modo de desaprobación hacia esos comentarios] ... pues es normal, creo que es algo que no debería fijarse la gente, las parejas.²⁶

Al respecto, y aunque no siempre pertenecían a sus parejas, tanto jugadoras como entrenadoras afirmaron haber recibido en al menos alguna ocasión comentarios sobre su cuerpo trabajado en el gimnasio: “pareces hombre”, “eres poco femenina”, “se te está haciendo la espalda muy ancha”, “no está bien que se vean *mamadas*”, “eres *machorra*”, etc. En este sentido, LG comentó que son más los hombres que tienen estos comentarios sobre los cuerpos de las mujeres:

las mujeres, sí, honestamente han sido las menos, este, al contrario, o sea, me ha tocado que las mujeres como que te admiran, ¿no? Es como de “¡wow! Quisiera ser como tú”, los hombres sí te topas mucho de “no, es que eso no es para ustedes, con todo respeto señoritas, ustedes váyanse a su casa, vayan a verse bonitas y quédense en su casa, eso no es para ustedes, estudien”, “n” cantidad de cosas.²⁷

En un sentido más familiar, aunque definitivamente igual de importante, la ahora entrenadora GM comentó que, en su caso, la falta de apoyo dentro de su familia representó un obstáculo muy grande para ingresar a este deporte, tal que le tomó 9 años lograr independizarse y acceder al fútbol americano femenino. Incluso en este escenario, recibiría comentarios desanimadores del tipo “tú nunca terminas nada, vas a dejar eso y todo se va a ir a la fregada porque nunca terminas nada”, o “¿sabes qué? No,

²⁶ AT, entrevista virtual, 16 de junio de 2021.

²⁷ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

estás loca, eso es de hombres, ¿cómo vas a hacer esas cosas? Te vas a lastimar”²⁸.

Comentarios externos

Las frases más comunes que se escuchan por parte de agentes ajenos al fútbol americano (como ya se había visto), remiten a su desconocimiento de la práctica femenina de este deporte: “¿en serio?, ¿eso existe?, ¿a poco las mujeres también lo hacen?”²⁹; también se deben a la exclusión del género femenino en este ámbito: “es que eso no es para mujeres”³⁰.

Al respecto, existen dos efectos que muchas veces las personas que emplean tales comentarios desconocen totalmente, o hacen caso omiso de su observación. El primero de ellos es la frustración: “no puedo decir que soy feminista de esas radicales que ya se propagan por el mundo, pero sí puedo decir que soy feminista. Y es súper frustrante para mí que mismas mujeres te vean feo cuando juegas fútbol”³¹.

El segundo efecto registrado es la profunda reflexión sobre la propia valoración de la jugadora:

[...] al principio sí es como que me dolió mi corazoncito, ¿no? Porque dices “¿qué onda, no? Si no hago un deporte como de ‘niñas’, ¿no voy a ser una niña?, ¿no soy femenina?”, o sea, sí te sientes así. Y ya con el paso del tiempo, conforme vas recibiendo más, bueno, yo he recibido más de “¡Wow! Fútbol americano”, o sea, ya he aprendido a ignorarlas, ¿no? Ya es de “ay, no, otro, otra”. Incluso los llamo ignorantes, ¿no? Y digo “ay, ya, mejor ni toco el tema de eso, le doy la vuelta y ya”.³²

A pesar de esto, siempre existen muestras de apoyo y felicitaciones, “muchas chavas aparecen de que “es que mi papá los vio y me trajo”, “es que un día iba pasando y las vi y me interesó jugar”, o “es que vi fotos de ustedes en redes sociales y me interesó”³³. Sin embargo, aún dentro de las personas cercanas que se muestran a favor de su participación, existen comentarios que disgustan a las agentes de este subcampo:

[...] a veces no creen que lo hagas, y necesitas enseñarles una foto para que vean que sí, y lo que molesta es cuando te dicen “ay, no me vayas a pegar”, “[...] agh, juego fútbol americano, no estoy loca, o sea, no te voy a pegar, no soy violenta”, pero, agh, son gente tonta, pero bueno, sí es un sentimiento muy general, el que todas las personas, la mayoría, reaccionan de esa manera.³⁴

²⁸ GM, entrevista virtual, 24 de mayo de 2021.

²⁹ RA, entrevista virtual, 07 de julio de 2021.

³⁰ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

³¹ *Ibid.*

³² IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

³³ PA, entrevista virtual, 26 de febrero de 2021.

³⁴ RA, entrevista virtual, 07 de julio de 2021.

Comentarios internos

En una lógica semejante, los comentarios al interior del campo identifican lo femenino con debilidad, mayoritariamente debilidad física. No está claro si éstos han sido importados desde la variante varonil hacia la femenil o si han sido generados dentro del mismo contexto del fútbol americano femenil bajo la lógica de la masculinidad hegemónica. Lo que sí fue ampliamente mencionado fue que en ambas ramas existen frases del tipo “no seas niña”; sin embargo, tales comentarios dentro del gridiron femenil adoptaban una significación de camaradería:

Es un tema. Digo, eso lo haces, se lo haces muy como, en confianza con las personas, literal con las que tienes más confianza, que ya te llevas más pesado. Entonces sí, yo por ejemplo con mis amigas... entre nosotras así como en plan de cotorreo es como de “ya, no seas nena, órale”, ¿no? O sea, pero muy en el plan de cotorreo, o sea, jamás ha sido de manera despectiva, jamás ha sido de manera así para molestar en mal plan.³⁵

Al respecto, se comentó en las pláticas que no ha existido una reflexión dentro de los equipos sobre este tema, ya que no causa incomodidad entre las jugadoras que lo emplean. Sin embargo, cuando era empleado por algún entrenador, el significado y la reacción cambiaban notoriamente: utilizados como motivación, estos comentarios “pican” el orgullo de las y los agentes en un afán, por parte de los entrenadores, de verles mejorar la técnica o emplear más fuerza física y superar las barreras mentales de un “no puedo”.

En otro sentido, una frase más que también es recurrente recae en el tipo “no seas marica”. Aunque durante las entrevistas las mujeres mencionaron que se escucha más en el varonil y que sí existen algunas reacciones ante tales comentarios, también existe una normalización de su uso:

[...] he escuchado más el “no seas marica”, jajaja, que también no creo que esté muy bien dicho, pero tal cual, pues yo creo que hasta entre nosotras, ¿no? Nos molestamos [con] muchas cosas y el término “no seas niña” es muy común.³⁶

Toda esta tipología de comentarios feminizantes tienen un punto en común, a decir de las agentes del gridiron: identificar lo femenino con debilidad (y, por tanto, lo masculino con fortaleza). El testimonio de MH funciona para observar cómo desde los mismos entrenadores se percibe lo femenino con debilidad:

la última o la penúltima, tenía yo entre 13, 14 años, ¿no? Entonces yo me acuerdo que jugaba de ala cerrada también, había otro QB y pues yo casi no entraba, ahí jugaba de ala cerrada [...] Me acuerdo que uno de los coaches pues no me quería meter y no me quería meter, y ya estaba yo atrás de él así de “métame”, y “métame” y “métame”, ¿no? Y me decía “no, es que son chavos que miden 1.70 y pesan 100 kilos y tú mides 1.60 y

³⁵ EG, entrevista virtual, 30 de marzo de 2021.

³⁶ MG, entrevista personal, 25 de junio de 2021.

pesas 60 kilos”, ¿no? O sea, pues sí hay una, pues una diferencia, ¿no? Y yo le decía “pues es que al final no la voy a cargar, y si sí, pues para eso estoy aquí, ¿no? Para eso juego”.³⁷

Para contextualizar la discriminación que percibió la jugadora, considérese lo siguiente: un hombre joven (de 15 años de edad o poco menor), difícilmente puede llegar a los 100 kilogramos de peso, dado que debe ser muy alto (lo cual no es muy común en el país, donde la estatura promedio es de 1.80 metros para los hombres adultos), padecer un cuadro fuerte de obesidad (que aunque puede ser muy probable dado que México figura entre los países con mayor obesidad infantil, al momento de ejercitarse durante la adolescencia lo normal sería una pérdida de peso), o haber desarrollado una gran musculatura que aún y cuando no es imposible, el desarrollo muscular definido se logra observar generalmente tras los cambios físico-químicos de la pubertad).

Ahora bien, ¿qué se entiende por debilidad dentro del fútbol americano femenino? Sus integrantes mencionan una primera distinción en este deporte: debilidad física y debilidad mental no son lo mismo, aunque lo parezcan: “la física es cuando tu cuerpo no responde para más, ya no da para más en algo que tú quisieras”³⁸, mientras que la mental refiere a “una persona que no tiene carácter, que a la mínima que les hacen se doblan [...], que se cree todo lo que le dicen y no busca sus propios conceptos y no tiene su propio criterio”³⁹.

Por otro lado, las declaraciones en las entrevistas sobre lo que es femenino se presentaron dispares. Mientras que algunas consideraban que existían tareas o labores propias a las mujeres, otras se planteaban que no había límite en la capacidad de acción de la mujer. Cabe aclarar aquí que únicamente dos personas se asumieron como feministas. Se muestran entonces declaraciones de lo que se considera femenino por parte de jugadoras que se asumieron como no feministas dentro de las pláticas:

[Lo femenino se puede ver] en maneras de ser, más que nada, o sea, sí, más que nada como que lo femenino es más delicado todo, nada más eso, que el hombre que, o más rudo, que es más tosco, más que no te das cuenta de las cosas. Más o menos así.⁴⁰

son estereotipos que la sociedad nos ha puesto, ¿no? O sea, yo te puedo decir que para mí algo femenino es, no sé, una niña bonita nada más. Pero alguien te puede decir que lo femenino es una niña súper maquillada, que esté con vestido, tacón todo el tiempo, ¿no? [...] Entonces yo creo que eso de femenino sí es dependiendo de la gente a la que se lo preguntes y la perspectiva que tenga sobre ese, sobre ese término.⁴¹

³⁷ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

³⁸ *Ibid.*

³⁹ AT, entrevista virtual, 16 de junio de 2021.

⁴⁰ AT, entrevista virtual, 16 de junio de 2021.

⁴¹ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

Pues para mí lo femenino es saber que nosotras como mujeres es poder hacerlo todo. Podemos hacer todo lo que nosotras queramos hacer, eh, para mí esa es la imagen de feminidad, no ponernos límites, no llegar a un punto en el que nosotras mismas, ha llegado a pasar, de “ay no, yo soy mujer, yo no puedo hacer eso, yo no quiero hacer eso, yo no debo hacer eso”. Actualmente yo veo a la feminidad como todo lo contrario, como “tú puedes hacerlo todo”, independientemente de que un hombre pueda o no pueda hacerlo, eso no va a repercutir nada en tu persona, la feminidad es todo lo que nosotras queramos hacer por decisión propia.⁴²

Es de notar que se utilizan términos retomados en las teorías feministas dentro de las filosofías personales de jugadoras. Así, puede notarse que las críticas a la masculinidad hegemónica han permeado múltiples campos sociales, como lo es un deporte que se consideraba hasta hace poco como uno completamente masculino. En este sentido, cuando personas cercanas a EG la cuestionaban sobre el por qué cambiar de una práctica “tan femenina” como el ballet por algo “tan rudo” como el fútbol americano, ella contesta: “yo opino que es una tontería, [porque] pues, igual el ballet no quiere decir que sea sólo para mujeres porque ‘es femenino’”⁴³.

Un último comentario feminizante que se encontró dentro de estos espacios es el que caracteriza a las mujeres apasionadas por este deporte como “locas”. Más interesante es el hecho de que las mismas mujeres se definen así, lo cual puede hacer dudar si esto representa algún tipo de violencia simbólica. Así, cuando se le preguntaba a PA cómo se podía superar el miedo en este deporte respondía que para empezar “desde los entrenamientos”, a lo que añadió: “A mí me da más miedo pegar contra mi equipo, porque están locas también, que pegar contra otros equipos”.

En este sentido, al platicar con LG sobre la historia del fútbol americano femenino, asomó el siguiente comentario:

[...] yo me acuerdo que estaba en mi temporada de novata y escuchabas que iba a jugar Ravens y sabías que iba a ser un gran juego, decías “o sea, no manches, las Ravens están cabronas, ¿no? O sea, inches viejas están locas, juegan poca madre” y tu aspiración como novata era querer ser como una Raven.⁴⁴

De forma similar, durante la plática con MH, al comentar que la convivencia entre jugadoras y coaches daba la imagen de ser relajada y armoniosa, la jugadora respondió entre risas:

No te creas, ¿eh? Somos... somos mujeres y... o sea, sí estamos locas, jajajaja, o sea, por cualquier cosita se pueden pelear, de que “ya me vio feo”, de que “me quiere bajar al novio”, o de que... ay, no. O sea, hay muchas veces que sí es muy difícil lidiar con tantas mujeres, porque se crean problemas que ni al caso, se ahogan en un vaso de agua, entonces... no te creas, sí es difícil luego estar con tantas mujeres.⁴⁵

⁴² LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

⁴³ EG, entrevista virtual, 30 de marzo de 2021.

⁴⁴ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

⁴⁵ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

Además, comentarios relacionados a esta temática como “está en sus días”, “estás loca, eso es de hombres, ¿cómo vas a hacer esas cosas? Te vas a lastimar”, “[dicen] que estamos locas, que por qué nos pegamos así, que si no nos duele, jajaja”, etc., permanecen presentes tanto entre hombres como entre mujeres, ya sea con el fin de demeritar el fútbol americano femenino o en forma de admiración por el desempeño de las jugadoras y entrenadoras.

No obstante que se puedan pensar y utilizar estas categorizaciones como muestras de fascinación, respeto o apoyo, no dejan de ser parte de un discurso profundamente machista. A decir de las jugadoras que se asumen feministas:

No, no estamos locas. No, tratar con nosotros no es difícil, porque al final somos personas, y no nos hace diferentes ser mujeres. Que sí pasamos por muchos, digamos, desórdenes hormonales, pero yo creo que eso es lo que nos han impuesto siempre. Y es otra forma, otro, otra forma de machismo. De decir “pues eres difícil”, “ay, estás loca porque estás en tus días”, “estás llorando porque estás en tus días”. Y al final, pues sí, sigue siendo un machismo... entonces... estamos locas porque nos lo han hecho creer así.⁴⁶

Autoimposición del dolor

Unas pocas líneas arriba se mencionó por primera vez un concepto que sin duda está muy presente en aquellas personas que apenas ingresan en este deporte (o que nunca lo han hecho): el dolor. Las agentes con las que se logró conversar identifican dos grandes tipos de dolor: el dolor físico y el dolor sentimental/espiritual. Lo anterior quizá podría relacionarse en algún punto con la distinción que hacen las mismas mujeres sobre la debilidad (física y mental), estableciendo una conexión entre lo que denominan como sentimental (o espiritual, para algunas) y lo que han mencionado como mental. No obstante, la violencia simbólica aquí presente no radica en esta conexión, sino en una de las divisiones del dolor físico.

Así como existen dos grandes tipos de dolor que tanto jugadoras como entrenadoras han identificado (físico y sentimental/espiritual), de las observaciones realizadas se puede categorizar al dolor físico en tres secciones, cuando menos: el dolor objetivamente infligido (aquel presente en lesiones o golpes provocados por una segunda persona con intención de generar un daño); el dolor accidentalmente causado (que puede tener su origen en nuestra propia persona o la de alguien más), y; el dolor autoinfligido.

Al respecto, David Le Breton posee una aproximación ligeramente distinta: llama sufrimiento a la

⁴⁶ MG, entrevista personal, 25 de junio de 2021.

“resonancia íntima en el plano de la existencia”⁴⁷, por lo que está ligado intrínsecamente al sentido que cada agente le otorga en cada contexto; si bien el dolor lo entiende absorbido por el sufrimiento, ya que todo dolor trastoca la persona en cuerpo y mente, será el mencionado sentido el que marque la intensidad de tal sufrimiento. La imposición de un dolor, nos dice Le Breton, resquebraja la conciencia individual, mientras que la autoimposición del dolor a través de la preparación física (que incluye el entrenamiento en el equipo y/o el entrenamiento en el gimnasio) encauza a las agentes hacia sus metas particulares.

En otras palabras, si una atleta prioriza competir fuertemente en el campo del deporte, acepta como necesario un régimen de entrenamiento que conlleva cierto nivel de sufrimiento y que modificará tanto su cuerpo como sus capacidades. Omitiendo el sufrimiento, adoptará el dolor como método en su proyecto de superación (de otras agentes y de ella misma), ya que “todo sufrimiento se borra cuando el individuo está en busca de un objetivo que le importa y del cual tiene la iniciativa”⁴⁸.

Ahora bien, el dolor que cada atleta se impone a sí misma no proviene, aparentemente, de ninguna otra fuente más que de la propia persona. No obstante, si se sigue la línea argumentativa de Jean-Marie Brohm, se puede leer entre líneas que existe una intención desde ciertos grupos sociales de implementar una ideología de la competencia, raíz del deporte occidental:

en sus orígenes [el entrenamiento] no era más que una práctica empírica, más o menos ocasional, pero que se ha convertido hoy día en un sistema científico de preparación del organismo con vistas a hacerle cumplir pruebas máximas. El sistema de entrenamiento no sólo está ligado estrechamente con el de la competición, del que es inseparable, sino que, además, ha asimilado todas las técnicas modernas, prácticas, científicas (dietética, relajación, medicina, bioquímica, etc.). El entrenamiento, que era inicialmente una especie de *mímica anticipada* de los gestos reales de la competición, se ha convertido hoy en día en una vasta experiencia de transformación sistemática de las capacidades y facultades del cuerpo humano.⁴⁹

Desde la perspectiva marxista de J.M. Brohm, cada atleta se vuelve un “esclavo a causa del encadenamiento lógico de la competencia que impone la obligación de ganar por todos los medios [ya que] el Estado busca campeones representativos”⁵⁰. Si bien la crítica de Brohm se ve confirmada hasta cierto punto (sobre todo dentro del deporte olímpico), no logra explicar deportes fuera de estas competencias. El claro ejemplo es el gridiron femenino en México: no obstante haber competencias regionales internacionales y mundiales, la esclavización por medio de becas o compromisos político-

⁴⁷ LE BRETON, David, *El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas*, Editorial Topia, Buenos Aires, Argentina, 2017, p. 12.

⁴⁸ *Ibid*, p. 15

⁴⁹ BROHM, Jean-Marie. *Sociología política del deporte*, op. cit., p. 35, las cursivas pertenecen a Brohm.

⁵⁰ *Ibid*, p. 12.

económicos, en la que los representantes del Estado son los agentes dominantes, es totalmente inexistente dado que son las mismas jugadoras las que cubren económicamente sus temporadas y la mayor parte de las seleccionadas nacionales también se hacen cargo de sus gastos en cuestión de viajes, hospedaje y alimentos en competencias internacionales (aunado al gasto previo que cada proceso pre o selectivo supone a cada jugadora al movilizarse de un estado a otro dentro del país). Es decir, aunque no haya un financiamiento, las agentes se apropian de la filosofía competitiva para practicar su deporte.

Si se hace caso de las palabras de Bourdieu con respecto al deporte, en el sentido en que éste constituye un mercado creado para ofertas prácticas y consumos deportivos, la pregunta obligada tendría que ser ¿qué grupos sociales demandan tales productos? La respuesta de Bourdieu recae en las juventudes de las clases económicamente dominantes:

Como dimensión de una filosofía aristocrática [...] el deporte se concibe como una escuela de valentía y de virilidad, capaz de "formar el carácter" y de inculcar la voluntad de vencer ("*will to win*") que define a los verdaderos jefes, pero una voluntad de vencer según las reglas; es el *fair play*, una disposición caballerosa totalmente opuesta a la búsqueda vulgar de la victoria a cualquier precio [...] Esta moral aristocrática, elaborada por aristócratas (en el primer comité olímpico había qué sé yo cuántos duques, condes, lords, todos de rancia nobleza) y garantizada por aristócratas -todos los que componen la *self perpetuating oligarchy* de las organizaciones internacionales y nacionales-, está evidentemente adaptada a las exigencias de la época, y, como se ve en el barón Pierre de Coubertin, "integra" los supuestos esenciales de la moral burguesa de la empresa privada.⁵¹

Es menester recordar en este punto dos hechos históricos importantes: el deporte occidental, según Elias, Dunning y Bourdieu, tiene su origen en las escuelas burguesas europeas de los siglos XVIII y XIX; y tanto el rugby como el fútbol americano (varonil) nacieron en escuelas a las que acudían las élites del Reino Unido y Estados Unidos, respectivamente. De esta manera, los sistemas de entrenamiento deportivo, y marcadamente los entrenamientos del fútbol americano, han tenido como una de sus metas principales la reproducción de *habitus* deportivos (cargados de competencia tanto con la propia persona como con las diversas otredades) en los cuales la idea del dolor como satisfacción (puesto que significa que el entrenamiento sirve para fortalecer cuerpo y mente) es tan seductora que no se es capaz de escapar de ella.

Para entender esta reproducción del *habitus* desde el entrenamiento, habrá que reconstruir estas prácticas a través de los testimonios de las agentes. Sobre este tema en particular existió unanimidad en cuanto a la estructura y desarrollo básico de un entrenamiento de fútbol americano: posterior a la

⁵¹ BOURDIEU, Pierre, "¿Cómo se puede ser deportista?" en *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, 1990, p. 198.

llegada de las jugadoras, a la hora de comienzo programada, todas las integrantes entran al campo y comienzan a realizar ejercicios de estiramiento y calistenia; para continuar, todo el equipo se separa en *unidades o individuales* (por ejemplo, se juntan todas las corredoras y forman una unidad, así con cada posición general: mariscales de campo, receptoras, linieras, linebackes, profundas, etc.) y se atienden habilidades y fundamentos propios a cada posición; al terminar los entrenamientos por unidades pasan a entrenamientos por *esqueleto*, que refiere a juntar todas las unidades ofensivas en un equipo y todas las unidades defensivas en otro, cada una practicando por separado tanto técnicas como jugadas; finalmente, se practican las jugadas entre ofensiva y defensiva.

Al respecto, resaltaron algunos puntos particulares sobre los entrenamientos: a) conforme la temporada se acerca a su inicio, los entrenamientos pasan de generar fuerza y condición física hacia un desarrollo de técnica (lo que implica la práctica del *tackleo*), al mismo tiempo que reducen la carga física o la intensidad de los entrenamientos (en el sentido de desgaste físico) para aumentar la carga del entrenamiento en la técnica y desarrollo de jugadas; b) a lo largo de la temporada, la intensidad del golpeo y *tackleo* se reduce para disminuir la posibilidad de lesiones (tanto en campo como en entrenamientos); c) los dos meses previos al inicio de la temporada se utilizan para probar las habilidades de las nuevas jugadoras o vislumbrar nuevas habilidades en jugadoras veteranas, al cambiarlas de unidades dentro de los entrenamientos; d) es de común creencia entre las mujeres de este deporte que la calidad de los entrenamientos continúa creciendo, si bien no todas lo consideran *profesional*, sí admiten una calidad “que puede estar [en] paralelo a los entrenamientos de una intermedia o a lo mejor de una liga mayor”⁵²; e) el primer entrenamiento de fútbol americano para cualquier persona que regularmente no practica ningún deporte suele ser en extremo pesado.

En relación con el último punto, el testimonio de GM puede servir como guía para vislumbrar tal situación:

yo me estaba muriendo, te lo juro, yo sentí que veía... soy atea y sentí que veía a Dios, sí decía “Dios, soy yo de nuevo”; así, no, horrible, horrible, o sea, el primer entrenamiento que nos pusieron a hacer... también pinches coaches intensos, se pasan de lanza, o sea, ahora en la clínica ésta que di, justo yo decía eso “por favor, no les rompan su mandarina en gajos a los niños el primer día, no chinguen”, ¿no? O sea, es poco a poco, o sea “no les metan el ejercicio así de un chingadazo porque los van a romper, o sea, los van a tronar”.⁵³

La ahora entrenadora se preocupa de que cada atleta a su cargo no reciba esta intensidad de manera

⁵² LM, entrevista virtual, 02 de junio de 2021.

⁵³ GM, entrevista virtual, 24 de mayo de 2021.

abrupta, sino que progresivamente sea capaz de alcanzarla y superarla. ¿Cómo se puede superar la intensidad de un entrenamiento de fútbol americano? De acuerdo con LG, depende de los objetivos planteados por cada deportista:

[...] el tema es el proyecto que había posteriormente. Con el cuerpo que yo tenía en ese momento, con todo lo que yo tenía, funcionaba para un nacional, funcionaba para la categoría 1, ¿no? Funcionaba para jugar en México, pero el proyecto es para el mundial, entonces si yo lo que voy es por el mundial, entonces yo no servía, con ese físico.⁵⁴

Así lo corroboran tanto jugadoras como entrenadoras que han estado o que buscan ser parte del selectivo nacional para participar en el mundial de fútbol americano femenino, como lo muestra MG:

uno de mis coaches cuando estábamos entrenando, fue para el nacional de Mérida, hace dos años. Para ser *linebacker* sí se necesita mucha condición, necesitas estar fuerte, entonces hubo una compañera que pues no tenía esa condición, no estaba en forma, me refiero a jugador, no a como se ve, entonces siempre le hacemos burla que le dijo gorda, o sea, tal cual no, yo entiendo que en su mente muy dentro no fue decirle gorda porque esté gorda, sino porque no tenía la capacidad física para ser *linebacker*, porque pues no era rápida, no era ágil. Entonces hace poco esa jugadora subió un video refiriéndose a... o sea, no mencionó a mi coach, pero hizo una referencia a que le había dicho gorda... y pues o sea, tal vez no era la manera, pero es algo lógico que necesitas estar en forma para jugar un deporte tan exigente como es el fútbol americano. Entonces siento que ahí combinó un poquito... una parte que se refería a su cuerpo y otra al fútbol americano.⁵⁵

Si bien se puede disfrazar la gordofobia bajo el discurso competitivo y capacitista en el deporte, lo cierto es que es común observar linieros dentro de la NFL con sobrepeso evidente, mientras que algunos *linebackers* pueden exceder los requerimientos médicos estandarizados de peso si están enfocados en un desarrollo muscular para soportar la carga de *tackleo* constante. No obstante, la lógica inmanente de este subcampo deportivo implica tanto la competencia diaria como el trabajo personal constante con el objetivo de resaltar en las pruebas, habilidades y técnicas del gridiron femenino, lo que en líneas generales puede llevar a conservar un promedio de pesos para el conjunto de jugadoras en determinada posición y con ello un entrenador se crea capaz de llamar “gorda” a una jugadora.

Posiblemente la situación anterior hubiese sido distinta si el lenguaje hubiese sido ocupado de forma retroalimentativa: “mejorar la rapidez”, “aumentar la fuerza física”, “arrancar de manera más explosiva”, “ser más contundente en el golpeo y contrabloqueo” son comentarios que pueden tener un efecto menos negativo y ayudar más en el juego de quien los recibe que un “estás gordo/a”.

En forma de cierre de este subapartado, y a modo de conexión con el siguiente, el último punto a resaltar sobre los entrenamientos no fue mencionado por ninguna de las atletas entrevistadas, surge a

⁵⁴ LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

⁵⁵ MG, entrevista personal, 25 de junio de 2021.

partir de la observación en distintos campos de entrenamiento desde una perspectiva de análisis de las violencias simbólicas.

Dado que los hombres “ejercen formas de dominio sobre otros hombres debido a la competencia que, como mecanismo de jerarquización, establecen entre ellos para ser superiores, mejores, exitosos, más hombres que los otros”⁵⁶, y como ha podido observarse con Brohm, Elias y Bourdieu, el campo del deporte no es ajeno a este proceso de jerarquización mediante competencia, toda vez que recompensa, en el caso del fútbol americano, prácticas de valentía, fuerza, inteligencia y trabajo arduo, todas ellas ligadas a la virilidad y lo masculino.

Estos ejercicios de poder patriarcales presentes, no sólo en los entrenamientos sino en gran parte del fútbol americano femenino en general, pueden explicarse si se considera que:

la primera lección de poder y subordinación es el teatro familiar de las relaciones de género, pero, como estructura, la relación entre sus posiciones se replica *ad infinitum*, y se revisita y ensaya en las más diversas escenas en que un diferencial de poder y valor se encuentren presentes⁵⁷

Partiendo de esta premisa, la mayoría de las prácticas aquí relatadas (si no es que su totalidad) pueden tomarse como una derivación de la violencia de género ya que se aplaude la reproducción de la jerarquización vía competencia, no obstante la limitación de la visualización de las mujeres en espacios de gran audiencia y la restricción de la participación femenina en espacios consolidados de dominio masculino. Bajo esta contextualización, se vuelve necesario rescatar lo que las agentes del gridiron femenino consideran como *violencia de género y patriarcado*, por lo que los últimos subapartados del presente capítulo están destinados a abordar tales temáticas.

Violencia de género

Un aspecto que podría resaltar bastante recae en el hecho que únicamente en una entrevista se mostró a los hombres como también víctimas de la violencia de género: “por decir a los que son raros, a los que llegan a decir que son homosexuales se les toma ya en mala consideración, no sé, se les discrimina”⁵⁸.

De este último punto destaca que los hombres discriminados sean feminizados. Con ello, se puede afirmar que todas las víctimas de este tipo de violencia dentro del fútbol americano son mujeres o son personas feminizadas, como en el caso de los hombres mencionados anteriormente, evidenciando

⁵⁶ LAGARDE, Marcela, *Género y feminismo*, edit. horas y HORAS, España, 1996, p. 77.

⁵⁷ SEGATO, Rita, *La guerra contra las mujeres*, Traficantes de Sueños, Madrid, España, 2016, p. 92.

⁵⁸ AT, entrevista virtual, 16 de junio de 2021.

algunos puntos: 1) el fútbol americano se haya sumergido dentro de una ideología de masculinidad hegemónica y, por tanto, tal subcampo del deporte está mayoritariamente dominado por los hombres representantes de tal cultura; 2) muchas de las personas feminizadas, al desconocer métodos o mecanismos de acción para enfrentar tal sub-valorización, aceptan y naturalizan el dominio masculino, incluso internalizándolo en acciones o comentarios que no son reflexionados como machistas; 3) todo lo socialmente identificable como femenino es (sistémica y simbólicamente) combatido, es demeritado o excluido en este deporte.

¿En qué actos las mujeres han observado la violencia de género en acción? Existe una lamentable variedad de tales hechos, aunque todos comparten un rasgo en común: “que por el simple hecho de ser mujer, no te tomen en cuenta [...] Que te digan ‘no porque eres mujer’, o ‘no porque ellos lo hacen mejor que tú’”⁵⁹. Así lo atestiguó MH en algún momento con un directivo del fútbol americano (tanto varonil como femenil):

el dueño de una de las ligas [siempre] dijo que no éramos negocio, o sea, desde ahí, qué, qué idea te da de esa persona que te dice “pues yo estoy aquí pues porque ellas me lo piden, pero no son negocio para mí”, ¿no? Si dices “oye, pero por nosotras tu liga creció, por nosotras tienes más gente, te dimos publicidad, te trajimos gente”, ¿no?⁶⁰

La jugadora complementa esta crítica con una aguda reflexión sobre la cuasi obsesiva vigilancia sobre los fallos femeninos:

lamentablemente vivimos en una sociedad demasiado machista y el hecho de que el hombre puede hacer mil cosas mal pero la mujer por una que haga mal, o sea, ya es la peor de la vida, la peor, o sea, y te lo digo, no soy feminista ni mucho menos, pero pues uno tiene, o sea, sabe de lo que está rodeado, o sea, se ha hecho de un pensamiento crítico y pues sí está mal el hecho de que la sociedad vea eso de que la mujer no puede cometer un error porque ya es la peor de la vida.⁶¹

Un ejemplo más de la violencia de género en el gridiron femenino lo narra LG, al encontrarse con personas que establecen una relación directa entre las preferencias sexuales de una mujer y sus gustos por un deporte “rudo”:

ya por el hecho de que juegues fútbol americano te vean como una persona agresiva, dices “no lo soy”, o que ya piensen que eres lesbiana porque juegas fútbol americano [...] Muy recurrente, o sea, ya piensan que porque juegas fútbol americano o te gustan los deportes de contacto ya eres gay, no porque sea algo malo, no porque sea agresivo, a mí no me ofende ni mucho menos, pero no está padre que vean que ser gay sea algo

⁵⁹ PA, entrevista virtual, 26 de febrero de 2021.

⁶⁰ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

⁶¹ *Ibid.*

malo o sea algo ofensivo cuando para empezar ni siquiera es algo ofensivo ser gay, es algo que a ti no te importa.⁶²

Dentro de un sentido institucional, existen al menos dos ejemplos de violencia de género identificados por las mujeres: la ausencia de entrenadoras en liga mayor o profesional y la ausencia de equipos representativos femeninos en escuelas. MG califica la falta de entrenadoras en niveles considerados como “profesionales” como violencia de género debido a que “estás creyendo que una mujer no es capaz de coachear una liga mayor, por el simple hecho de ser mujer”⁶³. Es en este sentido que se encuentran las palabras del testimonio de IC, cuando se comentaba si ella había observado algo que pudiera calificarse como violencia de género dentro del fútbol americano femenino:

Pues el simple hecho de que no haya en los equipos de las escuelas que no haya femenino, ¿no? Porque sí he escuchado gente que lleva el proyecto, lo presenta y lo único que dicen “es que ellas se van a lastimar, es que ellas no pueden, es que ellas no”. Ahí, empezando con esa violencia.⁶⁴

No es sencillo saber cuántas mujeres han participado como entrenadoras en cada temporada por dos motivos principales, siendo el primero la falta de un registro público al que se pueda tener acceso en la FMFA (menos en las ligas particulares). El segundo deriva de sus características laborales: aunque relatan que comienzan su vida profesional en el entrenamiento de la misma forma que la mayoría de los hombres (es decir, entrenar categorías *babies* o infantiles a la par de su desarrollo deportivo), mencionan que son pocas las que han logrado insertarse dentro de categorías juveniles y menos incluso en intermedias. Es en este sentido que se presenta ahora el relato de la entrenadora MJ, en el que cuenta cómo hace la transición de jugadora profesional en Estados Unidos hasta *head coach* en México:

Primero cuando ya me regresé de Estados Unidos, ¿no? Ya fueron muchas situaciones las que uno maneja, en primera que fue cambio de gobierno y dije “uy, no vaya a ser”, porque yo llegué a Estados Unidos con visa de turista [...] y pues trabajar, ahora sí que trabajé ilegalmente [...] diez, quince años me la aventé así, hasta que fue el cambio de gobierno que se puso un poquito más duro [...]. Entonces decidí regresarme, entonces a la hora de regresarme dije “pues voy a jugar”, jugué aquí, porque aquí no existía el “11”, sólo el “8”, y sigue existiendo el “8”, ¿no? Entonces dije “pues voy a jugar, a ver de qué se trata”, ¿no? Y pues yo lo veía como el fútbol rápido del americano [...] Entonces pues sí, me dediqué al ocho, me rompí la otra pierna y ya después de eso fue cuando dije “no, creo que ya”. Sí, tengo tres operaciones en las piernas y roto un ligamento del hombro. Entonces dije, “no, pues voy a pararle”, ¿no? Un amigo me recomendó, bueno, más bien un amigo me invitó a coachear con él, me dice “vente, aquí con unos chavitos de 15, 16 años”, y yo “ok”, en *Jets Balbuena*.

Y digo “vamos a ver qué pasa”, y ahí voy a coachear con este compañero y es una experiencia bien padre, ¿no? Y más con los chavitos, que luego se te quedan viendo así como de “¿podrá? ¿No podrá?”, y clásico, ¿no? “Pues es mujer”. Les empiezas a explicar y decirles y saben que sabes, ya como que dicen “no, pues sí, sí sabe”

⁶² LG, entrevista personal, 04 de abril de 2021.

⁶³ MG, entrevista personal, 25 de junio de 2021.

⁶⁴ IC, entrevista personal, 17 de junio de 2021.

[...] Entonces de ahí empecé como coach de chavitos de 15, 16, y luego ya una amiga me recomendó con “el güero”, que es el dueño del equipo donde estoy ahorita de chavas ya equipadas, pero yo ahí ya agarré la batuta, ¿no? Ya iba yo como *head coach* de ese equipo. Y sí, me dio la oportunidad, el güero me dice “órale, va” y afortunadamente jugamos... ahorita llevamos tres nacionales y tres campeonatos, los campeonatos pues aquí en el Distrito Federal, los tres seguidos los hemos ganado nosotros y en los nacionales hemos estado en los primeros lugares, ¿no? Y muchas experiencias que tienes en ese aspecto ya, cuando vas a algo grande como un nacional, ya con once, de once jugadoras, vas como mujer y vas a romper muchos estereotipos, ¿no? Y te enfrentas desde coaches de otros equipos hasta directivos y es el pleito de nunca acabar aquí en México, ¿no? De pelearte hombres contra mujeres, que debería de ser al revés, ¿no? Estar todos juntos y “qué padre, ah, qué bueno que ella venga y que se prepare y que esté aquí” y todo, ¿no? Siempre es lo contrario.⁶⁵

No obstante los varios ejemplos de violencia de género mostrados en estas palabras, la coach recuerda un episodio muy particular en su carrera de violencia de género:

[...] tuve una cosa así, una situación en un nacional igual de violencia, de “pues no, a ti te va a tocar allá”, y yo “¿pero por qué?”, “pues porque digo yo”, “pues no”, o sea, “en el reglamento, mira, y yo todo es reglamento, o sea, así estoy formada, ¿no? Así me formaron, las cosas se hacen bien o no las hagas, entonces no, es que la famosa sombra que quieren agarrar y “no, a ti te toca allá”, y yo “¿por qué?”, “pues porque sí”, “no, pues no, el reglamento dice que yo soy visita y la visita le toca de este lado”, “no, pues yo voy a hablar porque yo conozco...”, “pues aquí te espero, háblale a quien quieras, pero en el reglamento está”. Y se puso muy agresivo el coach, ¿no? Era de otro estado, no quiero decir qué estado, pero yo así tranquila y mis coaches “¡no! ¡Que no...!” “a ver, gracias coaches pero váyanse para allá, este problema es mío, y si ven que me están pegando pues le voy a correr, a ver si me alcanza”, ¿no? Y sí, lo hice a un lado, me quedé con el dueño del equipo y con el coach, “¡no, que no!” gritando, ¿eh? Queriendo intimidar para decirle “sí, está bien”, entonces yo “no coach, aunque me grite, yo también sé gritar, y pregúntale a mis jugadoras”, ¿no? Le digo “no, aquí está el reglamento”, y siempre cargo con el reglamento, ¿eh? [...] no es porque yo lo quiera, “y así va a ser”, porque te pones al mismo nivel que el otro. Y le dije, “está en el reglamento”, “pues le voy a hablar a fulano”, uno de, presidente de la Federación, “háblale, aquí lo espero”, le digo, “todavía no empieza el juego, háblale”, “¡no, pero es que yo soy fulano de tal!” “ajá, está bien, perfecto, el reglamento aquí está”, ¿no? Agarré, terminamos donde debe de ser, nosotros donde teníamos que estar, terminó el juego, les ganamos y todo, me di la vuelta, les dije “vámonos” y llegó, me pidió una disculpa: “¿sabes qué? Discúlpame, no quería ponerme de esa manera, pero es que mira...”, yo lo único que le dije fue “si hay una regla, la tenemos que seguir, y si la seguimos todo esto va a estar bien, porque si uno la empieza a romper se va a hacer un *merequetengue*, y se hace un desastre, pero si hay reglas, hay que seguirlas y punto”, “no, discúlpame, qué pena lo que te dije”, “por mí no hay ningún problema, amigos como siempre pero lo único que te recomiendo es que sobre el reglamento todo lo que hagas cuando estés jugando”.⁶⁶

Sin embargo, el evento que se puede marcar como un ejemplo específico de cómo se configura, funciona y ejecutan distintas violencias sobre una mujer entrenadora en este subcampo del deporte puede ser el ocurrido en el abierto nacional de la ciudad de Monterrey, en 2019:

a mí me pasó en el nacional [...] Nos apagaron la luz del estadio, del lado de nosotros, que fue en el estadio de los Tigres, creo que nunca en la vida se había ido la luz en ese estadio, y resulta que se va la luz cuando estamos jugando, cuando estamos dominando, cuando había muchos problemas de cómo una mujer iba a estar de *head coach*... muchos comentarios que se escucharon y cosas que... y el hecho fue que el primer nacional que se hizo, iba yo como *head coach* también, pero tenía coaches no de renombre; en el segundo [nacional, en Monterrey] traía un coach de renombre [...] finalmente a él le llovieron muchas, muchas cosas, ¿no? Porque conmigo se portó bien él, porque todo lo que yo escuché, porque yo lo escuché era el “por qué”, por qué se

⁶⁵ MJ, entrevista virtual, 08 de abril de 2021.

⁶⁶ *Ibid.*

dejaba, ¿no? Porque él era mi coordinador ofensivo, yo era la *head*, entonces todo el mundo le decía “¿por qué no eres *head coach* tú, si ella es mujer? ¿Ella qué va a saber de fútbol americano? Ella apenas empieza”, ¿no? Te digo, pues precisamente es la oportunidad que me están dando, ¿no? Para ser *head coach*, para tener esa experiencia, entonces al coach Olvera pues le decían muchas cosas, ¿no? Y él machito, como todos, ¿no? Se aguantaba hasta donde yo lo vi, siempre conmigo se portó bien, pero esos comentarios salen, siempre, no falta quién te los diga, ¿no? Y yo también escuché... íbamos pasando, yo pasaba en el hotel, casi por donde todos estaban, y los otros coaches empezaban así a aventar “tsssss”, así de “tsssss, ¿cómo es posible?”, entonces este, luego vienen las injusticias de los árbitros cuando nos anularon tres anotaciones y una de ellas, o dos de ellas, no era castigo, golpearon a una jugadora por la espalda una de sus propias jugadoras, pero como salió volando y venía una detrás mía, pues sacaron pañuelos y todo, ¿no? Luego reclamo, porque digo “oye, pero dime el número de quién fue porque no, no sabemos”, ¿no? Y lo vi, hay videos, hay videos ya también para que no digan que “ay”, que bueno, ¿no? Bendita tecnología... y me decían “la 44, la 44” y yo “¿La 44? La 44 está aquí en la banca, mira, vela”, ¡Y estaba en la banca! ¡En serio! Los dos, los dos castigos que me marcaron fue a la número 44 y ella estaba en la banca, entonces yo le digo “a ver, no, no, no me vengas a decir, ella está aquí, mira, está aquí”, y le grité “¡ven! Que tienen que ver que estás aquí”, no, y un árbitro se me, me encaró y me dijo “dije que era la 44, y es la 44, y es castigo y ya, y se calla o la expulso”, así [...]. Entonces pues nos aguantamos hasta el último... y nos ganaron 6-0 y es precisamente, de ahí te puedes agarrar, ¿no? Hubiera sido un equipo fuerte “ah, estuvo parejo”, no, nosotros les anotamos tres veces [...] el coach que se iba a llevar a la selección mexicana es uno de los equipos que le hicieron a modo el torneo y ni modo que él fuera el coach de la selección mexicana y su equipo no pase, que es que también lo que yo digo: no puedes tú anunciar un coach antes de que termine el torneo.⁶⁷

La violencia de género no distingue entonces sobre posiciones jerárquicas dentro de este deporte, no importa si se es jugadora novata, veterana o entrenadora en jefe de un equipo, la estructura del fútbol americano en la Ciudad de México presiona y ejerce coerción mediante una ideología de dominio de las llamadas “características masculinas”, como son la fuerza física, tallas grandes, resistencia al dolor físico, insensibilidad sentimental, movimientos toscos o poco gráciles, carácter, rudeza, fortaleza mental, valentía, etc.

Ante todo este combinado de ejercicios violentos y mandatos de género, las agentes han puesto en práctica estrategias de autocuidado y cuidado colectivo. La primera de ellas que se comentó en las entrevistas consistía en que tanto jugadoras como entrenadoras optan por la omisión de sus círculos cercanos a personas que ejecutan microagresiones, haciendo un filtro de sus amistades y familiares que muestran posturas a favor (quedan dentro) o en contra de su participación en este deporte (quedan fuera).

El fortalecimiento de las relaciones al interior del equipo, al menos entre integrantes de la misma unidad, resultaba no sólo crucial para la generación de la confianza necesaria para jugar en equipo, sino fundamental para sentirse parte del equipo y, por tanto, aportar a su felicidad personal. Así, existen la consolidación de los lazos entre jugadoras tiene múltiples facetas, como reuniones de gran parte del equipo después de algún partido importante, cenas posteriores a los entrenamientos organizadas por

⁶⁷ *Ibid.*

alguna unidad en específico o un grupo particular de jugadoras (generalmente quienes viven cerca entre sí) y paseos o salidas fuera de la temporada entre quienes ya llevan más de una temporada de conocerse.

Al respecto, las fiestas figuraban un tema particular, ya que se mencionaban como una posibilidad cuando no estuviesen entrenando previo o durante una temporada de juego, además de observar firmemente sus horarios de descanso y alimentación incluso sin estar en preparación de una temporada. Es de notar que jamás mencionaron que el no poder asistir a fiestas familiares, de sus amistades en las instituciones educativas o incluso de sus parejas no les suponía un sacrificio, sino una inversión. En este mismo sentido se consideraba una inversión el mantenimiento de una dieta y actividades físicas mientras no llegara el tiempo de entrenar con el equipo (algunas mencionaron deportes como la natación y el *flag football*, otras se dedicaban a actividades más sencillas como correr en parques y otros ejercicios de calistenia). La mayor parte de todas estas prácticas (fiestas, dietas, actividades físicas alternas) eran llevadas a cabo con al menos una compañera de equipo.

Precisamente por este contexto, no es raro que exista un acompañamiento incluso en los entrenamientos en gimnasios, lo que se reportó que se mantuvo presente aún durante la pandemia. Así, a pesar de que tales centros de formación física hayan cerrado durante casi todo 2020 y cerca de la mitad de 2021 (de acuerdo con las palabras de las entrevistadas), muchas llevaron a cabo organizaciones para rentar o comprar, dentro de lo posible, equipamiento deportivo para mantenerse en forma lo más posible, acompañándose así pequeñas células de entrenamiento dentro de algunos equipos.

En cuanto al aspecto psicológico, a pesar de que muchas de las agentes de este deporte se vieron afectadas de muy distintas formas (coincidiendo con los informes previamente citados de la CEPAL), las redes de apoyo formadas tiempo antes de la pandemia, y durante ella, funcionaron de tal forma que, junto a las consultas psicológicas a las que algunas podían acceder, han logrado poco a poco atravesar esta pandemia sin llegar a eventos críticos más allá de ataques de ansiedad, en los que afortunadamente han sido acompañadas por las demás integrantes de cada equipo.

No obstante que estas actividades ayudaron a la salud física y mental de las jugadoras, se menciona que la mayoría de ellas no podía tener acceso a este tipo de organizaciones ya sea por enfermedad, por la pérdida de seres queridos, despidos laborales, necesidad de comenzar a trabajar para completar los gastos familiares o encontrarse a grandes distancias del lugar de reunión. Por ello, se establecieron redes de contacto entre las jugadoras, sus familias e incluso gran parte del staff del equipo (*coaches*,

managers y demás), con el fin de monitorear constantemente a todas sus integrantes y otorgar ayuda en caso de requerirlo por cualquier eventualidad que atravesaran.

A través de estas actividades, y seguramente muchas más que quedan por registrar, las jugadoras y entrenadoras del fútbol americano en México han hecho frente y permanecen plantándose frente a las distintas violencias simbólicas, sistémicas y subjetivas que se les presentan día con día. No obstante, es preciso que desde las ciencias sociales reflexionemos de manera constante sobre los procesos deportivos y las violencias presentes en ellos a fin de aportar al trabajo que desde hace más de 10 años han labrado y continúan perfeccionando las agentes en el fútbol americano femenino.

• Conclusiones

Como se ha podido constatar a lo largo de este trabajo, las ciencias sociales pueden y deben dialogar con y sobre las actividades físicas, el juego y el deporte. Ya sea que se enfoquen los estudios en las violencias presentes, en el sentido de las prácticas, en la estructuración que hacen las diversas culturas y sociedades de estas actividades, el género, cada tipo de atleta y su relación con la sociedad, o demás temas por demás interesantes, lo cierto es que aunque el camino se ha comenzado ya, hay mucho por recorrer.

En este sentido, al utilizar la palabra “ocio” para referirse al juego se niegan las implicaciones culturales que cada práctica ha desarrollado en intrínseca relación con la(s) cultura(s) que le vieron nacer, al mismo tiempo que se puede caer en una lectura clasista de estas actividades si es que a los deportes no se les considera como fenómenos del ocio y a los juegos sí. Un análisis que considere las variables de clase, género, relaciones y expresiones culturales es preciso al abordar tales hechos sociales si no desea caer en reduccionismos.

Al definir como ocio ciertas actividades, se pierde el enfoque sobre las implicaciones económicas y sociales de ser *deportista* en una sociedad capitalista, ya que el mismo deporte tiende a ser *elitista* por la necesidad de capitales útiles para su realización, como solvencia económica, tiempo libre, ubicación cercana, transporte, capital físico previo, conocimiento previo del deporte (reglas, técnicas, estrategias, etc.), apoyo familiar e incluso estar inscrito (o haberlo estado) en alguna institución de educación (dicho de otra manera, el currículum oculto de una persona atleta); todo ello sin mencionar que, en el caso específico aquí tratado, ser hombre representa un cúmulo de ventajas sin sentido cuando se observan sin una perspectiva crítica sobre el sistema sexo-género.

Debe recordarse que parte de este elitismo del deporte proviene de su mismo proceso de gestación, en la institucionalización de las prácticas lúdico-agonales de las clases populares por parte de las élites europeas de hace prácticamente tres siglos. Siguiendo la línea del *proceso civilizador* de Elias, la institucionalización de las prácticas deportivas no es un proceso corto en el tiempo, pero se vuelve evidente al existir estructuras lo suficientemente sólidas como para reglamentar, organizar y promover las actividades antes pertenecientes a una comunidad determinada.

Que el deporte occidental pueda tomarse como un campo social en términos de Bourdieu, permite observar las características de desigualdad social, mencionadas párrafos arriba, que pueden traducirse en una multiplicidad de violencias. Por ello, con la caracterización que hace Žižek de las violencias en una triada que se retroalimentan entre sí se es capaz de explicar, añadiendo un enfoque de género, la vorágine de acciones y relaciones violentas ejercidas hacia las mujeres en el fútbol americano femenino mexicano.

Este campo social, recientemente percibido como tal, involucra estrategias peculiares de reconversión de capitales que cada atleta aprende y decide reproducir, modificar o resistir. Ya sea explotar su capital físico y con ello acumular capital económico al estilo de las estrellas deportivas estadounidenses; traducir el capital económico y social de las élites en capital deportivo y reconvertirlo en mayor capital económico, social y cultural como en el caso de famosos atletas en el tenis o el golf; generar un capital cultural objetivado como certificaciones de entrenador/a u oficial deportivo/a a través de cierto capital físico y económico, para verlos reconvertidos en ingresos económicos constantes, distinción dentro del ámbito deportivo e incluso un puesto laboral dentro de las instituciones de cultura y deporte (es decir, capitales económicos, culturales y sociales); la inversión del capital físico y prácticamente todos los capitales disponibles con el objetivo de acumular capital cultural objetivado en forma de reconocimiento de deportista de alto rendimiento y tener la opción de distinguirse entre las mejores atletas olímpicas/os; todas ellas son sólo algunas de las lógicas comunes de movilización social en el deporte.

Lograr un triunfo en la movilización social en el deporte implica haber aprendido, apropiado y perfeccionado las *estructuras estructuradas que pueden ser estructurantes (habitus)* propias al campo, en especial las del subcampo deportivo en las que se desenvuelve cada agente. En este sentido, y dado que los primeros deportes representaban un disciplinamiento¹ para la guerra y por ello se premiaban la *agresividad* y cierta *rudeza* en la competencia inherente a tales prácticas, no es extraño que buena parte de los deportes de equipo también lo sean de contacto, haciéndolos proclives (por la rudeza y agresividad inculcadas en sus entrenamientos) a apariciones de acciones violentas en el sentido de la violencia subjetiva planteada por Žižek. No obstante lo anterior, y siguiendo al autor esloveno, el surgimiento de prácticas entre deportistas consideradas violentas (mayoritariamente contactos corporales directos ilegales) no es sino el síntoma de violencias ulteriores que desde las ciencias

¹ FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2002, 314 p.

sociales podemos observar, analizar e interpretar.

En este sentido, eventos como el ocurrido el 05 de marzo de 2022 en Querétaro en el que los seguidores de dos equipos de fútbol soccer de la liga profesional llegaron a una trifulca tumultuaria y se especulan más de 20 personas fallecidas (aunque oficialmente no hay ninguna), y donde la multiplicidad de versiones pareciera querer desdibujar lo que pasó, abonan la teoría de Žižek sobre las violencias sistémica y simbólica como las estructuras de fondo generadoras de las más diversas prácticas violentas. En este sentido, Sergio Varela (sociólogo del deporte de la UNAM) concuerda con que las violencias observadas en tales eventos no provienen del campo en sí, sino que está codificada en las partes más elementales de la estructura social:

La violencia no es exclusiva del fútbol o de los deportes en general, y en particular de los estadios, ¿no? Pienso yo que no hay institución social, política, económica o cultural que no esté cruzada por la violencia en un país como México [...] También tenemos que entender que, económicamente, vivimos en un mundo dominado por el capitalismo, por el mercado, y que por sí mismo genera muchísimos elementos de violencia real, simbólica, a través de la exclusión, de los recursos económicos, de los sueldos que se ganan... entonces pues de alguna u otra manera pienso yo que estas condiciones pues generan más violencia en otros sectores y lo que acabamos de ver el sábado pasado es una muestra muy desafortunada, contundente, de esta circunstancia [...]²

Aunque este hecho pareciese sólo afectar al fútbol soccer, dado que es el principal deporte practicado en el país, la realidad dista de ello. Uno de los primeros efectos para mitigar y evitar más eventos similares en los estadios para eventos de fútbol soccer fue la extrema vigilancia sobre la prohibición de armas punzocortantes, cinturones, botellas de vidrio, encendedores, pirotecnia y en general todo aquello que pudiese ser convertido en un arma.

Las anteriores medidas también se llevaron a la ONEFA, en las que además se estipulaba la prohibición de cornetas, tambores, sombrillas de playa, palos de banderas, latas y matracas, elementos todos presentes de manera constante y rutinaria desde hace mucho tiempo en las ligas *menores* (es decir, todas aquellas que no sean la liga mayor) tanto de la ONEFA como de cualquier otra liga de fútbol americano.

En este sentido, y como advierten Bourdieu y Dunning, es menester no caer en reduccionismos que establezcan una relación directa y causal de la violencia en ciertas clases sociales. Así mismo,

² VARELA Hernández, Sergio, “Entrevista con el Dr. Sergio Varela Hernández. Sociólogo, profesor e investigador de la FCPYS UNAM, quien analiza la Violencia en los estadios y las masculinidades”, en *e-radio.edu.mx*, [en línea], [1 p.], 07/03/2022, disponible en: <https://e-radio.edu.mx/Noticiarios-pulso/Entrevista-con-el-Dr-Sergio-Varela-Hernandez-Sociologo-profesor-e-investigador-de-la-FCPYS-UNAM-quie>

Cisneros³ nos advierte no apurar un análisis que derive en la criminalización de los agentes, los que evidentemente está pasando en las instituciones deportivas: al no propiciar un cambio social y únicamente limitarse a la prohibición de algunos objetos a los estadios⁴, se hace recaer la responsabilidad en cada asistente a los estadios de ser un agresor en potencia.

Así, el análisis de deportes como el fútbol americano, y en particular del fútbol americano femenino, se vuelven cruciales para una sociología del deporte en México, ya que ambos son deportes con notable presencia tanto en el centro como en el norte del país y en ambas ramas existen mitos sobre la *naturaleza violenta* de esta práctica deportiva.

Uno de los primeros mitos que se buscó desmontar con este trabajo es justamente la identificación del fútbol americano con violencia inherente e indispensable. Como ha podido observarse a lo largo del escrito, todos los deportes son considerados como tal por su transición de actividades físicas o juegos en prácticas *civilizadas* e institucionalizadas. Como vimos en el capítulo II, el proceso civilizatorio dentro de los deportes ha implicado un control de las acciones a través de las normas, normas que estarán vigiladas por cuerpos colegiados preparados específicamente para tales faenas.

Las clases dominantes económico-políticas pueden influir en el deporte, mucho del deporte más consumido por espectadores en México es apoyado o financiado por empresas particulares que se hacen cargo de un equipo e inclusive ligas enteras, como la liga profesional de fútbol soccer mexicana, la *Liga MX*. No debe olvidarse que mucho de este patrocinio no es igualitario ni equitativo en razón de género, pues el mismo caso del fútbol soccer lo presenta así, las jugadoras de la liga profesional femenino perciben hasta 200 veces menos de lo que reciben los jugadores varones⁵. Además, en el plano del fútbol americano, las becas deportivas de instituciones educativas privadas son emitidas únicamente para los varones, ya que no existe interés en abrir los espacios a los equipos femeniles. Si bien existe

³ CISNEROS, José Luis, “Cultura, juventud y delincuencia en el Estado de México”, en *Papeles de Población* Vol. 13, No. 52, pp. 255-280.

⁴ No sobra mencionar que, a un mes de lo sucedido en Querétaro, únicamente dos funcionarios públicos fueron cesados de sus cargos, mientras que no existieron cambios (ni denuncias) hacia de los organizadores de la liga, que se supone parte de la iniciativa privada. Para más detalles, véase: SUN, “¿Qué ha pasado a un mes de la pelea en el Querétaro vs Atlas?”, en *informador.mx*, [en línea], [1 p.], 05/04/2022, disponible en: <https://www.informador.mx/deportes/Queretaro-vs-Atlas-Que-ha-pasado-a-un-mes-de-la-pelea-en-La-Corregidora--20220405-0109.html>

⁵ REDACCIÓN EL FINANCIERO, ““¿Súbenos el sueldo!?: Amaury Vergara acepta petición de jugadoras de Chivas Femenil”, en *elfinanciero.com*, [en línea], [1 p.], 25/05/2022, disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/deportes/2022/05/25/subenos-el-sueldo-amaury-vergara-acepta-peticion-de-jugadoras-de-chivas-femenil/>

cierta influencia en el deporte de las clases dominantes, también las redes de interacción al interior del campo del deporte influyen en la modelación de este. Por ello, lo que desde fuera del deporte pueda considerarse como violento no necesariamente lo es para quienes día con día hacen al deporte. Así como se pudo apreciar en los capítulos III y IV, el fútbol americano de forma general rechaza la concepción del contacto físico *legal* (es decir, aquél permitido por las reglas) como violento; y específicamente dentro del femenino, se considera que nada más alejada de la realidad está la idea de esta práctica como *naturalmente violenta*, las jugadoras se consideran como *agresivas*, *competitivas* e incluso *rudas*, pero jamás violentas. Al respetar el lenguaje utilizado por las jugadoras, se buscó comprender sus múltiples formas de interacción, pensamiento y autopercepción (sus *habitus*) de forma cultural.

Estas estructuras estructuradas provenientes de las clases dominantes en el deporte, entonces, pueden llegar a ser estructurantes de las vidas de las jugadoras; no obstante, los mismos *habitus* aprendidos y aprehendidos por fuera del deporte influyen en su propia socialización dentro de este campo, modificando de forma constante lo que se considera violento y lo que no; las filosofías deportivas particulares que se deben de seguir; las formas de contacto físico e interacción entre las numerosas agentes del campo; a qué persona se le reconoce autoridad y por tanto jerarquía, quién carece de ello; la alimentación, vestimenta, posturas, formas de caminar y de expresión de una deportista consagrada y de quien lo hace sólo *domingueando*; las rutinas laborales, domésticas y deportivas; o las estrategias para cuidar su salud mental. Los *habitus* presentes en el fútbol americano femenino son constantemente reconfigurados por las múltiples influencias externas que cada agente que intenta movilizarse en tal campo ha recibido desde el exterior de este.

Como vimos principalmente en el capítulo V, una de las mayores influencias en el gridiron femenino que se lograron identificar radica en la masculinidad hegemónica. El culto a todo lo que se supone representa lo masculino excluye todo asomo de los que se imagina como femenino. Así, la segregación por género hacia las mujeres en los campos de juego y en la historia del fútbol americano en México no es gratuita, es totalmente intencionada y violenta. Al participar de una relación asimétrica en el saber-poder del fútbol americano, los hombres manifiestan el empleo de lo que Nerea Barjola nombra como *microfísica sexista del poder* ya que el género masculino “obtiene o preserva un privilegio”⁶ con la

⁶ BARJOLA, Nerea, *Microfísica sexista del poder. El caso Alcàsser y la construcción del terror sexual*, Virus Editorial, España, 2019, p. 139.

exclusión de lo femenino en el fútbol americano, que no es otra cosa sino mantener el control sobre el *saber* y el *hacer* del deporte, siendo así los absolutos privilegiados de los capitales circulantes en este campo social.

Otra de las grandes influencias que recibe el campo del fútbol americano es la violencia patriarcal. De acuerdo con María Isabel Gil, se puede rastrear la raíz del sistema sexo-género implantado en Occidente “en la familia, cuya jefatura ejerce el padre y se proyecta a todo el orden social”⁷. El deporte, y en particular el fútbol americano, se inviste de esta organización jerárquica en la que el entrenador (prácticamente siempre hombre) lleva la batuta de la organización del entrenamiento y la filosofía deportiva (muchas veces también las filosofías personales) de las/os atletas a su cargo, ejerciendo un régimen de dominación en el que la persona atleta queda subordinada y debe una obediencia cuasi total a la figura de los entrenadores.

Con estas influencias en el deporte, se puede explicar la ausencia del registro histórico del fútbol americano femenino en México. Al ser el fútbol americano un subcampo del deporte por completo dominado por los varones todavía en la primer década del presente siglo, poco interés en contar la historia del género femenino ha existido donde la masculinidad hegemónica y la violencia patriarcal son moneda de cambio de uso frecuente.

Como se planteó en el capítulo VI, se puede dar una explicación sobre las distintas prácticas violentas ejercidas entre o hacia las jugadoras en la práctica del fútbol americano femenino teniendo en cuenta la masculinidad hegemónica y la violencia patriarcal en este deporte. A través de la enseñanza tanto de prácticas ilegales que realizan los *pseudo-coaches*, como del aprovechamiento del *miedo* de las rivales (práctica que es común entre todos los entrenadores), se transmite un *capital violento* consistente en diversas técnicas (algunas legales, la mayoría ilegales) y comportamientos que las jugadoras ponen en juego durante un partido o incluso un entrenamiento para mostrarse superiores ante una rival y ser considerada, a ojos de los entrenadores (hombres, nuevamente) como jugadora sobresaliente por mostrar un desarrollo en su *rudeza*, *agresividad* o *sentido de competencia*.

Si bien el fomento de estas prácticas por parte de los entrenadores hace recaer en las jugadoras que las llevan a juego cierta responsabilidad sobre estas violencias subjetivas, el hecho de que muchas o la

⁷ GIL, María Isabel, “El origen del sistema patriarcal y la construcción de las relaciones de género”, en *agorarsc.org*, [en línea], [1 p.], 26/12/2019, disponible en: <https://www.agorarsc.org/el-origen-del-sistema-patriarcal-y-la-construccion-de-las-relaciones-de-genero/>

mayoría de estos ejercicios violentos se localicen (según las mismas jugadoras) en categorías menores a la primera, plantea la existencia de una *violencia sistémica* en estas estructuras en un doble sentido: por un lado se presenta una demeritación de las capacidades, técnicas y trabajo de las jugadoras colocadas en equipos de estas categorías menores; mientras que por otro lado se observa la sub-preparación de los entrenadores y su admisión como tales evidencian un menor interés (económico y cultural) por estas categorías del fútbol americano femenino. Además, la exclusión de la mayoría de las mujeres como entrenadoras también funciona a manera de violencia sistémica, haciendo uso de la *microfísica sexista del poder*, los entrenadores se excusan en el capital cultural incorporado y del capital físico adquiridos a través de sus años de juego, suponiendo una ventaja incuestionable sobre los capitales de las mujeres para desempeñarse como entrenadoras en jefe o entrenadoras de las categorías más importantes.

Además de esta violencia sistémica presente en la realización de prácticas de violencia subjetiva, la naturalización que algunas de ellas mismas reconocen existe en tales ejercicios violentos habla de la presencia de una tercera forma de violencia: la *violencia simbólica*. El hacer caso a los constantes comentarios (generalmente provenientes de hombres, ya sean entrenadores, jugadores, familiares o ex agentes de este deporte) que implican frases como “todos/as lo hacen”, “así es esto”, “aguántate, después se la regresas” y semejantes, puede llevar a creer que, en efecto, tales prácticas son universales y por ello se deben aprender y replicar. Así, se reproduce simbólicamente el discurso de la masculinidad hegemónica sobre la valoración de *habitus* de lo que supuestamente representa a un verdadero varón.

Sobre el *habitus* del varón, Irene Meler explicita que “[las] cualidades que se han cultivado consisten en la tolerancia al sufrimiento, audacia, valentía, desprecio por el cuidado de sí mismos, aceptación de una muerte eventual e insensibilidad ante el sufrimiento de los eventuales protagonistas”⁸. Con una gran semejanza, y como hemos visto a lo largo de este trabajo desde el *carácter* hasta la *autoimposición del dolor*, los comentarios de las entrevistadas sobre lo que representaba ser una gran jugadora de fútbol americano compartían las cuatro primeras de estas cualidades que, se supone, representan a la masculinidad hegemónica.

Son todas estas cualidades, valores, filosofías y técnicas las que, heredadas y aprendidas del sistema sexo-género, constituyen el *capital violento* en el fútbol americano y gracias al cual las atletas pueden

⁸ MELER, Irene, “Masculinidad como máquina de guerra”, en *pagina12.com.ar*, 24/09/2015, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-282324-2015-09-24.html>

acceder (sin ser el único camino para ello) a posicionarse más alto dentro de la jerarquía del deporte o, parafraseando a Bourdieu, distanciarse más dentro de este subcampo del deporte con respecto a sus compañeras de juego. Siguiendo estas líneas, el *capital violento* existente en el fútbol americano permite también explicar las diversas expresiones de violencia simbólica que enfrentan las mujeres en la rama femenil de este deporte.

Como revisamos en el capítulo VI, todo acoso y hostigamiento implican una relación de poder, y dado que el capital violento representa un *saber*, emplear técnicas violentas (sutiles o no) en la consecución de movilización a través del campo del deporte, se pueden entender las prácticas de abuso como estrategias para una generar la percepción (propia y externa) de ser una persona *capaz de hacer* lo necesario para conseguir sus fines.

Siendo un hecho que para el género femenino “[ocupar] un lugar social depende de cómo realicen las mujeres su condición femenina, de cómo se vinculan con los otros y de su reconocimiento”⁹, aquellos hombres que más han internalizado el capital violento, relacionado estrechamente con la masculinidad hegemónica y el sistema sexo-género, muestran abiertamente su rechazo ante la participación femenina en un deporte con la misma o mayor intensidad, pasión y entrega que lo hace un hombre en un deporte anteriormente considerado como exclusivamente masculino.

En este sentido, las microagresiones conforman la batería principal de ofensas que, conscientemente o no, se emplean para modificar los hábitos de dieta o ejercicio de las jugadoras, desalentarlas en su deseo de practicar, o mostrar la exclusividad del deporte para el varón. Además, la normalización de buena cantidad de estas microagresiones, como es el caso de comentarios con la idea “no seas nena/niñita”, manifiestan la dominación de lo femenino por parte de la masculinidad hegemónica extendida por todo el campo, en todas las jerarquías, en todas las clases sociales y en todos los géneros.

Aunque no se han reportado ataques físicos ni amenazas hacia las mujeres en esta disciplina, la violencia de género parece ejecutarse libremente en este deporte sin freno o estrategia de contención alguna, toda vez que siendo mayoritariamente hombres los que deciden qué, dónde, cuándo y cómo se realizan los eventos sobre el fútbol americano femenil, dejando en desventaja no sólo a las mujeres en posiciones de entrenadoras o como administradoras de equipos, también las mismas jugadoras padecen estas decisiones pues no resulta sencillo para todas: invertir en transporte foráneo durante sus

⁹ LAGARDE, Marcela, *Género y feminismo*, edit. horas y HORAS, España, 1996, p. 61.

temporadas; o generar lo suficiente para los gastos de una temporada y gimnasio, además de los gastos que representa el ingresar a un circuito de selección para el mundial (*try outs*, nacionales, campamentos de entrenamiento, etc.); acomodar la vida personal (que en muchas ocasiones depende del apoyo de los círculos cercanos) para lograr desenvolverse durante una temporada regular; enfrentar o ignorar las agresiones o microagresiones que las mujeres deportistas viven prácticamente a diario.

Así, aunque desde una cartografía del poder (donde el centro está dominado por los hombres y lo masculino hegemónico, y las mujeres y en general todo lo femenino y lo feminizado queda en la periferia del poder) sea posible identificar “mujeres que se homologan, desde un pacto de heterosexualidad, a los valores masculinos predominantes con la finalidad de posicionarse en el centro del poder y no en la periferia del sistema deportivo”¹⁰, también se encuentran las mujeres que combaten y buscan transformar la *illusio* (filosofías deportivas, *habitus* pertinentes, prácticas comunes y discursos proyectados e interiorizados) de un campo que otorga mayor valor a un capital violento que a un capital físico (o deportivo).

Por todo lo anterior, me gustaría concluir este trabajo con algunas palabras de las agentes protagonistas del gridiron femenino en las que se demuestra que, ante toda adversidad, aunque la estructura entera pese sobre cada una de nuestras personas, siempre la respuesta está en lo colectivo, siempre hay que avanzar junto con esos vínculos que tanto la escuela, como el trabajo, la familia o el mismo deporte nos brindan, *siempre vas a tener a alguien que te va a respaldar*¹¹:

De hecho hay una campaña, que no me acuerdo quién sacó, y demostrando, ¿no? Que la niña, que la próxima que te digan “pegas como niña” o así, pues sí, pegas como niña, y demostrando el valor de todo esto.¹²

Una [frase] muy común que yo creo al principio se usaba para menospreciarnos pero al final se, pues se volvió, no sé cómo decirlo, como una frase eh, pues en cierto punto de superioridad, que nos decían “juegas como niña”, ¿no? Y ya después el “juegas como niña” ya lo tomaban como “juegas mejor, te desempeñas mejor, tienes mejores resultados”, ¿no? Yo creo que sería una de las frases que más se escuchaban, pero al final, la tomamos para bien, la hemos venido transformando juntas y ya más que para ofender se utiliza para hacer notar que lo estás haciendo mucho mejor que antes y que cualquiera que te intenta menospreciar.¹³

¹⁰ TORRES Lira, Ana Giselle, “Cartografía del centro y la periferia del poder en las instituciones masculinizadas, el caso del Taekwondo olímpico mexicano contemporáneo”, en *Quid 16*, No. 15, junio-noviembre 2021, p. 142.

¹¹ MJ, entrevista virtual, 08 de abril de 2021.

¹² RA, entrevista virtual, 07 de julio de 2021.

¹³ MH, entrevista virtual, 18 de abril de 2021.

Referencias

Referencias bibliográficas

- ALCABA López, Antonio, *Enciclopedia del deporte*, Librerías deportivas Esteban Sanz, España, 2001, 190 p.
- AMORÓS Puente, Celia, “Dimensiones de poder en la teoría feminista”, en *Revista Internacional de Filosofía Política*, No. 25, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México, 2005, pp. 11-34.
- ARENDT, Hanna, *Sobre la violencia*, Alianza Editorial, España, 2006, 144 p.
- BARJOLA, Nerea, *Microfísica sexista del poder. El caso Alcàsser y la construcción del terror sexual*, Virus Editorial, España, 2019, 319 p.
- BLAIR, Elsa, “Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición”, en *Política y Cultura*, No. 32, México, 2009, [en línea], pp. 9-33.
- BOURDIEU, Pierre, *Bosquejo de una teoría de la práctica*, Editorial Prometeo, 2012, 340 p.
- BOURDIEU, Pierre, *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México, 1990,
- BOURDIEU, Pierre, *Cosas dichas*. Gedisa, 1993, Barcelona, España, 200 pp.
- BOURDIEU, Pierre y WACQUANT, Loïc. *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Editorial Grijalbo, México, 1995, 229 p.
- BOURDIEU, Pierre, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, España, 1997, 232 p.
- BOURDIEU, Pierre. *La distinción*. Taurus, España, 1998, 597 p.
- BOURDIEU, Pierre, *Meditaciones pascalianas*, Editorial Anagrama. España, 1999, 361 p.
- BOURDIEU, Pierre. *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao, España, 2001, 232 p.
- BOURDIEU, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Montessor, Argentina, 2002, 128 p.
- BROHM, Jean-Marie, *Sociología política del deporte*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 334 p.
- CAGIGAS, Arriazú, Ana D., “El patriarcado como origen de la violencia doméstica”, en *Monte Buciero*, Año 2000, No. 5, pp. 307-318.
- CASTAÑEDA Salgado, Martha Patricia y TORRES Mejía, Patricia, “Concepciones sobre la violencia: una mirada antropológica”, en *El Cotidiano*, mayo-junio 2015, México, pp. 7-19.
- CISNEROS, José Luis, “Cultura, juventud y delincuencia en el Estado de México”, en *Papeles de población*, vol. 13, No. 52, abril-junio 2007, México, pp. 255-280.

- CISNEROS, José Luis, “La geografía del miedo en la ciudad de México; el caso de dos colonias de la Delegación Cuauhtémoc”, en *El Cotidiano*, No. 152, noviembre-diciembre 2008, México, pp. 59-72.
- CISNEROS, José Luis y CUNJAMA López, Emilio Daniel, “El catatónico desamparo de lo humano; un acercamiento a la sociología de la violencia”, en *El Cotidiano*, No. 164, noviembre-diciembre 2010, México, pp. 89-101.
- CONNELL, Raewyn, *Masculinidades*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003, 356 p.
- DAWKINS, Richard, *El gen egoísta. Las bases biológicas de nuestra conducta*, Ed. Salvat, España, 1993, 288 p.
- De SOUSA Santos, Boaventura, *Epistemologías del sur*, CLACSO, Argentina, 2018, 468 pp.
- DOSAL Ulloa, Rodrigo; MEJÍA Ciro, María Paula y CAPDEVILA Ortis, Lluís, “Deporte y equidad de género”, en *Economía UNAM*, Vol. 14, No. 40, 2017, pp. 121-133.
- ELIAS, Norbert, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Fondo de Cultura Económica, España, 1987, 582 pp.
- ELIAS, Norbert y DUNNING, Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, Fondo de Cultura Económica, España, 1992, 343 pp.
- EHRLICH, Paul R. *Naturalezas humanas. Genes, culturas y las perspectivas humanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 2005, 782 p.
- FOUCAULT, Michel, *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Siglo XXI Editores, Argentina, 2002, 314 p.
- GALTUNG, Johan, “Violence, Peace and Peace Research”, en *Journal of Peace Research*, vol. 6, No. 3 (1969), pp. 167-191.
- GARCÍA Romero, Fernando, *El deporte femenino en la antigua Grecia*, Universidad Complutense de Madrid, España, 2008, 24 pp.
- GIMÉNEZ, Gilberto, *Teoría y análisis de la cultura. Volumen uno*, CONACULTA, México, 2005, 450 p.
- GIRARD, René, *La violencia y lo sagrado*, Anagrama, España, 2005, 339 p.
- GONZÁLEZ Carrillo, Renato, “Breve historia del deporte en México. Un diagnóstico desde el Estado y la seguridad social”, en *Políticas para el Bienestar*, Año 1, No. 3, edit. Conferencia Interamericana de Seguridad Social, México, 2020, 87 pp.
- HUIZINGA, Johan, *Homo ludens*, Alianza Editorial, España, 2000, 284 pp.
- LAGARDE, Marcela, *Género y feminismo*, edit. horas y HORAS, España, 1996, 244 p.
- LAGARDE, Marcela y VALCÁRCEL, Amelia (coords.), *Feminismo, género e igualdad*, Pensamiento Iberoamericano, España, 2011, 323 p.
- LARIOS, Salvador, *El juego que el CAM jugaba... Orígenes del Fútbol Americano en EE.UU y México*, Editorial Palibrio, Estados Unidos de América, 2011, 393 p.

- LE BRETON, David, *El cuerpo herido. Identidades estalladas contemporáneas*, Editorial Topia, Buenos Aires, Argentina, 2017, 92 p.
- LISBONA Guillén, Miguel, *Disciplinar cuerpos, normalizar ciudadanos. Ensayos sobre la deportivización de Chiapas tras las Revolución Mexicana*, Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México; Consejo Estatal para las Culturas y las Artes de Chiapas, México, 2020, 371 p.
- LORENZ, Konrad, *Sobre la agresión, el pretendido mal*, Siglo XXI Editores, México, 2005, 342 p.
- MURRAY, Bill, *The World's Game. A History of Soccer*, Universidad de Illinois, Estados Unidos de América, 1996, 210 p.
- NATIONAL FOOTBALL LEAGUE (NFL), 2021, Reglas de juego oficiales de la National Football League, NFL, Estados Unidos de América, 2021, 95 p.
- ORDÓÑEZ, Angélica, “Género y deporte en la sociedad actual”, en *Polémika*, Vol. 3, No. 1, 2011, pp. 106-113.
- ORELLANA Suárez, Juan Gerardo. *Introducción a los estudios sociales y culturales sobre deporte y actividad física*. Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones. Cuernavaca, Morelos, México, 2016, 122 p.
- PAECH, Venessa, “A Method for the Times: a Meditation on Virtual Ethnography Faults and Fortitudes”, en *Nebula: A Journal of Multidisciplinary Scholarship*, Año 6, Vol. 4, pp. 195-215.
- PALERMO, Alicia, “El acceso de las mujeres a la educación universitaria”, en: *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 4, No. 7, noviembre-diciembre, 2006, pp. 11-46.
- PALOMAR, Cristina, “El papel de la charrería como fenómeno cultural en la construcción del Occidente de México”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, No. 76, abril de 2004, pp. 83-98.
- PÉREZ Islas, José Antonio; VALDEZ González, Mónica; SUÁREZ Zozaya, María Herlinda (coordinadores), *Teorías de la juventud. Las miradas de los clásicos*, UNAM/SES/SIJ/CRIM/IISUE/CIJ/Miguel Ángel Porrúa (librero-editor), México, 2008, 419 p.
- PIERCE, Chester M., “Offensive Mechanisms”, en BARBOUR, Floyd (ed.), *Black seventies*, Librería del Congreso, Boston, Estados Unidos, 1970, pp. 265-282.
- REIN, Raanan, “El desafío a los Juegos Olímpicos de Berlín 1936: los atletas judíos de Palestina en la frustrada olimpiada popular de Barcelona”, en *Historia Contemporánea*, No. 56, 2017, pp. 121-155.
- RICCETI, Ana; CHIECHER, Analía y DONOLO, Danilo (compiladores), *Pan, queso y ojotas. Estudios alternativos sobre el deporte*, Cuadernos de Educación 07. 2017, La Laguna (Tenerife): Latina, Argentina, 448 p.
- SEGATO, Rita, *La guerra contra las mujeres*, Traficantes de Sueños, Madrid, España, 2016, 194 p.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy; y BOURGOIS, Philippe, *Violence in War and Peace*, Wiley-Blackwell, Estados Unidos de América, 496 p.

- TORREBADELLA-Flix, Xavier, “Fútbol en femenino. Notas para la construcción de una historia social del deporte femenino en España, 1900-1936”, en *Investigaciones feministas*, Vol. 7, No. 1, España, 2016, pp. 313-334.
- TORRES Lira, Ana Giselle, “Cartografía del centro y la periferia del poder en las instituciones masculinizadas, el caso del Taekwondo olímpico mexicano contemporáneo”, en *Quid 16*, No. 15, junio-noviembre 2021, pp. 137-157.
- TUCÍDIDES, *Historia de la guerra del Peloponeso*, Ediciones Orbis, España, 1986, 500 pp.
- VILLA Sepúlveda, María Eugenia, “Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil”, en: *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. 23, núm. 60, pp. 147-157.
- WEBER, Max, *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 1237 p.
- ŽIŽEK, Slavoj, *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*, Ed. Paidós, España, 2009, 287 p.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre, *El sentido social del gusto, elementos para una sociología de la cultura*, Siglo XXI Editores, México, 2015, 282 p.
- DE BARBIERI, Teresita, *Movimientos Feministas*, dentro del fascículo *Grandes Tendencias Políticas Contemporáneas*, Coordinación de Humanidades – UNAM, México, 1986, 26 p.
- ELIAS, Norbert, “Civilización y violencia”, en: *Revista española de investigaciones sociológicas*, ISSN 0210-5233, núm. 65, 1994 (ejemplar dedicado a Norbert Elias), páginas 141-152.
- FOUCAULT, Michel, *Microfísica del poder*, Las Ediciones de La Piqueta, España, 1992, 189 p.
- RUÍZ Méndez, María del Rocío y AGUIRRE Aguilar, Genaro, “Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones”, en *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. XXI, No. 41, Universidad de Colima, Colima, México, 2015, pp. 67-96.

Tesis consultadas

- CARAZO Marín, Óscar Daniel, *El deporte como herramienta de formación integral*, [Tesis de licenciatura] UNAM, México, 2015, 147 pp.
- CASTETS, Daniela, *Beneficios de la Educación Física diferenciada*, [Trabajo de graduación], Universidad FASTA, Buenos Aires, Argentina, 2012, 120 pp.
- MURIÀ Olivares, Aldo, *Masculinidad(es) en el fútbol americano*, [Tesis de licenciatura] UNAM – FCPyS, México, 2020, 145 p.

- ORELLANA Suárez, Juan Gerardo, *La construcción social del campo. Un estudio de caso: el deporte dentro de las instituciones de educación superior*, [Tesis de maestría], UNAM – FCPyS, México, 2004, 101 pp.
- TERRONES, Martínez, María de la Paz, *Mujer, deporte y género: el caso de las carreras atléticas de fondo en ruta de la Ciudad de México durante el 2004*, [Tesis de licenciatura], UNAM, México, 2005, 102 pp.

Referencias electrónicas

- AGUILETA, Óscar, “Richard Sherman: La redención de una estrella la altura de su boca”, en *primeroydiez.com*, 30/01/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.primeroydiez.com/2020/01/30/richard-sherman-la-redencion-de-una-estrella-la-altura-de-su-boca/>
- ÁLVAREZ, Francisco, “Chiapas sede del Campeonato Nacional Femenil Equipado”, en *oyechiapas.com*, [en línea], [1 p.], 18/02/2016, disponible en: <https://oyechiapas.com/comunidad/vida-y-deporte/14332-chiapas-sede-del-campeonato-nacional-femenil-equipado.html>
- ANGULO, Eduardo, “Microagresiones de género en el entorno STEM”, en *mujeresconciencia.com*, 2018, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://mujeresconciencia.com/2018/06/06/microagresiones-de-genero-en-el-entorno-stem/>
- AP, “A 40 años, boicot contra Moscú 1980, sigue siendo ‘horrible’”, en *espn.com*, 12/04/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: https://www.espn.com/olimpicos/nota/_id/6846491/juegos-olimpicos-a-40-anos-del-boicot-de-estados-unidos-a-moscu-1980
- ARENAS, Alain y RODRÍGUEZ, Iris, “Jugadores LFA, en el abandono”, en *eluniversal.com*, [en línea], [1 p.], 15/05/2019, disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/universal-deportes/futbol-americano/jugadores-lfa-en-el-abandono>
- CEPAL, “La autonomía económica de las mujeres en la recuperación sostenible y con igualdad”, en *repositorio.cepal.org*, 10/02/2021, [en línea], [15 p.], disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46633/5/S2000740_es.pdf
- CEPAL, “Los riesgos de la pandemia de COVID-19 para el ejercicio de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres”, en *repositorio.cepal.org*, diciembre 2020, [en línea], [14 p.], disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46483/1/S2000906_es.pdf
- CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL), “Evaluación integral del desempeño de los programas dirigidos al deporte 2014-2015”, [Reporte], México, 2016, 32 p.
- CONSEJO NACIONAL DEL DEPORTE DE LA EDUCACIÓN (CONDDE), *Reglamento general 2017*, octubre de 2017, [en línea], [40 pp.], disponible en: https://www.condde.org.mx/documentos/juridico/Reglamento_2017.pdf

- CUÉLLAR, Manuel, “Naomi Robles será quien marque la diferencia en ONEFA”, en *reporteindigo.com*, [en línea], [1 p.], 08/03/2021, disponible en: <https://www.reporteindigo.com/fan/naomi-robles-sera-quien-marque-la-diferencia-en-onefa/>
- CUNNINGHAM, George B., “¿Por qué 30 de los 32 head coaches de la NFL son Blancos? La NFL y su pésimo récord de diversidad”, en *forbes.com*, 21/01/2022, [1 p.], [en línea], disponible en: <https://www.forbes.com.mx/noticias-por-que-30-de-los-32-head-coaches-de-la-nfl-son-blancos-pesimo-record-de-diversidad-de-la-nfl/>
- ESPINOSA, Javier, “Elena es la mejor cazadora de África”, en *Crónica*, suplemento de *El Mundo*, 23/06/2002, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.elmundo.es/cronica/2002/349/1024906539.html>
- GARCÍA Ramos, Alberto, “El año del QB afroamericano en la NFL”, en *receptor.com*, 02/02/2020, [1 p.], [en línea], disponible en: <https://receptor.com.mx/2020/02/02/el-ano-del-qb-afroamericano-en-la-nfl/>
- GARCÍA Romero, Fernando, *El deporte femenino en la antigua Grecia*, Universidad Complutense de Madrid, España, 2008, [en línea], [24 pp.], disponible en: <http://webs.ucm.es/centros/cont/descargas/documento8399.pdf>
- GIL, María Isabel, “El origen del sistema patriarcal y la construcción de las relaciones de género”, en *agorarsc.org*, [en línea], [1 p.], 26/12/2019, disponible en: <https://www.agorarsc.org/el-origen-del-sistema-patriarcal-y-la-construccion-de-las-relaciones-de-genero/>
- GONZÁLEZ César, Juan Carlos, “El poder latino de la Major League Baseball”, en *deportesinc.com*, 2019, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://deportesinc.com/investigacion-deportes-inc/latinos-en-mlb-2019/>
- GONZÁLEZ, Luciano, “Las otras historias. El día que Muhammad Ali liberó 15 rehenes del régimen de Saddam Hussein”, en *clarin.com*, 21/08/2019, [en línea], [1 p.], disponible en: https://www.clarin.com/deportes/dia-muhammad-ali-libero-15-rehenes-regimen-saddam-hussein_0_Zm9tZvvm4.html
- IBARRA, Marisol, “La Selección Femenil de Fútbol Americano está recaudando fondos para ir al mundial”, en *marca.com*, [en línea], [1 p.], actualizado el 05/06/2017, disponible en: <https://www.marca.com/claro-mx/otros-deportes/futbol-americano/2017/06/05/59358eff22601d307b8b4619.html>
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI), *Módulo de Práctica Deportiva y Ejercicio Físico*, [Reporte], México, 2019, 21 pp., disponible en: <https://www.inegi.org.mx/programas/mopradef/>
- INSTITUTO NACIONAL DE LAS MUJERES (INMUJERES), “¿Qué es el [hostigamiento sexual] y el [acoso sexual]?” (Infografía), disponible en: <http://cerotolerancia.inmujeres.gob.mx/>
- KOCHHAR, Rakesh y CILLUFFO, Anthony, “Incomes of whites, blacks, Hispanics and Asians in the U.S., 1970 and 2016”, en *Centro de Investigación Pew*, 2018, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.pewsocialtrends.org/2018/07/12/incomes-of-whites-blacks-hispanics-and-asians-in-the-u-s-1970-and-2016/>
- LEXICO (Desarrollado por el diccionario *Oxford*), [definición en línea], disponible en: https://www.lexico.com/es/definicion/futbol_americano

- LÓPEZ, Eduardo, “Cuba, la isla de las medallas y las deserciones”, en *diarioas.com* (versión estadounidense), [en línea], [1 p.], disponible en: https://us.as.com/us/2019/06/15/reportajes/1560572577_871086.html
- MARTÍNEZ Girón, Jesús y ARUFE Varela, Alberto, “Fútbol profesional americano y perspectiva de género. A propósito de unas supuestas declaraciones del comisionado de la NFL sobre cuotas de mujeres”, en *Anuario da Facultade de Dereito da Universidade da Coruña*, 2014, [en línea], [14 p.], disponible en: https://ruc.udc.es/dspace/bitstream/handle/2183/14548/AD_2014_18_art_10.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- MELER, Irene, “Masculinidad como máquina de guerra”, en *pagina12.com.ar*, 24/09/2015, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-282324-2015-09-24.html>
- MUJER DEPORTISTA, “Mujeres deportistas en la antigua Grecia”, en *mujereseneldeporte.blogspot*, 2008, [en línea], [1 p.], disponible en: <http://mujereseneldeporte.blogspot.com/2008/12/mujeres-olimpicas-en-la-antigua-grecia.html>
- OBSERVATORIO LABORAL, “Libérate del acoso laboral”, en *observatoriolaboral.gob*, [en línea] [1 p.], disponible en: https://www.observatoriolaboral.gob.mx/static/preparate-empleo/Articulo_acoso_laboral.html
- OMS, “Estrategia mundial sobre régimen alimentario, actividad física y salud”, en *who.int*, 03/01/2020, [1 p.], [en línea], disponible en: <https://www.who.int/dietphysicalactivity/pa/es/>
- OMS, Banco Mundial [Comunicado de prensa conjunto], “La inversión en el tratamiento de la depresión y la ansiedad tiene un rendimiento del 400%”, en *who.int*, 13/04/2015, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.who.int/mediacentre/news/releases/2016/depression-anxiety-treatment/es/>
- ONEFA/Blaze, “¿Por qué se llama Fútbol americano o football americano?”, en *onefa.org*, [en línea], [1 p.], 2015, disponible en: <http://onefaoficial.org/noticia/67be168d-a6a1-485b-a791-1c29718a2fc7>
- ONEFA/ LARIOS Pérez, Salvador, “1906: El Origen de un Imperio”, en *onefa.org*, [en línea], [1 p.], disponible en: <http://onefaoficial.org/noticia/d923326b-ebb4-45a3-90f8-01d26450b4ee>
- ONEFA/ LARIOS Pérez, Salvador, “El Padre del Fútbol americano”, en *onefa.org*, [en línea], [1 p.], disponible en: <http://onefaoficial.org/noticia/ff0d4666-0c95-4fc4-947d-f6e9ada6e777>
- PACHECO, Gabriel, “Naomi Robles, primera mujer en jugar Liga Mayor en México”, en *maximoavance.com*, [en línea], [1 p.], 22/12/2020, disponible en: <https://www.maximoavance.com/2020/12/naomi-robles-primera-mujer-en-jugar-liga-mayor-en-mexico/>
- PALMA Hernández, Eréndira, “Naomi Robles, lista para abrir paso a las mujeres en la Onefa”, en *lajornada.com*, [en línea], [1 p.], 31/12/2020, disponible en: [https://www.jornada.com.mx/2020/12/31/deportes/a11n1dep#:~:text=Naomi%20Robles%20estudia%20veterinaria%20trabaja,de%20Futbol%20Americano%20\(Onefa](https://www.jornada.com.mx/2020/12/31/deportes/a11n1dep#:~:text=Naomi%20Robles%20estudia%20veterinaria%20trabaja,de%20Futbol%20Americano%20(Onefa)
- PÉREZ, Iván, “La nueva jugada del beisbol mexicano para incrementar sus ingresos 300%”, en *forbes.com*, 24/04/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.forbes.com.mx/nuestra-revista-beisbol-negocio-ingresos/>
- PREIDT, Robert, “El fútbol americano encabeza la lista de las lesiones deportivas en la universidad, pero la lucha libre es la más peligrosa”, en *healthday.com*, [en línea], [1 p.], 11/12/2015, disponible en: <https://consumer.healthday.com/fitness-information-14/sports-medicine-news-634/el-f-uacute-tbol-americano->

encabeza-la-lista-de-las-lesiones-deportivas-en-la-universidad-pero-la-lucha-libre-es-la-m-aacute-s-peligrosa-706117.html#:~:text=La%20mayor%C3%ADa%20de%20las%20lesiones,%22exposiciones%20del%20deporti sta%22

- PRENSA ONEFA, “ONEFA suspende actividades”, en: *onefaoficial.org*, [en línea], [1 p.], disponible en: <http://onefaoficial.org/noticia/eea372c8-9d5b-4c06-9b83-776ed6ff5f9c>
- RAMÍREZ Alfonso, Mario (et al.), “El Barón Pierre de Coubertín, padre de los Juegos Olímpicos de la era moderna”, en *efdeportes.com, Revista Digital*, Buenos Aires, Año 18, No. 187, Diciembre de 2013, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.efdeportes.com/efd187/pierre-de-coubertin-padre-de-los-juegos-olimpicos.htm>
- REDACCIÓN EL FINANCIERO, “¡Súbenos el sueldo!': Amaury Vergara acepta petición de jugadoras de Chivas Femenil”, en *elfinanciero.com*, [en línea], [1 p.], 25/05/2022, disponible en: <https://www.elfinanciero.com.mx/deportes/2022/05/25/subenos-el-sueldo-amaury-vergara-acepta-peticion-de-jugadoras-de-chivas-femenil/>
- REDACCIÓN RÉCORD, “ONEFA: Naomi Robles, entusiasmada y lista para ser la primera jugadora en Liga Mayor”, *record.com*, [en línea], [1 p.], 22/12/2020, disponible en: <https://www.record.com.mx/otros-deportes/onefa-naomi-robles-entusiasmada-y-lista-para-ser-la-primera-jugadora-en-liga-mayor>
- REDACCIÓN TUDN, “NBA trabaja en un contrato colectivo”, en *tudn.com*, 21/10/2016, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.tudn.mx/nba-basquetbol/nba-trabaja-contrato-colectivo>
- RODRÍGUEZ, Fernando, “Dio inicio la ‘XFL’, nueva liga de fútbol americano en Estados Unidos”, en *naciondeportes.com*, [en línea], [1 p.], 08/02/2020, disponible en: <https://naciondeportes.com/dio-inicio-la-xfl/>
- ROJAS, Marisol, “La NFL radicaliza a los Estados Unidos”, en *eleconomista.com*, 2016, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/deportes/La-NFL-radicaliza-los-Estados-Unidos-20160913-0164.html>
- RUGBY UNION, “Laws of the Game”, en *laws.worldrugby.org*, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://laws.worldrugby.org/?law=9&language=EN>
- SÁNCHEZ Reyes, Cristina, “Juegos centroamericanos debaten su utilidad”, en *eluniversal.com*, 15/07/2010, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.eleconomista.com.mx/deportes/Juegos-centroamericanos-debaten-su-utilidad-20100715-0039.html>
- SECRETARÍA DE LAS MUJERES, “¿Qué es la violencia cibernética contra las mujeres?”, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.semujeres.cdmx.gob.mx/violencia-cibernetica-contra-mujeres/identificala>
- STAFF, “Basquetbol profesional en México: el desdén por el desarrollo de nuevos talentos (parte 1)”, en *codiceinformativo.com*, 17/02/2017, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://codiceinformativo.com/2017/02/basquetbol-profesional-en-mexico-el-desden-por-el-desarrollo-de-nuevos-talentos-parte-1/>
- SUN, “¿Qué ha pasado a un mes de la pelea en el Querétaro vs Atlas?”, en *informador.mx*, [en línea], [1 p.], 05/04/2022, disponible en: <https://www.informador.mx/deportes/Queretaro-vs-Atlas-Que-ha-pasado-a-un-mes-de-la-pelea-en-La-Corregidora--20220405-0109.html>

- S.A.R. el príncipe Feisal Al Hussein, et. al., “Prevención del acoso y el abuso en el deporte”, en *olympic.org*, 05/10/2018, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.olympic.org/es/olimpismo-en-accion/prevencion-del-acoso-y-el-abuso-en-el-deporte>
- S/A, “Caster Semenya: la controvertida decisión que obligará a atletas con alta testosterona a tomar medicación para poder competir”, en *bbc.com*, 2019, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/deportes-48129398>
- S/A, “Cronología de la pandemia del coronavirus y la actuación de la Organización Mundial de la Salud”, en *news.un.org*, 15/04/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://news.un.org/es/story/2020/04/1472862>
- S/A, “El espíritu olímpico es el símbolo más importante de la paz en el mundo”, en *noticiasonu.com*, 09/02/2018, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://news.un.org/es/story/2018/02/1426741>
- S/A, “El jugoso negocio de los deportes colegiales”, en *elnuevodiario.com*, 03/09/2014, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.elnuevodiario.com.ni/actualidad/328942-jugoso-negocio-deportes-colegiales/>
- S/A, “Fútbol mexicano, un negocio de más de 100 mmdp al año”, en *mexico.as.com*, 19/11/2019, [en línea], [1 p.], disponible en: https://mexico.as.com/mexico/2019/11/19/futbol/1574203591_071473.html
- S/A, “Gilles Lipovetsky: ‘Vivimos más tiempo y tenemos más placeres pero no somos más felices’”, [Entrevista], en *telam.com*, 16/05/2019, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.telam.com.ar/notas/201905/358695-gilles-lipovetsky-cultura-entrevista.html>
- S/A, “Historia del futbol mexicano”, en *historiadelfutbolmexicano.com*, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://historiafutbolmexicano.com/historia-del-futbol-mexicano/>
- S/A, “Iniciarse en el deporte. Preparar a los jugadores de todas las edades para el éxito en el nivel más alto el fútbol americano”, en *operations.nfl.com*, [1 p.], [en línea], disponible en: <https://operations.nfl.com/es/paso-a-la-nfl/iniciarse-en-el-deporte/>
- S/A, “La CONADE cometió error y publica que el coronavirus no es una emergencia”, en *infobae.com*, 16/03/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.infobae.com/america/mexico/2020/03/16/la-conade-cometio-error-y-publica-que-el-coronavirus-no-es-una-emergencia/>
- S/A, “La historia del futbol americano en el Instituto Politécnico Nacional”, en *milenio*, [en línea], [1 p.], 07/11/2019, disponible en: <https://www.milenio.com/deportes/americano/historia-futbol-americano-instituto-politecnico-nacional>
- S/A, “Surge el futbol americano en la Universidad”, en *deporte.unam*, [en línea], [1 p.], 07/11/2019, disponible en: https://deporte.unam.mx/museo/disciplinas/conjunto/fba/articulos/fba_01.html
- S/A, “Naomi Robles hará historia como la primera mujer en jugar en ONEFA”, en *milenio.com*, [en línea], [1 p.], 22/12/2020, disponible en: <https://www.milenio.com/deportes/americano/naomi-robles-mujer-jugar-onefa-lista-reto>
- TORRES Lira, Ana Giselle, “Las reglas del género: el caso del Taekwondo mexicano”, en *eldeportenodescansa.com*, 22/09/2020, [en línea], [1 p.], disponible en: https://eldeportenodescansa.com.mx/las-reglas-del-genero-el-caso-del-taekwondo-mex/?fbclid=IwAR316AdOg77ctN9V3nARwYC3JwW4XgqLLaCmSUyishWoINSu6DdcXNJ_7ms

- TRENAMAN, Calum, “The NFL is confronting racism, ¿but are Black quarterbacks continuing to be stereotyped?”, en *edition.cnn.com*, 29/10/2020, [1 p], [en línea], disponible en: <https://edition.cnn.com/2020/10/29/sport/nfl-black-quarterbacks-cmd-spt-intl/index.html>
- UNITED STATES HOLOCAUST MEMORIAL MUSEUM, “En contra de la participación”, en *ushmm.org.com*, [en línea], [1 p.], disponible en: https://www.ushmm.org/exhibition/olympics/?content=against_participation&lang=es
- VARELA Hernández, Sergio, “Entrevista con el Dr. Sergio Varela Hernández. Sociólogo, profesor e investigador de la FPCYS UNAM, quien analiza la Violencia en los estadios y las masculinidades”, en *e-radio.edu.mx*, [en línea], [1 p.], 07/03/2022, disponible en: <https://e-radio.edu.mx/Noticiarios-pulso/Entrevista-con-el-Dr-Sergio-Varela-Hernandez-Sociologo-profesor-e-investigador-de-la-FCPYS-UNAM-que>
- VARGAS, Nelson, “Con cariño para el Condde”, en *eluniversal.com*, 2017, [en línea], [1 p.], disponible en: <https://www.eluniversal.com.mx/entrada-de-opinion/articulo/nelson-vargas/nacion/2017/05/14/con-carino-para-el-condde>
- VÁZQUEZ-VELA Duhalt, Alejandro. “Xalapa, cuna del Fútbol Americano en México”, en *tackleo.com*, [en línea], [4 pp.], 23/07/2008, disponible en: https://www.tackleo.com/index.php?option=com_content&view=article&id=215:xalapa-cuna-del-futbol-americano-en-mxico&catid=72:articulos&Itemid=127
- WEBER, Max, *¿Qué es la burocracia?*, Libros Tauros, [en línea], [120 pp.], disponible en: https://ucema.edu.ar/~ame/Weber_burocracia.pdf

Filmografía

- HIRIART, David, “Mexico’s Wildest Football Rivalry | Americano Episode 4”, *Vice Sports*, 30/01/2020, video, 12m24s, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=tu8N6nwkNI4&ab_channel=VICESports
- OLABUENAGA, Ana María, “‘Linchamientos digitales’, Ana María Olabuenaga”, *Milenio*, 13/01/2020, video, 8m59s, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Mf_UDDqaKNQ
- VALENZUELA, Elizabeth, “Difusión del deporte femenino: redes sociales digitales como alternativa a los medios tradicionales”, *DeporteUNAM*, 01/03/2022, video, 20m38s, disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=BOT27zWY0xc&t=214s&ab_channel=DeporteUNAM